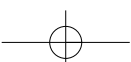
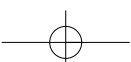
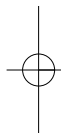


Cubierta: Koldo Sebastián (serie Calignometrías)

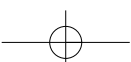




Obra Poética

(1964-2010)

I



VÍCTOR MANUEL ARBELOA

Obra Poética

(1964-2010)

I

Prólogo de Jesús Mauleón



Gobierno de Navarra
Departamento de Cultura y Turismo
Institución Príncipe de Viana

Título: Obra Poética I (1964-2010)
Autor: Víctor Manuel Arbeloa
Introducción: Jesús Mauleón



© Víctor Manuel Arbeloa
© de la Introducción Jesús Mauleón
© GOBIERNO DE NAVARRA
Departamento de Cultura y Turismo
Institución Príncipe de Viana

Preimpresión: arte 4c, s.a.l.
Impresión: Gráficas Lizarra
ISBN: 978-84-235-3246-9 Tomo I
ISBN: 978-84-235-3245-2 Obra completa
D.L.: NA. 3.318/2010

Promociona y distribuye:
Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra
Navas de Tolosa, 21
31002 PAMPLONA
Teléfono: 848 427 121. Fax: 848 427 123
Correo electrónico: fondo.publicaciones@navarra.es
www.cfnavarra.es/publicaciones

ÍNDICE

PRÓLOGO, JESÚS MAULEÓN

SEÑOR, QUE ESTÁS MIRÁNDOME... (1964)

Epi-prólogo con José M ^a Valverde	39
Oración Primera	43
DOMINGO	
Domingo mañana	45
Domingo tarde	46
Domingo noche	47
LUNES	
Lunes mañana	49
Lunes tarde	50
Lunes noche	51
MARTES	
Martes mañana	53
Martes tarde	54
Martes noche	55
MIÉRCOLES	
Miércoles mañana	57
Miércoles tarde	58
Miércoles noche	59
JUEVES	
Jueves mañana	61
Jueves tarde	62
Jueves noche	63

VIERNES

Viernes mañana	65
Viernes tarde	66
Viernes noche	67

SÁBADO

Sábado mañana	69
Sábado tarde	70
Sábado noche	71

Oración última	72
----------------------	----

DIOS ES HOMBRE PARA SIEMPRE (1966)

Hacia una Navidad verdadera	79
-----------------------------------	----

DIOS VA A VENIR

Romance de expectación del parto	93
La Virgen del delantal	95
Hijo mío, ven al mundo	96
Letrilla a la Virgen niña	98
Canción de la madre que espera	99
A la Virgen de la O, Virgen grávida	100
Regalos al Niño	101
A la Virgen del adviento	102
Belén franciscano	103
Magnificat	104
Et nubes pluant justum	105

DIOS HA VENIDO

A media noche

Sea bienvenido	111
Y no lo esperaba nadie	112
Cerca de Belén	113
Ese frío	114
Pastorcico, tú que vienes	115
Por qué tan pronto, mi Niño	116
Felicitación navideña	117
Aleluyas	118
Retablillo musical	119
Venida es, venida	121
Los ángeles de Belén	122
Comunión de Nochebuena	123
Bendición de Nochebuena	124
Campana sobre campana	125
Misterio de la encarnación	126
Te llevaré en tranvía	127
Desde que el Niño ha nacido	129

Con el niño

A la nueva nanita nana	131
A su padre y su madre	133
Diez mil ángeles tiene mi Niño	134
Al Niño de la cuna	135
Lléname, Niño, la copa	136
Nadie sabe de dónde	137
Otros belenes	138
Ríete, mi Niño triste	139
Si la palmera	140
Matar los niños	141
Que llueva, que llueva	142
Eres Niño y has amor	143
Adivinación triste	144
Ro, mi Niño, ro	145
Quién se ha llevado a mi Niño	146
Vuelta de Egipto	147
Mañanicas floridas	148
Belén imperfecto	149
Fuente limpia, arroyo claro	150
Abstinencia los viernes	151
Te voy a hacer la cuna más blanda	152
Si el Niño no fuera Dios	153
Juego de naipes	154
Navidad negra	155
El hambre llega a Belén	156

DIOS SE HA REVELADO

Epifanía	161
Tres tiendas en Belén	162
Que el Niño va a abrir los ojos	163
Los ojos de Gelsomina	164
Dejadlo al Niño quieto	166
A la Virgen, ¿qué le daré?	167
Este Niño nos trae un mundo nuevo	168
Ofertorio	170
Reyes en coche	171
Ay si supieras lo poco	174
Flor del universo	175

CANCIONES DE LA VIDA, DEL AMOR Y DE ESPAÑA (1971)

Preámbulo	179
-----------------	-----

DE LA VIDA

Hombre de carne y hueso	181
Canción del poeta como canción del hombre	182
Madre de pueblo	184
Un obrero	185
Los que aún esperáis	187
No busco atardeceres	188
Raíz de hombre	189
Rebelde	190
Pueblo	191
Feliz Navidad	192
No pidas vino al trigo	193
Soy hombre	194
No pidáis que cante sueños	195
Llanto y canto a la esperanza	196
Pobres ricos	197
Canto de la palabra inmortal	198
Decisión	199
El niño malo	200

DEL AMOR

Dos caminos	203
Por qué mirarnos los ojos	204
Hombre con niño	205
Mis ojos	206
Tu mirar mirando	207
Jamás nos encontraremos	208
Lamento para un hombre vivo	209
Almas abiertas	210
Mi dentro	211
Muchos llegaban	212
Camino de otro mar	213

DE ESPAÑA

Morriña gallega	215
El buen castellano	216
Andalucía sin ironía	218
Las uvas dulces de España	219
La primavera ha venido	220
Canción de la sardana	221
Que a España le están sangrando	222
Estación de Colonia	223
La libertad, sí	224
La libertad, no	224
Es muy tarde	225
Cantares	226

Los ministros después	227
Almaraz	228
Pañuelo y agua	229
Pimenterilla del Bierzo	230
Marcha de juventud	231
Pueblo de España	232

INÉDITOS (CANCIONERO ESPAÑOL)

Canto a los policías de la aduana	233
Verde guardia civil	234
Viento de Europa	235
Saltarán los Pirineos	236
La costa azul espléndida	237
Llevo de Italia un poco de aire	238
Juan el emigrante	239
Tren de emigrantes	240
Duisburg-España	241
Tantos siglos han hecho España	242
Despierta, España	243
¡Ay de mi España!	244
Sangre	245
Dormir, para olvidar España	246
Patria-País	247
Este país	248
No me es ajeno nadie	249
Me siento alegre	250
¿Es que en España no hay nadie?	251

NUEVOS CANTOS Y LLANTOS DE NAVIDAD (1976)

Una trivial historia	255
Villancico de Rafael Alberti	257
La luna de la Navidad	259
Entre el frío y el hambre	260
Villancico del Pozo del Tío Raimundo	261
Navidad en las chabolas	262
Réquiem navideño por el Che Guevara	263
Casas de Sicilia	264
Ángeles atroces	265
Guerra entre judíos y árabes	266
Reyes para todos	267
¡Olvidemos la guerra del Vietnam!	268
Carne de cruz y de yugo	270
El Dios de Wall Street	271
Los magos del petróleo	272
Villancico del padre Camilo Torres	273

Elegía final e impotente para los niños de Biafra	275
La píldora y en paz	277
Cancionero muy real de Navidad	278
I. Noche feliz	282
II. San José al Niño Jesús	282
III. El portal y la civilización occidental	282
IV. Déjenlo crecer	283
V. Vamos a jugar a la lotería	283
VI. Le cayó la lotería	284
VII. Lotería de la Virgen	284
VIII. Ángeles falsos	284
IX. En pleno siglo XX	285
X. A Belén pastores	285
XI. La Marimorena	285
XII. Comamos y bebamos	286
XIII. Villancico del I Plan de Desarrollo	286
XIV. Villancico del emigrante	287
XV. El obrero en Belén	287
XVI. Monseñor aquí en Belén	287
XVII. Excelencia tenga un poco de paciencia	288
XVIII. Dama piadosa	288
XIX. Mi señora sensibilera	288
XX. El belén de la buhardilla	289
XXI. A la nanita nana	289
XXII. No hagan caso de esa paz	290
XXIII. Paz, paz, paz, paz	290
XXIV. Paz y guerra	290
Canción del niño pastor	291
Los pastores son	292
Los niños de Extremadura	293
Dios no es blanco ni negro	294
Muchachitos de Praga	295
Pan y cebolla	296
Villancico del niño muerto	297
San José dale al pandero	298
Belenes del siglo XX	299
No te derrumbes	303
Letrilla del soldado norteamericano en Vietnam	304
Bendición de Nochebuena	306
Canción de cuna para todos los días	307
Elegía a Martín Lutero King	308
Nanas terribles con Che Guevara al fondo	310
Si Cristo nació en Belén	311
¡Felices Pascuas!	312

BUSCANDO A DIOS ENTRE LA NIEBLA (1973)

La fe del hombre nuevo	317
Se me echa Dios	319
Ya estás otra vez	320
Oración a Dios altísimo	321
¡Oh, qué silencio duro!	323
Creo y me entrego	324
Creo, salto de júbilo	325
No me toquéis a Dios	326
Víspera	327
No me digáis que todo se ha acabado	328
Y este terrible y eterno no saber	330
Si no existieras ¡oh Dios!	331
La muerte tal vez sí	332
El silencio	333
Tentación de seguridad	334
Como el triste crepúsculo	335
Dios y el mal	336
¿Culpable de qué, Señor?	338
Oración breve	340
Y voy buscando a Dios	341
Porque no sé si es Dios	342
El hombre Dios	343
¿Quién que no fuera Dios podría...?	344
Oración por la falta de paz	345
Esta música de Bach	346
Bastan las rosas y los besos	348
Y no poder decir a nadie	349

PASIÓN PARA NUESTRO TIEMPO (1973)

Nota del autor	355
Del evangelio de San Mateo	357

PASIÓN PARA NUESTRO TIEMPO

Primera parte	363
Segunda parte	373

“NANAS” A UN NIÑO SUBNORMAL (1973)

Presentación	385
Yo no quiero cantarte	387
Qué es eso de Navidad	388

A callar la retórica	389
Si la Nochebuena	390
Ven aquí, mi niño; diles... ..	391
Para ti lo mejor	392
Luna subnormal	393
Villancico cruel a un subnormal no nacido	394
Quién es el subnormal	395
Ángel subnormal	396
Deja que hablen y hablen	397
Niño de nieve	398
Ay, niño mío	399
No me digas que es la suerte	400
No te cayó la lotería	402
La lotería	403
¿Quién te espantó la sangre...?	404
Sueña, mi niño	405
Aún existen los niños subnormales	407
El belén del subnormal	408
Desde aquel día los Reyes Magos... ..	410
Si los Reyes te dicen... ..	411
Juguetes subnormales	412
Letrillas sobre el belén normal	413
No me pidas un ángel	414
¡Que no!	415
Os anuncio una gran alegría	416

CANTOS DE FIESTA Y DE LUCHA (1976)

Hacia un nuevo lenguaje en un culto nuevo	421
Creemos en Jesús resucitado	425
Padre nuestro	427
Ave María	428
Breve felicitación en el día del bautizo	429
Creemos en Jesús, hombre del pueblo	432
Pregón pascual	434
Salmo 117	436
Salmo en el día primero de mayo	437
Celebración cristiana de la muerte	440
Canto de acción de gracias en una fiesta nupcial	442
Alzo mi voz a Dios: nadie me escucha	444
Ave María	445
Porque queremos la hermandad entre todos los hombres	446
Primera comunión	449
Padre nuestro, por medio de Jesús... ..	452
Creo en la resurrección de los muertos	453

Hombre resucitado	455
Pregón pascual en forma de homilía	457
Padre nuestro de la paz	463
Bendito eres Señor de nuestros padres	464
Él sólo es el Señor	465
Acción de gracias por la esperanza	467
Cantemos al Señor un canto nuevo	469
Nos libraste de una mano más fuerte	471
Hoy no acertamos siquiera con el nombre	472
En tus ojos descansan nuestros ojos	473
Bendición al Señor	474
Canto de fe y esperanza el día de la pascua	475
Padre nuestro que estás entre nosotros	479
Canto nupcial	480
Creemos en el Dios de Jesús de Nazaret	482
Levantemos de gozo el corazón y la cabeza	483
Padre nuestro de la ira y del perdón	484
Magnificat	485
Laudes pascuales	487
Alabad al Señor presente en todo el mundo	488
Bienaventuranzas	489
Que estás en los voraces calabozos	490
Todos los seres alabad al Señor	491
Saludo a María de la Navidad como pueblo de Dios	493
Canto de acción de gracias	495
Padre nuestro que estás en nuestras vidas	497
Salmo de gratitud	498
Profesión de fe	499
A las tres de la tarde	502
Sábado Santo	503
Segundo domingo de Pascua	504
Creo en Jesús de Nazaret	508
Éxodo	510

LA RIMA DEL PUEBLO (1973-1978) (1978)

Gozos viriles de los curas del 4 de febrero y alfiles	519
Letanía impía de una dama pía a Santa María	521
En la huelga de Motor Ibérica	524
En la muerte de Salvador Allende presidente socialista de Chile	526
Epitafio precoz al <i>Arriba España</i>	528
¡No queremos más sangre!	529
Señor gobernador Ruíz de Gordoa... ..	531
Un año de gracia del Señor	533
Saludo a Marcelino Camacho	536

Romance a la Estrella obrera y huelguística	538
La amnistía	540
Asesinato en Montejurra	543
Los asesinos de Carlos González	544
Explotadores	545
Dejen en paz los fusiles	547
Por los presos	549
Los jubilados	551
Saludo a Manuel Irujo	553
Muerto de bala en la manifestación	554
Los que juegan a la violencia	555
Vengan al ayuntamiento	556
Yo quiero un ayuntamiento	557
Tras la muerte de seis obreros en el pozo de Undiano	559
Poetas ciegos y poetas videntes	562
El alcalde de balde	564
Las ratas	565
Corramos como los gamos	567
El especulador del suelo	569
Seis concejales	570
Sanfermines de sangre	571
Tres minutos antes de las tres	572

CANTOS DE FIESTA CRISTIANA (1979)

CELEBRACIÓN DEL ENCUENTRO CON DIOS

La casa del Señor	575
Mejor es fiarse del Señor	576
Se llama Dios	577
La ley de Dios es el amor	578
Cantad al Señor	579
A ti Señor me acojo	580
El Señor es mi pastor	581
El Dios de justicia	582
Los que confían en el Señor	583
Nuestro Dios es bueno y poderoso	584

CELEBRACIÓN DEL DÍA Y DE LA NOCHE

Himno de la mañana	585
Oración del mediodía	586
Canto de la tarde	587
Oración del atardecer	588
Acción de gracias al fin del día	589
Oración de la noche	590
Oración de la noche	591

CELEBRACIÓN DEL AÑO LITÚRGICO

Adviento	593
Pastor de nuestro pueblo	393
No tardes, Señor	595
Mi alma espera en el Señor	596
Cantos de Adviento	597
Navidad	601
Levanto del polvo al desvalido	601
Credo de Navidad	602
Villancico ahogado en el fondo de una copa	603
Cuaresma	604
Desde lo hondo	604
Miserere	605
Procesión de Ramos	606
Jueves Santo	607
Viernes Santo	608
Por qué lo mataron	609
Adoración de la cruz	610
Muerte de Cristo	611
Consummatum est	612
Resucitación	613
Sábado Santo	614
Si tú eres la vida verdadera	615
Noche de Pascua	616
Mañana de Resurrección	617
Pascua	618
Nuestra pascua es el Señor	619
Vives en el pan	620
Quédate Señor	621
Laudes de María Virgen	622

CELEBRACIÓN DEL AMOR ENTRE LOS HOMBRES

Homilía-égloga de una boda	625
----------------------------------	-----

CELEBRACIÓN DE LA VOCACIÓN MINISTERIAL

Profesión de fe en el aniversario de mi ordenación	627
--	-----

CELEBRACIÓN DE LA MUERTE

Padre nuestro	629
Pascua de los muertos	630
Visita al cementerio	633
A Pepe Elorz	634
Recuerdo de Pablo VI	635
Despedida pascual	636
Epitafio	637

LA AVENTURA DEL TÚ (1983)

La aventura del tú	641
Tú	643
Imposible amor	644
La casa	645
Dos soledades	646
El tú de mi yo	647
Llegar a ti	648
El amor	649
En silencio	650
Sobre mí	651
Era un verdor de días	652
Todo ojos	653
Una noche azul de cataratas	654
¿Pero quedan los nombres?	655
Vacilación	656
Fruta prohibida en el paraíso	657
Oh, esta desnuda memoria... ..	658
“Qué ruido tan triste el que hacen dos cuerpos cuando se aman”	659
Esta luz de Grecia	660
Cerca de Corinto	661
Sábado por la mañana	662
Ya no me queda más	663
Igual que el río	664
Lenguas prehistóricas	665
Quisiera no quererte	666
Y qué dolor sentir... ..	667
Necesito más luz	668
La luz que no se cansa	669
A veces, a las tardes	670
Primerizo amor	671
Pensaba que el olvido	672
Anochecer en el mesón	673
Sin ti	674
Más vale tener un buen amigo	675
Porque me faltas tú	676
Pasaron sobre ti	677
De aquel fuego fugaz	678
Después de la excursión	679
Paraíso	680
Te digo adiós	681
Tu pecho lento	682
No sé si es el dolor	683
He recorrido tu inmensa geografía	684
No es el amor quien muere	685

No me busques de nuevo	686
Túnel	687
Al mar, sin ti	688
Digo tu nombre	689
He visto morir a un hombre	690
Y ahora, qué música ponerte	691
A tu amistad de nube me encomiento	692
Una tarde, queriéndote	693
Amarte en Gallipienzo	694
Tus ojos	695
Ausencia como cáncer	696
Un ramo de mimosas	697
Para qué	698
Descanso en ti	699
Al darte la mano	700
Ed e subito sera	701
Primer encuentro	702
Vendrá, ya verás, la primavera	703
En pleno bosque	704
Soledad	705
Como un sediento	707
Te sueño	708
Apareciste tú	709
Te crearé en mí mismo	710
Amor bajo la nieve	711
Amor desde lejos	712
Ahogamos nuestro amor	713
Herida oculta	714
Tu cuerpo me huele a sándalo	717
Por favor, políticos	718
Me gusta que no sepas	719
Caballito de sueño	720
Con las almas en la mano	722
Llamarse amigos	723
Me faltan tus ojos	724
Tarde en la sierra	725
Volved ojos de tierna ternera	726
Momento final	727
Quién diría que el mundo iba a seguir igual de lo que era	728
Abecedario	729
De besos y de rosas	730
El alma se me salió a su huida	731
La muerte como el amor	732
Cuando Dios es amor y el amor su imagen	733

CANCIONERILLO (1986)

Cancionerillo	737
---------------------	-----

UN PUEBLO QUE CANTA (1979)

La jota	751
Cancionero bardenero	753
Sobre Navarra	755
Amorosas y sentimentales	761
Jotas críticas o de temas políticos	767
El campo y los pueblos de Navarra	770
Jotas sanfermineras	779

LA OTRA NAVIDAD (1996)

POEMAS INÉDITOS

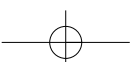
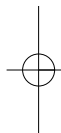
¡Otra vez Navidad!	783
Villancico de la esperanza	785
Nana en el día de los Inocentes	786
¡A la de una, a la de dos, a la de tres!	787
¿Dónde los ángeles...?	788
Navidad 1980	789
¿A qué vendrás?	792
En la cuna del aire	793
De rodillas	794
Navidad	795
Vamos a Belén	796
Llueve en Belén	797
La nieve quedó colgada	798
¿Sabe usted la gran noticia?	799
Villancico de la Virgen de Belén a la ciudad de Sangüesa	800
Ay qué desgracia, madre	801

VILLANCICOS A LA MANERA DE LOPE

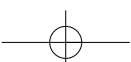
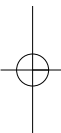
No paséis, vientos bajos	803
Alborada	804
Alba galana	805
Venga en hora buena	806
Que el Niño nos ha nacido	807
Este Niño se lleva la flor	808

OTROS VILLANCICOS INÉDITOS

Puer natus est nobis	809
Stille Nacht	810
Zambomba de la noche iluminada	811
Día de mi noche	812
Inops ancilla (glosa navideña)	813
Audite principes	814
Villancico bíblico	815
Al alba	816
Niño Jesús como villancico	817
Gitanillo del alma	818
Reyes Magos en Sevilla	819
Pregón de Navidad	820



PRÓLOGO



VÍCTOR MANUEL ARBELOA, TORRENCIAL Y POETA

Una personalidad de aguas crecidas

Abrirse paso en la poesía de VMA es adentrarse en un crecido torrente que arrastra aguas y voces múltiples, diferentes registros, versos nacidos de un amplio manantial de situaciones interiores y de un mirar estremecido, apasionado, a los acuciantes avatares del mundo en torno.

Pero lo sorprendente es que una obra poética tan abundante, abierta y arrolladora como la de VMA no constituye sino una de las facetas –seguramente la más importante– de esta personalidad torrencial a la que bien pudiera aplicarse el clásico «*Hombre soy. Nada humano me es ajeno*» de Terencio. En efecto, este navarro nacido en Mañeru (Navarra) en los comienzos de 1936, crecido académicamente en las universidades de Comillas, Gregoriana de Roma y Complutense de Madrid, tan asiduamente volcado a su propia interioridad creadora, ha llenado muchas horas de su vida como sacerdote –ejerció hasta 1976–, historiador, profesor universitario, político profesional, conferenciante, escritor y comentarista de prensa, animador cultural y cívico... Como político, en las listas del PSOE, fue primer presidente del Parlamento Navarro (1979-1983), senador (1979-1986), presidente de la Comisión de Autonomías del Senado (1982-1986), miembro de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (1982-1986) y del Parlamento Europeo (1986-1994), presidente de la Comisión Gestora del PSN-PSOE, de la que dimitió algunos meses después, alejándose de la política profesional y de la adscripción al partido. Estos y otros muchos quehaceres no le impidieron tomar parte activa en el grupo fundador de la revista poética pamplonesa RÍO ARGÁ, de la que ha sido director en un largo período y de cuyo consejo de redacción forma parte desde 1976; o intervenir activamente en la fundación y en los primeros pasos del Ateneo Navarro, por citar sólo dos hitos de su constante actividad cultural y cívica más allá de los trabajos institucionales.

El Arbeloa contemplativo

¿Estamos, pues, ante un hombre de acción? Es lo que parecería derivarse de tan ajetreado currículo. No creemos, sin embargo, que sea ésta la expresión que mejor le define. No lo es en el sentido más convencional del término. A pesar de su desbordante capacidad para entregarse a las tareas ciudadanas, predomina en él, paradójicamente, el talante contemplativo. Nunca nos hemos imaginado a VMA acoplándose a las formas apretadas de la disciplina partidista como un número más, impersonal y acrítico, pieza inerte, o andante, de una maquinaria allanadora. Seguramente porque un poeta entero y verdadero suele ser hombre libre y difícilmente puede ser allanado o reducido a pieza de un impersonal engranaje.

Sus importantes y continuadas tareas como historiador —reciente está su última publicación: *Clericalismo y anticlericalismo en España (1767-1930)*; antes, junto con el académico Miguel Batllori, la serie en nueve volúmenes *Iglesia y Estado durante la Segunda República española* y otros muchos trabajos sobre el mismo período— y su dedicación a la vida pública, tanto en lo institucional como en el marco libre de la escena ciudadana, avalan una vida plena de actividad que va más allá de lo profesional. Sin embargo, es posiblemente en su obra literaria, y en especial en la poética, donde se muestra con rasgos más intensos y originales la personalidad auténtica de Víctor Manuel Arbeloa.

La poesía, «una de las inmersiones más profundas en la vida y en el universo»

Nuestro poeta ha dejado constancia en numerosos escritos en verso y prosa de lo que entiende por poesía. Lo afirma con desnuda nitidez en estos versos de CANCIONES DE LA VIDA...:

No busco atardeceres,
no quiero nada.
No necesito rosas.
Soy hombre.

Y basta

(*No busco atardeceres*, p. 188) *

Se presenta el poeta como hombre, sin más añadidos de consabida o supuesta belleza. Pero el hombre poeta está muy lejos de encerrarse en sí mismo. Como este breve prólogo no quiere ni puede ser un estudio exhaustivo, nos contentamos con reproducir una significativa afirmación de su preámbulo a la edición de la antología PALABRAS DE AMOR Y FUEGO (Pamplona, 1992): «He entendido siempre

* Citado por Ángel Raimundo Fernández, *Río Arga y sus poetas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2002. Remitimos al lector al pormenorizado estudio que el autor dedica en esta obra a la poesía de V. M. Arbeloa.

la poesía como una creación junto a mis otras creaciones, cerca de ellas, dentro de ellas, nunca por encima —aunque distinta— de ellas. La poesía es una de las inmersiones más profundas en la vida propia y en el universo, al mismo tiempo que una intensa proyección de lo que uno lleva dentro de sí hacia el mundo circundante». En esta misma línea, alejada de todos los esteticismos que tanto lastraron («embellecieron») y dieron su toque de vacío a una buena parte de la poesía hispánica en la últimas décadas del siglo XX, se ha pronunciado repetidamente nuestro poeta. Y, sobre todo, en esta línea ha ardidado y llameado su poesía en una amplia temática que abarca la experiencia religiosa más íntima o la compartida, la recreación original del tema de la Navidad, el poema amoroso, la poesía civil, siempre «comprometida», llevada a veces al juego con sus puntadas ácidas de humor y su maestría en el manejo de los ritmos populares. Esta es la razón de que en la poesía de Arbeloa, tan variada de tonos y temas pueda hallarse siempre una verdad personal inconfundible. Esa verdad que hace de nuestro poeta todo menos un «fingidor». Tal actitud creativa está apuntalada por una cultura sobresaliente, muchas lecturas y un conocimiento sólido de las técnicas. Si a esto se añade que nos hallamos ante un hombre extraordinariamente dotado para la comunicación y la palabra en sus más variadas formas, el resultado final es este poeta apasionado, personalísimo, torrente más que río contenido de llanura, tan difícil de abarcar y reducir a unas pocas fórmulas que lo definan. Habrá que leerlo y dejarse arrastrar por la corriente. Habrá que constatar desde la orilla, mejor aún desde dentro, la riqueza y la intensidad de los materiales que con las aguas bajan.

Dios «entre la niebla» y en el hombre

La poesía religiosa llena una buena parte de la producción de Arbeloa. Es probablemente la que ha gozado de mayor popularidad y la que más suerte ha tenido en el interés de las antologías. En una mirada de obligada síntesis, se advierten en ella tres grandes núcleos: *Primero*: el representado sobre todo, por SEÑOR, QUE ESTÁ MIRÁNDOME (1964) y BUSCANDO A DIOS ENTRE LA NIEBLA (1973). *Segundo*: el que conforman los tres libros de villancicos, DIOS ES HOMBRE PARA SIEMPRE (1966), NUEVOS CANTOS Y LLANTOS DE NAVIDAD (1976) —escrito con anterioridad y tardíamente editado por mor de la censura— y NANAS A UN NIÑO SUBNORMAL (1973), reunidos posteriormente, con un añadido de nuevos inéditos, en LA OTRA NAVIDAD (1993). La composición de estos libros navideños arranca en los años juveniles del poeta y se prolonga en una corriente que llega hasta la actualidad. *Tercero*: los poemas vividos y escritos para la proclamación pública, generalmente en el marco de la celebración religiosa y reunidos en CANTOS DE FIESTA Y LUCHA (1976), CANTOS DE FIESTA CRISTIANA (1979), entre otros. Esta clasificación es siempre aproximativa, pues el poeta establece estrechos lazos y «unifica» necesariamente cuanto hace, tornando borrosas las fronteras clasificatorias.

En cualquiera de los tres capítulos señalados en la poesía religiosa de Arbeloa se oye una voz nueva que traspasa los cauces y los modos habituales. SEÑOR, QUE ESTÁS MIRÁNDOME y BUSCANDO A DIOS ENRTRE LA NIEBLA (título tomado en préstamo de A. Machado) representan sin duda sus libros de ámbito

trascendente más personales, los de una más profunda interioridad. Muchos de sus versos suenan con la novedad que les proporciona la inmersión del poeta en la atmósfera espiritual —o en la intemperie— del mundo contemporáneo. Se ven igualmente enriquecidos por la visión y los conocimientos teológicos de un estudioso de las últimas corrientes del pensamiento cristiano, incluida, en lo que toca a «Buscando...», la lectura de los teólogos de la muerte de Dios. Todo ello, claro está, decantado y hecho palabra a un tiempo inquietante y aquietadora. Quizá ilustre nuestra afirmación el poema *¡Oh, qué silencio duro!* (p. 323) del segundo de los libros citados:

Oh, qué silencio duro,
qué telúrico aliento de la Nada.
No hay un color de pájaro,
ni el ruido de una rosa,
ni se mueve un ala del amor.

¡Qué presencia de Dios inconfundible!

Particularmente «Buscando a Dios...» posee el acierto singular de moverse en una restallante tensión entre poesía *arraigada* y *desarraigada*. No es aquí el poeta un mero portavoz de creencias colectivas aceptadas sin reservas, sino que vive de manera personal, con acentos que van y vienen de lo agónico a la fe laboriosa. Entre otros, pueden percibirse los ecos de Dámaso Alonso («Hijos de la ira» y, sobre todo, «Hombre y Dios») y de las oraciones atormentadas de Blas de Otero, pero con timbres nuevos y un aliento inconfundible.

Poeta nuevo de la Navidad

En cuanto al segundo capítulo, el de su poesía «navideña», en el que obtuvo desde muy pronto el reconocimiento de lectores y crítica, nos atrevemos a afirmar que Víctor Manuel es, si no el primero, uno de los poetas más sobresalientes de la Navidad en el panorama de las letras hispánicas, tanto por el caudal y calidad de su producción como por el quiebro de originalidad que da al género. Partiendo del villancico tradicional y echando mano de una métrica que está en lo mejor de nuestra tradición hispánica, ha creado una nuevo Nacimiento en el que Dios «es hombre para siempre». Es la fiesta de Dios y la fiesta de la dignidad del hombre, a cuya defensa acude el poeta con las armas de su palabra jovial y candente. Los villancicos de Arbeloa abren su portal a los aires y los problemas del mundo. Lo más urgente de la contemporaneidad: injusticias y desequilibrios sociales, pobreza, guerra, problemas y situaciones conflictivas, grandes nombres de la actualidad (Che Guevara, Pozo del Tío Raimundo, guerra entre árabes y judíos, Vietnam, Camilo Torres, Praga. Martín Lutero King, etc., etc...), gracias al milagro de la palabra poética, se funden en esta gran Navidad sin estridencia alguna, con el regalo de exquisitas sorpresas, en feliz convivencia con el portal de Belén y los motivos más tradicionales. Que nadie tema que la poesía se convierta aquí en chata lección moral o en bronco alegato. Porque los versos avanzan ágiles, espontáneos, arrasando sin esfuerzo aparente esos materiales de más peso y consistencia. Los ejem-

plos serían innumerables, pero nos vamos a permitir citar esta pequeña muestra de acidez resuelta en el humor titulada *San José al Niño Jesús* (p. 282):

San José al Niño Jesús
un beso le dio en la cara.
Y el Niño Jesús le dijo:
–Con besos no arreglas nada.

O ésta otra de *El obrero de Belén* (p. 287):

Obrero,
¿te han puesto en Belén
para tocar el pandero?
¡Qué bien!

Nuestro poeta ha vivido y revivido el tema de la Navidad, entrelazado con otras muchas urgencias, a lo largo de una dilatada vida creativa. El lector podrá volverlo a hallar en NAVIDAD SIGLO XXI (inédito hasta ahora), así como en los poemas recientemente publicados en la revista RÍO ARGA y en el Cuaderno de Bitácora del autor en Internet que, con el título LA ESPERANZA ENCARNADA, se incluyen en el tomo II de la presente edición.

Versos para la proclamación

En tercer lugar, los versos religiosos escritos para la proclamación pública requerirían un análisis minucioso de los procedimientos empleados por VMA para dar con una entonación dentro de los modos de la poesía contemporánea y llegar a la sensibilidad de unos oyentes no habituados a ese lenguaje. O, lo que resulta casi más milagroso, para atraer hacia la poesía el interés de los editores comerciales. Es seguramente el Arbeloa más conocido. Sus versos se han copiado, reproducido y citado de mil maneras en libros, folletos y papeles a lo largo de toda la geografía de habla hispana. CANTOS DE FIESTA Y LUCHA tuvo también una traducción al italiano. No es la poesía más pura de Arbeloa, sí la de más acogida popular. Es fácil descubrir en ella una carga de mensaje, incluso de ideología (religiosa, social, política, solidaria) que impregna sin disimulos el aliento y la letra de las piezas. A Víctor Manuel, que ha demostrado ya ser un poeta intenso y exigente, no le importa allanarse y hacer concesiones a una cierta retórica con tal de llegar a su público en la palabra vibrante. En cualquier caso, en lo que respecta a la comunicación religiosa, estos libros prestan un servicio impagable: la huida de la expresión consabida y la búsqueda y el hallazgo feliz de una palabra más significativa por actualizada. El lector avisado hallará en esta modalidad creativa de nuestro poeta un entronque estructural y estilístico, intertextual, con la Biblia, sobre todo con los salmos, los profetas mayores y el evangelio, con especial referencia a la figura de Jesús. Es el trasfondo estilístico en el que cobra vigor la poesía para el anuncio, incluidos muchos de los poemas de índole cívica. He aquí los versos de este *Padre nuestro* (p. 427):

Que estás donde el amor se enciende o se serena,
Padre nuestro.

Que te llamas amor y al amor nos invitás
y sólo en el amor nos reconoces
como hijos militantes de tu reino.
Reino de amor que crece siempre
más allá de la luz y el universo.
Y ésta es tu sola voluntad
en la tierra de los hombres
y en los hombres de tu cielo.

Queremos el pan que día a día se reparte,
el trabajo, el deporte, las risas y los sueños.
Porque tú nos dejaste todo el mundo
para hacerlo más limpio, más entero (...)

Y entre todos, porque todo será poco,
nos quitamos de los pies y la cabeza
las mil trabas, los muchísimos tropiezos,
que nos ponen quienes tienen de su mano
los mangos de la fuerza y el dinero,
y también los que algunos de nosotros
nos ponemos...

Poesía amorosa: «afortunadamente disonante»

LA AVENTURA DEL TÚ supuso una apertura luminosa en la temática de la poesía de Arbeloa. Era la primera entrega de versos de amor. Se dio a conocer en 1982 como poemario ganador del Premio Arga que convocaba la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona. En el jurado estaba, entre otros prestigiosos integrantes, José Hierro. Los elogios de su prólogo en una cuidada edición posterior me confirmaban en mi previa impresión personal, como lector del original aún inédito, de hallarme ante uno de los libros más logrados del poeta. Poesía de gozosa experiencia y de una sabia voz ajustada a la transmisión directa y limpia en la que el amor humano se vincula con lo sagrado. Dios está al final, dando sentido a la plenitud alcanzada, como bellamente se revela en el poema *La aventura del tú* (p. 641) del que toma su nombre todo el libro:

(...)
Perseguiamos los cierzos de los cuerpos en marzo
que detengan
 al menos unas horas
la invasión caudalosa de la muerte
(...)
y siempre
 tan devotos,
 seguros
 e incansables
tan heridos también del miedo y la esperanza

que acabamos pensando sin remedio
si es la frente inmensa de Dios la meta que buscamos (...)

Las palabras finales del prólogo de José Hierro, además de lo que tienen de inequívoco elogio, pueden ilustrar el alcance y la originalidad de esta obra: «Y aquí finalizo mi breve impresión de este libro de amor, este libro en el que reina la luz, a veces identificada con Dios, a veces luz real que se refugia en el cuerpo amado, que es también luz. Libro de chispazos y de descubrimiento feliz. Libro que disuena –afortunadamente– en el concierto de la poesía de ahora, en la que predominan las melancólicas flautas griegas y las violas de gamba del renacimiento italiano».

A LA AVENTURA DEL TÚ se añaden en el tomo II de la presente edición los títulos inéditos de poesía amorosa NACIDA DE LA LUZ, DESIERTOS DEL SENTIDO, AL ENCUENTRO DE TU ALMA, LA POESÍA QUE DESTRUYE, A LA GRUPO DE TUS PUROS DESEOS, ANDA Y DILE A LA VIDA... La crítica pondrá con el tiempo en su lugar la importancia y la calidad de esta faceta esencial en la poesía de Víctor Manuel Arbeloa.

Poesía cívica

Es ésta una vertiente lírica que salta desbordante de la personalidad arrolladora del hombre Arbeloa, de su permanente compromiso con el mundo circundante. Brota del mismo impulso que la que hemos clasificado ya como poesía religiosa para la proclamación y presenta indudables coincidencias. Nace tan auténtica como su mejor poesía intimista, bien es verdad que las formas, el aliento, la retórica, en no pocas ocasiones el humor, hacen de este grupo de libros un Arbeloa diferente. Algo, por otra parte, que no puede extrañar ni coger de nuevas a los puristas que ya tienen bien cerca, en alcances y medidas diferentes, los ilustres ejemplos de Alberti o Miguel Hernández. La producción del poeta Arbeloa en este terreno ha sido constante a lo largo de su vida. Y ha dejado en su bibliografía libros como *CANCIONES DE LA VIDA, DEL AMOR Y DE ESPAÑA* (1971), (publicado conjuntamente con José Alonso Rodríguez), con poemas de calidad desigual, algunos excelentes, *LA RIMA DEL PUEBLO* (1973-1978) o el inédito *CANCIONERO DE UNA VIDA CONTRA EL TERROR*. El «tema de España», la vida pública y sus desajustes, el mundo obrero, los emigrantes, las injusticias sociales y políticas... Todos los temas que hieren la sensibilidad de un poeta que une a una intensa vida personal la mirada apasionada al mundo. El tono y los modos poéticos son, en ocasiones, los propios de la transmisión colectiva en la que Arbeloa, excelente comunicador, rebaja procedimientos y allana dificultades técnicas y estilísticas para llegar a un destinatario menos ilustrado. *LA RIMA DEL PUEBLO* recuerda los anónimos populares clásicos. Como anónimas nacieron también muchas de estas rimas y sólo posteriormente aparecieron publicadas en libro y atribuidas al autor. Escribe VMA al ritmo urgente de los acontecimientos o ante el estímulo inmediato. Muchas juntan la intención, el juego y el estilete satírico a la maestría de la métrica, y en poco envidiarían –con perdón por el salto mortal en la historia– a las «Coplas de Mingo Revulgo» o a las de «Ay, panadera». Valga como ejemplo este texto fragmentario de la titulada *Vengan al ayuntamiento* (p. 556):

*Vengan al Ayuntamiento,
que hay untamiento.
La Casa Consistorial
no huele mal.*

Vengan los ex concejales,
con cruces en los ojales.
Vengan los recios gabanes.
Vengan los viejos truhanes.
Vengan a hacer el recuento
los que vivieron del cuento.
Y aquellos que de momento
quieren continuar tal cual.

*Vengan al Ayuntamiento,
que hay untamiento..., etc...*

Vengan los hombres geniales
y las señoras fatales.
Los demagogos herniales
y los tontos siderales.
Para todos hay asiento.
Para todos unto y miento
con unguento electoral.

*Vengan al ayuntamiento,
que hay untamiento..., etc.*

Dentro de lo que venimos llamando «poesía cívica», hay un libro singular, único en el panorama poético y político español: el ya citado *CANCIONERO DE UNA VIDA CONTRA EL TERROR*, de denuncia explícita del terrorismo, con la alternancia antitética entre terroristas y víctimas. El libro se resuelve predominantemente en la métrica tradicional, con abundantes guiños a la poesía clásica. Merece destacarse el poema, estremecedor, *La niebla* que cierra el poemario, una extensísima pieza de más de doscientos versos, escrita para una comparecencia pública en el recuerdo de una víctima del terrorismo. Es un poderoso grito en versículos libres contra el horror humano, en el marco estilístico de «proclamación» al que nos venimos refiriendo, sin miedo al prosaísmo o a la expresión directa que, en este caso, alcanza momentos y tiradas donde la palabra resuena con una inusual intensidad:

(...)

Era una niebla al servicio de la muerte cercadora,
madriguera de monstruos de fiereza mecánica,
de forma extraterrestre,
de tentáculos ubérrimos, prensiles,
viscosos, repugnantes.
Convertidos de día en aves crueles de rapiña,

violentos se cebaban
 en la carne feraz y temblorosa
 de las víctimas más jóvenes y bellas...

No faltarán quizá partidarios de una «poesía pura» que consideren como de un rango inferior algunos de los abundantes versos de Arbeloa que, de un modo u otro, entrarían dentro de este apartado de la comunicación colectiva. Lo que está fuera de toda duda es que sin estos libros, en los que no le importa al autor rebajar y aligerar sus saberes estilísticos, sería imposible conocer y entender al Arbeloa total, el mismo que ha dejado en el resto de su producción pruebas fehacientes de su condición de poeta intensamente volcado sobre su propia intimidad, y ello en los moldes de una poética acendrada, a la altura de las mejores voces líricas de nuestro tiempo.

Poeta constante, innumerable

Imposible estudiar detalladamente en este breve prólogo todas las manifestaciones de la poesía de Víctor Manuel Arbeloa. A su copiosa producción publicada se añade una larga lista de libros inéditos hasta ahora, a algunos de los cuales ya hemos aludido más arriba. Nos contentaremos con citar, entre ellos: *ULTIMUS INIMICUS MORS* y *TANTO VIVIR Y MORIR*, con la muerte de fondo; *HARTO DE PALABRAS*, con referencias existenciales muy variadas y la atención a la dicotomía palabra / vida; *¿PARA QUÉ TANTA BELLEZA?*, rico en reflexiones intimistas tocadas de pesimismo; el ya citado, de tema navideño, *LA ESPERANZA ENCARNADA*; *EL HOMBRE PARA TODOS*, que agrupa poemas de Semana Santa y Pasión. Estos dos últimos títulos se mueven en una corriente temática sostenida por el poeta a lo largo de toda su vida y, como ya indicamos sobre el primero, reúnen piezas aparecidas recientemente en *RÍO ARGA* y en el Cuaderno de Bitácora que el autor ofrece en Internet. No puede faltar en este somero recuento su poesía de paisaje e historia de *POR ESPAÑA Y POR EL MUNDO*, *MAR DE CÁDIZ* o *POR NAVARRA*, conjunto este último de poemas intercalados en una serie de volúmenes en prosa que con el mismo título se han ido publicando a lo largo de los años y que alcanzan ya el número XIII. Hay en él preocupaciones geográficas, históricas, sociales y culturales que acreditan la pasión de VMA por Navarra y su dimensión abarcadora de lo local y lo universal, tanto en su vida pública como en su obra historiográfica y literaria. Habrá que citar igualmente lo que podríamos denominar su «poesía popularista»: *DE UN PUEBLO QUE CANTA* (*NUEVAS JOTAS NAVARRAS*) (1979), *CANCIONERILLO* (1986) o el inédito *CANCIONERO*. Es una poesía más ligera, con temas convencionales y actualizaciones de índole social, comprometida y política. Se intensifica en estos libros popularistas el sentido del humor, la ironía, la frescura, rasgos menos presentes en la entonación grave y elevada de sus primeros libros, si exceptuamos quizá los juegos y la ironía punzante de sus villancicos o de la *RIMA DEL PUEBLO*.

En la producción poética de Arbeloa puede rastrearse una ancha gama de tonos y de formas. Desde el aliento sálmico de su mejor poesía religiosa hasta la travesura, el humor, la sabiduría de las formas populares tomadas y recreadas para nue-

vos empeños. Maneja VMA una crecida gama de registros como lector voraz y curioso universal, conocedor de los clásicos grecolatinos, la tradición bíblica, el siglo de Oro español y la mejor poesía del siglo XX. A sus conocimientos técnicos se suma el arrojo para la metáfora sorprendente, el paralelismo, el uso sabio de la antítesis, la habilidad para el juego intertextual a partir de antecedentes conocidos y acreditados... Habrá amantes de la poesía que prefieran este o el otro libro del autor, quienes se sientan menos identificados con tal o cual manifestación de tan variados registros. Lo cierto es que cualquier lector podrá hallar en la obra de nuestro poeta abundantes piezas de calidad excepcional. E igualmente cierto es –y será mucho decir a favor de un poeta– que VMA, incluso en sus versos más intimistas y personales y por supuesto en el resto de su obra, cuenta como un testigo privilegiado de los cambios operados en la sociedad navarra, española y occidental –en los ámbitos político, social, económico y religioso– desde los años sesenta del siglo pasado hasta nuestros días.

Acontecimiento feliz

La publicación de toda la obra poética de Arbeloa en esta colección del Gobierno de Navarra es un acontecimiento feliz. Feliz y merecido, no sólo y tanto por la personalidad de Arbeloa sino por la calidad y la extensión de su obra en verso. Seguro que se trata de un término provisional, ya que resulta difícil, si no imposible, suponer que se va a interrumpir aquí este constante, apasionado ejercicio en la vida de nuestro escritor.

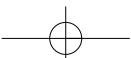
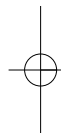
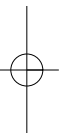
Sólo me queda expresar mi esperanza de que, a no mucho tardar, tenga la obra que presentamos el estudio crítico detenido que por su importancia está reclamando. De momento, la presente edición ofrece el interés de reunir y salvar de la dispersión los abundantes textos más conocidos y los desconocidos, por no publicados hasta ahora, de nuestro poeta. Y este sí que es un hecho feliz para la poesía y para los numerosos lectores de Arbeloa.

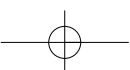
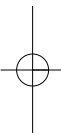
Jesús Mauleón
Barañáin, octubre de 2010 *

* Hago constar mi agradecimiento a mi amigo el profesor Tomás Yerro, reconocido estudioso de la literatura navarra actual, que me ha ofrecido generosamente algunas pautas importantes para el estudio de la poesía de VMA de las que este modesto prólogo se considera deudor. J.M.

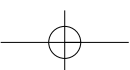
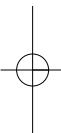


SEÑOR, QUE ESTÁS MIRÁNDOME...
ORACIONES SÁLMICAS PARA TODOS LOS DÍAS
(1964)





*A todos
los que rezan
al mismo Dios
cada día
con los mismos cantos
de alabanza,
de agradecimiento,
de dolor
y
de impotencia*



EPI-PRÓLOGO

con José M.^a Valverde

Unas semanas antes de entregar estos versos a la editorial, escribí a José María Valverde, buen poeta y crítico severo, amén de fino catador de lo religioso y lo cristiano, pidiéndole su grave parecer en unas líneas que sirvieran de epílogo al libro.

Pero José María Valverde, a quien le gustan mis versos, en una carta amable y sincera justifica su negativa a mi humilde invitación:

“Nunca he prologado ni epilogado un libro de versos, ni me atrevería. ¿Quién soy yo? Y, en general, ¿qué falta le hace a sus versos un delantal de prosa? Los poetas no deberían rendir tributo a la prosa anteponiéndola a sus versos, como si en prosa quedara dicho y sustanciado de veras lo que el verso sólo dice a medias... Los versos son más verdad que la prosa”.

Pero no se trata, amigo José María Valverde, de poner a mis versos un delantal de prosa, como a los niños pequeños para que no se manchen de sopa, ni de rendir tributo a la prosa, anteponiéndola a los versos. No, yo no hago ningún juicio de valor entre la sabia prosa del P. Alonso y mis versos jóvenes, ni los tengo tampoco por tan infantiles como para pedirle al gran crítico y hombre de Biblia, que es él, un delantal entre gracioso y protector.

Al P. Alonso Schoekel le leí yo en aquel corro juvenil del segundo y último período de “ESTRÍA”, en el Colegio Español de Roma, mi primer poema sálmico. A todos les gustó, pero a él de manera especial. Gracias a su entusiasmo –todos los suyos son sensatos y apolífneos– seguí escribiendo estos breves poemas en unas tardes grises y lluviosas en Londres, entre visitas a los museos, conciertos en el Albert Hall y destemplados refunfuños de una vieja y pía ‘house-keeper’ irlandesa. El contacto con los ricos cultos de las otras Iglesias me ayudó mucho. Sentí como nunca poderosos deseos de la urgente unidad de todos los que gustamos la vieja y familiar poesía bíblica. El día de la inauguración de la catedral de Coventry –todo un símbolo de unión y de ecumenicidad– escribí, con lágrimas en los ojos, mi último verso.

Yo quería por todo esto que el P. Alonso presentara este librito a los lectores u ojeadores que no conocen a su autor ni tienen por qué; que explicara brevemente a quienes no saben, quizá, qué es eso de oraciones sálmicas, y que dijera también implícitamente: Estos versos no son tan malos como para que yo me crea indigno de escribir este corto prólogo.

El autor, más que su prosa, ha hecho aquí de delantal, yo diría mejor, antemural. Además, ¿por qué la prosa no puede a veces preparar, ambientar, disponer, explicar? Algo parecido le pedía yo a usted. Cambiando metáfora, algo así como un pequeño letrado luminoso.

Pero lo que le deja a usted un poco perplejo y le hace “casi imposible” dar un juicio exacto es el “evidente modelo bíblico” que me tomo como referencia, aunque libre, me escribe usted. Y añade: “No es como escribir a cuerpo limpio.” Y me expone sus reparos: En lo meramente técnico no acaba usted de saber “si hay un designio de sujetarse a la métrica renacentista, o si ésta es sólo una base para lanzarse a cierta libertad amétrica más fiel al versículo hebreo”. Las imágenes también le desconciertan, “porque unas veces suenan a cita bíblica y otras veces no...”.

¿Le diré que en lo meramente técnico no he reparado siquiera? He escrito estos versos después de leer abundantemente los salmos hebreos, he corregido después pequeños detalles y no me he preocupado de más. Ningún designio. El que las metáforas suenen a cita bíblica a veces, me parece natural y obvio. Recuerde a Claudel y a Unamuno y a cualquiera que haya escrito sobre fondo bíblico. ¿Cómo podía ser de otra manera?

Yo no he pretendido otra cosa que hacer unas oraciones breves de tema sálmico para hablar a diario de manera clara y sincera con Dios. Con un Dios grande y cercano, pero siempre Dios y Señor ante todo, Dios bíblico, del que prescindimos, yo no sé si por ignorancia o debilidad, demasiado frecuentemente en nuestra vida cotidiana. Muchas veces el Cristo, Revelador del Padre, es para nosotros poco más que un hermano bueno, dispuesto a ayudarnos siempre. Esta imagen, falsa por incompleta, más que revelarnos a Dios nos lo vela.

Lo que no entiendo, querido José María Valverde, es que, porque sea poesía religiosa, y de un sacerdote, no sepa usted. “dónde acaba la «funcionalidad» religiosa de estos versos y dónde empieza su autosuficiencia”. No entiendo en absoluto. “Tal vez, continúa usted, el tomar un modelo histórico para su propia poesía no deberían hacerlo más que los poetas maduros e «ilustres», como ejercicio de su maestría”. Tal vez. Pero esta vez sería eso bien poca cosa. Más importante que todo eso es que tales modelos y estos limitados intentos de apropiarnoslos, reviviéndolos, nos acerquen, como usted dice, a la vida y, sobre todo, a la Vida.

Aunque muchos de estos salmos tienen un sujeto individual, este “yo” –mi “yo”– es aquí, como frecuentemente en los salmos hebreos, un “yo” colectivo, que no anula la piedad individual, tan esencial a la piedad popular israelita, sino que lo densifica y eleva, porque no se pueden separar ambas dimensiones inseparables sino enlazarlas armoniosamente, como los salmos nacidos de viejas y casi siempre desconocidas raíces se injertaban luego en el tronco central y común de la liturgia del Templo.

Casi todos los poemas pertenecen al género, tan frecuente entre los hebreos, de los “mizmor”, o pequeños poemas cantados con instrumentos de cuerda, o, más bien, a los cantos “shir” y plegarias “tefillah”; sólo uno, creo, a los “tehillim”, laudes o himnos, que aquí no podían encontrar su lugar adecuado sino como cortas

invocaciones esparcidas en el cuerpo del poema. Los salmos llamados “mixtos” son también numerosos en el Salterio judío.

La división de los salmos en grupos de tres corresponde a las tres horas principales del día, que en la nueva estructuración del rezo oficial de la Iglesia tiene ya sitio predilecto.

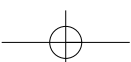
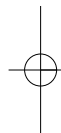
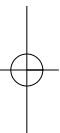
Las oraciones de la mañana parten de los salmos de laudes; las de la tarde de los de vísperas, y las de la noche de los salmos que integran las Completas en el breviario romano actual. Indico siempre los salmos al lado del poema. Las oraciones, como verá el lector, podían haber surgido de muy diversa manera. La mía es una de ellas.

Perdóneme, amigo Luis Alonso Schoekel, si encuentra alguna leve modificación en el original, que usted leyó hace algún tiempo. Desde que usted me escribió a Madrid ha llovido bastante y los poetas bisoños no podemos estarnos quietos.

Gracias, en fin, a los Padres y Hermanos de la editorial por todo. Su actitud ha sido un poco heroica. Porque ¿quién publica hoy un libro de versos de un muchacho, y, además, versos religiosos?

Que estas oraciones para rezar todos los días sean realmente de todos los días. Hechas en cada uno, dentro de un eterno temario y un estilo cristiano comunes, oración propia, esencial. Y que nos acerquen un poco más al fresco venero de la Biblia. Yo haré lo posible por que a este pobre intento sigan otros mejores.

*Parroquia de San Juan
Estella, mayo de 1964
V. M. A.*



ORACIÓN PRIMERA

SEÑOR mi Dios cercano y grande,
gracias por enseñarme las sendas de tu reino
a través de las cosas que encuentro cada día.

Ayúdame a tener el alma tensa y clara
y mis sentidos todos en tu contacto siempre.

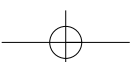
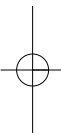
A aupar mi corazón, donde Tú habitas,
agradecido al ara de tu Bondad excelsa.

Para poder mirar tu rostro cada tarde
y decirte tan sólo pero sin miedo: Padre.

En tu luz podré ver la luz de cada cosa
y en tu amor el amor sencillo y admirable
con que tejen los seres sus sueños tan antiguos.

Renueva Tú mi vida a cada instante
y haz que mis horas vuelen al aire de tu gracia.

Hasta llegar a Ti, mi Dios cercano y grande,
Día eterno sin fin, sin sombra y sin hastío.



DOMINGO

DOMINGO MAÑANA

(Salmos 63 y 119)

SEÑOR, Tú eres mi gozo y mi esperanza.
Domingo, día a día apetecido.
Mi alma te desea largamente
como la tierra seca la lluvia sosegada,
como la cierva tímida la fuente bulliciosa
como la esposa ausente los besos del esposo.
Susúrrame despacio la miel de tus palabras,
el ancho viento suave de tus alas redondas.
Ábreme el corazón como una herida
y méteme los gozos nupciales de tu encuentro.
Tu Ley será raíz de mis bosques verticales,
y brisa orientadora de mi libertad incierta.
Mi vida crecerá pujante y alta
como el chopo de abril que las aguas renuevan.
Señor, Tú eres mi gozo y mi esperanza.
Domingo, día a día apetecido.
Temprano alzo a Ti mi rostro,
Mañana repetida,
esperando los tactos serenos de tu luz.

DOMINGO TARDE

(Salmos 119 y 113)

En el silencio lejano de la tarde,
como animal cansino y tembloroso,
avanzo a galope herido por tus huellas,
romero de tus pasos,
esperando que vuelvas hacia mí
tus espaldas generosas.
Vuelve a tenderme tu luz y tu verdad,
la bendición fluvial de tus palabras
frescas como la infancia en el recuerdo.
Quiero en mis manos tu Ley por báculo andariego
para marchar resuelto bajo tus vientos múltiples.
Tiéndeme el vuelo seguro de tus manos amantes
y enséñame el ritmo triunfal de tus himnos celestes.
Mi voz levantará catedrales de júbilos
y hasta Ti llegarán mis labios con tu incienso.
Séllame de esperanza el corazón con tu promesa
y muéstrame tu Amor como una ascua en la noche.
Tú, que haces brotar príncipes del estiércol perdido
y arroyos de sonrisas de los vientres desiertos...

DOMINGO NOCHE

(Salmos 4 y 91)

Óyeme que Te invoco,
Oh Dios potente y justo...

Cuando trae la noche sus fantasmas
en Ti sólo, Señor, encuentro mi refugio.

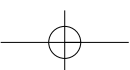
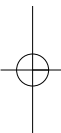
Apaga con la sombra de tus ojos frondosos
las luces tentadoras de las cosas.

Pon en mi brazo tu escudo impenetrable
donde se hundan las flechas certeras del demonio.

Límpíame bien de víboras mi lecho
y ciérrame de arcángeles la herida de mi sueño.

Plántame en mi corazón, rendido y solo,
el germen de tu trigo, de tu vino y de tu aceite.

Para que duerma así, en tu larga paz
como un niño seguro en los brazos de su madre.



LUNES

LUNES MAÑANA (Salmo 19)

Señor, mi castillo iluminado,
mi altiva almena protectora...

Los cielos cantan tu Gloria incontenible
con temprana música de pájaros,
y las cosas susurran tu amor como una fábula.

El sol viril y alegre se asoma por tu cielo
mientras brinda el mar tu mundo en sus brazos paternos.

Quiero subir al vértigo de tu Poder purísimo,
atravesando el arco triunfal de tus abrazos.

Quiero que Tú me asperges mis ojos con tu hisopo
y me aquietes las aguas de mis lagos revueltos.

Mi cuerpo siente el suave tacto de tu Belleza inédita,
y mi espíritu salta contento
por la cándida cima de los gozos novísimos.

Límpiame más y más mi alma con tus dones perfectos
para vivir de cerca tu Presencia incesante.

LUNES TARDE
(Salmos 121 y 122)

Tú, Señor, que nos miras y cuentas nuestros pasos
uno a uno porque somos párvulos lentísimos.

Tú sabes bien la hora de cada corazón.
Tú nos hiciste así: puestos en hora
con el reloj solar de tu torre inminente.

¿De quién sino de Ti vendrá el socorro?
¿Para qué alzar los ojos encima de los montes?

Tú nos cuidas, Señor, con tus ojos insomnes,
para que no resbalen nuestros pies vacilantes,
para que el sol no hiera nuestra llaga entreabierta
y la luna no espante nuestro sueño imprudente.

Tú nos llevas despacio por caminos recónditos
a las puertas sin quicios de la ciudad celeste,
a la paz imperial de tus muros roqueros,
a las cámaras últimas de tus palacios íntimos.

Velaremos allí en tu intensa vigilia
y viviremos siempre con la sangre despierta.

LUNES NOCHE

(Salmos 6 y 7)

Rendido por la carga de mi llanto,
casi ancianos mis ojos por las lágrimas
te llamo a Ti, oh Dios, terrible y sabio,
que sabes de memoria
los rincones secretos de mi angustia.

¿No ves cómo mis músculos convulsos
se doblan bajo el peso de tus iras?

¿Cómo mi grande risa roja
se apaga de tristeza como un clavel pisado?

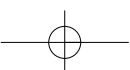
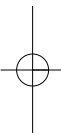
Ya sé, ya sé lo que me dices...

Ya sé que estás oyendo los gritos de mis párpados.

Ya sé que mi enemigo se escapa ante tus pasos.

Ya sé que me has ceñido tu espada en mi cintura.

Ya sé, ya sé que estás ahora, piadoso, recogiendo
los trozos, uno a uno, de mi oración deshecha.



MARTES

MARTES MAÑANA

(Salmos 34 y 61)

Señor, que inclinaste a mi clamor
la sombra luminosa de tu rostro,

que pusiste en mi boca marchita
la flauta inédita del cántico
y plantaste en mi alma amodorrada
el ruiñeñor matinal de tus preceptos.

Ven hasta mí más rápido que el cierzo,
deshaz esta tormenta de nubes de pecado,
y rompe con tus soles la lluvia de sus látigos.
Muéstrame los caminos que llevan a tu tienda,
al calor hogareño de tu lumbre,
al reposo sin prisas de tu escaño,
a la paz de tu abrazo interminable.

Si Tú vienes, la noche arderá
y volverá el alba con sus pájaros.

Y yo volveré a cantar
a la sombra luminosa de tu rostro.

MARTES TARDE

(Salmos 123 y ss.)

Señor, que habitas en tu cielo altísimo...

Levanto a Ti mi alma fugitiva
como el aire viril el ave voladora.

Mis ojos acarician tus manos poderosas
y esperan la moneda de luz de tus miradas.

Si no tuvieras Tú los brazos extendidos,
los cascos de las aguas desbordadas
saltarían furiosos otra vez
y entrarían por mí cazadores furtivos.

Pero Tú me cercaste el corazón con tus abrazos
como a Jerusalén los montes para siempre.

Como después de un sueño entre gigantes
mi boca está feliz de risas fáciles
con sabor de maduras carcajadas
libres como torrentes despeñados.

Mis manos, que sembraban en tus campos estériles,
tiemblan hoy con el peso feraz de tus gavillas.

Me has cortado, Señor, el pan de mi sustento
mientras yo dormía abrigado en tu esperanza.

Y has llenado la aljaba inútil de mi vida
con las flechas audaces de los júbilos.

MARTES NOCHE

(Salmos 12 y 16)

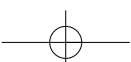
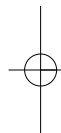
Líbrame, Señor, de lenguas bandoleras
con tu limpia voz de plata iluminada.

Levántame aún más la cerca de tu abrazo
para librarme así del dardo de la envidia.

Enciéndeme bien la luz en mis pupilas,
que el corazón no tiemble desvalido
como un pájaro enjaulado en las tinieblas.

Tú eres, Señor, mi Dios celoso,
el plato más hondo de mi mesa,
el sorbo más fresco y más largo de mi vaso.

Si Tú estás junto a mí como una nube,
mi carne dormirá su sueño fácil
hasta que Tú le muestres a mi espíritu ciego
la senda de tus gozos más altos que los sueños.



MIÉRCOLES

MIÉRCOLES MAÑANA

(Salmo 55)

Señor, que estás mirándome
desde el coro de tu inmensidad.

Tus ojos llenan de luz el mundo,
de paz a quien te busca,
de intriga a quienes muerden mi pueblo como un pan
y lo parten con los filos de sus lenguas mentirosas.

Quiero volar a tu desierto fértil
y dejar este cerco tenaz de mis amigos
de caras derretidas de manteca,
de corazón inquieto, poblado de guerrillas.

Líbrame de sus lenguas blandísimas
como piel de serpiente,
tajantes como espadas triunfadoras.

Yo pongo mi tierna vida entre tus manos
como se pone un tiesto en la ventana con sol.

Tu amor me hará arraigar en medio de tus atrios
como un olivo añoso con tintineos de esperanza.

MIÉRCOLES TARDE

(Salmos 128 y 130)

Desde tu blanca colina inaccesible
acoge en tus oídos humanísimos
la queja estremecida de mi llanto.

Te llamo insomne como un astro vivo
desde la vigilia de mi tarde inquieta
aguardando tu aurora prometida.

Porque sé que vendrás.
Vendrás, al fin, jovial y poderoso,
como un amanecer de primavera.

Que harás el vientre de nuestras mujeres
prieto como el racimo de nuestros parrales.

Y nuestros hijos brillarán como renuevos
injertos en tu olivo generoso.

Y llenarás de pan nuestros graneros.
Y encenderás de gozo nuestras lámparas.

MIÉRCOLES NOCHE

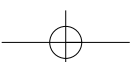
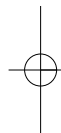
(Salmo 34)

Esperando la lluvia de tus alas abiertas,
desde mis hondos valles mi corazón clamaba.

La nube de tu luz bajó a mi encuentro,
me cobijó el dolor, mis pasos reposaron.

Me pusiste, Señor, campamentos de arcángeles
que guardasen la fiebre de mi amor en desvelo.

Tus ojos me arroparon el alma lo mismo que una madre.
Tus oídos se abrieron más amplios que las simas.
Sostén, Señor, el muro inestable de mi paz
con tus manos firmísimas,
y acuna con tu ritmo más lento
mi corazón cansado.



JUEVES

JUEVES MAÑANA

(Salmos 73 y 23)

Qué bueno eres, Señor, mi Dios,
con los que lavan su costra de dolor
en tus aguas inocentes...

No volveré a envidiar a los felices,
de vientres anchos como sus caudales,
de pupilas hambrientas como cuervos.

Porque Tú me has llevado de tu mano
mientras ellos devoraban sus insomnios.
Igual que un corderillo bullicioso
me tienes apegado a tus caricias,
y tu cayado, seguro como un viento,
me guía por las curvas de los montes.

Qué verdes, qué nutricios son tu pastos,
qué varios y qué prietos y recientes...

Qué claras y contentas van tus aguas,
qué mansas, qué redondas, qué insistentes...

Desfallece mi carne de sosiego
y el cáliz de mi gozo está sin bordes.

Llévame, así, mi Dios, risueño y raudo
de manos de tu amor
por los riesgos de la vida...

JUEVES TARDE

(Salmo 137)

¿Cómo poder cantarte, oh Dios Omnipotente,
decir igual que niños a coro tus prodigios,
embalsamar de incienso tus manos creadoras
que tienen tiernamente las columnas del mundo?

Si tenemos las cítaras colgadas de los sauces
para tener las manos sosteniendo los ojos...

Si estamos amarrados al poste del destierro,
las espaldas huidas por miedo de los látigos...

No podemos cantarte. La voz sólo es lamento
y el corazón se siente extranjero en su sitio.

Las aguas de los ríos se llevan nuestras lágrimas
y nos traen la imagen de la ciudad materna.

Allí el aire es vida. La luz es allí fiesta.
El pan es alegría y la esperanza es canto.

Tenemos en el alma medrosa y recogida
la cicatriz violenta del desgarrón primero.

No podemos cantarte, oh Dios Omnipotente.
No podemos cantarte porque la voz no es nuestra.

JUEVES NOCHE

(Salmo 71)

Ven, Señor, mi Padre, ten mi mano.
Ven, Señor, mi Dios, siempre a mi diestra.

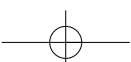
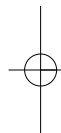
No alejes más tus leves pasos cautelosos,
vivos como latidos de la noche.

Siento junto a mí tu recia sombra
de incansable vigía de mi espera.

Desde niño conozco tu presencia tiernísima,
cuando alegre venías cada día a llenarme
los bolsillos de trinos
y de duendes los ojos
y los labios de cremas de sonrisas.

Cuando Tú me llevabas hacia dentro
por el bosque original de la inocencia.

Déjame otra vez entrar a paso quedo
en la sorpresa infantil de tus dolidas.



VIERNES

VIERNES MAÑANA

(Salmos 99 y 147)

Te sientas, rey glorioso, mientras la tierra gira
en tu inmóvil trono de querubines blancos.

Todas las cosas tienen los límites exactos
de tu Justicia amable, de tu Poder sin límites.

Por eso yo te llamo y tiendo a Ti los brazos
para mirar tu rostro que me ocultas a veces.
Yo soy tu siervo solo. Y necesito apenas
que me muestres tu luz a la puerta del alma.

Nos hiciste de acero invencible nuestras puertas
para darnos el pan seguro cada noche.
Nos das la nieve lenta igual que la lana blanda.
Nos das la escarcha limpia
como ceniza fría de tu hoguera celeste.

Danos también, Señor, el pan de tu palabra.
Dame los besos duros de tu paz amorosa.

Brotará como hierba tu justicia en mi alma.
Y mi amor seguirá a tu amor fielmente
con un ruidoso paso deportivo.

VIERNES TARDE

(Salmos 139 Y 141)

¿Para qué hablarte mucho, Señor amigo y padre,
si Tú lo sabes todo, si Tú ya me conoces
de la frente a los pies, y sabes como nadie
los centímetros justos de mi alma invisible?

Tú sabes el origen certero de todas mis palabras
formadas como un río con sílabas de lluvia.

Tú tejiste de eterno amor mis músculos perfectos
y les diste tu vida de océano implacable.

Aunque Tú seas siempre un Dios oscuro y alto
—Tú que haces espléndidas las tinieblas más densas...—
estoy seguro, al menos, que te encuentro presente
dondequiera que miro, dondequiera que pienso,
en la punta del aire o a los pies del abismo,
en las cimas del frío o en las grutas del sueño.

Qué gozoso, además, sentirte siempre,
siempre dentro de mí, nunca cercano sólo...

Tú me llevas como un río remero el corazón
y mis aguas se vuelven a tu hontanar primero...

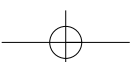
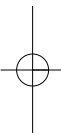
VIERNES NOCHE

(Salmos 78 y 86)

Todas las noches, oh Dios, mi voz te llama
triste con su dolor, confuso e impotente.

Con mis manos pesadas como piedras,
mis ojos turbios, centinelas miopes,
esperándote estoy, Dios sólo Tú, Dios grande
del trueno y la saeta
del relámpago y del mar por que caminas...

Llévate cada noche mi alma entre tus brazos
para que me la vuelvas luego caliente y mañanera.
Dale vigor de amigo al hijo de tu esclava.
Dame un poco de tiempo para ablandar tus iras.



SÁBADO

SÁBADO MAÑANA (Salmos 99 Y 150)

Cantemos al Señor el canto nuevo
de música inocente, de espíritu de infancia.

Cantemos con el órgano, la cítara y el tímpano
brincando en nuestros pulsos nerviosos como pájaros.

En la boca, un volcán de cánticos ardientes,
y en las manos la espada pacífica y brillante.

Porque el Señor nos quiere y ha de querernos siempre,
saltemos de los lechos tempranos como corzos.
En sus atrios nos hizo crecer como cedros del Líbano,
y como a palmas altas nos corona de frutos.

Porque Dios rechazó con saetas puntuales
a los que nos cercaban fieros con sus lenguas erguidas.

Cantemos al Señor en coro
porque su Gloria rompe los arcos de los cielos.

Con las tubas, los tímpanos, las cítaras y el órgano cordiales
entonemos los laudes y los salmos que las lenguas.

SÁBADO TARDE

(Salmos 144 y 145)

Nuestros ojos, Señor, están en Ti suspensos,
aguardando el maná de tus palabras vivas.

Tú eres la roca fresca de consuelo.
Mi cobijo y mi sombra. El seguro más cierto.

Tú nos traes tus manos como nubes copiosas
y sacias nuestros pobres corazones andantes.

Tú nos tienes erectos con tu soplo constante,
nos levantas como a viejos mendigos harapientos.

Haz nuestros hijos duros como encinas
al socaire templado de tus cercas.

Haz nuestras hijas gráciles y firmes
como bellas columnas de tus templos.

Danos la sabia riqueza de las cosas
que nos llevan a Ti como un sendero.

Rodéanos de paz amiga las murallas
y véndenos tu gozo exultante en nuestras plazas.

Bendito será por siempre nuestro pueblo
si eres Tú su Dios y su fortín, su pan y su alegría.

SÁBADO NOCHE

(Salmos 98 y 103)

Anciano por el tiempo de mi pena,
mi ronco corazón desorbitado,
espero en el silencio de tus atrios
la llamada final hacia tu reino.

Cada día me muero. Cada día levanto a Ti los ojos
igual que una oración, igual que un llanto.
Cada día levanto a Ti mis manos
igual que un corazón, como una copa.

Pero Tú ya no estás. Tú me has dejado
que me arrastren tus vientos como hoja de otoño,
que me agoste tu estío la hierba de mi carne
y se queden mis cepas con los sarmientos fríos.

Pero Tú estás diciendo siempre que me quieres
y que tienes mis años de amor reverdecidos.

Que guardas un manojo de águilas reales
para encender de nuevo mi juventud alegre
lo mismo que un domingo con sol en los cristales.

ORACIÓN ÚLTIMA

En Ti, Señor, omnipotente y bueno,
dejo al fin mi espíritu inseguro.

En la paz de tus brazos creadores
como una frágil vela
en el ancho océano, claro e inmóvil.

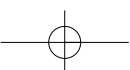
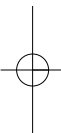
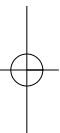
Mis ojos reposarán de toda luz
en la tranquila luz de tu mirar perenne.

La que me descubrió tu amor tan hondo
y me rompió las recias tinieblas de mis noches.

Ponme cerca la escolta de tus ángeles blancos
que guarden en vigilia los ojos de mi espíritu.

Y que mi muerte sea igual, igual que un sueño,
un sueño sin más sueños, despierto entre tus brazos.

DIOS ES HOMBRE PARA SIEMPRE
CANTOS Y LLANTOS DE NAVIDAD
(1966)



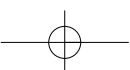
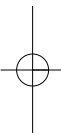
Factus est Deus homo, ut homo fieret Deus.

“Dios se hizo hombre, para que el hombre se hiciera Dios”.
(San Agustín, *Sermo 13*)

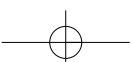
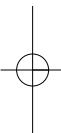
*Nec Deus est nec homo praesens quam cernis imago. Est
Deus et homo, quem sacra figurat imago.*

“Ni es Dios ni hombre esta imagen que ves. Es Dios y hombre el que representa la imagen sagrada”.

(Inscripción en el tímpano de la iglesia de San Miguel de Estella [Navarra], s. XII)



*A mi madre, que me enseñó a hablar
y a rezar con villancicos.
A todas las madres del mundo.*



HACIA UNA NAVIDAD VERDADERA

Karl Rahner, en unas páginas teológicas intensamente líricas y bellas, nos invita a una celebración profunda de la verdadera Navidad.

Hay que tener el valor de estar solo. Basta una habitación recoleta. Un camino solitario. Una iglesia silenciosa. No vale hablar consigo mismo. Ni bizquear tras una extraña experiencia mística. Ni perder el tiempo precioso en afirmarse, festejarse, liberarse o gozarse satisfecidamente. Aceptarse, sí, por muy miserables que nos sintamos. Recoger las aguas alborotadas, tal vez amargas, de nuestra vida en la concha íntima del corazón. Y aguardar. Escuchar.

Dentro del sonoro silencio experimentaremos que todo está acogido por una lejanía sin nombre, transido por un vacío que traspasa todas las cosas, que parece gritar callando, mirarnos con sus enormes ojos ciegos, a los que nadie puede sustraerse. No tiene límites. Ni siquiera nombre. Es “ello”. No debemos llamarlo Dios. Pero nos remite mudamente a Él. Nos permite presentir su presencia.

Es el comienzo, la preparación para celebrar la Navidad. Aunque este silencio sea, al fin y al cabo, muy ambiguo, doble camino hacia la salvación o el juicio, la libertad o la destrucción, la muerte angustiosa o la infinitud prometida, nos dice, al menos, el mensaje de la Navidad desde dentro. Nos habilita para el encuentro con el mensaje dicho desde fuera, y hace que el anuncio de la fe, que viene en la palabra oída, abra los ojos a la experiencia interna, para que se entienda a sí misma y acepte su sentido más hondo: Dios está cerca de nosotros. Viene por el camino de la apertura del hombre al infinito. Está aquí y nos roza levemente el corazón. Está como una luz de aurora, mansa y callada, dando a luz la luz de todas las cosas. Ahora, el vacío ya tiene contenido. La lejanía tiene límites visibles aunque se alejen siempre. El inefable misterio ya tiene nombre. Es Dios que baja de la eternidad al tiempo. Dios Esposo que llega con su cortejo de fiesta a embriagarnos de amor:

Y la Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros.

(Juan 1, 14)

Coincide con Rahner el célebre obispo anglicano John A. T. Robinson, en su interesante cuanto mediocre *Honest to God*, en la crítica de nuestra vivencia acostumbrada del misterio. ¿Cómo entendemos realmente la Encarnación? Muchas veces nuestra muy devota, pero imperfecta, devoción popular no ve mucho más que

un Dios enmascarado con el disfraz de hombre. Un Júpiter venido del Olimpo que se entretiene revestido primorosamente de humanidad. El Príncipe de la fábula con traje de mendigo. Un Papá Noel bueno y generoso.

Una concepción sobrenaturalística nos ha velado en parte la realidad vigorosa y total de la Encarnación. Tal vez ni siquiera la palabra sea del todo adecuada. No hay palabras adecuadas para decir las maravillas de Dios.

Sin embargo, la doctrina de la Iglesia es clara y terminante, aunque sea difícil hasta su misma enunciación. Jesús nacido en Belén es Dios y hombre, como proclama la inscripción de esa iglesia medieval, queriendo perpetuar en piedra la fe secular de Éfeso y Calcedonia. Perfecto Dios y perfecto hombre. Dios y hombre verdadero. “Sin cambio, sin confundirse, sin separarse ni dividirse”.

En la creación Dios se había expresado, de alguna manera, hacia fuera de sí. Singularmente en el hombre. El hombre era el bosquejo, el proyecto de Dios, eternamente referido a Él, término exterior del juego eterno del amor trinitario. Y mientras los hombres, criaturas libres, se acercaban lentamente, y no sin graves retrocesos, a su principio y modelo, Dios salió, en la encarnación, a su encuentro, poseisionándose totalmente de una naturaleza humana, conservándola y perfeccionándola al mismo tiempo en toda su libertad:

Subía el hombre
pasito a paso
y Dios, de súbito,
vino a su abrazo
Ay, Dios, qué abrazo...

La Encarnación es la meta primera de la creación. Cumbre de la historia y su punto de partida. Causa última de la relación de Dios con sus criaturas:

Aquella ascensión tan larga
era tras era creciendo
aquí termina y arranca.

Hermosamente dice san Ireneo que el ideal que Dios quiere plasmar al formar el cuerpo humano es la carne del Verbo, hecho hombre.

Si tomamos en serio el misterio navideño, aprobaremos fácilmente las palabras de Scheeben, al escribir sobre el fin de la Encarnación, que no es otro que “la prolongación de la comunidad trinitaria, la autoglorificación de Dios hacia afuera y la fundamentación y perfección de una sobrenatural vinculación de la criatura con el Creador”.

“El Padre ha querido –nos dice san Juan Damasceno, resumiendo el pensamiento de los Padres griegos– que se cumpla en su Hijo Unigénito la vinculación de la divinidad con la humanidad y que por medio de ésta se realice la vinculación de todas las criaturas y Dios esté presente en todas ellas”.

Cristo es el primogénito de todo ser creado
... Todo fue creado por Él y para Él

Él es antes que todas las cosas
y todo tiene en Él razón de ser.

(Col 1, 15-17)

Cristo es la Imagen creadora y recreadora de Dios. Idea vivificante e iluminadora de todas las cosas. El soplo (ruah) de Yavé, potente y purificador, la Palabra soberana y reveladora, la Sabiduría misteriosa engendrada antes de todo tiempo, hechos ahora carne, hombre, para traernos las riquezas del mundo divino y al universo entero la unidad y la paz. Cristo es el punto de convergencia de toda la historia. Plenitud gozosa de todas las aspiraciones de los hombres. Recapitulación y “recapitación” de todos los seres, su síntesis y su medida, su centro y su quicio.

“Todas las promesas hechas por Dios encuentran el «Sí» en Cristo” (2 Cor 1, 20).

“El misterio del hombre –nos enseña la Constitución sobre la Iglesia en el mundo– sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado... En Él la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios en su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre”.

Y, a través del hombre, con toda la creación, aunque no sepamos con precisión el grado y la manera.

De algún modo podemos decir con Teilhard que Cristo, como principio de fuerza vital universal, purifica, dirige y anima hasta lo más alto la ascensión universal de la conciencia en que se ha incluido: “Por medio de una acción constante de comunión y sublimación congrega en torno a sí toda la fuerza anímica de la tierra”.

La Encarnación, como el Misterio total de Cristo, es siempre actual por medio de la Iglesia. Cristo la fundó visible y universal como señal e instrumento de la unión con Dios y de la unidad de todo el género humano. Y, “así como la naturaleza asumida –nos dice el Vaticano II– sirve al Verbo divino como órgano de salvación unido indisolublemente a Él, de forma semejante la unión social de la Iglesia sirve al Espíritu de Cristo, que le vivifica, para el incremento de su cuerpo”.

El misterio de la Encarnación y el de la Iglesia son un mismo, alargado misterio. El misterio del amor infinito del Padre, revelado por el Hijo encarnado en una naturaleza humana, y por el Espíritu del Padre y del Hijo que se manifiesta en una multitud de personas que constituimos la Iglesia: presencia histórica de la autocomunicación de Dios en Cristo, que es el núcleo del misterio de la Encarnación.

La Iglesia es el «arca de la nueva creación». «Sacramento universal de salvación». Proclamación eficaz en todo espacio y lugar del «milagro de los milagros» de Dios, por medio de la palabra y de los sacramentos de la fe, del amor y de la esperanza.

Nos equivocamos gravemente los cristianos, que no vemos en nuestra pertenencia a este Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo el motivo más serio y determinante para el fiel cumplimiento de nuestros quehaceres temporales. “El divorcio entre la fe y la vida –exclama con dolor el Concilio– debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época”.

La fe vivificada por la caridad (Gál 5, 6) y aplicada a la vida práctica es la mejor, la única fuerza con que cuenta la Iglesia para comunicar a los hombres las energías divinas. Los medios eficaces de la Iglesia son medios pobres, encarnados en fragilidad, a ejemplo de los empleados por el Maestro, que superan a todos los otros medios exteriores y puramente humanos, bastardos. Porque la Iglesia no da sólo la vida divina a la comunidad humana sino que “derrama además sobre el mundo entero, en cierto modo, el reflejo de su luz, sobre todo, curando y elevando la dignidad de la persona humana, consolidando la firmeza de la sociedad y penetrando la actividad diaria de la humanidad de un sentido y una significación mucho más profundos”.

Las viejas herejías que atormentaron la primitiva vida de la Iglesia no florecen entre nosotros, pero sus raíces no están del todo muertas. El error docetista, primero en la historia cristiana, negando la verdadera naturaleza del Redentor, ha sido siempre uno de los más peligrosos, de consecuencias más nefastas; entre otras, la del divorcio entre la fe y la vida, condenado por los Padres conciliares.

La influencia, en cierto sentido capital, del pensamiento helenístico en el cristiano ha sido un grueso obstáculo para que se viviera en serio la Encarnación. También una teología casi exclusivamente centrada en el misterio de la cruz, desencajado del entero misterio de la Pascua, amén de otras varias y complejas causas, han empobrecido y como esterilizado, amplias zonas del pensamiento y del vivir cristianos.

La restauración con todos los honores de la centralidad totalizante del Misterio Pascual, que abarca desde la Encarnación y sus largos preparativos hasta la entrega del Reino al Padre; el-poderoso resurgir de las ciencias eclesíásticas más cercanas a sus fuentes y al mundo actual; la madurez de un laicado apostólico y combativo; el espoleo continuo de nuestro mundo joven y exigente, al que han comenzado a responder con valor Juan XXIII y el Concilio... hacen hoy mucho más fácil la comprensión del misterio de Belén, con su ley pendular, con su difícil juego de luz y sombra, que parten de la muerte y la resurrección, de las que aquél es paso primero y decisivo.

La piedad cristiana, esencialmente encarnatoria y pascual, descubierta por muchos hoy y vivida con entusiasmo en todos los órdenes, es la gran esperanza de una actuación cristiana en el mundo mucho más verdadera y eficiente que hasta ahora.

Después de Marx y de Lenin, de Cardijn, del P. Foucauld, de T. de Chardin, de las encíclicas de Juan XXIII y del Concilio; de las dos guerras mundiales, después de la socialización del mundo, de los viajes espaciales... será bien difícil volver a soñar en nuevas Cristiandades medievales, o en futuras Ilustraciones pietistas y acomodadas.

Sabemos hoy mejor que nunca que Dios ha aceptado definitivamente el mundo. Que ha liberado y recreado la nueva naturaleza, respetándola hasta en su más entrañable peculiaridad. El mundo es ya para los cristianos de nuestro tiempo mayor de edad. No sentimos ninguna atávica hostilidad sino un intenso familiar

amor hacia él. Este mundo es nuestro mundo. Sabemos que hemos de santificarlo en verdad, en amor, en libertad y en justicia, pero no sacralizarlo, “divinizándolo” falsamente, es decir, desmundanizándolo.

Y será cada vez más difícil y menos justificable oír lo que de ciertos cristianos de su tiempo decía profundamente Péguy:

...Porque quienes no tienen la fuerza (y la gracia) de ser de la naturaleza, creen que son de la gracia. Porque quienes no tienen el valor temporal creen que han entrado en la penetración de lo eterno. Porque quienes no tienen el valor de ser de uno de los partidos del hombre creen que son del partido de Dios. Porque quienes no aman a nadie creen que aman a Dios. ¡También Jesucristo ha sido hombre!

Jesucristo ha sido hombre. Y es ¡y será! Dios es hombre para siempre. Enamorado para siempre del mundo y de los hombres. Él es, en su “hoy” perenne —nos enseña de nuevo nuestro mejor teólogo actual—, “la permanente apertura de nuestra finitud al Dios vivo de vida eterna e infinita; y, por tanto, Él es, también en su humanidad, la realidad creada que nos representa en el acto de nuestra religión, de manera que sin el acto orientado a su humanidad y dirigido, implícita o explícitamente, a través de ella, no alcanza su meta el acto religioso fundamental orientado a Dios”.

Y en la eternidad contemplaremos inmediatamente a Dios a través del Hijo hecho hombre, eterno Mediador.

* * *

Pero hemos abaratado tanto este sublime mensaje de Navidad, que apenas podemos hoy reconocerlo en nuestra celebración real que llamamos cristiana. Desde luego, no en esa feria invernal de turrones y vinos exquisitos, de costosas iluminaciones y regalos deslumbradores, de cenas opíparas y fiestas báquicas.

Nuestro continuo distanciamiento de la Pascua ha sumergido nuestra Navidad en una continuada deformación. La literatura y las artes, en su nivel más popular, han contribuido no poco a ello, presentándonos una Navidad pueril, acaramelada, mitologizante. Una Navidad que no puede ser tomada en serio por personas razonables, aun de buena voluntad, y que puede aguantarse sólo a fuerza de paganas transfiguraciones.

Nos queda un poco de ternura para el niño de Belén, que cada día, quizás, se nos hace más lejano, inservible casi completamente fuera del ambiente propicio de los días navideños. Pero hemos olvidado lo esencial: el Dios glorioso y santísimo que se acerca a nosotros en la forma real de un niño cualquiera, débil y pobre en su tienda de carne mortal, nacido de una Virgen humilde, para salvarnos en vez de condenarnos. Hemos orillado la maravilla del Dios tremendo y silencioso que ha puesto su Palabra irrevocable e irrepetible, hecha mensaje de paz y de alegría, al alcance de nuestro amor, por medio de la humillación y el rebajamiento.

Cara y cruz de la Encarnación. Luz y sombra del misterio de la Pascua. Carne y gloria. Esclavitud y libertad. Pero al final, la luz y la gloria, la libertad y el júbilo, la resurrección y la victoria definitiva por los siglos.

Me da un poco de miedo, lector querido, entregarte estas nonadas de versos. Yo querría que te ayudasen a formar ese corazón navideño –“dulce, paciente, valientemente recogido, tierno sin melosidad”–. Ese corazón que es el mejor regalo al Niño de Belén, que nos trajo el suyo accesible y claro, y que no acabamos de donarlo en la bandeja de plata del amor a nuestros prójimos:

Ay, si supieras lo poco
que te quiero...

Casi todos estos villancicos llevan mucho tiempo esperando cantar en el alma de alguien. Cada Navidad me brincaban en la mía, al más ligero contacto con la liturgia del tiempo, con la música navideña, con los cuadros famosos del Natale, en mis excursiones por los museos de Italia. Algunos hasta me sorprendían en aquellas clases fatigadas e interminables, de infeliz memoria, picoteándolas con punzantes estribillos, desperezándolas.

Varios han sido publicados en periódicos del Norte. Una pequeña antología apareció, por gentileza de Luis Rosales y José García Nieto, ambos, excelentes poetas navideños, en “Cuadernos Hispanoamericanos” y en “Poesía Española”. Otros pudieron volar alegres por las ondas de Radio Vaticana, en el espacio radiofónico semanal, que me dejaba, con no menor gentileza y cariño, el P. Topete.

Algunos están escritos en los bordes de la adolescencia. Son muy distintos de los versos que escribo hoy, por ejemplo, de mis actuales y vergonzantes villancicos “negros”. Tal vez de ellos podrá decir alguien, como ha dicho con cierta razón de mis últimos poemas publicados¹, que reflejan “demasiada serenidad”.

Federico García Lorca se lamentaba de que todavía no se hubiera escrito el poema que taladrase el corazón. Éste es el dolor de todo poeta. Con una cierta razón especial puede decirse de muchos poemas consagrados a la Navidad, desde las rimas del Arcipreste hasta los versos de la última escuela, lo que Leopoldo Panero decía de nuestra poesía en general:

hablan en pura jerga todavía
hablan en vanidad de puro arropo.

Podríamos decir lo mismo de mucha pintura, sin excluir a Fra Angélico y a Rafael, y, también, de cierta música.

Mi ideal de poesía es una poesía real, encarnada, hondamente humana, poesía testimonio y vida, poesía, a la vez, de fe, de amor, de esperanza. Lo decía hace unos meses en “Caracola”:

Nos han mentido hasta ahora tanto y tanto
Sufrimos tanta inútil melodía
Tanta farsa con voz de profecía
Que sólo “carne y hueso” es nuestro canto.

1. “Señor, que estás mirándome...”, Estella, Verbo Divino, 1964.

Poesía de carne y hueso. Algunos de mis poemas navideños son abiertamente fieles a esta posición. Otros pueden parecer que no. Pero es harto difícil querer ser fieles a la Navidad sin usar un lenguaje tradicional, mítico, grato a los sentimientos populares, por muy simple, repetido y hasta peligroso que sea. El mito, cuando la realidad que haya de expresarse es especialmente inexpresable, nos lleva a la explicación más auténtica del acontecimiento por el camino más fácil, a la verdadera profundidad de la historia, cubriéndola de belleza y encanto. Lo malo es cuando se abusa del mito o se le vacía de su contenido sustancioso, quedándose uno con la cáscara y sin la nuez.

Los autores del Evangelio de la infancia fueron buenos poetas que acertaron a decir la verdad y su belleza. Los autores de los Apócrifos, del Evangelio de Tomás, del Protoevangelio de Santiago o del Evangelio del seudo Mateo, hablándonos de los leones que hacen de guardia de corps en el camino a Egipto, de las palmeras con reverencias de dátiles al Niño, de la mano seca de Salomé al querer probar la virginidad de María... comienzan ya a desviarse de la línea maestra y a confundir las cosas. La poesía auténtica nunca confunde las cosas, sino que las penetra, las unge y las clarifica. Miles de malos poetas, con este u otro nombre, que vinieron después, las confundieron todavía más. Pero el tema es demasiado ancho para que quepa aquí.

Sí, el silencio, como hemos visto al principio, es camino necesario para llegar a los portales del misterio. Otro gran teólogo, y no de los menos activos, Hans Urs von Balthasar, nos recuerda que sólo el hombre que se lanza al trabajo espiritual de apropiarse la palabra divina contenida en la liturgia eclesial por medio de la plegaria y de la contemplación “ha comprendido que la esencia de la Iglesia es simultáneamente estas dos cosas: una irrupción de la eternidad en el tiempo, pero de verdad en el tiempo (...). Sólo este hombre puede comprometerse a actuar cristianamente en el mundo”.

Pero la mayoría de los hombres llegamos a sentir la necesidad de este silencio en medio ‘de la dura actividad, muchas veces febril, de nuestras vidas comprometidas’. El remolino de nuestro vivir afanoso nos sumerge de tiempo en tiempo en el hondón silencioso y oscuro de nuestro ser.

Mi Navidad es aquel mi primer belén imperfecto, para el que íbamos a buscar musgo a los pinos de Aitzpea; el cardo orondo como un pavo real que nos traía Jesús el de la tía Luisa; el mazapán que compraba mi madre con los pocos dineros que había en casa; las castañas asadas en el tamboril de Augusto, mi amigo monaguillo; la misa del gallo, en la que solían los borrachos —era entonces muy divertido— dar la lata al cura; el parchís que me echaban los reyes en casa de la abuela, todavía con el nombre de los usuarios sin borrar; las vacaciones caseras y calientes como el brasero, que nos reunía a los estudiantes, jugando al mus y haciendo votos de vino recio por la prórroga de la renovación de las clases; aquella fiesta folklórica y entusiasmada, en medio de la nostalgia, con los universitarios hispano-americanos en Madrid; la Navidad de mi vida parroquial en Estella,

rodeada de Dios y de los hombres por todas partes, aunque a mi madre se le cayera –¡válgame!– la cena mimosamente preparada al medio del pasillo...

Pero también mi Navidad es aquella cena triste en Milán, con universitarios sin fe, sufriendo algunos de no tenerla; aquellas horas amargas con emigrantes en el Ruhr, borrachos de cerveza y de prostitutas; aquel rato interminable junto a la pobre madre abandonada y loca en una habitación fétida...

Ahora, en este Madrid desmesurado, en que vivo y escribo, frío e inhóspito, a pesar del encanto de sus gentes, ¿qué significa la Navidad que se acerca? ¿Qué es la Navidad para este muchacho, asaltado por la meningitis a los dieciséis meses, que juega todo el día con las pinzas de la ropa debajo de mi ventana y al que es imposible entender? ¿Qué es la Navidad para estas gentes del suburbio cercano que tienen que lavar la ropa en la fuente de la carretera de Extremadura? ¿Para estos miles de personas que se han apiñado aquí desde todas las partes, que apenas llenan la pequeña y franciscana iglesia del barrio?

¿Qué es la Navidad para los miles de muchachos que luchan –por qué, por quién– en el Vietnam? ¿Para los negros, acorralados por los occidentales civilizados en Suráfrica, o apaleados en el país de la libertad? ¿Para los hombres que temen ser fusilados de un momento a otro, desde Indonesia hasta Cuba?

¿Qué dirían todos ellos, si les dejase mis villancicos? ¿Serían éstos algo más que “pájaros helados que caen de un cielo invernal”?

¿Me atrevería a leerlos a mis amigos ateos, a mis amigos que están perdiendo la fe en la Iglesia, a mis amigos sacerdotes y militantes cristianos que sufren de mil maneras por querer ser fieles al mensaje de la Encarnación?

¿Qué dirían de ellos los lectores de Bloy, de Mounier, de Bernanos, de Van der Meersch, de Green, de Brecht, de Kazantzakis...? ¿Podrían gustar a los entusiastas de Vallejo, de Neruda, de Nicolás Guillén, de Celaya, de Otero, de López Pacheco...?

¿Y a los millones de hombres hambrientos y subdesarrollados para quienes, según Sartre, hay que escribir los libros buenos?

¿Qué me dicen a mí mismo, metido ahora a estudiar, en los documentos y en la vida, la historia reciente, violenta y desgarrada, de los hombres de España?

Pensando todo esto, me han venido ganas de hacerlos añicos, y me han subido los colores a las mejillas del alma, por la vergüenza de poder contribuir a la difusión de una Navidad bobalicona y falsa.

Y he vuelto a leer mis poemillas, después de no fáciles pruebas, pero los he encontrado tan inocentes y desvalidos, con unos ojos tan puros, que no me he atrevido –igual que en *Los Justos* de Camus– a eliminarlos. Me han dado una cierta paz. Me han devuelto al baño purificador del río de mi infancia. Me han acunado el sueño del silencio. Me han hecho ver allí arriba la estrella cariñosa de la esperanza. Y me han venido a las mientes aquellas palabras apaciguadoras de Cesbron, autor también de libros terribles:

Cada vez que un hombre desorientado levanta los ojos y al ver una estrella en el cielo renace en él la esperanza, es Navidad.

Cada vez que un hombre impuro recibe el beso de un niño y experimenta dentro de sí deseos de ser mejor, es Navidad.

Y he vuelto a leer con más seriedad que nunca el bellísimo relato evangélico. Y a estudiar los autores antiguos y modernos. Y me he agarrado a todas las áncoras de la esperanza. Y he visto con claridad que no vale aquí del todo aquella afirmación de Unamuno: “No canta libertad más que el esclavo, el pobre esclavo; el libre canta amor”.

Podemos cantar amor y libertad. Porque somos libres y esclavos. Porque a pesar de todas las luchas, de todas las persecuciones, del hambre y del odio, de la mentira y de la cobardía, que nos devoran poco a poco, a pesar de todo, Dios ha venido y nos ha hecho libres.

Y Dios viene, viene incesantemente. Pero, sobre todo, Dios va a venir. He aquí el mensaje consolador de la Navidad.

Sí, cantamos libertad: “Gemimos en nuestra tienda, anhelando sobrevestimos de aquella nuestra habitación celestial” (2 Cor 5, 4). Y toda la creación gime con nosotros con estremecedores alaridos de parto, esperando el nuevo nacimiento (Rom. 8, 22). Desde Homero hasta la pobre Ana Frank, desde Job hasta Evtuschenko, desde Adán hasta el infeliz mortal que dentro de un segundo va a inclinar su cabeza, todos esperan al Señor de la libertad.

Cantamos todos, a nuestra manera, amor en posesión, libertad en esperanza. Vale todo. Vale la poesía dura y batalladora, y vale el villancico enternecido e ingenuo, en la lengua más especializada en cantar y llorar los gozos y los dolores de Belén.

No podemos confundir la Navidad con lo que la Navidad no es. Si la Navidad es verdadera, es verdadero el amor, es verdadera la fe, es verdadera la esperanza:

Este Niño nos trae
un mundo nuevo
con hombres malos
con hombres buenos...

No. No tenemos ningún derecho –por explicable que sea– a poner por encima del amor dilapidador y pródigo de Dios hecho hombre nuestro miedo, nuestro orgullo, nuestro dolor, nuestro derecho, nuestras ganas de silencio, nuestros incontenibles deseos de “realismo”, nuestro escepticismo o nuestra desesperación.

No tenemos ningún derecho –y aquí no vale excusa alguna– a pasar por alto el misterio, cercanísimo en su lejanía y enamorado en su grandeza, de un Dios que nace de mujer (Gál 4, 4), que se hace chiquito y gracioso para llenarnos los ojos, los labios y el corazón de alegría.

Porque para los hombres que tenemos fe, Jesús, el Salvador, sigue siendo, como le gustaba decir a san Bernardo, “miel en la boca, melodía en el oído, júbilo en el corazón”.

Y cada año hemos de repetir al Señor la sencilla súplica desde la mesa redonda de nuestra fraternidad:

Danos una risa
de luna llena.
Una alegría serena.

Y cantar, alegre y cordialmente, como cantaban en la Nochebuena, según nos cuenta el gran poeta euskaldún Orixe, los mozos de nuestros pueblos vascos de Navarra:

Zorioneko Eguberría
argi baño len asía...

“Feliz Navidad, comenzada antes de la luz. Para que entrásemos en el cielo se ha hecho hombre Dios. Despertad los que dormís, que esto es maravilloso”.

Dios está cerca. Cada día más. Es hora de despertar y de vestirnos de luz. Ya no podemos decir como los israelitas, decepcionados en sus inmaduras esperanzas,

Esperábamos la luz, pero no vemos más que tinieblas.
Vamos palpando como ciegos a lo largo del muro.
Tropezamos en pleno día como si fuera de noche.
Todos rugimos como osos y gemimos como palomas...

(Is 59, 9-11)

Peregrinos de la aurora de Yavé, de su luz poderosa, subimos con el corazón alegre, como al son de la flauta, hacia el monte santo, donde Dios nos reunirá un día en el anillo luminoso e irrompible de su fidelidad.

Esperamos la última y decisiva epifanía del Señor los que nos hemos inclinado de adoración gozosa ante la epifanía de su Encarnación.

El Dios del consuelo ha venido a nosotros para volver a venir. Ha pasado por nuestros montes y nuestros valles. Digámoslo con el himno festivo de la primera comunidad cristiana:

Hemos visto su gloria,
gloria como de unigénito de Dios
lleno de gracia y de verdad.
Ciertamente, de su plenitud
recibimos todos
gracia sobre gracia.

(Jn 1, 14-16)

Hemos visto, más allá del velo de la superficie de su carne, la gloria del Dios de la Alianza, su misericordia y su fidelidad, que vamos experimentando en progresión intensa e interminable.

Cantémoslo en villancico juguetón y alborozado:

Aleluya!

Que Dios es cierto y viene de las alturas.

Que la Virgen es dulce como una fruta.

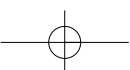
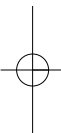
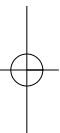
El mundo recién hecho y Eva desnuda.

Y el corazón del hombre con levadura.

Aleluya!

Aleluya, porque “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por siempre jamás”
(Heb 13, 8).

Madrid, 1 de noviembre de 1966.



DIOS VA A VENIR

El adviento es la espera gozosa de la venida del Señor. En primer lugar, de su venida definitiva y gloriosa al fin de los tiempos. Espera gozosa también de la presencia litúrgica del misterio navideño, recuerdo, prenda y anticipo de la parusía, de la última visita del Señor.

Tiempo de esperanza y alegría, repartidos entre la experiencia de la dura realidad y la fe en la sobrerrealidad que la traspasa.

En el siglo IV, cuando la Iglesia se instaló en el mundo oficial constantiniano, comenzó a celebrarse el adviento. Había que salvar la constante, tensa, siempre difícil y necesaria, esperanza en Dios. Había que sortear el peligro que traen con frecuencia las pequeñas felicidades de dejarnos el alma oronda y satisfecha, cerrándonos los poros del alma, ávida siempre de lo infinito.

Toda la vida del cristiano es adviento: luz de amanecida, pregón de fiestas, brisa suave que anuncia el cambio del tiempo, programa de vacaciones, noticia alegre, víspera del amor...

La navidad fue una meta dolorosa y jubilosamente alcanzada tras aquella larga carrera a lo divino del pueblo de Israel. Nosotros distinguimos hoy mejor que ellos las diferentes etapas. El Señor vino, viene y vendrá. Su paso por el mundo ha encendido en el corazón de los hombres la llama de la esperanza. Aun sin saberlo, todos los hombres que esperan el bien y la verdad, un mundo más bello, más justo, más libre, esperan al Señor:

Todos los pobres del mundo
para pedirte su pan
una vida más justa y más libre
más fraternal.
Las espadas vengadoras
para comenzar a arar.
Las palomas
para dejar de ser símbolos
de la paz.

María es la gran figura del adviento.

Ella resume y corona la tersa cordillera de esperanza del pueblo escogido, de Abraham, de Noé, de Isafas, del Bautista, de Simeón, de Ana...

María es la Virgen a quien el ángel anuncia el misterio. La madre grávida que avanza hacia la plenitud de los tiempos. La Virgen de la O, redonda de Dios:

Venero torrencial. Fuente en acecho.
Río redondo. Manantial dormido.
Alud de nieve resumido en nube.
Pámpano alegre. Uva generosa...

Es muy fácil para una mujer que espera su primer hijo pensar en la Virgen, tenerla como la mejor amiga. Esperar como ella

Cuando salgas, mi niño,
de mi panal
tendrás miel en los labios
¿me besarás?

Nos es bastante fácil a todos ver en la Virgen la mejor esperanza. La esperanza de los pobres, de los humildes, de los desasidos, de los limpios de corazón, que es la verdadera y única esperanza. “El fruto más espléndido de la redención”, al decir del Concilio, a quien la Iglesia gozosamente contempla “como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser” (Constitución sobre la Sagrada Liturgia, c. 5, n. 103)

Virgen de la esperanza y de la espera
Virgen del fruto en curva de palmera...

“Cámara nupcial de inmortalidad”, como la llama la liturgia bizantina.

El Señor va a venir. Nada más cierto. Hay que preparar la mesa redonda de la fraterna comunidad cristiana como se prepara la cena común de la Nochebuena. Hay que preparar el alma como se prepara el belén, con su geometría completa: montes y valles, caminicos blandos y ríos rigurosos. Hay que tener el corazón limpio y la memoria, bien fregada. Y seleccionar los regalos para el Niño

Porque mi Niño
no tiene nada...
Porque mi Niño
vendrá mañana...

La Virgen se acerca en el borriquillo humilde a nuestro encuentro

Por un caminito recto
la Virgen redonda viene...

Los ángeles no van a ser menos:

Los querubines ensayan
el Gloria a tres voces leves
exprimiendo musicales
acordeones celestes.

Caminemos. Peregrinos del Señor al Señor. Belén es nuestro punto de partida. Adelante. Que el Señor va a venir. Mañana veremos su gloria...

ROMANCE DE EXPECTACIÓN DEL PARTO

Por un caminito recto
la Virgen redonda viene
pálida como una nube
copiosa como una fuente
el manantial en el cielo
y el remolino en el vientre.

San José con el ronzal
guía gallardos corceles
mientras reza Ave-Marías
por que el parto sea breve
y María esté tranquila
y el establo esté caliente.

La Virgen sobre el borrico
le canta nanas al nene
y reza al Niño Jesús
por que está noche no nieve
y esté contento José
y estén limpios los pesebres.

Por el campo, qué silencio
inmóvil y reverente.
Por los chopos del camino
qué olor a fruto creciente.
Y qué temblor en el aire
de amanecer inminente...

Los querubines ensayan
el Gloria a tres voces leves
exprimiendo musicales
acordeones celestes.

En el corro se ha metido
la Estrella de los Tres Reyes.

Por un caminito recto
la Virgen redonda viene
pálida como una nube
copiosa como una fuente
el manantial en el cielo
y el remolino en el vientre.

Por el campo, qué silencio
qué olor a fruto creciente...

LA VIRGEN DEL DELANTAL

La Virgen trae a su Niño
debajo del delantal
y en el delantal las pujas que lo sostendrán.

La Virgen trae a su Niño
debajo del delantal
y en el delantal los besos
que lo abrigarán.

La Virgen trae a su Niño
debajo del delantal
y en el delantal los pájaros
que lo arrullarán.

La Virgen trae a su Niño
debajo del delantal
y en el delantal las manos
que lo acunarán.

Y en el delantal
la Virgen
el Niño
sin delantal...

HIJO MÍO, VEN AL MUNDO

*Hijo mío, ven al mundo
que preparado está ya
tu ajuar.*

Pedro Salinas

Hijo mío, ven al mundo
que preparado está ya
tu ajuar:
el gozo que tú me has dado
los besos que te he de dar...

Te esperan todos los pájaros
para romper
a cantar.

Todos los ángeles, listos
para volar.

La primavera
para estallar.

Las flores para quedarse
con el color
de tu faz.

Las palabras más hermosas
para poderse estrenar.

Todos los pobres del mundo
para pedirte
su pan
una vida más justa y más libre
más fraternal.

Todos los huérfanos solos
para rezarte
por su mamá.

Las espadas vengadoras
para comenzar a arar.

Las palomas
para dejar de ser símbolos
de la paz.

Hijo mío, ven al mundo
que preparado está ya
tu ajuar:

el gozo que tú me has dado
los besos que te he de dar.
Y la Creación que espera
que vengas ya...

LETRILLA A LA VIRGEN NIÑA

*Que n'és bella ta galta en poncella
que en son de dolços tos llavis en flor!
Son una rosa que els meus han desclosa
sois per xudar-me la niel de l'amor.*

Jacinto Verdaguer

A la Niña Virgen
canten las niñas
en flor de espera

que la niña María
trae en su pecho
la primavera

A la Niña Virgen
canten las niñas
de ojos adultos

que la niña María
tiene su vientre
como un capullo

A la Niña Virgen
canten las niñas
cortejadoras

que el arcángel Gabriel
trae palabras
prometedoras

A la Niña Virgen
canten las niñas
en flor nupcial

que el capullo se ha vuelto
Rosal

A la Niña Virgen
canten las novias
su letanía

de luna y chiquillería
salten al corro
de la alegría

A la Niña Virgen
A la Virgen Niña...

CANCIÓN DE LA MADRE QUE ESPERA

Cuando salgas, mi Niño,
de mi panal,
¿tendrás miel en los labios,
me besarás?

Cuando rompas, mi Cielo,
mi oscuridad,
¿tendrás luz en tus ojos?
¿sonreirás?

Cuando se abra mi cárcel
de Humanidad,
¿tendrás herida el alma,
sollozarás?

O para que yo no llore
¿te callarás?

Cuando vengas mi Niño,
¿cómo vendrás...?

A LA VIRGEN DE LA O, VIRGEN GRÁVIDA

(Última O de las Antifonas de Adviento)

Venero torrencial. Fuente en acecho
 Río redondo. Manantial dormido
 Alud de nieve resumido en nube
 Cielo con nubes. Bóveda estrellada
 Nube inminente. Lluvia recogida
 Puerto continental. Nave arribada
 Marea hasta los límites del aire
 Ola creciente hacia las playas altas
 Orilla de altamar. Ánfora breve
 Vela soplada por los vientos férvidos
 Delta divino fértil de palmeras
 Montecillo estival. Cima aireada
 Ecuador celestial. Polo del mundo
 Órbita elemental con sol inmenso
 Virgen atlante. Niña crecidísima
 Tenaz planeta en derredor del eje
 Virgen del Corro. Virgen de la Comba
 Curva sencilla en el camino largo
 Virgen del Arco. Catedral románica
 Túnel cerrado con rumor de luces
 Ovillo recogido en mansedumbre
 Pámpano alegre. Uva generosa
 Opulento trigal. Racimo tenso
 Veinte de marzo claro y bullanguero
 Arboleda febril. Nido de pájaros
 Fervor de rosas. Ímpetu de rosas
 Virgen nocturna. Virgen transparente
 Antología universal del hombre
 Virgen del torno. Virgen de los claustros
 Premio de navidal. Pascua del fruto
 Virgen Iglesia, peregrina y meta
 Cuna ahuecada. Virgen del pañal...

REGALOS AL NIÑO

Porque mi Niño
vendrá mañana...
Porque mi Niño
no tiene nada...

Le traeré las cosas
más caras:
los ángeles y los niños
y el alba.

La música más nueva
y más alta,
misteriosa y amable
como las hadas.

Los besos de una Virgen
enamorada.

Los ojos de una Madre
llena de gracia.

El corazón
copioso de campanas,
a sus plantas rendido
como una espada.

Un prado de corderos
de verde lana.

Una fuente de risas
recién hallada.

La manzana redonda
de la esperanza.

Porque mi Niño
vendrá mañana...

Porque mi Niño
no tiene nada...

A LA VIRGEN DEL ADVIENTO

Sólo Dios pudo entrar en tu clausura
y su sombra de amor iluminada
puso su Verbo en tu humildad callada
y en tu tierna acimez su levadura.

Tu claustro fue volcán, fervor tu hondura.
Tu arquitectura, en ábside volcada,
cerco airoso de Dios, torre cercada
por el arco fluvial de tu cintura.

Virgen de la Esperanza y de la espera,
Virgen del fruto en curva de palmera,
Sábado roto en alba presentida.

Llegas de adviento y gravidez rendida
para traer a nuestra fe viajera
tu luz y tu sazón de primavera.

BELÉN FRANCISCANO

Iba a nacer el Mesías
de verdad
en las campiñas de Umbría.
Llegaban en vendaval
ángeles de Santa María
trayéndose a Santa Clara
en alas de fantasía.

La campana loca de San Damián
bajaba y subía
tocando a rebato
sobrenatural.

Fray León desde Perugia
con una estrella venía.
Fray Egidio con incienso.
Fray Maseo con la mirra
y con el cofre del oro
Fray Elías.

La mula y el buey de Greccio
lentamente se movían
al compás
de todas las campanillas.

Iba a nacer el Mesías
de verdad.

Francisco de Asís ponía
en la cuna del altar
vestido de Humanidad
el dolor y la alegría.

Temblaban de paz y bien
los verdes campos de Umbría...

Asís, diciembre 1962

MAGNIFICAT

La Virgen está en silencio
y apenas se mueve el aire

—¿Qué esperas, Virgen María?
—Estoy esperando al ángel

Le ha llevado a mi Señor
mi respuesta a su mensaje

—¿Qué dices, Virgen María?
—Estoy hablándole al ángel

Le dije que yo soy Virgen
y Dios me quiere por madre

—¿Qué rezas, Virgen María?
—Estoy rezando mis laudes

Los laudes de mi humildad
porque el Señor me ha hecho grande

y mi carne se hará pan para
los que tienen hambre

y los pájaros vendrán
a cobijarse en mi carne.

La Virgen está en silencio
y empieza a moverse el aire...

ET NUBES PLUANT JUSTUM

*Cuentan los Apócrifos que todo
se paró cuando nació Jesús.*

La lluvia baja desnuda
brincando sobre Belén.
La lluvia cae delgada
más delgada cada vez.

–Ven, oh Justo, desde el cielo.
Ven, Rocío Jesús, ven.

La lluvia te está copiando,
mi Virgen, tu delgadez
el silencio de tu noche
tu copiosa desnudez.

La Virgen está de noche
esperando amanecer.

San José le está velando
vela que te velaré.

Hay un adviento de arcángeles
esperando que Gabriel
les anuncie la hora exacta
de volar hacia Belén.

Hay un adviento de arcángeles
y ha cesado de llover.

Todos los árboles quietos
en tensísima altivez,
la hierba verde del campo
esperando sin crecer.

–Ven, oh Justo, desde el cielo.
Ven, Rocío Jesús, ven
de la noche virginal
a la aurora de Belén.

–Mi Virgen Madre, tu seno
se ha roto como un papel.

La lluvia te está copiando
y ha comenzado a llover.

La lluvia cae redonda
redondísima esta vez.

La Virgen está de aurora
desvelado San José
todo el adviento de arcángeles
Navidad de cascabel.
Los árboles juguetones
revestidos de Noel.
La hierba verde creciendo
para que la coma el buey.
Baja una lluvia de arcángeles
cantando sobre Belén.

DIOS HA VENIDO

Ya se encendieron las cuatro velas de la corona de adviento. Ya se dispersaron en júbilo saltarán de villancicos las bellas y tensas antífonas gregorianas. Ya han madurado de esperanza frutecida, firme y alta, los pinos y los abetos, los árboles de Navidad en todos los rincones del mundo.

Todo sueño es carne
La promesa es fe
La espera esperanza
y el amor es ley
A la nana nana
cerca de Belén

Ya vivimos, gracias al presente inmutable de Dios en el misterio del culto, la garantía y el anticipo de la segunda y gloriosa vuelta del Señor. El Señor vino para volver a venir.

Aleluya.

La luz de la esperanza
ya está madura
y el corazón del hombre
con levadura.

Aleluya.

Amó tanto Dios al mundo, que le envió a su mismo Hijo unigénito. Su palabra eterna, su imagen perfecta, nuestra luz y nuestra vida. “Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna” (1 Jn 1, 5). Por eso los antiguos cristianos sustituyeron la fiesta pagana del sol invicto por la fiesta cristiana del nacimiento del sol de Justicia, el día que sigue a la noche más larga del año:

La noche negra y mala
se ha vuelto blanca y pía...

El Niño de Belén es príncipe y señor, rey poderoso, ungido de Dios, como le llaman los Salmos.

Pero este Dios soberano y grande se hizo pobre y pequeño, escondió su gloria, se hizo siervo para hacer posibles nuestra liberación y nuestra alegría. Para traer-

nos la paz, para entregarse, niño desvalido en un establo cualquiera, a nuestro amor y a nuestra ternura:

Duerme mi pobre niño
que eres muy nene
que es muy dura la paja
que te sostiene.

Lo esencial no es el enternecimiento ante un Niño débil y frágil, sino el descubrimiento y la adoración de la bondad liberalísima de Dios que vino a hacerse hombre –San Agustín nos lo recuerda a la entrada de este libro– para que lleguemos nosotros a ser Dios. A entregarnos, en generoso y desigual intercambio, su divinidad, tomando nuestra humanidad en el seno de la Virgen. A renovar todas las cosas, a iluminar nuestras tinieblas, a potenciar nuestra raza, a consagrar nuestro mundo:

Subía el hombre
pasito a paso
y Dios, de súbito,
vino a su abrazo.

La Navidad es anticipo de la Pascua. La nieve sobre el portalico nos anuncia la blancura del almendro primaveral:

Las rosas en el rosal
tienen un aire pascual.

“Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley de Moisés, para redimir a los que vivíamos esclavos de la ley, para que recibiésemos la dignidad de hijos adoptivos” (Gál 4, 4-6).

La Iglesia, Virgen y Madre también, da a luz, cada día, a Cristo en el mundo. La Navidad es un hecho ininterrumpido, una realidad actualísima, no sólo un recuerdo sino una historia continua:

Que Belén es hoy toda
la humanidad.
Que siempre en este mundo
es Navidad.

Ante el Cristo, siempre presente por la Iglesia entre los hombres, no cabe neutralidad alguna. Él ha de ser nuestra ruina o nuestra resurrección (Lc 2, 34). Si hemos de cantar a media noche los más puros y tiernos villancicos:

Mazapán y sinfonía
que el Niño duerme muy bien
mientras la Virgen María
causa de nuestra alegría
toca el pandero también...

hemos de vivir con el *Niño* todas las horas de su prieto y duro vivir, comprometidos en las recias y decisivas consecuencias de su venida:

Con mi sollozo oscuro
encenderé tu risa
como una lámpara.

Con mi dolor pequeño
tu cruz gigante
será más alta.

Con mi silencio humilde
con mi sollozo oscuro
con mi dolor pequeño
te voy a hacer la cuna
más blanda...

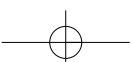
Pero, en medio del dolor más grande, de la lucha cristiana mejor empeñada, el gozo de la venida del Señor, ayer, hoy y mañana, ha de sobrepujar victoriosamente.

“Todos le llaman consejero maravilloso, Dios fuerte, padre eterno, príncipe de la paz” (Is 9, 6):

Todo está ya hecho
y todo está bien
A la nana nana
cerca de Belén...

Alegrémonos. Estamos de enhorabuena:

Felices pascuas a todos
que, aunque la noche está fría,
hombre es Dios de todos modos.



A MEDIA NOCHE

SEA BIENVENIDO

*Sea bienvenido, sea,
sea bienvenido.*

Jorge de Montemayor

Sea bienvenido; sea,
sea bienvenido...

Madruguemos, ea!
que Yavé ha venido

Que una niña hebrea
a Dios ha parido

Sea bienvenido, sea

Que el mundo recrea
al recién nacido

Sea bienvenido...

Y NO LO ESPERABA NADIE

Federico a lo divino

Desde el cielo de la Virgen
vino el Niño a los pañales
a las doce de la noche
y no lo esperaba nadie.

Cómo temblaba de luz,
Madre...

Cómo temblaba el pañuelillo
de su carne...

Tú te asomaste a sus ojos
abiertos de llanto y aire.

Los ángeles por las nubes,
los pájaros en el sauce,
los hombres en las tinieblas
de los sueños
y la sangre.

A las doce de la noche
y no lo esperaba nadie...

CERCA DE BELÉN

Todo viento es ángel
Toda luz belén
Toda voz es gloria
Toda flor laurel

A la nana nana
cerca de Belén

Todo sueño es carne
La promesa es fe
La espera esperanza
Y el amor es ley

A la nana nana
cerca de Belén

Toda tierra es cielo
Toda cueva hotel
Toda madre virgen
Todo niño rey

A la nana nana
cerca de Belén

Todo es ya distinto
María y José
La mula y el viento
El sol y el ciempiés

A la nana nana
La mula y el buey

Todo es villancico
pandero y rabel
La pobreza es buena
y el dolor también

La tristeza es lumbre
y palma el envés

Todo está ya hecho
y todo está bien

A la nana nana
cerca de Belén

ESE FRÍO...

*Lloráis entre las pajas
del frío que tenéis,
hermoso Niño mío...*

Lope de Vega

Te traeré los besos
más encendidos

La ropa elemental
de los mendigos

Los ojos al amor
amanecidos

El sueño siempre igual
de los cautivos

Los corazones
con más latidos

Los senos de tu madre

El sol crecido

Un puñado de rosas

y un viento amigo

A ver si puedo quitarte
ese frío...

PASTORCICO, TÚ QUE VIENES

*Pastorcico, tú que vienes
donde mi Señora está,
di qué nuevas hay allá...*

Francisco de Ocaña

Di qué nuevas
hay allá...

Si el niño recién nacido
es tierno como el maná

Si cantaron los arcángeles
la Misa en rito oriental

Si brincaron los rosales
o crecieron las espadas
donde mi Señora está...

Pastorcico, tú que vienes
di qué nuevas hay allá...

POR QUÉ TAN PRONTO, MI NIÑO

¿Por qué
tan pronto, mi Niño?

Si los almendros
no han florecido...

Si en las ventas del alma
no tienes sitio...

Ni están los corazones
del todo limpios...

Si los arcángeles
no han aprendido
a cantar...

Si a nuestros niños
nadie les enseñó
tus villancicos...

Si los Magos no saben
bien el camino...

Si todavía hoy
no ha amanecido...

Si estamos en diciembre
y el tiempo es frío...

¿Por qué...
Por qué tan pronto,
mi Niño?

FELICITACIÓN NAVIDEÑA

*Zorioneko Eguberria
Argi baño len asia...
Zeruetan gu sartzeagatik
gizon egin da Jainkoa;
esna zaitzte lo zaudetenok,
au da gauza arritzekoa.*
(Coplas populares vascas de
Nochebuena)

Felices Pascuas, José,
que es ya luz de mediodía
tu medianoche de fe.

Felices Pascuas, pastores,
que pobreza y alegría no necesitan señores.

Felices Pascuas, pequeño,
que toda la angelería
está velando tu sueño.

Felices Pascuas a todos,
que, aunque la noche está fría,
hombre es Dios de todos modos.

Felices Pascuas, María...

ALELUYAS

*Aleluya, aleluya.
Amaneció para nosotros un día santo...
Una luz brillante ha bajado hoy a la tierra.
Aleluya.
(De la 3.^a misa de la Navidad)*

Aleluya...
porque la tierra toda
es hoy más pura.

Aleluya
que el aire está de blando
como una pluma.

Y la nieve nos vela
con su ternura.

Los arcángeles bajan
suben las brujas.

Aleluya
que Dios es cierto y viene
de las alturas.

Que la Virgen es dulce
como una fruta.

El mundo recién hecho
y Eva desnuda.

Las serpientes del miedo
se quedan mudas.

Aleluya.
Como palomas vuelen
los aleluyas.

Llenen de alas de sueño
todas las cunas.

La luz de la esperanza
ya está madura.

Y el corazón del hombre
con levadura.

Aleluya...!

RETABILLO MUSICAL

*Los hombres dicen cantares
los ángeles melodía.*
San Juan de la Cruz

Angelería
por los cielos de Belén.
Ruidosa cristalería
de alas musicales.
Verticales
cataratas de alegría.

Y en la tierra también
algarabía
de zambombas y atabales.
Y el Niño que antes dormía
llorando entre los pañales.

*Los hombres dicen cantares
los ángeles melodía...*

Letanía
por los aires de Israel.
La noche negra y mala
se ha vuelto blanca y pía.
A un ángel le sale un ala
de nieve fría.
Heladería angelical.
El Arcángel San Gabriel
sigue limpiando la vía
con su pala de cristal
sin que lo vea María.

*Los hombres dicen cantares
los ángeles melodía...*

Ave María
con asombro de jilgueros
lo mismo que Nazaret.
Silencio y Santa María.
Los corderos
se asustan de los panderos.

Y San José
con sus barbas de romero
regalo de Rafael
oliendo a perfumería.

*Los hombres dicen cantares
los ángeles melodía...*

Mazapán y sinfonía
que el Niño duerme muy bien
mientras la Virgen María
causa de nuestra alegría
toca el pandero también.

*Los hombres dicen cantares
los ángeles melodía...*

VENIDA ES, VENIDA

*Venida es, venida
al mundo la vida...*

Juan Álvarez Gato

La vida abundante
la luz desbordante

La verdad sabrosa
con color de rosa.

El suave camino
para el peregrino.

Venida es, venida
al mundo la vida...

LOS ÁNGELES DE BELÉN

*Y un ángel del Señor se paró
junto a ellos y el resplandor
de Dios los deslumbró y pasaron
mucho miedo.
(Lc 2, 9)*

Eran los fríos del miedo

Era el llanto en los pañales

Eran los truenos cercanos

Los relámpagos audaces

Eran rugidos. Tormentas

de leones siderales

El clamor de los profetas

hecho vendaval de laudes

Eran los astros movidos

Las trompetas iniciales

Los ríos de las estrellas

desbocados por los aires

Los látigos de Yavé

con mansedumbre de sauces

Era un balar de corderos

en todos los pastizales

Era una lluvia en los ojos

llenos del sol de las madres

Eran los fríos del miedo

Era el llanto

Eran los ángeles

COMUNIÓN DE NOCHEBUENA

No vayáis hacia el portal
pastorcicos de Belén
porque en el establo frío
no está el Señor que queréis.

Reyes que montáis la estrella
que os conduce a vuestro Rey...

Viento que alegre le llevas
tu salmo de parabién...

No le busquéis en la cueva
entre la mula y el buey
porque en el establo frío
no está el Señor que queréis.

Virgen que llevas los senos
como fuentes sin romper
no vayas hacia el pesebre
para darle de beber...

porque está en mi corazón
donde acaba de nacer.

BENDICIÓN DE NOCHEBUENA

*Aquel Niño hermoso
que nació en Belén
nos bendiga la comida
y nos dé su gracia. Amén.*
(Bendición popular en Navarra)

Niño de Belén
bendice nuestra cena

Danos una risa
de luna llena

Una alegría
serena

Y una difícil
pena
por los que no tienen
cena

Virgen de Belén
enhorabuena...

CAMPANA SOBRE CAMPANA

Campana sobre campana...
(Villancico popular)

Campanas
 tempranas
 lejanas...

Campanas
 lejanas
 llorad...

Campanas
 serranas
 cantad...

Campanas
 humanas
 callad...

callad
 que no sabéis...
 Callad...

MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

Subía el hombre
pasito a paso
y Dios, de súbito,
vino a su abrazo.

Ay Dios, qué abrazo...

El mundo antiguo
se vino abajo
El Inmutable se mudó en barro

Ay Dios, qué abrazo...

Ningún filósofo
detuvo el paso
Sólo los pobres
se arrodillaron

Ay Dios, qué abrazo...

Hombre perfecto
Dios soberano
Divino el hombre
Dios humanado.

Ay Dios, qué abrazo...

Subía el hombre
pasito a paso.
Nunca pensó
subir tan alto.

TE LLEVARÉ EN TRANVÍA...

(Canción ingenua y no demagógica)

Vamos pronto María
que duerme el Niño
que la noche es muy corta
y es largo el frío

Vamos a los establos
de nuestro siglo
donde tus hijos pobres
hoy han nacido

Te llevaré en tranvía
por los hospicios
por las maternidades
y sextos pisos

Te llevaré a los puentes
y cobertizos
para ver los astrosos
churumbelillos

En los escaparates
de tus amigos
meteré mazapanes
en los bolsillos

Y a todos los que llevan
gordos abrigos
les quitaremos tela
para los chicos

Les pondremos de guardas
ángeles niños
que los laven y peinen
con raya y rizos

Que los sigan de cerca
si van al río
y les quiten las piedras
de los bolsillos

Que les digan bien claro
cómo los ricos
les robaron la risa
recién nacidos

Cómo el Niño les trajo
de risa un Nilo
donde se ahogasen todos
los cocodrilos

Vamos pronto María
que duerme el Niño
que la noche es muy corta
y es largo el frío...

DESDE QUE EL NIÑO HA NACIDO

Desde que el Niño ha nacido
la Virgen no se ha dormido

Sus dos senos virginales
traen rumor de raudales

San José que es carpintero
no serró ningún madero

Mientras duerme no se atreve
a despertarlo la nieve

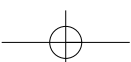
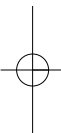
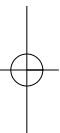
Las rosas en el rosal
tienen un aire pascual

Los Arcángeles del cielo
no se han movido del suelo

Despiertan a los pastores
ángeles madrugadores

Un hombre hacia el cielo sube
sin pasaporte de nube

Desde que el Niño ha nacido
nadie sabe lo que ha sido



CON EL NIÑO

A LA NUEVA NANITA NANA

*Duerme, flor de mi vida,
duerme tranquilo,
que es del dolor el sueño
tu único asilo.*

Miguel de Unamuno

Duérmete Niño mío
no te desveles
cierra esos labios rojos
como claveles
y estucha en tus pestañas
tus ojos breves.

Duerme paloma blanda
panal de nieve
estrella recortada
luna creciente.

Que los ángeles cantan
para que sueñes
—Angelillos sopranos
cantad más leve.

Duerme mi pobre Niño
que eres muy nene
que es muy dura la paja
que te sostiene.

Sueña con los pastores
que van y vienen
—Al entrar, no hagáis ruido
no piséis fuerte.

Sueña con las palmeras
que se retuercen
cuando pasa el borrico
donde tú duermes.

El buey te está mirando
a ver si sientes
un vientecillo tibio
sobre tu frente.

Antes de que los hombres
que no te quieren
quieran verte despierto
mi Niño duerme...

Que tu Madre te guarda
senos calientes
y unos besos de virgen
cuando despiertes.

Duerme Niño divino
si no te duermes
voy a decirle al coco
que venga a verte.

Y a los Magos que llegan
desde el Oriente
que se vuelvan a casa
con los juguetes.

Mira que viene el coco
buscando peques.

—Que te canto una nana

—No piséis fuerte

—Angelillos sopranos
cantad más leve.

Al entrar, no hagáis ruido
que ya se duerme...

A SU PADRE Y SU MADRE...

A su padre y su madre
se da este crío...

De su madre le vienen
los ojos vivos

Del rey David la voz
de salmo herido

Del siervo de Yavé
el alma en vilo

De José la pasión
por los cepillos

A su madre y su padre
se da este crío...

DIEZ MIL ÁNGELES TIENE MI NIÑO

*Diez mil ángeles
tiene mi cama
diez mil ángeles
que me la guardan.*
Eugenio D'Ors

Diez mil ángeles
tiene mi niño
diez mil ángeles
entre las pajas

Diez mil ángeles
tiene mi niño
diez mil ángeles
de fuertes alas

Diez mil ángeles
tiene mi niño
diez mil ángeles
y no lo guardan

Diez mil ángeles
del frío y del hielo
diez mil ángeles
del viento y la escarcha

Diez mil ángeles
tiene mi niño
diez mil ángeles
y no lo guardan

Que guardarlo no pueden
que él no se guarda...

AL NIÑO DE LA CUNA

Sobre un tema de Gloria Riestra

Estate quieto en la cuna
no aprendas mi Niño a andar
quietecito, mi tesoro,
que te llevarán...

Estate quieto en la cuna
no quieras, mi Niño, andar
que son tus pies muy chiquitos,
que te alcanzarán...

Estate quieto en la cuna
no empieces, mi Niño, a andar
que eres aún muy pequeño,
que te seguirán...

Por los caminos de Egipto
por las orillas del mar
por los huertos y las calles,
que te cogerán...

Que no han de venir los ángeles
a llevarte, ni ha de estar
San José con esa vara...

No aprendas, mi Niño, a andar
que el camino del Calvario...

que sí...
que te llevarán...

LLÉNAME, NIÑO, LA COPA

Lléname, Niño, la copa
de la alegría.
Tengo una tristeza
tan fría...

Tráeme, Niño, el vestido
de mi niñez.
Quiero mudarme de alma
otra vez.

Plántame, Niño, el injerto
de la esperanza.
Quiero blandir el mundo
como una lanza.

Cántame, Niño, de nuevo
tu amargo canto.
Me han robado las lágrimas
y el llanto.

Cántame Niño reciente
tu fresca nana.
Quiero aprender a ser niño
para mañana.

NADIE SABE DE DÓNDE...

Nadie sabe de dónde
vienen los niños...

Lo mismo que los vientos
y que los ríos

Dónde nacen sus ojos
tan limpios

El corazón con tantos
latidos

El pozo de la risa
nadie lo ha visto

Y a la cima del sueño
nadie ha subido

Nadie sabe de dónde
vino este niño

Dónde aprendió a sufrir
su amor herido

Quién le dio a su sonrisa
tan triste brillo

Dónde vieron sus ojos
el sol perdido.

Quién le metió en sus sueños
tanto cuchillo

Nadie sabe de dónde
vienen los niños...

OTROS BELENES

–A Belén, por aquí
Señora,
ya no se va...

Se va por la otra puerta
de la ciudad

Se va por los caminos
sin luz ni paz

Por esas negras casas
de duro pan

Se va por las afueras
de soledad

Se va por el respeto
por la igualdad

Por la verdad más clara
y la libertad

Se va por la justicia
y la caridad

Por la limosna sola
ya no se va

Se va por todo el mundo
–bien claro está–

Que Belén es hoy toda
la humanidad

Que siempre en este mundo
es Navidad

Señora,
el viaje es algo incómodo.
Usted verá...

RÍETE, MI NIÑO TRISTE

*Tu risa me hace libre
me pone alas.
Soledades me quita
cárcel me arranca.
Boca que vuela
corazón que en tus labios
relampaguea.*
Miguel Hernández

Ríete, mi Niño triste,
que ya has llorado bastante
Mira que la risa es tierna
y el llanto es violento y acre
Mira que si no te ríes
no saben qué hacer los ángeles
Mira que por ver tu risa
está llorando tu Madre
Mira que salen estrellas
nuevas para contemplarte
Mira qué risa de nieve
tiene en el almendro el aire
Mira que los hombres ríen
con risas llenas de sangre
Mira que si no te ríes
no aprenderá a reír nadie...

SI LA PALMERA...

*Sobre la palmera de
Gerardo Diego*

Si la palmera pudiera...

y la palmera
se torcía sin cesar
para que el Niño le viera
y en sus palmas le cogiera
sus palmas para jugar.

Si la palmera supiera..

y la palmera
con su talle de pulsera
coqueteaba, al llegar
la Virgen, porque le viera
y la pudiera imitar.

Si la palmera tuviera...

y la palmera
no se quería doblar
para que no le pidiera
San José para aserrar
sus collares de madera,
para que no le mordiera
la borrica caminera
los dátiles, al pasar.

Si la palmera pudiera...

qué niñera
qué ligera
qué altanera
la palmera
de verdad...

MATAR LOS NIÑOS...

Día de Inocentes

Por qué querrán los hombres
matar los niños?

Si el niño es la ternura
de que vivimos
como el sol y la lluvia
como los ríos

La música en desvelo
el sueño mismo
la esperanza en la mano
como un latido

Amor de las pasiones
nieve de instintos
mansedumbre de olas
pan de molino

Canción de playas es
la voz de un niño
un galopar de ciervas
sus ojos tímidos

Su corazón un ramo
de arroyos limpios
un retoño del árbol
del paraíso

Por qué querrán los hombres
matar los niños...?

QUE LLUEVA, QUE LLUEVA

Que llueva, que llueva...
(Canción popular infantil)

Que llueva, que llueva
que empiece a nevar
que Dios ha nacido
y está en el portal.

La Virgen María
le ha puesto un pañal.
José el carpintero
hace un ventanal.

Que llueva que llueva
que empiece a nevar.
Los ángeles altos
no se han de mojar.

Los viejos pastores
zamarras traerán.
Los Magos, abrigos
de lana oriental.

Que llueva que llueva
que empiece a nevar
que Dios ya ha nacido
y está en el portal...

ERES NIÑO Y HAS AMOR

*Eres niño y has amor:
¡qué farás cuando mayor!*

Fray Íñigo de Mendoza

Eres niño
y ya lloras
y has dolor...

Y nos miras
y has amor...

Y sonríes
y has valor...

Eres niño
y eres Dios...

¡qué farás cuando mayor!

ADIVINACIÓN TRISTE

Como las ramas
del pino
son los dos brazos
del niño.

Redondas
como los clavos
tiene mi niño
las manos.

Generosa y dócil
como una tabla
tiene mi niño
la espalda.

Tan hondo
como del dolor
tiene mi niño
su corazón.

Tan blando
para la lanza
como la sangre
y el agua.

Tan recio
para el amor...

RO, MI NIÑO, RO

*Ro, mi Niño, ro
cierra los ojitos
que me duermo yo*
(Villancico popular)

Ro, mi Niño, ro
abre los ojitos
que me duermo yo...

No, mi Niño, no,
que, aunque son chiquitos,
no sé velar yo
su sueño infinito.

Ro, mi Niño, ro
Abre los ojitos
que son tan bonitos
que me duermo yo...

QUIÉN SE HA LLEVADO A MI NIÑO

28 Diciembre

Quién se ha llevado a mi niño
de Nazaret?

Quizá la Virgen al templo
de Jerusalén?

*Pastores que habéis venido
a traerle leche y miel,
decidme si sabéis...*

O Melchor sobre el camello
para proclamarlo rey?

O Gaspar
entre el incienso
tal vez...

O Baltasar el negrito
para que vea la mirra
del Yemén?

O algún niño de la escuela
para ponerle en la cueva
del belén?

*Pastores que habéis venido
a traerle leche y miel,
decidme si sabéis...*

Quién se ha llevado a mi niño,
quién...?

VUELTA DE EGIPTO

Para una Navidad de Alejandro Hidalgo

El ángel alto y altivo
arrancaba las estrellas
y las tiraba al camino.

Las estrellas arrancadas
se quedaban encendidas
hasta que pasaba el Niño.

Qué inciertas eran las noches
qué silenciosos los nidos.
Los pastores eran sombras
y las ovejas balidos.

Cruzaban llantos de madres
con corazones partidos.
Lluvia sangrienta de besos
con ráfagas de cuchillos.

Andaban como camellos
las pirámides de Egipto.
Las palmeras despeinadas
iban tras el viento limpio.
Las estrellas se encendían
cuando las pisaba el Niño.

Qué Belén tan luminoso.
El ángel alto y altivo
recogía las estrellas
y las ponía en su sitio.

Las madres tenían pechos
luminosos y amarillos.
Cada madre con su estrella
cada estrella con su niño.
El cielo lleno de estrellas
lleno de sangre el camino.

Qué fácil era volver
a Nazaret desde Egipto...

MAÑANICAS FLORIDAS

*Mañanicas floridas
del frío invierno
recordad a mi niño
que duerme al hielo.*

Lope de Vega

Que duerme y se despierta
lleno de miedo

Y la Virgen no puede
tenerlo quieto.

Que no pueden
templarlo todos los besos...

Mañanicas floridas
del frío invierno

BELÉN IMPERFECTO

Nunca llegan al portal
las figuras del belén

Los pastores se han quedado
sin las piernas por correr

No encuentran los Reyes Magos
la estrellita de papel
Los camellos en el musgo
ya no se pueden mover

El río de plata sigue
desembocando al revés

La lavandera del lago
nunca acaba de tender

Herodes hoy ha encendido
las mismas luces de ayer

En las montañas la nieve
no se puede deshacer

La Virgen está esperando
y esperando San José
la comadrona no llega
y ya empieza a anochecer

El pastor tampoco viene
con la hierba para el buey

Los hombres no llegan nunca
a la cueva de Belén

La Virgen está esperando
y el niño Jesús también...

FUENTE LIMPIA, ARROYO CLARO

Fuente limpia
arroyo claro
pon tus aguas blandas
en mi duro barro

Aire fresco
cielo vasto
pon brisa en las alas
torpes de mis pájaros

Niño frágil
Dios temprano
pon prisa de niño
en mis lentos pasos

Pon tu rica tienda
en mis pobres campos

Pon tu fruta alegre
en mi estéril árbol

Fuente limpia
arroyo claro...

ABSTINENCIA LOS VIERNES

(Juego de hagiografía piadosa)

Jesús no quería
coger la teta.

Quería
 la bicicleta
el cabo de infantería
y la cigüeña bravía
de la veleta.

La Virgen
 toda inquieta
se rendía.
La calceta
 proseguía.

San José
 se sonreía
raspando la carreta
de la alcaldía.

La Virgen
 insistía.

Jesús
-¿Rabieta
de niño solo
 O asceta
de imagenería?—
no quería
no quería
coger
 la teta...

TE VOY A HACER LA CUNA MÁS BLANDA

Con mi silencio humilde
levantaré el torrente
de tu Palabra

Con mi sollozo oscuro
encenderé tu risa
como una lámpara

Con mi dolor pequeño
tu cruz gigante
será más alta

Con mi silencio humilde
con mi sollozo oscuro
con mi dolor pequeño
te voy a hacer la cuna
más blanda...

SI EL NIÑO NO FUERA DIOS

Si este Niño no tuviera
una Madre que lo quiera...

Si las niñas le miraran
los ojos de otra manera...

Si a alguno se le ocurriera
llevarlo a Jerusalén...

Si no hiciera
con las tablas del taller
tantas cruces de madera...

Si no fuera
tan alegre
como dos mil primaveras...

Si a veces no caminara
tan serio
por las aceras...

Si jugara como Juan
al menos
a los profetas...

Si el niño no fuera Dios...

Si este Niño
sólo niño
fuera...

JUEGO DE NAIPES

Jesús, María y José
jugaban a la baraja.

A José venían bastos
a María el Siete espadas.

Al Niño como era Dios
le venía el oro a veces
a veces copas amargas.

A veces el Tres de bastos
y a veces el Rey de espadas.

NAVIDAD NEGRA

(Día de los inocentes niños negros)

Sobre la estera de palma
ha nacido un niño negro.
La carne blanda, y la piel
como una noche de invierno.

*Cerrad esa risa loca
apagad la luz y el jazz,
que no le quiten la piel
que le van a hacer llorar.*

La madre es negra, y los dientes
blancos como los luceros,
el padre un negro robusto
sin corbata ni sombrero
con la cara ensangrentada
y con los puños abiertos.

Cerrad esa risa loca...

Sobre un pesebre de paja
ha nacido un niño negro.
La Virgen negra, y los dientes
blancos, como los corderos.
San José un negro robusto
lleva el dolor al destierro...

*Cerrad ese llanto amargo
que Herodes lo va a encontrar
que no le quiten la piel
que le van a hacer llorar*

La nieve es negra en Arkansas
y los pastores son negros.
Los reyes traen de Arabia
en un navío negrero
siguiendo una estrella negra
dólares y cocos frescos.

*Cerrad esa risa loca
apagad la luz del jazz
que no le quiten la piel
que le van a hacer llorar,
que le van a hacer llorar...*

EL HAMBRE LLEGA A BELÉN

*En la cuna del hambre
mi niño estaba...*

Miguel Hernández

El hambre viene rugiendo
como un león encendido
Todos los ciervos del miedo
se escapan por los caminos

El hambre llega rugiendo
con llanto de cocodrilo
para tragarse a las madres
que llevan pechos erguidos

El hambre viene a tu cueva
violento como un cuchillo
los ojos con fuego de oro
y todos los dientes fríos

–Dile a tu Madre la Virgen
que te prepare el abrigo
y a tu padre San José
te lleve de prisa a Egipto

Están llorando los pobres
con llanto largo de siglos

A los niños que no corren
les siguen los cocodrilos

Huye mi Niño, huye pronto
que ya se acercan los ricos

El hambre viene rugiendo
y se estremecen los lirios

El hambre llega a Belén
y mueren todos los niños...

DIOS SE HA REVELADO

“El episodio de los reyes magos –escribe con toda razón Luis Maldonado– es el más deformado, el más infantilizado. No es ese día la fiesta de los reyes magos ni de los niños ni de los juguetes. Es la fiesta de la epifanía de Dios que se manifiesta con su poder y su gloria como rey de reyes, como señor del mundo” (*Biblia y año litúrgico*, 67).

En Oriente comenzó a celebrarse en este día la fiesta del nacimiento de Cristo, como manifestación, como revelación –epifanía– del amor de Dios omnipotente y glorioso a los hombres. Más tarde, sustituyendo también fiestas paganas, se añadió la conmemoración del bautismo de Jesús y del milagro de las bodas de Caná.

Dios se revela a los pastores, a los magos, al pueblo penitente del Jordán, a los discípulos.

Al llegar a la plenitud de los tiempos, el Dios que por etapas y de muchas maneras se había revelado a nuestros padres en la fe, se reveló de modo extraordinario y singular por medio de su Hijo, “irradiación de la gloria del Padre, imagen de su ser” (Heb 1, 1-3).

El Dios santo y altísimo ha cerrado su alianza con su pueblo, cumpliéndola en su Hijo. Cristo es la culminación de todas las epifanías. La Epifanía. Con él llegamos al final de la fatigosa peregrinación, y empezamos a divisar la tierra prometida:

Ha caído de súbito
todo el maná.
Se ha cubierto de gozos
el pedregal.

Ha sido una revelación de amor. Amor que se hace humilde y menesteroso para introducirnos en la rica posesión de su gloria poderosa y eterna. “En esto se ha manifestado el amor de Dios para con nosotros: en que ha enviado al mundo a su Hijo, a su Unigénito, para que recibamos la vida por él” (1 Jn 4, 9).

Se han realizado las viejas profecías que anunciaban la universalidad de la salvación. Cristo es rey de todos los pueblos, de todos los tiempos.

Todos los continentes
 todos los siglos
 se fueron tras la estrella
 del regocijo.

¡Al espacio y al tiempo
 rige este Niño!

La Epifanía es el desarrollo y la publicación de la Navidad. Su aspecto exterior y glorioso, un tanto oscurecido en la fiesta devota y entrañable del 25 de diciembre.

A la manifestación del amor poderoso de Dios han de corresponder nuestra adoración y nuestra ofrenda. El Niño de Belén inaugura los tiempos mesiánicos. La estrella prolonga la nube luminosa del desierto. Nos trae la luz y el camino. Llega el esposo a las bodas. Vamos a su encuentro y a la fiesta.

Nos preceden los magos, símbolos de los pueblos que acaban de ver la luz:

El oro del Dios Rey
 los ha atraído.
 La nube del incienso
 del Dios Santísimo.
 Y la mirra olorosa
 del Dios nacido.

Es la fiesta de la realeza de Cristo. Cristo es rey y señor de todas las cosas. Todas las cosas deben prestarle homenaje y servicio:

Vengan todas las estrellas
 pónganse todas en corro
 Las fuentes y las cascadas
 los océanos ondos...

Pero, sobre todo, Dios nos pide nuestros dones personales, nuestra entrega total, el oro, el incienso y la mirra de nuestra vida entera:

Me repite el corazón
 que yo no quiero
 dejarte entre mis regalos
 todo entero
 mi corazón pordiosero.

María representa, en su escondida fecundidad, la Iglesia postrada ante Cristo, solícita y maternal mediadora en Caná, lugar de su epifanía. Servidora y Reina.

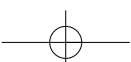
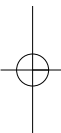
A la Virgen María
 qué le daré?

Iglesia que hace cada día presente entre nosotros el misterio de la iluminación,
que exige en los cristianos la adoración y la ofrenda:

Al Niño adulto y glorioso
sobre el corporal tendido
traíganle todos alegres
el corazón redimido.

Pero el Dios de Belén rompe límites y fronteras, trasciende pueblos y planetas.
Dios creador ha venido a llenar el cosmos de su presencia encarnada, a fecundarlo
con las semillas de su resurrección. La encarnación es el principio de la recapitulación
pascual. Cristo, Dios y hombre, es el principio y el fin. Primera y última
letra del largo y armonioso alfabeto de la creación:

Señores del mundo entero
que este niño no es tan niño
que es la flor del Universo...



EPIFANÍA

*Ante él se postrarán todos los reyes
y le servirán todos los pueblos.
(Salmo 71, 11)*

*Hasta Belén llegaron
tres peregrinos
tres magos babilonios
tres adivinos
cabalgando una estrella
por los caminos*

El oro del Dios Rey
los ha atraído.
La nube del incienso
del Dios Santísimo.
Y la mirra olorosa
del Dios nacido.

*Hasta Belén llegaron
tres peregrinos...*

Todos los continentes
todos los siglos
se fueron tras la estrella
del regocijo.
¡Al espacio y al tiempo
rige este Niño!

*Hasta Belén llegaron
tres peregrinos
tres magos babilonios
tres adivinos
cabalgando una estrella
por los caminos*

TRES TIENDAS EN BELÉN

*Portalico divino
¡cuán bien pareces!
con el niño chiquito, bonito
que nos ofreces...*
Francisco de Asís

En el portal de Belén
qué bien se está
Todo es alegría buena
todo verdad

El cielo es menos cielo
la tierra es más
celeste y más aérea
Qué bien se va

Ha caído de súbito
todo el maná
Se ha cubierto de gozos
el pedregal

Qué sosiego redondo
trae esta paz
Cómo florece el tiempo
de eternidad

Qué Eucaristía cierta
de claridad
Qué pureza tan blanca
Qué cierto el pan

Qué presencia tan viva
tan esencial
El amor está prieto
de intensidad

En el portal de Belén
qué bien se está

—¡Harnos José tres tiendas
de intimidad!

QUE EL NIÑO VA A ABRIR LOS OJOS

Vengan todas las estrellas
pónganse todas en corro
en el techo del portal
que el niño va a abrir los ojos

Todas las flores cantadas
por los poetas melosos
desde la rosa ardorosa
hasta el exótico loto
hagan un arco en la cuna
que el niño va a abrir los ojos

Los pájaros más alegres
más veloces, más sonoros
con su música más alta
con sus ritos más vistosos

Los animales más bellos
escogidos en los zoos
vayan junto al buey y al asno
que el niño va a abrir los ojos

Los ríos más verdecidos
más anchos y numerosos
Las fuentes y las cascadas
los océanos orondos
corran cerca de Belén
que el niño va a abrir los ojos

Las esculturas de Fidias
los libros de los filósofos
Virgilio, Homero y Horacio
el Partenón y los Foros
pónganse junto a la cueva
que el niño va a abrir los ojos

Los esclavos más robustos
los gladiadores airosos
los patricios más solemnes
los guerreros más gloriosos
las Vestales más honestas
los rabinos más celosos

formen fila ante el pesebre
que Dios esté con nosotros
que Dios se revela al mundo
que el niño va a abrir los ojos

LOS OJOS DE GELSOMINA

Sobre “La Strada” de Fellini

Te traigo, Niño, los ojos
de Gelsomina:
Dos farolillos blancos
sobre la vía
dos panales abiertos
en carne viva
dos velas sobre el mar
dos siempre-vivas
dos corderitos tiernos
de lana limpia
que saltan tras los músicos
que van de prisa.
Cómo saltan de gozo
todas las niñas...!

Dos jilgueros contentos
llenos de brisa
abundantes de notas
ebrios de risa

Dos copas donde bullen
los vinos dulces
de la alegría.
Alegría en el mundo
porque el mundo es un circo
con Gelsomina!

Las fontanas más
renacentistas
se helarían copiando
tanta sonrisa

Los espejos de plata
se harían trizas

Sólo tengo estos ojos
sólo esta niña
y un edén renacido
tras sus pupilas

Zampanó fue por ellas
como a una mina
y se encontró en su luz
el alma misma

Cuando giran sus ojos
el mundo gira
lo mismo que las trompas
de las chiquillas

Cuando sus ojos sueñan
niñez perdida
todos los hombres
vuelven la vista
la sangre corre entonces
por venas limpias

Mira, mira estos ojos
con su rabillo de
melancolía
Tienen todo el bullicio
triste de la vendimia
del pájaro otoñal
que se retira

Mira, Niño, estos ojos
mira y olvida
tantos ojos humanos
que no te miran
cansados de soberbia
y de avaricia
saltones de lujuria
duros de ira

Mira estos ojos sólo
que no te ven tal vez
pero te miran
que si no te conocen
sí te adivinan

Mira los ojos tristes
de Gelsomina

Viene un llanto de mar
mientras los miras

DEJADLO AL NIÑO QUIETO...

Alejaos...
Dejadlo al niño quieto
sobre el establo...

Tanta ternura y mentira
¡todo eso al diablo!
Dejadlo al niño quieto
sobre el establo...

Alejaos...
que al niño no le gusta
tanto regalo
que no quiere la Virgen
dinero falso...

Dejadlo
 que está bien
 sobre el establo...

A LA VIRGEN, QUÉ LE DARÉ?

A la Virgen María
qué le daré?

Para el Niño
ya sé

El corazón de barro
y el alma
de laurel

Para su esposo
José
las semillas de cedro
y el mapa
de Nazaret

Para adornar el pesebre
el árbol
de Noel

para los arcángeles
la música
de Ravel

Pero a la Virgen María
qué le daré?

Para su despensa fría
qué le traeré?

Para su letanía
qué piropo celestial
le cantaré?

El Ave María
ya le cantó
San Gabriel

El Niño le bajó el cielo
a su pleamar de fe

Y la pobreza desnuda
igual que un amanecer

Los pañales
blancos de harina y de nardos
le traje

Santa Isabel

Y los ángeles
el gozo
y el cascabel

¿Qué le daré
que no tenga...

Qué?

ESTE NIÑO NOS TRAE UN MUNDO NUEVO

*Este niño nos trae
un mundo nuevo*

Con hombres malos
con hombres buenos
de cuerpo y alma
y carne y hueso

Con mucha tierra
con mucho cielo

*Este niño nos trae
un mundo nuevo*

Con serpientes terribles
y con jilgueros
con trincheras de balas
y bombardeos

Con niños moribundos
y con banqueros

Con bailarinas y
sepultureros
Una virgen orante
y un cónsul ebrio

*Este niño nos trae
un mundo nuevo*

Todos los ángeles
van en revuelo

Todos los pájaros
muertos de miedo

Todos los árboles
suben al cielo

Los Reyes Magos
con tres camellos
siguen la estrella
loca del sueño

*Este niño nos trae
un mundo nuevo*

Todos los pobres
están hambrientos
Los niños inocentes
siguen despiertos
Desde las rejas sorben
el sol los presos

*Este niño nos trae
un mundo nuevo*

OFERTORIO

*Al Niño adulto y glorioso
sobre el corporal tendido
traiganle todos alegres
el corazón redimido*

En sus estancias vacías
lo cobija el pan y el vino
Los panales de la fe
lo guardan del sol y el frío

*Al Niño adulto y glorioso
sobre el corporal tendido
traiganle todos alegres
el corazón redimido*

Cantan los hombres su ofrenda
y se despiertan los niños
Tocan campanas de salmos
ángeles y monaguillos

*Al Niño adulto y glorioso
sobre el corporal tendido
traiganle todos alegres
el corazón redimido*

REYES EN COCHE

(Para contarlo en prosa a los chicos)

Cuando arreglaba José las mesas
en el casino
le ha mandado recado María
con un vecino
para que venga pronto
porque han venido
tres señores con coche
que son muy ricos
a traerles regalos
y a ver al niño

No recuerda José en sus parientes
ni en sus amigos
a ninguno que viaje con coche
ni sea rico

Y José iba pensando
por el camino
si sería una broma
de su vecino

En la calle encontró los tres coches
verdiamarillos
rodeados de algunos curiosos
y de chiquillos
y a los señores
con sus abrigos
en la cocina
besando al niño
y sacando carteras
de los bolsillos

Fue a ponerse José la chaqueta
de los domingos
y con ellos salió de paseo
por lo más típico
para que viesan
los señoritos
el altar de la iglesia
y el crucifijo
la bodega reciente
y el barrio egipcio

Mientras tanto corría María
todos los pisos
recogiendo vajilla y manteles
y seis palillos
porque vinieron
–las diez y pico–
unos señores desconocidos
que son muy buenos
que son muy ricos
y les trajeron
un vestido muy mono a María
y para el niño
un avión, un caballo y un traje
azul marino
y a José unos zapatos usados
y cigarrillos

A las cuatro bajaron alegres
a despedirlos

En sus brazos llevaba María
llorando al niño
porque quería
–cosas de crío–
ponerse el traje
azul marino

A José le llevaron en coche
hasta el casino
y se dieron las manos
enternecidos

Eran entonces
las cuatro y pico

En el cuarto seguía
llorando el niño
porque María
se fue a los pisos
devolviendo vajilla y manteles
y tres palillos
y diciendo por todas las partes
que los señores
eran muy buenos
y eran muy ricos
pero tenían
poco apetito
y no bebían

sidra ni vino
y tan sólo fumaban
tabaco fino

Cuando arreglaba José las mesas
en el casino

AY SI SUPIERAS LO POCO...

Ay si supieras lo poco
que te quiero...

Me dice la Virgen siempre
que le llevo los pañuelos

Me lo cantan cuando paso
las niñas y los jilgueros

Me repite el corazón
que yo no quiero
dejarte entre mis regalos
todo entero
mi corazón pordiosero

Ay si supieras lo poco
que te quiero...

FLOR DEL UNIVERSO

Homenaje a Teilhard de Chardin

...Eran necesarios nada menos que los trabajos tremendos y anónimos del Hombre primitivo, y la larga hermosura egipcia, y la espera inquieta de Israel, y el perfume lentamente destilado de las místicas orientales, y la sabiduría cien veces refinada de los griegos para que sobre el árbol de José y de la Humanidad pudiese brotar la Flor. Todas estas preparaciones eran cósmicamente, biológicamente necesarias para que Cristo hiciera su entrada en la escena humana...

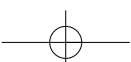
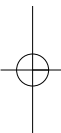
(T. de Ch.)

*Señores del mundo entero:
Que este niño no es tan niño.
Que es la Flor del Universo...*

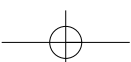
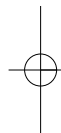
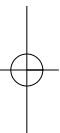
Aquella ascensión tan larga
era tras era creciendo
aquí termina y arranca.

De aquella sabia carrera
-fuego, vida, bestia y alma-
Él es el alfa y la omega.

*Señores del mundo entero:
Que este niño no es tan niño.
Que es la Flor del Universo...*



CANCIONES
DE LA VIDA, DEL AMOR Y DE ESPAÑA
(1971)



PREÁMBULO

Indudablemente nuestro tiempo, aprisionado por la prisa y complicación técnica, prefiere, cada día con más decisión, lo elemental y sencillo en todas las manifestaciones artísticas. Algo así como el anciano con experiencia de muchos vientos y soles que redescubre, a la sombra de su ternura crecida, los juegos o cantares de la niñez. Y ahora los recoge con más cariño porque los entiende mejor.

Los primeros vestigios de la poesía española son siempre expresión genuina del pueblo: o porque los versos proceden directamente de la gente sin nombre o porque ese pueblo se ha identificado con ellos hasta tal punto que se llegan a considerar como originales de la Comunidad, olvidando el nombre de sus autores. Por ello, si todo poema ha de llevar entrañablemente la expresión —dolorida o gozosa— de una vida, y la vida se hace siempre en comunidad, habría que reservar con toda justicia el mejor título de poetas para nuestros Juglares de la Alta Edad Media: aquellos que, en peregrinar incansable, recogían como propios los cantos nacidos del pueblo o les entregaban los suyos en posesión.

Por el mismo camino hemos de acercarnos a la valoración justa de otros poetas con nombre conocido, si ellos no han huido del pueblo. Porque hay gente que duerme y gente que piensa. Pero...

Las gentes no son pueblo
nunca, si duermen.

Con frecuencia los gritos de poetas solitarios han pretendido despertar a un pueblo que dormía; y este pueblo, una vez iniciada la vigilia y la conciencia de personalidad, ha recibido sus voces con agradecimiento y calor. Este fenómeno aparece bien claro en nuestro tiempo cuando la gente al parecer más simple, pero bien despierta, canta, con brillo en los ojos, poemas y poetas que hace sólo unos años no entendía y ahora integra en su vida como voz personal. Tales poetas son merecedores también de la mejor admiración por haber hablado solos, en una digna actitud de locura por la verdad, intentando hacer pueblo de las gentes dormidas.

Ahora...

En los álamos de otoño
se hace palabra el silencio.

Este libro de canciones ha nacido también de una ilusionada conexión con el pueblo: para expresar el gozo y el dolor de la gente. Algunas letras se hicieron vida al son de la guitarra y otras en momentos de silencio retenido, como un llanto

incontenible o un grito que denuncia la injusticia. Quieren ser, por ello, como un «mester de joglaría», de un decir inteligente y sencillo, entonando un tanto la voz del pueblo, pero sin rizar el rizo de la expresión o la estética; es decir, sin personalismos que impidan el que la gente de la calle los considere como propios. Hemos mezclado, por eso, nuestros nombres y nuestros versos.

Si logramos este deseo, estaremos contentos. En la medida en que no lo hayamos conseguido, pensaremos que hemos perdido el tiempo jugando a escribir canciones.

José Alonso Rodríguez
Víctor Manuel Arbeloa
Ponferrada y Mañeru
Julio, 1971

DE LA VIDA

HOMBRE DE CARNE Y HUESO

De carne y hueso es nuestra seña y santo.
De carne y hueso amor y poesía.
De carne y hueso el hombre y su porfía.
De carne y hueso carcajada y llanto.

Nos han mentido hasta ahora tanto y tanto,
sufrimos tanta inútil melodía,
tanta farsa con voz de profecía,
que sólo carne y hueso es nuestro canto.

Somos hijos del odio y la mentira.
Nuestra fe nos robaron con un beso.
Tan sólo la esperanza es nuestra lira.

Somos hijos de palo y tente tieso.
Somos rebeldes hijos de la ira.
Somos hombres de hoy. ¡De carne y hueso!

CANCIÓN DEL POETA COMO CANCIÓN DEL HOMBRE

Cuando los hombres nos hablan
de su amor y de su afán,
de la luz de su esperanza,
de su gozo como un pan,
de sus juegos y sus sueños
que crecen como un rosal,
de Dios que viene a ponerles
un corazón de cristal.

Cuando los hombres nos hablan...
así,
cantar.

Cuando los hombres nos hablan
de su tristeza de sal
y empiezan a odiar la música,
la noche y el azahar,
y creen que todo sueño
se lo lleva el vendaval,
que el dolor es una llaga
que no se puede curar.

Cuando los hombres nos hablan...
así,
llorar.

Cuando los hombres nos hablan
a gritos de su jornal,
del amor y la alegría
que alguien les quiere robar,
de sueños a media noche
que les quieren despertar,
de Dios que se va alejando
como un barco en alta mar.

Cuando los hombres nos hablan...
así,
clamar.

Cantar la vida y la muerte
los pájaros y el pinar,
el amor y la alegría
que se vienen y se van.

Con la música en los labios...
así,
cantar.

Llorar las cosas perdidas
que no han de volver jamás
y las cosas —estas cosas—
que un día se perderán.
Con la música en los ojos...
Llorar.

Clamar con boca de nieve,
clamar con boca de fuego,
con la seca voz del viento,
con la ronca voz del mar...
clamar.

Llenar el aire de truenos
y la brisa de huracán,
con la música en los dientes
estallante como un látigo,
clamar.

Pero clara y duramente,
hasta la copa del gozo,
hasta la raíz del odio...
amar.

Que sin amor no es ya nada
verdad.

Y para el amor entero
cantar, llorar y clamar.

¡Oh el canto, el llanto y el clamor
final!

MADRE DE PUEBLO

*Donde quiera que te llevo
llevo a mi pueblo contigo.*

Pueblo de monte y de viento,
pueblo de aceite y de trigo.

Amigo de tierra y agua,
de Dios y del cielo amigo.

Bendigo mi calle humilde,
mi vieja casa bendigo.

Si alguien pregunta tu nombre,
el nombre del pueblo digo.

*Donde quiera que te llevo
llevo a mi pueblo contigo.*

Por tu camino de pueblo
alegremente te sigo.

UN OBRERO

Él es sólo un hombre
como los demás
que tiene sentido
de su dignidad.

*Pero hoy se pregunta
por qué todas esas
palabras, promesas.
Por qué
tanta fe.*

Él sufre y trabaja
por la sociedad:
¡le han dicho que puede,
que debe, opinar!

*Pero hoy se pregunta
por qué todas esas
palabras, promesas.
Por qué
tanta fe.*

Siempre en su trabajo
puso el corazón.
¡Hizo para otros
la revolución!

*Pero hoy se pregunta
por qué todas esas
palabras, promesas.
Por qué
tanta fe.*

No lee la prensa:
ya sabe callar,
si hablan de justicia,
de paz, de igualdad.

*Pero hoy se pregunta
por qué todas esas
palabras, promesas
Por qué
tanta fe.*

Él puede llamarse
Pedro, Juan o Andrés.
¡Es sólo un obrero
que anda por sus pies!

Y ya no pregunta
por qué todas esas
palabras, promesas.
Por qué
tanta fe.

LOS QUE AÚN ESPERÁIS

Los que aún esperáis
aprended a cantar:
¡la guerra y la opresión
tal vez se alejarán!

Con tanto falso aliento,
de tanto esperar,
las sendas no sirven
ya, para andar.
Con tanto falso aliento,
de tanto esperar,
nadie ve el camino
ya, para andar.

Si buscas tú la tarde
y no el amanecer,
¡no mires a tu hijo
los ojos al nacer!

Con tanto falso aliento,
de tanto esperar,
las sendas no sirven
ya, para andar.
Con tanto falso aliento,
de tanto esperar,
nadie ve el camino
ya, para andar.

Hay nubes en el cielo
con aires de llover:
¡tal vez aún los niños
aprendan a creer!

Con tanto falso aliento,
de tanto esperar,
las sendas no sirven
ya, para andar...

NO BUSCO ATARDECERES

No busco atardeceres,
no quiero nada.
No necesito rosas.
Soy hombre.
Y basta.

RAÍZ DE HOMBRE

Soy hombre con raíces; sí, soy hombre
en tierra, en esta tierra desabrida.
Vinieron preparándome la huida
calmando cada grito con un nombre.

No pretendan ahora que me asombre
yo (que he abierto en mis manos flor y vida,
con sollozo de carne dolorida);
y cambie el corazón por el renombre.

Ya no creo en los pájaros de adorno
con gargantas y pálpitos desiertos.
Llevo encima la culpa y el bochorno
de seguir el camino de los muertos.
Mi vida, esta vida, será un horno
de futuro: Con ojos bien abiertos.

REBELDE

La vieja gente llama rebeldía
al hecho de atreverse a decir no.
Y llaman petulante a quien su yo
afirma, o adivina el nuevo día.

Hay tanto rostro ilustre en galería,
que el sabio se apoltrona en lo que vio
y ya pocos preguntan si murió
tal pensamiento, o vive todavía.

La prisa se acumula en cada viento.
El tiempo es el columpio de la risa.
Es preciso el camino andar con tiento

porque el agua se baila, no se pisa.
No dejes de aplaudir el nuevo invento
reír al dar la mano, estar contento.

PUEBLO

Un pueblo no es un bosque
ni un continente.
¡Las gentes no son pueblo
nunca, si duermen!

Los niños de mi pueblo
no se harán hombres
con sonrisas amables
ni “altas razones”.

(¡Pintad flechas traviesas y corazones!)

Enfermeras bonitas,
dadle inyecciones
al muchacho amargado
(¡qué pena, ay qué pena!)
que se nos muere

(¡Haya niñas con risas en los balcones!)

Señores de la escena
y espectadores,
aprended bien el dicho
de un hombre pobre
que no sabe de leyes
ni cree en duendes
*¡Las gentes no son pueblo
nunca, si duermen !*

FELIZ NAVIDAD

¡Feliz Navidad!
¿Para qué, para quién?
¡Los ciegos lo ven!
Esta es la verdad.

La bola del mundo
gira –eje, el dinero–:
el pobre es inmundo,
borracho el minero.

¡Haya caridad!
¿Para qué, para quién?

Reyes y pastores
no se miran bien
ni el mismo camino
ni el mismo Belén.

Este desatino
los ciegos lo ven.
¡Feliz Navidad!

Sociedad, obrero,
lucha, capital,
déspota, negrero,
conflicto racial.

¡Palabras, palabras!
¡Los ciegos lo ven!
¿Para qué, para quién?

Ángeles de hierro,
bombas de napal,
trajes para perro:
¡¡Justicia social!!

¿Para qué, para quién?
¡Los ciegos lo ven!

Se nos han perdido
la estrella y la paz;
pero hoy ha venido:
¡Feliz Navidad!

¿Para qué, para quién?
¡Los ciegos lo ven!
¡Feliz Navidad!

NO PIDAS VINO AL TRIGO

Por los montes nevados
van las palabras
en rebaños helados;
amigo,
¡tú no les abras!

Monte abajo, en entierro
de ruiseñores,
corazones de hierro.
¡Amigo,
no ofrezcas flores!

Por las cimas nevadas
los gobernantes
de las gentes calladas,
amigo.
¡Y los mangantes!

En las cumbres recientes
crecen las leyes:
en los valles, las gentes
amigo,
cuidan sus bueyes.

En la ciudad, la guerra
de plata y cobre:
¡en los pueblos la tierra,
amigo,
tierra del pobre!

Wiskerías, montones
de bebedores;
y palacios –figones,
amigo,
de atracadores–.

Por las cumbres los ciervos
gozan y saltan
más abajo los siervos,
amigo,
rezan y cantan.

Así es la vida, amigo,
y así las cosas:
¡no pidas vino al trigo
ni al pino rosas,
amigo,
ni al pino rosas!

SOY HOMBRE

Soy hombre y no
árbol en primavera,
diamante codiciado,
tigre imperial,
estrella oculta.

Soy hombre y nada más.

Menos bello,
menos rico,
menos fuerte,
menos interesante,
quizás.

Y Dios se hizo un día hombre.
Para siempre jamás.

NO PIDÁIS QUE CANTE SUEÑOS

No pidáis que cante al sol
ni a la luna o las estrellas:
Yo quiero encontrar los ojos
de la verdad, donde sea.

El sol lo toman los viejos,
las estrellas los guerreros;
y la luna es celestina
de añoranzas y recuerdos.
(Los luceros surten himnos
y sueños aventureros).

¡No pidáis que cante sueños
si el hombre me duele dentro!
si mi juventud rebelde
va buscando un hombre nuevo.

No pidáis que cante al sol...

LLANTO Y CANTO A LA ESPERANZA

En la agonía de la bondad,
para el entierro del corazón
—como un presagio de humanidad—,
traigo las flores de mi canción.

Con paciencia, la bondad
volverá a reverdecer,
si alguien puede la verdad
cultivar y recoger.

Tiene un destino de eternidad
toda dolencia, toda pasión;
si tras la guerra llega la paz,
no hagas preguntas: ¡pon ilusión!

Con paciencia, la bondad
volverá a reverdecer,
si alguien puede la verdad
cultivar y recoger.

¡Aún los ciegos pueden ver!

POBRES RICOS

Pobres ricos,
ricos en oro y en dólares,
pobres, pobres...

Triste vida,
si sólo en placer consiste,
triste, triste.

Negra suerte,
echar al mundo más penas,
negra, negra.

Siempre esclavos
del poder y de la muerte,
siempre, siempre.

Nunca libres
para una vida más pura,
nunca, nunca.

Pronto víctimas
de la esperanza y el odio,
pronto, pronto.

Ricos sólo
los que abundan en servicios,
ricos, ricos.

Ahora que estamos ya muertos,
vamos a gritar tan alto
como un monte,
como un pájaro
ahora que estamos ya muertos
y nadie vendrá a matarnos.

CANTO DE LA PALABRA INMORTAL

Nunca vi Granada...

Entraré en Granada.

Rafael Alberti

Ahora que estamos ya muertos,
vamos a gritar tan alto
como un monte,
como un pájaro:
ahora que estamos ya muertos
y nadie vendrá a matarnos.

Ahora que nos ven ya secos,
romperemos cualquier lazo
a golpes,
a hachazos:
cuando ven el roble seco
y nadie vendrá a cortarnos.

Ahora que estamos dormidos,
derribaremos los cercos
de un mundo
que es nuestro
ahora que nos ven dormidos
y nadie vendrá a prendernos.

Siempre en vuelo como el pájaro,
y cantando con el viento
¡hablaremos a los vivos
ahora que estamos bien muertos!

Se olvidaron nuestros nombres
inocentes; nuestros versos.

¡En los álamos de otoño
se hace palabra el silencio!

DECISIÓN

¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?

¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Quevedo

A ver quién me comprueba que este hombre
que lleva mi chaqueta, mis zapatos,
no es el mito en función, colgado un nombre,
tigre astral disfrazado de fiel gato.

Quieren ver, si enveneno, que bendigo.
Si me ven abrazar, gritan que mato.
Cuando robe, dirán que soy mendigo.
Cuando mi pan reparta, mentecato.

He resuelto escuchar tan sólo al viento
y mirarme en la verdad de alguna fuente.
Si encuentro a Dios, abrir mi pensamiento.
Sentarme con quien diga lo que siente.

EL NIÑO MALO

Os voy a contar la historia
de un terrible niño malo.
Quizás nació prematuro,
quizás para visionario:
pero, a tanto sol, le puso
el viento color de diablo.

Subía en marzo al almendro,
a los trigales en mayo
bañándose por los aires
en lluvia de enamorados.
Cantaba:

*Mirar al mundo
con pasión, nunca es pecado
si tu corazón encuentra
cada día unos ojos claros.*
Con sus pinturas de cera
nunca dibujó soldados,
ni acertó a trazar la raya
entre hombres “buenos” y “malos”.

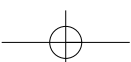
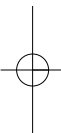
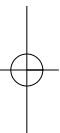
No aprendió a leer los libros
que enseñan a dar la mano
a las gentes con fortuna
o pobres adinerados.
Quería escribir la historia
de hippies, tontos, borrachos;
decía que *llevan dentro
el mapa de un mundo en blanco.*

Le estaba naciendo –dijo–
un nuevo vocabulario
que únicamente sabrían
los niños y visionarios,
los poetas y los locos
y... algunos, enamorados:
¡Aquellos, sólo, que entienden
el gozo y llanto de un árbol!

Y por fin, tengo entendido
que en el monte le encontraron
con una escuela de niños
que escuchaban a los pájaros
el arte de hacer sus nidos
sin empobrecer el campo;
el ritmo y tensión de alas
para volar libre y alto...

Confirmadas las manías
de loco y atravesado,
le encerraron con bondad
en un edificio santo
donde aprenden a ser buenos
los niños que fueron malos.

Y hubo gentes honradas
que descansaron.



DEL AMOR

DOS CAMINOS

*¡Qué pena ser dos, qué pena
pensar que son dos caminos!*

Rafael Morales

Qué pena tener dos cuerpos
que nunca estarán unidos.
Qué pena tener dos almas,
siempre dos almas en vilo.
Ser dos vientos impetuosos
que nunca estarán tranquilos.
Dos fuentes de amor y vida
que no van al mismo río.
Dos músicas silenciosas
siempre con diverso ritmo.
Dos rosas de sangre y gozo
en jardines tan distintos.
Dos estrellas separadas
por espacios infinitos.

La misma meta en los ojos
brillantes de sueños limpios.
El mismo beso en los labios
para sed de peregrinos.
El mismo afán en las manos
temblorosas de equilibrios.
La misma prisa en los pies
por alcanzar el destino:

*¡Qué pena ser dos, qué pena
pensar que son dos caminos!*

¿POR QUÉ MIRARNOS LOS OJOS?

Recuerdo de Saint-Exupéry

¿Por qué mirarnos los ojos,
si no nos vemos mejor?
¿Por qué buscar en las rosas
de los labios el amor?
¿Por qué seguirlo, tan torpes,
por el hondo corazón?

Miremos, mejor, el mundo
que está a nuestro alrededor.
Busquemos en él los ojos,
las rosas y la razón
de nuestro claro deseo,
de nuestra humana pasión.

Caminemos por el mundo
en la misma dirección.
Ya nos crecerán las rosas,
y los ojos y el amor...

HOMBRE CON NIÑO

Niño, al tenderme la mano
no me preguntes caminos.

Tal vez encuentres mis ojos
pidiendo paz a los tilos,
o en el campo me sorprendas
de tarde, robando nidos.

Mi vista corre hacia el cero
y la vida al infinito...

No se te nublen las ojos:
¡Al confesarme, te animo!
Pero quien palpa en el viento
¿qué ha de hablarte de caminos?

Niño, si me ves sentado,
tú sonríe. ¡Yo te animo!

MIS OJOS...

*El recuerdo de mi madre,
vuelve siempre
en cada mano que me ayuda.*

Mis ojos en tus manos
van descansando.
Por ti mi pensamiento
va navegando.

Por tus bosques en sueño
a tuestas ando.
Con mi paso tus pájaros
voy despertando.

De tus bosques dormido
vuelvo, cantando...
Mis ojos en tus manos
van descansando.

Desde que no te encuentro
a solas ando.
Mis pájaros despiertos
duermo, pensando.

A ciegas, con mi pena
voy caminando:
porque no vean el llanto
lo voy soñando.

¡Mis ojos por tus manos
ríen, llorando...!

Desde que no te encuentro
a solas ando.

TU MIRAR MIRANDO

La mano rizando el viento,
te doy, limpia, mi amistad
no aceptaré el pensamiento
de prender, al dar la paz.

Y si te ofrezco mis manos
será tu mirar mirando,
como lo hacen dos hermanos
o quienes sueñan amando.

No quiero aprender bonitas
palabras de diplomacia:
es más puro ver las citas
de amor, cuando en flor la acacia.

Por si me pides, cariño
cultivo un rosal de besos
¡guardo mi abrazo de niño
porque me duelen los presos!

¡A cantar, pues, con el viento
que se desvive cantando!
Y si aliento con tu aliento
será tu mirar mirando.

JAMÁS NOS ENCONTRAREMOS

*Siempre que nos vemos
es cita para mañana.
Jamás nos encontraremos.*
Antonio Machado

Siempre que juntos andamos
nuestro camino perdemos.
Siempre que nos separamos
el mismo camino hacemos.

Jamás nos encontraremos.

Siempre que los dos soñamos
en el camino nos vemos.
Siempre que nos despertamos
del camino nos volvemos.

Jamás nos encontraremos.

LAMENTO PARA UN HOMBRE VIVO

Han cerrado las ventanas
en casa de mi ciudad
no puedo ver a la gente
aunque la siento pasar.

Han tapiado las ventanas,
ventanas de mi ciudad
¿Para qué quiero los ojos
si no me dejan mirar?

¡Todas las puertas cerradas
en casa de mi ciudad,
con las mamparas bien amplias
para verse sin hablar!
La palabra se me duerme
de tanto hacer y callar
(¡pájaro bien enjaulado
con prohibición de cantar!).

¡Voy a romper estas puertas,
mentira de mi ciudad!
Es mentira vernos cerca,
si no podemos hablar;
mentira las caras juntas,
si no se pueden besar.

Me han venido adoctrinando
para «oír, ver y callar».
¡Que nadie luego me culpe
de lo que pueda pasar!

ALMAS ABIERTAS

*El alma tenías
tan abierta y ancha,
que yo nunca pude
entrar en tu alma.*
Pedro Salinas

Entraban las cosas
de cada mañana,
las rosas, la música,
los vientos y el alba.
De día y de noche
jamás se cerraba.

Entraban las gentes
más solas y extrañas
tu alma se abría
igual que una plaza.
En ella querían
encontrar el alma.

El alma tenías
tan abierta y ancha,
que pensé
si no era mi alma.

Dos almas gemelas
tan abiertas y anchas
cerrarse no pueden
a nadie ni a nada.

Ni el amor más libre
puede encadenarlas.

*El alma tenías
tan abierta y ancha,
que yo nunca pude
entrar en tu alma.*

MI DENTRO

*Tu aliento me llega, susurrando en una lengua
que mi corazón entiende como suya,
una esperanza imposible...
Y tu flauta me llama penetrante,
¡oh secreto lejano!...
R. Tagore*

No volveré a cantarte que te quiero,
mi manantial, mi sombra calurosa;
no volveré a cantarte que te quiero:
te entregaré mi flauta silenciosa.

Inútil la palabra para darte
el mapa universal de mi cariño:
se me rompen las voces al hablarte
como pájaro en mano azul de niño.

Queda intacto mi dentro, el mundo rico,
que corre en los íntimos veneros.
Allí ansias y esperanzas multiplico.

¡Y la flauta despierte en tus aleros!

MUCHOS LLEGABAN

Muchos llegaban llorando,
y se marcharon riendo.
Me encontraban esperando
y me dejaron gimiendo.

Algunos siguen cantando,
otros sufren aprendiendo.
Mis perros miran callando
y mi corazón doliendo.

La barca se cansa, arando
el agua, y envejeciendo.
Mis brazos, solos, remando,
van de soledad cayendo.

Sí, quizás luego penando
volváis: e iréis maldiciendo
mi sueño...

Y me iréis matando.
¡Pero ya estaba muriendo!

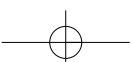
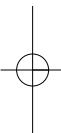
CAMINO DE OTRO MAR

Mis ríos impacientes
se empujan a tu mar
buscando la paz última
en que desembocar.

Te corren y recorren
te nutren sin cesar,
te renuevan los peces
de la felicidad,
te llenan y te sobran,
te dan tu pleamar.

Pero siguen su empeño
camino de otro mar
más ancho y más profundo
—mar sin fondo quizás—
buscando la paz última
en que desembocar.

Mis ríos impacientes
se escapan de tu mar.



DE ESPAÑA

MORRIÑA GALLEGA

Se fueron los gallegos
mundo adelante.

Galicia se quedó,
curando sus ausencias,
cicatrizante.

Se fueron casi todos
tras sus sudores.

Galicia continuó
cultivando dolencias
y sinsabores.

¡A esto llaman morriña
ciertos señores!

EL BUEN CASTELLANO

*¡Ojos que a la luz se abrieron
un día para, después,
ciegos tornar a la tierra,
hartos de mirar sin ver!*
Antonio Machado

Alta la esperanza
verde,
como el pino.
Baja la confianza,
tendida la mano,

*el buen castellano
desnudo se fue,
como vino.*

Vio crecer los robles
recios,
y su vino
beber a los nobles.
Despertó temprano.

*Y el buen castellano
desnudo se fue,
como vino.*

Manejó la lanza,
ágil
y con tino.
Fue Quijano o Panza.
¡De corazón sano!

*Y el buen castellano
desnudo se fue,
como vino.*

Cosechó los trigos
gordos;
y el vecino
recogió los higos
¡Esto era lo humano!

*Y el buen castellano
desnudo se fue,
como vino.*

Escuchó a un poeta
cantar...
su molino,
su viento y meseta,
el sendero llano...

*Y el buen castellano
desnudo se fue,
como vino.*

Él creó canciones
limpias,
como el lino.
No plantó ilusiones
ni esperó el verano.

*Y el buen castellano
desnudo se fue,
como vino.*

Le dieron sombrero
ancho;
y el camino.
Fue criado, obrero,
niño, mozo, anciano...

*Y el buen castellano
desnudo se fue,
como vino.*

ANDALUCÍA SIN IRONÍA

Andalucía
Turismo y Cía.
Piratería
de poesía.
Cursilería.
Mercadería
de morería.
Guitarrería.
Costumbre pía.
¡Ave María!
Honda elegía
de la alegría.
Fuente baldía
de fantasía;
de audacia fría,
si alguien un día...
Ave-María,
si alguien un día...!

AN

DA

LU

CÍ

A.

LAS UVAS DULCES DE ESPAÑA

Las uvas dulces de España
están aún en agraz.

La vendimia será larga,
como era de esperar.

Quizás demasiado vino
para tan poco lagar.

Quizás demasiado grado
para poderse frenar.

El mosto de varios siglos
para emborrachar.

Las uvas dulces de España
están aún en agraz.

¿Qué sol luminoso y largo
las madurará?

LA PRIMAVERA HA VENIDO

La primavera ha venido
y España no ha florecido.

CANCIÓN DE LA SARDANA

*En la plaza de Sant Jaume
he visto bailar sardanas.
Cataluña entera allí
bullía y se levantaba.*

Viejos dolores y glorias
saltaban de entre las barras.
La historia se hacía ritmo.
El pueblo se hacía plaza.

En la plaza de Sant Jaume...

Un pueblo, mano con mano,
hermanado en la esperanza,
afirmando en salto y música
su ayer, su hoy, su mañana.

*En la plaza de Sant Jaume
he visto bailar sardanas.
Cataluña entera allí
bullía y se levantaba.*

QUE A ESPAÑA LE ESTÁN SANGRANDO

Que a España le están sangrando
por todas partes.

España está perdiendo
su mejor sangre.

Por cinco sitios salen
los emigrantes.

España estaba llena
de luz y de aire.

Y el aire se está yendo
por todas partes.

ESTACIÓN DE COLONIA

A la rica Colonia
el tren llegaba
lleno de hombres pequeños
que alborotaban.
Maletas de madera,
calzón de pana,
pelo negro y revuelto,
pálidas caras.
¿De qué frente venían,
de qué batalla?
¿A qué campo de muerte
se les llevaba?

Y eran sólo unos hombres
pobres de España...

LA LIBERTAD, SÍ

La simple regla de tres
la libertad es a España
como el agua para el pez.

LA LIBERTAD, NO

Antes, ahora y después:
libertad que no libera
en España,
¿para qué?

ES MUY TARDE

Ahora llegan profetas
predicando un bautismo.
¡Ahora mismo, ahora mismo!

Ahora cuando los niños
juegan con metralletas
y el pobre en las ruletas.

Hasta del Sindicato
viene hablando la abuela.
¡Bueno, a ver la quiniela!

Y hay viejos que hoy su sol
toman con democracia.
¡Qué gracia!, ¡ay qué gracia!

Unos vienen vendiendo
tal color de camisa
¡qué risa!, ¡ay qué risa!

Otros van ofreciendo
color al pensamiento.
No se entiende: ¡este viento...!

Por favor, ya tenemos
“técnica”, “economía”...

Si va mal, ya veremos.
¡Esa es nuestra ironía!

Es muy tarde, profetas
¡Recoged las maletas!

CANTARES

*Por el río Sil
bajaba una piragua...*
(Canción leonesa)

Por el río verde
bajaba la esperanza
¡los “niños” pepsicola,
las “niñas” minifalda!

Por el río azul
va la melancolía:
arenas, sol y whisky,
¡ni amor ni rebeldía!

Por el río rojo
bajaba la venganza:
señores elegantes
metiendo al sol en danzas.

Por el río negro
bajaba la vergüenza:
el “niño” en deportivo,
el viejo en bicicleta.

Por el río gris
bajaba la tristeza
–florida barba, y blanca–
el sabio entre cadenas.

Por el río blanco
bajaba la alegría
el pobre tasca y tasca,
el rico en cacerías.

Por un río del monte
se acerca el hombre nuevo
el pecho abierto al viento,
desnudo en alma y cuerpo.

LOS MINISTROS DESPUÉS

Los ministros después
contarán las espigas.

Los poetas tenemos
que enterrar las semillas.

ALMARAZ

Vamos caminando
por Almaraz.
¡Los pueblos, cuando han muerto,
viven en paz!

De su vieja historia
quise hacer canto
¡al andar por sus calles
me nació el llanto!

Se han quedado ciegas
las viejas eras:
sus ojos aprendieron
otras fronteras.

Una España muere
tras cada reja.
¡El viento que alzó trigos
me suena a queja!

¡Almaraz...,
camino
para Madrid...!

La pasión de Castilla
me duele aquí.

PAÑUELO Y AGUA

*Límpiate con mi pañuelo,
yo lo lavaré mañana...*

(Canción popular leonesa)

¡Qué bien cantan los pájaros
cada mañana,
donde hay un pañuelo,
la mano amiga,
y fresca
el agua!

A sembrar, pues, de vino
las viñas pardas
luego tejeremos
pañuelos blancos,
verdes,
y malvas.

Los ojos no son ojos,
sin esperanza
el rímel o el polvo,
si crece el llanto
ciego,
los manchan.

Tu pañuelo va negro
de secar lágrimas...
¡Al borde de tus manos,
—yo te lo digo—
nueva,
va el agua!
!Qué bien cantan los pájaros
esta mañana...!

PIMENTERILLA DEL BIERZO

*A la Virgen de la Encina
que es la patrona del Bierzo,
le voy a pedir que llueva
que se secan los pimientos.
(Canción popular berciana)*

Pimenterilla del Bierzo,
pide a la Virgen que llueva.
Que se está secando todo
la esperanza y la ribera.

Tu río lavaba oros
y le han vuelto el alma negra:
por su sangre va el dolor
con la entraña de tu tierra.

Se nos van cayendo a golpes
la confianza y la certeza.
Pesa el carbón sobre el pecho
de la madre pimentera.

Ni Beatriz ni don Álvaro
encontrarán sus praderas...:
Sus castillos nos dan sueño
y nuestros sueños dentera.
¡Crecen tanto las palabras
que el corazón nos revienta!

Pimenterilla del Bierzo,
pide a la Virgen que llueva.
Y si no le quedan nubes,
ella al menos, que no mienta.

Campesino, pimentero,
labrador, niña morena:
¡se nos secan las canciones...!
¡Pide a la Virgen que llueva!

MARCHA DE JUVENTUD

Abierto y nuevo el corazón
a la aventura de vivir,
llamad mentira a la ilusión
si el mundo está sin construir.

Recuerdos viejos no detienen
nuestro caminar.
¡Hay un camino largo y fresco,
justo para andar!

*La vida joven es siempre
viento de sierra y de mar.*

Muchachos de hoy a flor de paz,
sin raza, nombre ni color
gritando por una ciudad
donde haya Dios porque hay amor.
Donde despierten el trabajo,
el beso y el cantar;
con aire limpio y una mesa
libre para hablar...

*La vida joven es siempre
viento de sierra y de mar.*

PUEBLO DE ESPAÑA

“Bendito” Pueblo de España,
maldito mil veces, Pueblo.
Todos me hablaron de ti,
todos los que nada hicieron
por espaciarte tu espacio,
por apresurar tu tiempo.

Quijote o Sancho, te llevan
y te traen a voleo.
Sabén que si tú no estás,
no pueden llamarse Pueblo.
Pero tú estás en tus trece
ni arriba ni abajo: dentro,
madurando tu existencia
como el árbol del sendero,
por donde pasan sin tregua
retóricos leguleyos,
poetas a la violeta,
políticos ventureros.

Tú sigues erre que erre
entre la tierra y el cielo,
estrenando primaveras,
creciendo hondo, creciendo.

Te dejo, Pueblo de España,
–España es igual a Pueblo–;
no son horas de hablar mucho
ni hacer trampas con los versos.
Sigue tu marcha profunda.
Sigue creciendo, creciendo.

INÉDITOS (CANCIONERO ESPAÑOL)

CANTO A LOS POLICÍAS DE LA ADUANA

Señores y amigos míos,
policías a jornal,
aquí tienen las maletas,
abiertas de par en par.

Pueden quitármelo todo,
todo menos la verdad,
todo menos mis violentos
deseos de luz y pan,
todo menos mi alegría,
loca como un vendaval.

Todo menos mi esperanza,
recia como un huracán.
Todo menos mis astrales
delirios de libertad.

Yo soy pobre y nunca traigo
cosas para revisar.

Aquí tienen mis maletas,
abiertas de par en par.

VERDE GUARDIA CIVIL

En la frontera de Irún
patrullan solos dos guardias.
Están vestidos de verde,
verde esperanza.

En los cinturones llevan
dos pistolas enlutadas.
Están vigilando el viento
que siempre pasa.

Ay, verde guardia civil,
en tu carne maltratada
vistes, aunque no lo sepas,
el mejor color de España.

VIENTO DE EUROPA

En los Pirineos

Cuando las sombras llegan,
entre las rocas
se escabulle un fresquísimo
viento de Europa.

SALTARÁN LOS PIRINEOS

El día en que España rompa
el yugo de los tiranos,
saltarán los Pirineos
como los cedros del Líbano.

LA COSTA AZUL ESPLÉNDIDA

La costa azul, espléndida,
pura como la mañana,
me recuerda insistente
el futuro de España.

LLEVO DE ITALIA UN POCO DE AIRE

Llevo de Italia un poco de aire
libre para los bronquios de mi Patria.
Llevo en mis venas sangre joven
para las venas rotas de mi España.

¡Aire de Asís y de Venecia,
sangre de Roma y de Campania!

Aire y sangre
para que España
respire y ande,
para que España
no se desangre.
Y crezca alegre
y se haga grande.

¡Aire y sangre!

JUAN EL EMIGRANTE

(Soneto para el prólogo al libro *La Luna del emigrante*, de mi amigo Jesús Mauleón. Otra variante de la publicada)

Yo quisiera saber ese secreto
de poner tu dolor en consonante,
cuando cantas a Juan el emigrante
en perfección de idea y de cuarteto.

No he encontrado ahí sitio, de tan prieto,
y, si freno mi furia desbordante,
el corazón se escapa por delante
y me rompe soneto tras soneto.

Me llaman demagogo y antiespaña
los que a Juan a emigrante han reducido,
y todos tienen apellido y nombre.

Lo que importa, Jesús, es Juan el Hombre,
y alzar en verso loco o bien medido
su rebelde esperanza soterraña.

TREN DE EMIGRANTES

El martes sale el tren
de mercancías.

Españoles de carga
a Europa fría.

Carne pobre y hambrienta
de Andalucía.

La carne que no quieren
los Gil y Cía.

El viernes vuelve el tren
por mercancía.

DUISBURG-ESPAÑA

Estudié en Pamplona y en Madrid
geografía e historia de mi Patria.
Pero en Duisburg, en el Rhur,
en el *Land* Nord Rhein-Westfalia,
con los nuevos mineros españoles
que han venido a la Thyssen,
la firma de contrata,
de Asturias o de Castilla,
de Andalucía o La Mancha,
he conocido, mejor
los mapas
verdaderos
de España:
el mapa secular del caciquismo,
el mapa del atraso y la ignorancia,
el mapa de las hambres recurrentes,
el mapa del abuso y la autocracia,
el mapa de las nuevas represiones
que en cárcel o en exilio se rematan.

Aquí, con los mineros españoles,
muchos de ellos mineros de la azada,
he aprendido
lo que en las clases no se estudiaba,
lo que en las clases no se veía,
lo que en las clases no se sufría,
lo que en las clases no se enseñaba.

Aquí, con los mineros emigrantes,
profesores del pico y de la pala,
aprendices cotidianos
de nuevas máquinas,
que les llevan a menudo
al hospital de Santa Bárbara,
he aprendido para siempre
la más real y clara
geografía e historia
de España.

TANTOS SIGLOS HAN HECHO ESPAÑA

Tantos siglos de risas,
tantos siglos de lágrimas,
de sueros,
de palabras,
siglos de paces
y de batallas,
de dolores de parto,
de dolores del alma,
de alegrías terrestres
y de esperanzas,
esos mismos ríos,
esas mismas playas,
esos mismos aires,
esas mismas albas...

¿Tantos siglos, tantas cosas
no han hecho nada?

¡Esos siglos y esas cosas
comunes
han hecho España!

DESPIERTA, ESPAÑA

Despierta, España,
niña dormida,
que ha llegado la luz
de amanecida.
De amanecida, sí,
que de mañana
huyen los sueños malos
en desbandada.

¡AY DE MI ESPAÑA!

Campos desiertos, brisa asustada.
¡Ay de mi España!

Ojos abiertos, bocas cerradas.
¡Ay de mi España!

Lunas dormidas, fuegos en brasas.
¡Ay de mi España!

Gritos sangrientos, prisas vedadas.
¡Ay de mi España!

¡Ay de mi España!

SANGRE

España
está llena de sangre.
Su historia,
oleadas de sangre.
Su geografía,
corazón de sangre,
o piel de toro
arrancada con sangre.
Su bandera
airea sangre.

Todos los españoles,
hartos de sangre,
ebrios de sangre,
rojos de sangre.

DORMIR, PARA OLVIDAR ESPAÑA

Blas de Otero

Dormir,
para soñar
España.

Morir,
resucitando
España.

Vivir,
para que viva
España.

PATRIA-PAÍS

Hasta mi admirado Blas de Otero
que escribe frecuentemente,
ardientemente,
Patria,
que a cada paso y en cada página
grita el nombre fervoroso
de España,
titula su antología,
patriótica y española:
País!
Pero el país de la paz y la palabra
va encarnado,
según nos pinta la portada,
en un mapa,
negro y anguloso,
de España.

ESTE PAÍS

Este país, amigo,
es mucho país.
Hay que ser paisano, amigo,
en este país.
Y querer el paisaje,
no olvidar el paisaje
de este país.

No confundir el país
con el paisaje,
ni el paisaje
con el país.

Pero el país
es sobre todo
el paisanaje
—tan salvaje—
del país.

¡Este país,
paisano,
es tu país!

NO ME ES AJENO NADIE

No me es ajeno nadie.
No hay para mí extranjero.
Soy español –nadie se engañe–,
más que ciudadano, miembro
de España, nación de pueblos,
carne de su carne.
Y europeo.

De cuatro apellidos, vasco,
navarro. Y de mi pueblo
–quinientos habitantes–.
Mis raíces están entre viñedos,
entre trigos, cebadas y olivares.

Pobre, siempre, sin remedio.
Mi país es mi calle
y el mundo entero.

ME SIENTO ALEGRE

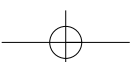
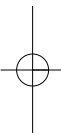
Me siento alegre,
me siento en casa
en Barcelona
como en Vizcaya,
en la ría de Arosa,
en la sierra de Urbasa,
en las calles de Cáceres
y en Salamanca.

Me gusta mucho
casa tan amplia,
aire tan vario,
tan larga playa,
tan ancho cielo,
tan honda entraña.

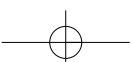
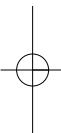
Me siento alegre
de ser de España

¿ES QUE EN ESPAÑA NO HAY NADIE?

¿Es que en España no hay nadie?
¿No hay nadie que piense,
que salga, que hable?
¿Nadie?



NUEVOS CANTOS Y LLANTOS DE NAVIDAD
(1976)



UNA TRIVIAL HISTORIA

Estoy harto de contar esta pequeña trivial historia. La colección de estos villancicos –que seguían al libro publicado por «Sígueme», de Salamanca, en 1966, *Dios es hombre para siempre: Cantos de Navidad*– debiera haber salido con pie de imprenta en las Navidades de 1968, primero, y en las de 1969, después. Pero en las dos ocasiones el censor pintarrajeó de rojo casi todas las páginas del original, presentado por la editorial ZYX.

No hubo más remedio que echar mano del «ciclostil» y enviarlo a toda España. La «edición» de Madrid la hice trabajosamente en una máquina descuajerin-gada de la JOC nacional, en la calle de Alfonso XI, 4. De la «edición» de Barcelo-na se encargó Oleguer Bellavista, con los dineros adelantados de mi viejo amigo «radical», generoso como pocos, Germán Riera. Había que esperar. No estaban los hornos políticos para bollos poéticos, por navideños que fuesen. En el verano de 1972 –y tras añadir dos o tres poemas– se me ocurrió enviar el original a José Batlló, director de la prestigiosa colección «El Bardo», de Barcelona. El 19 de octubre tuve, por fin, respuesta:

Hace unos días pasé por la librería ‘Les Punxes’ y me entregaron tu libro de villancicos, que acabo de leer. No sabes cuánto lamento este enorme retraso. Hace años que dejé de creer, si alguna vez lo he hecho, en la Navidad, pero esos poemas tuyos me han emocionado como sólo saben hacerlo esos grandes poetas, bajo cuya advocación tan sabiamen-te te colocas: Alberti, Hernández, García Lorca, Machado...

Me gustaría que aún fuera tiempo e intentáramos, juntos, la hermo-sa, por más que arriesgada y quizá imposible, aventura de editar esos villancicos en «El Bardo». Tal vez fuera conveniente aligerar un poco de «hierro» el libro. Pero tampoco hemos de hacer sólo lo «conveniente». Si te parece, presentamos pecho a lo «inconveniente».

Realmente estoy asombrado tras la lectura de tu libro. ¡Hacía tanto tiempo que no sentía este entusiasmo! Libros así me dicen que, después de todo, no es trabajo perdido el que intentamos hacer.

Espero, impaciente, tus noticias.

Intenté la aventura. Y presenté pecho a lo inconveniente. Sin recordar que la aventura para un escritor en España comienza por los editores y que de ellos sue-

len venir muchas inconveniencias. Escribí tres, cuatro, cinco cartas. ¡Y aún estoy esperando la respuesta!

Por fin, José María Fernández Nieto, director de la editorial «Rocamador» de Palencia, se animó a meter el libro en su colección, donde haría el número 74, en la que había publicado yo otro libro de versos, al alimón con José Alonso Rodríguez. Pasé por la hermosa ciudad castellana un crudo día de diciembre. El libro estaba terminándose y pude recoger un ejemplar —que guardo como oro en paño—, que llevé para su recensión a un periódico de Madrid. Pero el gozo se hundió en el pozo. Al editor le conminaron, por teléfono, desde el ministerio, a *retirar* el ejemplar, con no sé qué eficaces amenazas. Así se hizo, sin que yo pudiera intervenir, ni defender el libro, defendiéndome.

Los periódicos publicaron, el día 15 de diciembre, esta, tan parecida a otras, noticia librera:

Retirada de un libro sobre la Navidad. La editorial Rocamador de Palencia ha retirado el libro ‘Nuevos cantos y llantos de Navidad’, cuyo autor es el sacerdote don Víctor Manuel Arbeloa, cuando estaba a punto de distribuirse y una vez impreso. El libro es continuación de otro, ya publicado, ‘Cantos y llantos de Navidad’. El autor, que no conoce oficialmente los motivos de esta retirada, ha manifestado que el libro ‘era un intento de traducir al mundo de hoy el clásico tema navideño’. La obra de Víctor Manuel Arbeloa lleva una presentación figurativa y otra literaria de Rafael Alberti y María Teresa León, y un epílogo del padre José María de Llanos.

La prohibición sirvió al menos para que mi amigo, el infatigable Mosén Dalmau, lanzara por Barcelona otra «edición» ciclostilada de los poemas, poniendo como reclamo en la primera página la noticia publicada del original y previo secuestro.

En 1973 editaba yo en Pamplona, por mi cuenta, mi tercer libro navideño, *Nanas para un niño subnormal*, que, vendido a mano y en librerías, se agotó en un periquete.

Mientras tanto, Luis Pastor —casi en la cima de la canción castellana— y mi paisano Fermín Valencia, entre otros, llevaban con sus guitarras algunos de los villancicos «prohibidos» a los discos, a los concursos, a los recitales...

Era hora, pues, de rematar finalmente la peripecia que dura ya ocho años. Había que darles a estos versos huérfanos una editorial por madre. ¿Dónde mejor que en Estella? Y aprovechando que los vientos de este otoño político son menos fríos y cortantes que los anteriores, aquí estoy, amigo lector, y a estas alturas, con los mismos villancicos de marras. He suprimido los imprescindibles para no tropezar tal vez en la misma piedra. No he añadido nada. Algún pedante o generoso podría decir que es un libro testimonio. Más bien, es un libro de villancicos «nuevos», escritos fundamentalmente entre 1966 y 1968.

Barañáin (Navarra)
Noviembre de 1976
Víctor Manuel Arbeloa

VILLANCICO DE RAFAEL ALBERTI

Aunque Rafael Alberti vive fuera de España 29 años y aunque muchos españoles de hoy no han visto nunca un libro suyo, nada ha obstado para que el poeta de Puerto de Santa María se haya convertido, por su amplitud soberana, por su calidad exquisita, en el mejor poeta en castellano de nuestro tiempo.

Los versos de Rafael cantan cada día con más pasión a España, Israel siempre soñado desde su destierro.

Como un símbolo de las fuerzas sobrehumanas ha cantado siempre a los ángeles, tema principal de su poesía, más encarnada que angélica. Ángeles de grandes alas —como los que pintaba José María Sert— para cubrir bien el mundo. Metidos en cerebros y corazones para llevarlos por rutas distintas de las que lleva hoy.

Yo he aprovechado sus ángeles, correos navideños, para traer a Rafael por los aires hasta nosotros, hasta el cielo de nuestra mejor Poesía, en el que, con sus dos grandes amigos, Federico García Lorca y Miguel Hernández, forma la tríada de arcángeles más audaces y luminosos, más empíreos, más populares.

*¡Qué revuelo!
 Ángeles con cascabeles arman la
 marimorena. Plumas nevando en
 la arena rubí de los redondeles.
 La Virgen de los caireles
 baja una palma del cielo. ¡Qué
 revuelo!*

Rafael Alberti

¡Qué revuelo, Rafael,
 cuando un alegre babel
 de ángeles en letanía
 te lleven en romería
 desde Egipto hasta Israel!

¡O si algún ángel novel
 crecido en tu Poesía te
 vuela en su cascabel al
 Puerto Santa María
 abierto en rosa y clavel!

¡Qué revuelo, si Gabriel te
quiere llevar al cielo
por generoso y por fiel
para que sigas tu vuelo
con Federico y Miguel!

¡Qué revuelo!

¡Los ángeles por el suelo
por culpa de Rafael!

LA LUNA DE LA NAVIDAD

Recuerdos de ‘viajes’ por Andalucía. De ingenuas y bien intencionadas predicaciones contra la injusticia. Olivares vigilados por medias lunas «de turbia injusticia». Cantares de Machado. Romances de látigo de Miguel, que vuelan ahora en la voz de Paco Ibáñez por los aires nuevos de España:

Jaén, levántate brava
sobre tus piedras lunares,
no vayas a ser esclava
con todos tus olivares.

Y este pobre villancico como expresión de mi alma, que quiere huir, también, como esa luna, de la máscara amarga de la falsa paz.

*Por el olivar huía
la luna de la
Navidad.*

Roja por la cólera
para no alumbrar
la máscara amarga
de la falsa paz.

Una media luna,
de aceite sombrío,
de turbia injusticia,
comenzó a brillar.

*Por el olivar huía
la luna de la
Navidad.*

ENTRE EL FRÍO Y EL HAMBRE

*Y al fin, cuando aguardaban imperios y victorias,
vastas revelaciones del Todo y de la Nada,
la gran Palabra –¡oh, broma!– surgió en el pueblo.
Un hombre pobre y corriente, errante, y muerto en el fracaso.
Quien lo entiende, lo entiende: es el inmenso chiste,
que aclara la encerrona de esta vida en la tierra.*

José María Valverde

*Entre el frío y el hambre
Jesús lloraba.*

Nadie entre sus amigos
lo imaginaba.
Muchos creían
que Jesús como entonces
no nacería.
¡Han pasado dos siglos
desde aquel día!
Muchos soñaban
que en el Palace la Virgen
alumbraría.
¡Qué fantasía!

*Entre el frío y el hambre
Jesús lloraba.*

Con sencilla alegría
la Palabra en el mundo
se derramaba.
Sólo entendía
quien con la mente limpia
se mantenía.
Sólo esperaba
el que en el alma un hueco
de amor tenía.

*Entre el hambre y el frío
Jesús lloraba.*

VILLANCICO DEL POZO DEL TÍO RAIMUNDO

Querido P. Llanos:

Ya sé que no tengo derecho a escribir versos sobre el suburbio, sobre 'su suburbio', en el que hace años viví con algunos amigos unos días, haciendo lo que buenamente podíamos.

Sé que tomar un suburbio como tema de un poema es tan cómodo y falso o más que elegirlo como lugar de «hacer caridad».

Mi única justificación pudiera ser que entre los temas vivos de la esperanza y del dolor navideños he incluido también el suburbio.

Que Santa María del Pozo me perdone, en todo caso. Y usted en su nombre. Y que no nos deje caer en la tentación de salir de tantos «pozos» donde nos hallamos metidos.

Los pastores son muy claros,
los ángeles muy oscuros,
el cielo se llama tierra,
los caminos van sin rumbo
hacia chabolas de latas,
de viento y de barro duro.
Los Magos son las quinielas,
el sueño, el vino y el fútbol.

Los inocentes del Sur
aquí buscaron refugio,
huyendo de los Herodes
con corazones de puño,
que van siguiendo a los pobres
con sus anillos de pulpo.

Pero aquí está el alba pura
del futuro.

Todo el gozo está en un pozo
hondo, amargo, bronco y puro,
del que algún día saldrán
los torrentes del diluvio,
que harán fácil la cosecha
de la paz y el plenilunio.

¡Pozo del belén sin agua!
¡Pozo del tío Raimundo...!

NAVIDAD EN LAS CHABOLAS

Llorad.
Porque en las chabolas
es hoy Navidad.

Reíd.
Porque a la chabola
Dios quiso venir.

Bebed.
Porque en las chabolas
habrá siempre sed.

Llorad,
reíd,
bebed,
cantad,
porque en las chabolas
salen amapolas,
rojas de ira y sangre,
altas de
verdad.

Cantad,
reíd,
bebed,
hundid
las chabolas
en las recias olas
de la dignidad.

Romped las chabolas
contra el rompeolas
de la libertad.

Reíd,
bebed,
cantad,
no dejéis chabolas
para hacer las colas
de la caridad.

Llorad,
que aún hay chabolas
y hoy es Navidad.

RÉQUIEM NAVIDEÑO POR EL CHE GUEVARA

Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense que la revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada.

Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolucionario.

Hasta siempre, hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y un gran abrazo de

PAPÁ

(De una carta de Ernesto Che Guevara a sus hijos)

Porque buscaba un lucero
alto, gozoso, rotundo,
inagotable y austero,
de libertad derramada,
de justicia descarada
para el nuevo tercer mundo,
prisionero
de las sombras y el dinero
del primero y, del segundo...
una estrella ensangrentada
lo llevó por el sendero
guerrillero
de Belén.

Después...
Egipto y Jerusalén.

Fue un hombre de cuerpo entero,
de muerte entera también.

Que su paz nos guíe.

Amén.

CASAS DE SICILIA

Nana trágica

No todo lo vela el misterio del mal. Hay claras explicaciones que indican la cruda responsabilidad de los hombres. Largos trozos de vida, dejados antes al cuidado de la Providencia, se reparten hoy la generosidad y la incuria de los mortales.

Las casas destruidas de Sicilia eran casas de adobe. Casas de miserables. Por eso se derrumbaron. Algunas casas fuertes, hechas con el dinero ganado en América, resistieron el cataclismo.

Tampoco hubo luego suficientes máquinas excavadoras para rescatar los cadáveres de entre los escombros.

Todas estas miserias no hubieran ocurrido en la socialista Milán, en la Florencia democristiana, en la Roma de los Papas.

En Sicilia, sí.

*Porque son pobres
y de Sicilia,
tienen las casas
hechas de arcilla.
¡Qué «maravilla»
que con un terremoto se
hagan papilla!*

Palacios de Florencia

Palacios de Milán

Palacios Vaticanos...

¡qué seguros están!

*Porque son pobres
y de Sicilia...*

ÁNGELES ATROCES

*¡Aquí! ¡Llegad! Ay, ángeles atroces en
vuelo horizontal cruzan el cielo.*

Blas de Otero

*Ángeles atroces
cruzan el Vietnam.*

Ángeles atroces
con alas del mal.

Ángeles atroces
-vuelo horizontal-,
arrojando bombas
-vuelo vertical-.

Ángeles atroces
anunciando van
el odio y la muerte,
la guerra inmortal.

Ángeles atroces,
que quitan la paz
a pobres pastores
que buscan el pan.

*Ángeles atroces
cruzan el Vietnam.*

GUERRA ENTRE JUDÍOS Y ÁRABES

¡La guerra inacabable sobre el suelo bendecido por la paz de Jesús! En las cimas y fronteras de la Palestina de las bienaventuranzas se proclama felices a los que se arman, a los que están alerta con la metralleta en la mano, a los que vencen en los combates.

Millones de dólares, tan necesarios para la promoción de los pobres pueblos árabes, empleados para morir y matar. Millones de horas de inteligencia y de reposo, decisivas para el asentamiento pacífico del pueblo peregrino, dedicadas a una defensa inhumana, que se vuelve a veces bárbara ofensiva. El diluvio del fuego y de la sangre otra vez. La confusión de lenguas. Los herederos de Herodes, que vuelven...

*No es aún, mi niño, tiempo
de volver hacia Belén*

Los ángeles de la guerra
cantan odio sin cuartel.

Los pastores van armados
de la cabeza a los pies;
llevan tanques y bazokas
en vez de leche y miel.

Los magos de Babilonia
—flor de gozo y lucidez—
no pueden seguir la estrella
por el cielo de Israel.

No podrás con el borrico
pasar el canal de Suez,
si, por ser rey, te persigue
algún Herodes cruel.

*No es aún, mi niño, tiempo
de volver hacia Belén.*

Judíos y árabes tienen
a la violencia por ley,
al crimen por esperanza
y al odio ciego por fe.

Espera que la paloma
sobre el diluvio de sangre,
con el ramico de olivo,
pueda volar otra vez.

*No es aún, mi niño, tiempo
de volver hacia Belén.*

REYES PARA TODOS*

Nunca han sido los Reyes para todos.

Los regalos reales, hechos a veces con la mejor voluntad, no cambian para nada el injusto reparto de ventanas y balcones, de zapatos, sandalias, botines y alpargatas.

Pero ha llegado el tiempo de buscar los Reyes que traigan a cada uno lo que es suyo: lo justo. Ángeles y turrón, sueños y oro, salarios mínimos. Y muchas más cosas que no caben en estos versos. Sólo que la distribución será muy distinta y para muchos sorprendente.

Unos nuevos Reyes magos, que hagan caso omiso de tantos deseos caprichosos y que lean las cartas nunca escritas de miles de niños y grandes, que nunca se asomaron al alféizar de la esperanza.

Pon, niño, las sandalias
de la ilusión:
Las llenaremos de ángeles y
de turrón.

Ponga, señor, su rico
zapato de ante:
Le meteremos oro
hasta que aguante.

Pon, niña vanidosa,
tu alto botín:
Te pondremos, de sueños
un botiquín.

Y usted ponga sin miedo
sus alpargatas:
Cabrá el salario mínimo
sin serenatas.

Pongan, pongan, señores,
lo que deseen;
que los Reyes son buenos;
¡que son más magos
de lo que creen!

* Letra, cantada por Luis Pastor, seleccionada para el IX Festival de Villancicos Nuevos, Pamplona 1975, organizado por la cadena de Ondas Populares. La interpretación mereció el premio de los aplausos.

¡OLVIDEMOS LA GUERRA DEL VIETNAM!

Cantemos villancicos,
comamos mazapán.

*¡Olvidemos la guerra
del Vietnam!*

Bailemos y dancemos,
saltemos con champán,
celebrems cristiana
mente la Navidad.

*¡Olvidemos la guerra
del Vietnam!*

Descorchemos gozosos
retóricas de paz,
levantemos estatuas
a la libertad,
escuchemos al Papa,
elogiemos a U-Thant,
meditemos un rato
los versos de San Juan.

*¡Olvidemos la guerra
del Vietnam!*

Digamos: ¡pobrecillos,
qué noche pasarán!
Aquietemos el alma,
que el cuerpo ya lo está.
Dejemos luego a un lado
la sensibilidad.
Son cosas de este mundo,
que tienen que pasar.

*¡Olvidemos la guerra
del Vietnam!*

En el día del juicio
del valle Josafat
veremos de quién era
la culpa principal.

Mientras tanto, bebamos
la Cola familiar,
invitemos al dólar
a sellar nuestro Plan,
mantengamos con USA
el pacto militar.
Los ricos son los ricos,
no se puede jugar.

*¡Olvidemos la guerra
del Vietnam!*

Sesenta bombarderos
sembrando van la paz
segura de los muertos
con bombas de napalm.
En Saigón –¡algo es bueno!–
conviven sin cesar
prostitutas y negros
en perfecta igualdad.

No podemos por eso
quedarnos sin cenar.
Cantemos villancicos,
comamos mazapán,
que Herodes, en palacio,
también cenando está.

*¡Olvidemos la guerra
del Vietnam!*

CARNE DE CRUZ Y DE YUGO

*Carne de yugo ha nacido
más humillado que bello,
con el cuello perseguido
por el yugo para el cuello.*
Miguel Hernández

Carne de cruz y de yugo
lleva mi niño.
Un día lo llamarán
«El Crucifijo».

Carne de cruz y de yugo
miles de niños
como bueyes por el mundo
para el martirio.

La cruz y el yugo se pasan
padres a hijos.
Clavos y látigo heredan
los señoritos.

¡Ay cuellos tan humillados
y perseguidos,
cuando
levantéis la frente
y miréis fijo!

¡Cuando levantéis el alma
y el puño altivo,
cuando destrocéis los yugos
con los martillos!

*Carne de cruz y de yugo
lleva mi niño...*

EL DIOS DE WALL STREET

Este es el dios más adorado de nuestros días. Muchos de los que dicen odiarlo le rinden culto en el silencio de sus corazones.

Sus «nacimientos» se festejan con celebraciones en Bolsa.

En su defensa y custodia se emplean marines y fusiles.

A su servicio trabajan cañes de toda especie.

En su honor se monta la Navidad pagana de nuestro mundo: Sol que nace cada día en la Wall Street, iluminando con su luz de codicia, terror y muerte, todos los oscuros rincones capitalistas del mundo.

*Dios ha nacido
en la Wall Street.*

El dios del dólar y
de Cañ.

Le cantan nanas
Ian Smith,
los banqueros de Londres o
de Madrid.

Cien mil marines
con su fusil.

*Dios ha nacido
en la Wall Street.*

LOS MAGOS DEL PETRÓLEO

También hoy los Reyes vienen de Oriente. De un Oriente bañado por la luz de nuevas estrellas, que guían los nuevos camellos de la civilización hasta los portales de las Bolsas y de los Bancos de Zurich, de París, de Londres, de Nueva York.

Oro, incienso y mirra, en nombre de pueblos miserables que no representan, que sacrifican a sus negocios y a sus harenes, que llevan cada día a los pies de los insaciables dioses del Occidente, que dicen adorar todavía –es un decir– al Dios pobre de Belén.

Tres Reyes Magos
desde el Oriente
buscan el oro del
Occidente.

Hecha con dólares
está la estrella,
ninguno puede
viajar sin ella.

Washington es
Jerusalén,
y Nueva York,
Nueva Belén.

Allí está el dios
de los banqueros.
Cantan los ángeles
sus dividendos.

Allí le ofrecen
incienso y oro:
hambre del pobre,
que es su tesoro.

Aunque haya muertos
de hambre en Oriente,
siempre hay petróleo
–el oro negro–
para Occidente.

Siempre hay tres reyes
condescendientes.

VILLANCICO DEL PADRE CAMILO TORRES

Cuánto dolor se experimenta al pensar que la Iglesia, nuestra Iglesia, se ha identificado económicamente con los ricos, socialmente con los poderosos, políticamente con los opresores. Nos entristece porque la sentimos en la carne, en la sangre de todos los pobres, de todos los indefensos, de todos los desamparados, que aguardan con esperanza el mensaje de liberación anunciado por el Evangelio y se comprometen en una lucha revolucionaria, en la que quisieran ver a su lado también a aquellos que pertenecen a su Iglesia, para realizar en este mundo aquella justicia de la que están sedientos.

Yo opté por el cristianismo, por considerar que en él se encontraba la forma más pura de servir a mi prójimo. Fui elegido por Cristo como 'sacerdote in aeternum' (...) Al analizar la sociedad colombiana me he dado cuenta de la 'necesidad' de una revolución para poder dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo y realizar el bienestar de las mayorías de nuestro pueblo. Estimo que la lucha revolucionaria es una lucha cristiana y sacerdotal.

Camilo Torres

*Camilo Torres quería
una larga Navidad
encarnada en la alegría
de una justa libertad.*

Quería el pan y la luna,
los Andes y el cafetal
para el pueblo americano,
harto de peregrinar
por los desiertos del hambre,
sin rumbo ni manantial.
Pedía la paz del pobre,
la guerra de la verdad.
Buscaba la paz violenta
de la justicia total.

¡Lo desangraron a tiros
lo mismo que a un criminal!
Pero su espíritu sopla
más recio que un vendaval
alborotando banderas
de revolución triunfal.

Recorre América un río
de sangre primaveral
buscando el mar del futuro
en donde desembocar,
para inundar la miseria,
para fecundar la paz

¡Cuántas rosas del mañana
lleva este duro caudal!

Camilo Torres quería
una larga Navidad
encarnada en la alegría
de una justa libertad.

Bebió el cáliz de la ira
—su cáliz sacerdotal—.
Llevó su cruz a la espalda
—nuevo cordero pascual—.
Subió hasta el monte Calvario
—Bucaramanga mortal—.

Fue Cristo de amor y látigo.
Vivió y murió de verdad.

ELEGÍA FINAL E IMPOTENTE PARA LOS NIÑOS DE BIAFRA

Niños inocentes

Era suficiente ver aquella fotografía de las agencias de prensa. En una miserable cabaña yacían amontonados los cuerpos hinchados y esqueléticos de unos niños biafreños. Una bandada de cuervos esperaban encima, seguros, tenaces, tranquilos.

Cuando los poderes del mundo hayan olvidado que hubo una vez una guerra feroz en Biafra, que, como siempre, la perdieron los pobres, este villancico cantará siempre a aquellos niños inocentes y maldecirá los vuelos rapaces de todos los Herodes homicidas, vestidos de cuervos.

Con sus madres violadas,
sus padres muertos,
moribundos escuchan
nanas de cuervos.

Los hoteles del mundo
están ya llenos,
llenos de indiferentes,
llenos de cuervos.

No hay ángeles que anuncien
mensajes nuevos.
Anunciando su presa
grazan los cuervos.

Los pastores se duermen
—cansancio y miedo—.
Vigilan implacables
sólo los cuervos.

No llegarán los magos
con sus camellos.
En volandas del hambre
llegan los cuervos.

El rey Herodes llega
buscando muertos.
Herodes asesino,
podrido cuervo.

Aquí llegamos todos,
los que mordemos
la carne de estos niños,
como los cuervos.

Los que olemos la muerte
y estamos quietos,
y dejamos la presa
para los cuervos.

¡Ay, santos inocentes,
niños bíafrños,
qué nieves enlutadas
cubren los pueblos!
¡Qué Navidad de culpa
y remordimiento
dejáis en este mundo
tras vuestros huesos!

¡Qué Navidad de sangre
tras de los cuervos!

LA PÍLDORA Y EN PAZ

*¡Qué pereza llevar al Tercer Mundo
algo más que la buena voluntad
y enseñarles a ser gente moderna;
a esa gente... ¡la píldora y en paz!*
Enrique Badosa

—Qué difícil llevar con alegría
el mensaje pascual de Navidad
a la gente que muere de atonía,
¡A ESA GENTE... LA PÍLDORA Y EN PAZ!

Qué arriesgado y qué rico en sinsabores
anunciar la justicia y libertad
para todos los pobres y pastores
¡A ESA GENTE... LA PÍLDORA Y EN PAZ!

Qué imprudente contarles la aventura
del que trajo a los hombres la Verdad. Es
mejor la ignorancia, más segura.
¡A ESA GENTE... LA PÍLDORA Y EN PAZ!

CANCIONERO MUY REAL DE NAVIDAD

Dejemos las dulces mentiras, las falsas canciones, los helados villancicos, que no nos cantan el alma porque no traen la verdad en su letra ni la alegría de la justa paz en su música.

¿Para qué repetir y repetir, por pereza o por pobre recurso folklórico: «Noche feliz, Noche de paz»? ¿Quién no quiere que esto sea verdad? Pero...

¡Miren el mundo,
no canten más,
no griten tanto,
que no es
verdad!

Este mundo sería otro mundo, si todos nos quedáramos tranquilos y contentos con la infantil letrilla de que el niño Jesús se dolía de las duras barbas de San José, cuando le besaba. Pero oigamos la nueva respuesta:

Y el Niño Jesús le dijo:
Con besos no arreglas nada.

Tal vez esta nueva versión se excede un poco. Los besos arreglan muchas cosas, pero no todo. Tal vez el Niño, harto de la secular y estéril letrilla, la quiso arrumbar para siempre, dando una nueva dirección a las barbas y a los besos de San José. No sabemos. La poesía está lejos de la erudición y está poco interesada en los nimios detalles del cuándo, del cómo y del dónde; le importan más los porqués.

Sí, ya sabemos que para muchos todo se «arregla» con esos besos, con ese Niño adorable, con ese portal, donde, según algunos,

nació
la civilización
occidental.

No les falta del todo razón. Lo mejor de esa civilización, sí: el culto de la libertad, el respeto a la dignidad humana, el sentido vivo de la asociación fraternal... Pero todos estos grandes valores de tan augusta herencia apenas si los vemos juntos y encarnados en realidades, a pesar de tantos tratados de Derecho Público, de largos discursos de los hombres de Estado, de brillantes editoriales en periódicos, que dicen lo contrario en las páginas siguientes...

¡Qué original
evolución del
Capital!

Ni el portal es tan sencillo ni el Niño es tan delicioso

Como algún piadoso
puede pretender.
¡Déjenlo, crecer!

Habrá que dejar crecer al Niño para ver cómo es para tantos entonces signo de contradicción, piedra de escándalo.

Habrá que dejar crecer nuestro cristianismo infantil y un poco bobo y pasivista. Habrá que dejar crecer nuestra civilización de la técnica y de la cultura de masas para ver qué nos queda de aquel hermoso Niño.

Porque hasta ahora ese Niño ha sido para muy pocos la luz, la verdad, la esperanza de su vida.

¿Quién no espera, por ejemplo, más en la lotería de Navidad, que es el ángel anunciador de ese dios de dioses que es el dinero?

¡Vamos a jugar
a la lotería!
Esta es nuestra Pascua,
nuestra Parusía...

Lotería de dinero, de triunfos, de honores, de poderes... Todo ennoblecido con el nombre religioso de Providencia de Dios:

Le cayó la lotería.
Desde entonces se volvió
una persona muy pía.
Cree que Dios bajó al mundo
ese día.

Pero no. Para nosotros, los cristianos,

La pobre Santa María
nos trajo la lotería.
Quién lo diría...

Hemos también nosotros de –eso que ahora tanto se dice– desmitificar la Navidad. Y hacer una Navidad de verdad, de amor y de justicia. Con ángeles distintos:

Pues, andáis en las palmas,
ángeles santos,
bajad hasta la tierra,
sed más humanos.

Y sin miedo a los que se burlan de nuestra fe, por sobrenatural o por encarnada:

¡En pleno siglo XX
otra vez la Encarnación,
qué equivocación!

Hay que repartir esta vez los papeles:

A Belén, pastores,
a Belén, chiquillos,
y Ustedes, Señores,
vayan al banquillo.

Al banquillo, porque confundieron la Nochebuena con la Nochevieja:

¡La Marimorena!
¡Esta noche vieja
es la noche buena!

e hicieron tal vez de su vida una «noche vieja» continua:

Destruyamos
a quien nos tuerza las cosas.
¡Comamos y bebamos,
coronémonos de rosas...!

Porque hicieron de todos los intentos de reforma –pongamos como caso concreto y cercano el I Plan de Desarrollo– medios útiles para seguir desarrollándose a costa del subdesarrollo de los demás:

Unos piden reyes,
otros piden pan,
otros tienen fábricas,
otros que emigrar.

y tuvieron luego la alevosía de colocar en su belén a los hombres del trabajo como figuras decorativas.

Obrero,
¿te han puesto en este belén
para tocar el pandero?
¡Qué bien!

Al banquillo también los que no supieron seguir a la mejor Iglesia posconciliar por los caminos de Belén, diversos, pero con una sola dirección:

Monseñor,
aquí en Belén,
ese color...

O creyeron que en la nueva Iglesia renovada sus privilegios y sus modos de vida antievangélicos no iban a cambiar mucho:

Excelencia,
tenga un poco de paciencia:
En Belén
no hay preferencia.

Hay que gritarlo a todos los vientos y con todas las fuerzas, sin tener miedo al escándalo de las buenas gentes. Las buenas gentes seguirán siempre al Dios de Belén:

Dama piadosa:
la Navidad
es otra cosa.

Otra cosa muy distinta de esa falsa conmemoración religiosa de tantos cristianos, que tiene bien poco de cristiana. Y, al mismo tiempo, algo muy parecido a esa vida real y contigo, que, en los mismos días de Navidad, la alejamos cuanto podemos:

Vayan a ver la buhardilla
y verán la maravilla
de Belén.

¡Es tan pobre nuestra fuerza, que no aguantamos el Belén vivo de cada día y hemos de refugiarnos en un Belén lejano, fácil, apto sólo para la estampa y la nostalgia!

Un poco más de valor,
mi señora sensibilera...
¿Era el establo peor
que el cuarto de la portera?

Navidad verdadera y actual, en la que también se lloran nanas a niños muertos por el hambre, la guerra, el odio de razas y poderes.

Maldito sea
quien arrojó las bombas
sobre la aldea,
quien con odio y con sangre
cunas golpea,
quien asesina sueños,
que en las frentes de niños
se balancean.
A la nanita nana,
nanita, ea...

Los que asesinan esos niños y esos sueños, de esa o de otra manera, no quieren oír de la paz navideña:

Son cosas de Navidad
para ángeles y pastores:
¡demagogia elemental
para menores!

La otra paz, sí, la suya. A todas las horas y en todos los rincones, la PAZ:

¡Qué bonita palabra,
qué vaciedad!

La paz de los cristianos no tiene nada que ver con esa paz. Cristo vino a traer la paz de la guerra y la guerra de la paz. Una paz viril, robusta, aguerrida, luchadora y comprometida.

Guerra a los que
ametrallan la paz,
a quien nos roba
la Navidad.
¡Guerra y paz!

I

NOCHE FELIZ

«Noche feliz
Noche de paz...»

¡Miren el mundo,
no canten más,
no griten tanto,
que no es
verdad!

Noche infeliz,
noche sin paz...

II

SAN JOSÉ AL NIÑO JESÚS

San José al Niño Jesús
un beso le dio en la cara.
Y el Niño Jesús le dijo:
-Con besos no arreglas nada.

III

**EL PORTAL Y LA CIVILIZACIÓN
OCCIDENTAL**

¡Qué contradicción!
Según algunos,
en el Portal
nació
la civilización
occidental.
¡Qué original
evolución del
Capital!

IV

DÉJENLO CRECER...

¡Déjenlo crecer!
«Este niño hermoso»
les dará qué hacer.
No es tan «delicioso»
como algún piadoso
puede pretender

¡Déjenlo crecer!
Entonces veremos
lo que muchos «buenos»
le harán padecer.
¡Déjenlo crecer!

V

VAMOS A JUGAR A LA LOTERÍA

¡Vamos a jugar
a la lotería!

Podemos ser ricos
en un solo día.

Dejemos en paz
las Economías,
y los latifundios
en Andalucía.

¡Vamos a jugar
a la lotería!

Esta es nuestra Pascua,
nuestra Parusía.
Aquí está la causa
de nuestra alegría.

Es un juego limpio,
se juega de día,
no está prohibido
por la policía.

¡Vamos a jugar
a la lotería!

VI LE CAYÓ LA LOTERÍA

Le cayó la lotería.
Desde entonces se volvió
una persona muy pía.
Cree que Dios bajó al mundo
ese día.

VII LOTERÍA DE LA VIRGEN

¡Alegría...!
La pobre Santa María
nos trajo la lotería.
¡Quién lo diría...!
¡Alegría...!

VIII ÁNGELES FALSOS

Pues andáis en las palmas,
ángeles santos,
bajad hasta la tierra,
sed más humanos.
Si se duermen los hombres,
dejad los ramos;
lo que importa es la vida,
la que soñamos.
Pues andáis en las palmas,
andad más llano;
ni Dios ni el hombre quieren
ángeles falsos.

IX

EN PLENO SIGLO XX

¡En pleno siglo XX,
Niño mío,
otra vez con tanto frío!

¡En pleno siglo XX,
otra vez en Belén,
pudiendo nacer tan bien!

¡En pleno siglo XX,
otra vez la Encarnación!...
¡Qué equivocación!

X

A BELÉN PASTORES

A Belén, pastores,
a Belén, chiquillos,
y Ustedes, Señores,
vayan al banquillo.

XI

LA MARIMORENA

¡La Marimorena!
¡Esta noche vieja
es la noche buena!

XII

COMAMOS Y BEBAMOS

¡Comamos y bebamos,
coronémonos de rosas,
llenemos bien las fosas
cuando muramos!

¡Convirtamos
nuestros dioses en diosas
porque somos los amos...!
Destruyamos
a quien nos tuerza las cosas.

¡Comamos y bebamos,
coronémonos de rosas...!

XIII

VILLANCICO DEL I PLAN DE DESARROLLO

Unos piden reyes,
otros piden pan,
unos tienen fábricas,
otros que emigrar.

Todos hablan y hablan
de la libertad.

¡Cantemos las delicias
del Primer Plan!

XIV

VILLANCICO DEL EMIGRANTE

La Noche Buena se viene,
la Noche Buena se va,
y nosotros nos iremos
a ganarnos nuestro pan.

Arre, arre, arre.
La marimorena.
Arre, arre, arre,
que es noche de pena.

XV

EL OBRERO EN BELÉN

Obrero,
¿te han puesto en este belén
para tocar el pandero?
¡Qué bien!

XVI

MONSEÑOR AQUÍ EN BELÉN

Monseñor,
aquí en Belén
ese color
de tanto honor
no está muy bien.
¡No, señor!

XVII

EXCELENCIA TENGA UN POCO DE PACIENCIA

Excelencia,
tenga un poco de paciencia:
En Belén
no hay preferencia.

XVIII

DAMA PIADOSA

Dama piadosa:
es la Navidad
otra cosa.

XIX

MI SEÑORA SENSIBLERA

Un poco más de valor,
mi señora sensiblera...
¿Era el establo peor
que el cuarto de la portera?

XX

EL BELÉN DE LA BUHARDILLA

Preparen las cosas bien,
señores de Colmedilla.
Antes de hacer el belén,
vayan a ver la buhardilla.

Vayan a ver la buhardilla
y verán la maravilla
de Belén.

XXI

A LA NANITA NANA

A la nanita nana,
nanita, ea...

Este niño está muerto.
Maldito sea
quien arrojó las bombas
sobre la aldea,
quien con odio y con sangre
cunas golpea,
quien asesina sueños,
que en las frentes de niños
se balancean.

A la nanita nana,
nanita, ea...

XXII

NO HAGAN CASO DE ESA PAZ

No hagan caso de esa paz,
señoras y señores;
son cosas de Navidad
para ángeles y pastores:
¡demagogia elemental
para menores!

XXIII

PAZ, PAZ, PAZ, PAZ,

¡Paz en la tierra,
paz, paz, paz, paz!
¡Qué bonita palabra,
qué vaciedad!

XXIV

PAZ Y GUERRA

Paz en la tierra a los hombres
de buena voluntad.
Guerra a los que
ametrallan la paz,
a quien nos roba
la Navidad.
¡Guerra y paz!

CANCIÓN DEL NIÑO PASTOR*

Niños pastores. ¿Eran los pastores de Belén pastores de la Arcadia feliz?

¿Los pastores idílicos y falsos de Virgilio, de Garcilaso, de Gil Polo?

Eran como muchos pastores de hoy.

Niños pobres, que tienen que ir a la sierra sin pasar por la escuela, que entierran su infancia y su juventud al servicio del amo, al servicio de grandes y tradicionales injusticias.

¿No habrá llegado el tiempo en que esos niños tengan que ser pequeños Davides contra gigantes Goliats?

Mi niño, cuando tú vengas,
en vez de llevarte a Egipto,
te llevarán a la sierra.

Mi niño, cuando tú vengas,
en vez de quererte lejos,
Herodes te querrá cerca.

Pero un día aprenderás
cómo se tiran las piedras,
cómo se hace un hombre rey
del sol, del aire y la tierra.

¡El palacio temblará,
mi niño, cuando tú crezcas!

* Letra, cantada por Fermín Valencia, seleccionada para el X Festival de Villancicos Nuevos, 1976.

LOS PASTORES SON...

La radio ha dejado en los oídos de uno el eco de los pastores. De los pastores que uno ya no sabe si son los gañanes, los aceituneros o los obreros metalúrgicos. Uno ya no sabe qué pastores son esos que son los primeros en adorar al Hijo de Dios. Si serán, a pesar de todo, los obreros de la SACA o los de la Hispana. O quiénes. Porque el villancico habla de los primeros...

(Rafael González, en *El Correo de Andalucía*, 17 de diciembre 1967 «A la Paz de Dios»)

*Los pastores son
los primeros.*

Los pobres y los sinceros.
¿Obreros
de la Hispano o de la SACA?
¿Jornaleros
del hambre y de la alpargata?
¿Mineros
de la esperanza?

Hombres enteros,
que ven los ángeles fieros
de la paz enamorada.
Los que van por los senderos
de la alegría temprana.
Alma de acero
por la adversidad templada,
y corazón de cordero.

*Los pastores
son los primeros.*

LOS NIÑOS DE EXTREMADURA

*Los niños de Extremadura
son serios.
¿Quién fue el ladrón de sus sueños?*
Rafael Alberti

¿Quién les robó de su boca
la risa de flor de almendro?
¿Quién les clavó en sus arterias
el cuchillo del desprecio?
De su sangre manan siglos
de escalofríos y miedos.
Arrastran piedras gigantes
de esclavitud y silencio.
Mil navidades de nieve
duermen en sus cementerios,
aplastadas por el hambre,
la peste, el dolor y el sueño.

Perennes buitres vigilan
dehesas y secaderos
para devorar las presas
que traspasen sus linderos.

Un ramico de esperanza
airea en su pico el viento:
Tal vez el eco del canto
de algún ángel navideño.

*Los niños de Extremadura
son serios.
¿Quién fue el ladrón de sus sueños?*

DIOS NO ES BLANCO NI NEGRO

Americano,
no seas terco:
Dios no es ni blanco
ni negro.

Los ángeles que
vienen del cielo
no son ni blancos
ni negros.

Dos de los Magos
de Oriente Medio
son blancos
y el otro, negro.

Los tres son magos,
los tres viajeros,
no hay «apartheid»
en sus camellos.

Americano,
no seas terco:
Dios no es ni blanco
ni negro.

MUCHACHITOS DE PRAGA

También los monopolizadores de la paz, los que repartieron a buenos y a malos poetas el premio Stalin de la paz han seguido esta vez la estrella roja de la sangre y de la violencia, la estrella militar del Pacto de Varsovia, caída, como en la escena bíblica del juicio, sobre las calles de Praga.

Yo no canto aquí para alivio de la reacción antisocialista. Canto la esperanza, la rebeldía y el coraje de esos muchachos, casi niños, que, en nombre del mejor socialismo, demostraron su indignación, su repulsa o su desprecio frente a los tanques que venían a aplastar sus «rosas de juventud», sus «ilusiones de patria y libertad».

Nuevas estrellas, rojas y blancas, han aparecido en el cielo socialista de Checoslovaquia. Como antes en Budapest, en Berlín, en Poznam...

*Muchachitos de Praga,
desfilad,
cogidos de la mano
de Stalin y el Zar.*

Desfilad,
tras los tanques soviéticos
que asolan la ciudad,
tras los magos que siguen
la estrella de Varsav,
con inciensos de pólvora,
con oro militar,
con la mirra sangrienta
de holocausto brutal.

*Muchachitos de Praga,
desfilad,
cogidos de la mano
de Stalin y del Zar.*

Las hoces van segando
en flor la libertad;
los martillos cerrando
las fosas de la paz.

Las cruces de los muertos
desfilan sin cesar
por la larga avenida
de un futuro triunfal.

*Muchachitos de Praga,
desfilad...*
¡que los tanques no pueden
matar la Navidad!

PAN Y CEBOLLA

*La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Miguel Hernández*

Escarcha de alegrías
y de dolores:
niños hambrientos son
todos los hombres.

Escarcha de esperanzas
y de ilusiones:
pan y cebolla para
todos los pobres.

Escarcha en un desierto
de sinsabores:
maná, que robustece
los corazones.

Escarcha que derriten
miles de soles,
miles de vientos sueltos,
duros y atroces.

Cebolla de hambre y sueño,
de luz y amores:
escarcha de los días
y de las noches.

VILLANCICO DEL NIÑO MUERTO

*Muerto niño, muerto mío,
nadie nos siente en la tierra
donde haces caliente el frío.*

Miguel Hernández

*Muerto niño, muerto mío,
nieve en hielo convertida,
rota flor de villancico.*

Nadie entendió tu gemido.
*Nadie nos siente en la tierra
donde se mueren los niños.*

Donde unos ángeles limpios
te están acunando el alma.
Donde haces caliente el frío.

*Muerto niño, muerto mío,
nadie nos siente en la tierra
donde haces caliente el frío.*

SAN JOSÉ DALE AL PANDERO

No se trata sólo de «desmitologizar» la figura del San José navideño, sino de preferir la fiesta del 1 de Mayo a la del 19 de marzo, fiesta de buñuelos, de varas floridas y de ritos paganizantes y estériles en tantos sitios. O, tal vez, de unir las dos al calor y a la luz de la alegría festiva, dolorida y viril del día del trabajo. De unir lo natural y lo sobrenatural en un conjunto real y serio. De hacer los «dolores y gozos» de san José más cercanos a nuestro tiempo y más creíbles. De ayuntar el madero y el pandero del verdadero San José.

San José, dale al pandero,
que quien no te llame hermano
te llamará compañero
obrero de Nazaret.

Mucho más recio y humano
que aquel santo sensibilero
del pío cuadro casero
de los tiempos del quinqué.

San José
de cuerpo entero,
carpintero
del mes de mayo altanero,
jornalero
del esfuerzo y de la fe.

Dale al madero,
verdadero
San José.

BELENES DEL SIGLO XX

Toda la tarea de los cristianos consiste, al nivel profundo de villancico, en poner los belenes cada año y cada día, creyendo gozosa y dolorosamente que «el mundo es un belén».

*La nieve es alta y limpia;
la luz, de leche y miel...*

Como entonces.

*Pero la noche es fría,
la soledad también.*

Como entonces y como siempre. Hay que poner musgo y corcho, espejos inocentes y peces de papel en este mundo duro e increíble. Colgar bombillas no de verbena sino de alegría gratuita para todos en los rincones. Hacer más hermoso este «inmenso Belén». Para que todos creamos más fácilmente

*que Dios entre nosotros
acaba de nacer.*

*Pongamos los belenes,
que el mundo es un Belén,
que Dios entre nosotros
acaba de nacer.*

El Dios, que hombre fue un día,
nacido de mujer,
es hombre para siempre
y es Dios celoso y fiel.

El Dios que un día vino
y un día ha de volver
se acerca cada día
como un amanecer.

Pongamos los belenes...

La Virgen está siempre
donde el amor esté,
donde una madre acune
con besos su bebé,
donde una Buena Nueva
reparta San Gabriel.

Donde un hombre se afana,
se afana San José,
preparando la ruta
de Egipto a Nazaret,
arreglando la cueva,
sudando en el taller.

Pongamos los belenes...

La música del gozo,
la voz del parabién
del ángel sólo escuchan
los pobres de Yavé.
La paz, los pobres solos
la entienden de una vez.

La creación entera
se rinde ante su rey:
la luna y los espacios
con la mula y el buey.

Pongamos los belenes...

Los magos que se asoman
al cielo del saber
encuentran en Oriente
la estrella de la fe.

Por todos los caminos se
llevan a Belén
la mirra y el incienso,
oro de buena ley.

Cantemos villancicos,
cojamos el rabel,
vayamos por el mundo
cantando al Emmanuel.

Pongamos los belenes...

Riamos y lloremos,
porque entre el mal y el bien
se juega la existencia
de este nuevo Israel:
Herodes sanguinarios
y arcángeles de miel,
soldadotes romanos
y el árbol de Noel.

Cada día florece
la vara de José
y el maná que convierte
el páramo en vergel.

La nieve es alta y limpia;
la luz, de leche y miel;
el mundo, como un niño,
no cesa de crecer.

Pero la noche es fría,
la soledad también,
los pobres nunca encuentran
lugar en el hotel.

La pobre lavandera
no acaba de tender,
se rompen los pastores
las piernas por correr.

Algunos caminantes
caminan al revés.

Pongamos los belenes...

Pongamos musgo y corcho,
cipreses de laurel,
espejos inocentes
con peces de papel.

Poblemos de palomas
los patios del cuartel.
Aplastemos los tanques
con rosas y clavel.
Con cañones y bombas
hagamos otro tren.

Pongamos los belenes...

Mujeres con sus cestas
de amor y de quehacer,
peregrinas de sueños,
donde reina el placer.

Tiremos entre todos
las torres de Babel,
llenemos de esperanza
el viejo desnivel.

Abramos anchos pozos
para el que tenga sed,
colguemos las bombillas
para los que no ven.

Hagamos más hermoso
nuestro inmenso Belén.

*Que Dios entre nosotros
acaba de nacer.*

NO TE DERRUMBES...

Vale decir al niño de Belén lo que el poeta de Orihuela decía a su hijo pequeño durante la tremenda guerra civil española. Lo que tantas madres dicen cada día a sus hijos. Lo que tantos hombres que aman a las personas amadas. Todos cantamos en el corazón frecuentemente esta letra de villancico.

¿Falta de realismo, de audacia comprometida? Sobre todo, ganas de trascender todo «realismo», toda audacia comprometida, sin faltarles al respeto, gracias al amor. Al menos, una cierta necesidad de silencio y de reposo. Un alto sosegado en el camino de la vida.

*No te derrumbes
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.
Miguel Hernández*

Sigue en tu estuche
de sueños y esperanzas
blancas y azules.

Que la vida no es dulce
para el que lucha y canta,
para el que sufre.
Que no hay querubes
para llevarte en andas
sobre las nubes.

*No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.*

LETRILLA AL SOLDADO NORTEAMERICANO EN VIETNAM

¿Adónde vas, muchacho
de Atlanta o de San Luis?
¿Por qué dejar tu casa,
tus sueños en abril?

¿Por qué entregar al odio,
al tanque y al fusil,
tu corazón de rosa,
tu cuerpo de maíz?

¿Qué diablo del Pentágono,
qué Dios de Wall Street
te llevan a la jungla,
te invitan a morir?

¡Que vayan sólo aquellos
que no deben vivir:
banqueros y negreros,
asesinos de King!

¡Los que tienen el alma
de búfalo o mastín,
los que han hecho de América
un inmundo cubil!

¿Qué vas a hacer, amigo,
con tu brazo viril
hecho para guitarras,
espigas y marfil?

Cubrir de sangre el cielo,
de cieno tu país.
Desangrar inocentes,
arrancar de raíz
aldeas y esperanzas
de un futuro feliz.

Defenderás a tiros
la cruz de Cao Ky.
Te acusarán los pobres
que mataste, sin fin.

Nadie dirá tu fama
ni llorará por ti.
Todos te dirán siervo
del dólar y Caín.

La alegre nochebuena,
la misión varonil
de tu patria robusta
te invitan a vivir.

A luchar por el hombre
negro, amarillo o gris,
a levantar la estatua
de la paz juvenil
en el puerto del mundo
que empieza a resurgir.

¿Adónde vas, muchacho
de Atlanta o de San Luis?

BENDICIÓN DE NOCHEBUENA

*Bendigamos al Niño
de Belén.*

Que nos haga sencillos
como Él.

Pobres sin aspavientos,
puros sin hiel,
alegres sin mentiras
ni cascabel.

Que esta cena nos haga
más hermanos que ayer,
unidos a los hombres
que luchan por el Bien.

*Bendigamos al Niño
de Belén.*

CANCIÓN DE CUNA PARA TODOS LOS DÍAS

*Una paloma
cantando viene.*
Nicolás Guillén

Una paloma
cantando viene
para mi niño
que no se duerme.

Dos siglos hace
que el viento es leve,
que el sol se ablanda,
la luna crece,
suben los pájaros,
baja la nieve...

Dos siglos hace
y no se duerme.

Todos los años
los hombres mueren
de miedo y odio,
de guerra y peste.
Cierran los ojos
y no duermen.

Todas las noches
en los burdeles
venden el cuerpo
tristes mujeres.
Compran el sueño
y no se duermen.

Todos los días,
largos o breves,
lloran los niños
de hambre o de fiebre.
Lloran a gritos
y no se duermen.

*Una paloma
cantando viene.*
Una paloma
que no se duerme.

ELEGÍA A MARTÍN LUTERO KING

«Vosotros sois blancos y no podéis saber lo que nosotros sentimos. Cuando vosotros tenéis hambre y deseáis comer, jamás os han dicho en el restaurante en que habéis entrado que no podíais ser admitidos. Nunca habéis visto a vuestra esposa, durante las vacaciones, cómo en un hotel le negaban una habitación cuando había muchas disponibles, porque en aquel hotel no se daba alojamiento a los negros. No, vosotros no podéis saber, no podéis comprender esto si no sois negros».

(Declaraciones del cruádruple campeón olímpico, el negro americano Jesse Owens, al ser expulsado del recinto olímpico varios atletas negros por sus muestras de solidaridad con el «Black Power» (Poder Negro), al recibir las medallas olímpicas. *La Vanguardia Española*, 23 de octubre de 1968).

Cuando nació, no hubo sitio
para él en el festín

Martín Lutero King

de los blancos y los ricos
que gozaban del botín

Martín Lutero King

Mil Herodes lo siguieron
por las sendas del país

Martín Lutero King

Lo condenaron mil veces
los blancos del Sanedrín

Martín Lutero King

Cantemos himnos pascuales
con tambores y clarín

Martín Lutero King

Que ha muerto en el mundo un hombre
puro como un serafín

Martín Lutero King

con la fuerza de un apóstol
con el brío de un delfín

Martín Lutero King

Abel de un mundo violento
muerto a manos de Caín

Martín Lutero King

Rebelde contra el racismo,
el hambre y el cuchitril

Martín Lutero King

Nieto de esclavos, esclavo
de la Ley del Sinaí

Martín Lutero King

Rey de los negros de América
sin corona ni fusil

Martín Lutero King

Cristo negro, siempre cerca
de Egipto y Getsemaní

Martín Lutero King

Pastor de un mundo cansado
contra el palo y el mastín

Martín Lutero King

Lincoln de un pueblo despierto
en justa guerra civil

Martín Lutero King

Florece en su sangre el nardo,
la azucena y el jazmín

Martín Lutero King

La esperanza de la Pascua
se hace realidad de abril

Martín Lutero King

Su larga pasión y muerte
nos ayudan a vivir

Martín Lutero King

a luchar día tras día
por una hermandad sin fin

¡Martín Lutero King

Martín Lutero King

Martín Lutero King!

NANAS TERRIBLES CON CHE GUEVARA AL FONDO

... en los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que se encuentre, esto conforta y cura cualquier desgarradura.

(De una carta de Che Guevara a Fidel Castro)

- Despierta, mi niño,
que viene Guevara,
los ojos ardientes,
florida la barba.
- Despierta, mi niño,
que ya llega el Che;
dicen que es muy malo,
yo no sé por qué.
- Despierta, mi niño,
que se acerca Ernesto,
gritando a los pobres
que este mundo es nuestro.
- Despierta, mi niño,
que está con nosotros
un pastor del pueblo
que espanta a los lobos.
- Duérmete, mi niño,
que es mejor no ver
lo que aquellos lobos
han hecho con él.

SI CRISTO NACIÓ EN BELÉN

Si Cristo nació en Belén,
es hombre de cuerpo entero,
de carne y hueso también.

Si todos somos hermanos,
hay que revolver un mundo
donde hay duques y gitanos.

Si Jesús era un obrero,
muchos cristianos debieran
no tener tanto dinero.

Si era el hijo de María,
les sobran a nuestras Vírgenes
joyas, manto y pedrería.

Si vinieron los pastores
los primeros, ¿por qué hoy
vienen los gobernadores?

Si hay que tocar el pandero;
toquémoslo en hora buena;
pero aprendamos, primero,
que vivir la nochebuena
en justicia y en verdad
es querer que el mundo entero
crea que vale la pena
—y la alegría más llena—
creer en la Navidad.

¡FELICES PASCUAS!

¡Felices Pascuas! amigos.
¿Estribillo? «Hacer la pascua»
es normal. Somos testigos
—¡millonarios con mendigos!—
de que este mundo es un ascua.

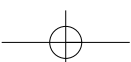
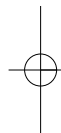
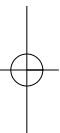
¡Felices Pascuas! No están
los tiempos para estas bromas:
Praga, Biafra, China, Amán...
Y están lejos las palomas
de las lomas del Vietnam.

¡Felices Pascuas! ¿Mesías?
Muchos adoran fervientes
ídolos de rebeldía.
Otros esperan pacientes
al dios de la lotería.

Esto no obstante, Belén
sigue siendo muy actual.
Los «pobres» lo saben bien:
Belén es lo elemental:

la paz —amor cien por cien—;
el ángel que a cada cual
le crece como un edén;
la estrella limpia y cordial
que guía nuestro vaivén.
¡Felices Pascuas! Amén.

**BUSCANDO A DIOS
ENTRE LA NIEBLA
(1973)**

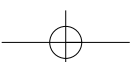
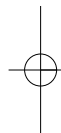


...Siempre buscando a dios entre la niebla.

Antonio Machado

*Ya no sabemos adorar primero, y
saber, después, honestamente.*

Emmanuel Mounier



LA FE DEL HOMBRE NUEVO

El futuro tal vez...

¡Pues apostemos!

Cerremos tantos libros de historias
macilentos.

Cerremos nuestros ojos cansados de este mundo.
Miremos el futuro:

el futuro es el dios que apetecemos.

Tendremos un dios limpio, un dios perfecto y útil,
que vestirá a los lirios y nutrirá a los pájaros,
y al fin coronará al hombre nuevo
—un hombre como nadie ha visto nunca—
por único rey del universo.

Lo llamaremos después de mil maneras:
socialismo integral, socio humanismo,
justicia libertaria... Ya veremos.

El futuro quizás. ¿Quién lo conoce?

Es un dios de sorpresas y de sueños,
de esperanza bendita y providente,
el padre dios que vela por nosotros
los hijos del afán y del empeño.

Cada uno lo adora en el santuario
más íntimo del ser. Todos los templos
del ancho mundo

están abiertos

a este dios creador, vivificante,
siempre nuevo.

Busquemos el futuro y descansemos
de tanta prisa insomne.

Busquemos el futuro y esperemos
—la fe encendida en el reino de este mundo—,
al dios que se revela en la existencia,
al dios que se renueva cada día
en nuestra vida, siempre en puro estreno.

Que dios no es el pasado ni el presente
sino el voraz futuro que arrastra como un viento,
y que deslumbra
con la fuerza del relámpago y del trueno.

El futuro tal vez.
¡Pues apostemos!

SE ME ECHA DIOS

A veces,
como esta tarde clara,
se me echa Dios –tal vez su ausencia– tan encima,
que me derriba mi débil consistencia.
Y se me cae toda, toda mi vida al suelo,
y me quedo llorando como un niño,
un niño pobre al que le rompen su juguete.

YA ESTÁS OTRA VEZ

Ya estás otra vez.
La duda me lo dice,
me duele la esperanza
y todo el ser que sufre de misterio.

ORACIÓN A DIOS ALTÍSIMO

Junto a las montañas de Lucerna

Nos han dicho, Señor, que no eres alto
ni acampas en las nubes estratégicas
subido a la baranda de los cielos
para reñirnos severo desde allí
o para auparnos mejor sobre tus recios hombros.
Lo sé muy bien, pero hoy me gusta verte
alto y altísimo, muy por encima
de las viriles montañas blanquiazules,
fuerte Dios, Dios
inmortal, ancho y robusto rodeado
de nieves eternas.

Me gusta verte paseándote allí arriba,
como en las tardes del viejo paraíso,
acariciando con tus manos sabias
las cabezas airosas de los montes
que un día fueron tu trono y fortaleza,
desde donde soplabas a los vientos fecundos
y nos mandabas la nieve y el granizo,
o la múltiple sonrisa de la nieve
desde donde tronabas tu existencia infinita
y ardían los zarzales de tu eterna presencia.

Altísimo Señor, me gusta hoy verte
así de claro, así de vivo, así de luminoso.
Porque a veces por verte tan cercano,
tan familiar y mezclado en nuestra vida,
tan confundido en lo que amor llamamos,
tan en el tuétano diario de las cosas,
te reducimos, sin duda, aun sin pensarlo,
te oscurecemos también, te limitamos
entre las cuatro esquinas de nuestras cortas plazas.
Te juzgamos tal vez un buen vecino
o, a lo más, nuestro huésped predilecto.

Pásmame con tu luz, llena mi vida
con la alegría impar de tu belleza.
Tú no eres, Señor, bien lo sabemos,
el monte, el valle, el horizonte entero,
Tú no eres nada que nuestra lengua dice.

Pero Tú estás ahí. Nada pudiera
tenerme absorto esta mañana inquieta
si no estuvieras Tú; si el Absoluto de tu amor no penetrara
el monte, el valle, el horizonte entero,
Pastor de montes, de cielos y horizontes,
Mañana y Tarde de nuestra vida,
inabarcable
cordillera del ser!

Junto a la recia y gozosa fe en tu reino
de amor y de humanísima presencia,
déjame que te cante aquí y ahora
con este fácil y hermoso lenguaje, ya dudoso.

Déjame que te ofrezca esta mañana
estas altas montañas venerables
como un cirio pascual de blancas aleluyas,
como una espada erguida –por fiel y por resuelta–
de luz y de promesa.
Estas altas montañas, que también
por nuestro amor soñaste.

¡OH, QUÉ SILENCIO DURO!

Oh, qué silencio duro,
qué telúrico aliento de la Nada.
No hay un color de pájaro,
ni el ruido de una rosa,
ni se mueve un ala del amor.

¡Qué presencia de Dios inconfundible!

CREO Y ME ENTREGO

Creo.
Creo y me entrego,
me hundo,
vuelo,
y me quedo en el aire,
sin vida propia,
sin mí mismo dentro.
Y lo demás...
silencio.

CREO, SALTO DE JÚBILO

Creo.
Salto de júbilo
porque solo Tú llenas
este gratuito hueco de existencia.
Tú solo tienes
la palabra que en silencio me convence.
Tú solo llegas
cuando todo, todo, todo
ya se ha ido.
Pero antes que todos
habías Tú llegado.
Creo.

NO ME TOQUÉIS A DIOS

No me toquéis a Dios.
Habladme sólo de Él
con llanto o con sonrisas
o con breves poemas balbucientes.
No lo ahuyentéis con vuestros doctorados
ni lo encerréis en el loco laberinto
—siempre abierto—
de alguna genial definición.

No me toquéis a Dios.
Dios no es así.
Dios está siendo distinto cada día.

VÍSPERA

Hay un poso de Dios
en el silencio asombrado de la tarde.
Parece
como si Dios hubiera pasado hace un minuto.
Queda una leve
brisa de Dios.
Un fino rumor de blandas hojas
en el bosque sin tránsito del alma.
Una tímida luz.
Un suave tacto de alas lejanísimas.

NO ME DIGÁIS QUE TODO SE HA ACABADO

En la muerte de X. X.

No me digáis que todo se ha acabado,
que descansó por fin.
No me digáis que mi creencia en sólo
un amor grande, tenso y encendido
que levanta su llama hasta los cielos.
Aunque mi Dios no fuera ya otra cosa
que su existencia viva y permanente,
quiero creer en Dios. Su vida pura
no puede corromperse entre la nada.
Su amor no puede
dejar de amar. No puede vernos
solos aquí,
caídos bajo el peso de su ausencia,
y no volver a amarnos,
a llamarnos por nuestro propio nombre,
a jugar a querernos,
a girar
aquella alegre noria del cariño.

Dios existe. Si no existiera
para hacer florecer allí sus besos,
para cubrir el mundo con la nieve
de sus benditas manos,
toda la vida
—lo juro aquí, ante tres mil doctores de ateísmo—
sería sólo al fin y al cabo
tortura lúcida,
un insensato intento
de ser hombre y no piedra,
grito inmenso de rabia y asco,
un alevoso crimen
contra el amor que guía el universo.

Pero aquel
indefinible amor
no se improvisa.
No intenta el sabio caos
la rosa de su risa enardecida,
ni el calor de su abrazo,
ni su firme esperanza
que orienta nuestras vidas inestables,

mejor que las estrellas,
mejor aún que los tres mil tratados
de los tres mil doctores de ateísmo.

No me digáis que todo se ha acabado,
que descansó por fin.
Porque o ella vive
—porque vive ese Dios en el que creo—
o nada serio tiene ya sentido.

Y ESTE TERRIBLE Y ETERNO NO SABER

¡Y este terrible y eterno no saber
si estás aquí o allí,
si dentro o fuera,
si en todas partes,
si acaso estás,
si estar Tú puedes...

SI NO EXISTIERAS ;OH DIOS!

Si no existieras, oh Dios,
todo sería
una terrible y anónima broma imperdonable.

LA MUERTE TAL VEZ SÍ

*La muerte es la fiesta suprema
en el camino hacia la libertad.*

Dietrich Bonhoeffer

La muerte tal vez sí. La muerte es la mejor
manera de encontrar al Dios inencontrable.
Es la mejor manera de darse por entero,
de hundirse de una vez en ese pozo
a donde nunca bajábamos del todo:
el pozo de la entrega irrevocable,
de la inmersión segura y verdadera
en las aguas heladas del misterio.
Si el misterio es ya Dios o en él habita,
la muerte sola podrá romper los hielos infrangibles,
sólo la muerte podrá tocar el primer fondo
y trascender la vida que, endiosándonos,
nos impedía encontrar al Dios de nuestra búsqueda.

La muerte tal vez sí.

La muerte sola.

EL SILENCIO

El silencio es el único rumor
que hace Dios cuando pasa por el mundo.

TENTACIÓN DE SEGURIDAD

¿No me darás alguna vez, Dios mío,
aquella paz original y fresca,
aquella paz que recorría alegre
de norte a sur el mapa de mi vida?
¿Aquella paz nutricia y abundante,
ordenada, inocente y comunísima,
que crece como un árbol, que corre como un río,
que ayuda a respirar y a andar de prisa por la calle?

A veces pienso si estaré intentando
hacer un Dios difícil
y nuevo, a la medida,
un Dios fuera de serie,
un Dios que valga, al menos,
para llevar la vida a cuestras del esfuerzo.

Envidia en ocasiones
la alegría sonora,
la rotunda esperanza,
la inmovible fe
de tantas buenas gentes,
de tantos hombres puros
que encuentro en el camino,
que suben hasta el piso encumbrado de sus sueños.

¿Será mi larga y tropezada búsqueda
un continuo penar, un incurable intento
de vaciarme a mí mismo, de reencontrarme luego
con el Dios del orgullo, crecido y reforzado,
convertido en señor mucho más importante?

¿Estaré acaso subiendo peldaño tras peldaño,
la provocante cúspide, la cima contagiosa
para sentir el vértigo feroz de las alturas?

¿Quién me dará la paz que necesito
para seguir andando, para seguir saliendo,
mañana y tarde, de mis breves días
hacia el aire y el sol, el hombre y el futuro?

COMO EL TRISTE CREPÚSCULO

*Clarísima luz pura
que jamás anochece.*

Fray Luis de León

Como el triste crepúsculo de un día,
tibio de sol y gozo de las cosas,
sería nuestra vida, si no hubiera
un Dios solar oculto tras las sombras.

DIOS Y EL MAL

Dios no puede alegrarse con el mal.

No.

Dios no sabe

qué hacer con él.

Consulta con los hombres día a día,

los anima a buscarlo y perseguirlo,

a cazarlo a tiro limpio por todos los rincones

de nuestra corta vida dolorosa.

En vano le pedimos, ilusos de nosotros,

que aleje nuestros males,

que alivie nuestras llagas

que brotan implacables lo mismo que la hierba sobre el campo.

No, amigos y hermanos en el duro dolor de cada hora,

Dios no tiene la llave misteriosa.

Dios no puede ayudarnos en seguida,

ni recoger el ancho y gris paraguas de la lluvia,

ni acuchillar la panza de las nubes,

ni detener el furor del terremoto

ni aprisionar el cáncer que ronda a nuestra puerta.

Dios no sabe qué hacer con tanto grito,

con tanta angustia loca,

con tanta maldición, con tanto

espanto oscuro,

con tanta sangre helada.

Dios no quiere el dolor. Pero no puede

—comprendámoslo, amigos optimistas—

hacer algo más que lo que hace.

No hagamos, pues, sufrir a Dios con tanta queja,

con tanto aullido feroz de bestia herida,

con tanto llanto alzado como espada

amenazando a un cielo torvo e inclemente.

Me da miedo que Dios se vuelva un día loco

de oírnos gritar tanto, o que se apaguen

sus grandes ojos limpios con las lágrimas

que le hacemos llorar cuando lloramos.

Y si llamamos a Dios en nuestras penas
vamos sólo a tenerlo a nuestro lado,
y, a lo sumo, amigos,
a lo sumo,
gritar y llorar juntos,
juntos,
juntos.

¿CULPABLE DE QUÉ, SEÑOR?

¿Culpable de qué, Señor?
 ¿De qué oscuras acciones
 podría yo darte cuenta rigurosa?
 ¿Qué es para Ti el «pecado», la «pena»,
 la «ignorancia»,
 la «intención», la «conciencia», el «doble efecto»,
 los «medios» y los «fines»...,
 de que nos hablan los libros que escribieron
 doctores que estudiaron lentísimos volúmenes,
 medallas de oro por tantas sutiles distinciones,
 y que llegaron tal vez hasta el altar
 mayor de iglesias y basílicas?

¿Cómo podríamos querer –los mismos libros dicen–
 tu «destrucción», tu «nada», tu «eterna inexistencia»,
 si basta que queramos y que hablemos,
 que respiremos sólo,
 para afirmar tu vida, tu poderío inmenso?

Pecamos cada día. Lo sabemos
 a golpes de sollozos, de fríos o silencios,
 Quien no sabe de culpas, quien no tiene
 el alma deshilada por los látigos propios
 no sabe qué es ser hombre, no sabe todavía
 que no es aún un dios, pero tampoco
 una bestia tranquila.

Cada día nos hincha el orgullo como globos,
 y la triste avaricia nos dicta sus lecciones,
 cada día la ira
 nos sitia de baba el corazón,
 nos cubre cada día la lava lujuriosa.
 Reventamos de gula, tropezamos de envidia,
 nos caza la pereza
 en sus múltiples trampas comodonas.
 Siete veces pecamos cada día.
 Contra el hombre pecamos. Contra el mundo.
 Contra nosotros mismos.
 Contra Ti no pecamos. No podemos.
 No sabemos siquiera. No queremos tampoco
 traspasar nuestros límites exigüos
 –demonio, mundo y carne los llamábamos–,
 que podemos tocar con nuestras torpes manos,
 pisotear seguros con nuestros pies tan sucios.

Aunque Tú estás tan cerca de los hombres,
más adentro aún que el hombre mismo,
aunque toda saliva, todo insulto,
toda bala maldita,
por misteriosa parábola
o a bocajarro a Ti te alcance,
sabemos también que tu limpia presencia
desborda todo espacio,
todo tiempo,
todas nuestras acciones y esferas patiocortas.

Pecamos contra el hombre.
Pecamos contra todo
lo que es, como nosotros, tangible y miserable.
Pecamos contra un dios soberbio e irritante,
contra un dios sicópata e injusto,
o, a lo sumo, beato y compasivo.
Contra un dios que amenaza, desdentado y cobarde,
desde no sé qué olimpo escalado mil veces,
la libertad del hombre,
su dignidad que vale diez mil veces
todos los dioses de las mitologías.

Contra Ti no pecamos. ¿Qué haríamos luego
de pecar? ¿A quién podríamos mirar, a quién
volver con nuestra vida a cuestras?
¿Qué sería el aire que siempre respiramos,
el sol que nos alienta, la noche que nos vela,
la infinita e innúmera ternura, de origen tan confuso,
y que llamamos Dios, y que, a pesar de todo,
nos cuida con sus manos maternas?

Contra Ti no pecamos...

O ¿es que este dulce pensamiento es sólo
una corta ilusión,
una pobre miopía consentida,
una defensa a cuerpo limpio de engaños conservada,
el solo margen que necesitamos,
puro y sereno para posar los ojos,
para tener siquiera la última esperanza?

ORACIÓN BREVE

Que no deje tu camino
por miedo a verte.
Que te busque sin descanso
sin que te encuentre.

En la cima imposible de mis sueños
quiero tenerte.
Siempre lejos de mí,
cercano siempre.

Y VOY BUSCANDO A DIOS

Y voy buscando a Dios a sorbos duros
de vida,
a veces a mordiscos,
a empellones a veces,
a arañazos también en alma viva.

Y a las veces yo mismo me destrozo
buscando a Dios, más dentro aún, más dentro
que donde sale el llanto y la alegría,
que donde el triste placer se desespera.

Buscando a Dios, ¿me buscaré a mí solo?
¡Tremenda suerte
buscar a Dios en uno mismo y destrozarse!

PORQUE NO SÉ SI ES DIOS

Playa de Ostia

Porque no sé si es Dios,
si es la mano de Dios,
su carne misma,
o el ángel que hasta aquí Él nos envía,
beso con reverencia la arena luminosa,
que está aquí, y me sostiene y me acaricia.
Esta arena tan buena y tan amiga,
tan dura y tan constante,
tan caliente de vida,
tan fácil para el sueño y los abrazos,
tan distinta,
de tantos hombres inhumanos.

¡Quién sabe si no es Dios la arena luminosa,
o este mar redentor que se me acerca a veces...!

EL HOMBRE DIOS

¿Por qué el hombre ha de ser el Dios que busco?
Abro la historia y no encuentro Dioses.
Miro a mi lado, leo, escucho,
viajo por todas las rutas conocidas,
voy buscando al hombre-Dios que quiero
y sólo veo al hombre, como yo, que busca
al hombre-Dios.

A veces tropezamos confusos y decimos:
¿Eres Tú quizás el Dios que busco?
Y entonces, otra vez, se entreabren nuestros ojos
y vemos que tenemos que seguir,
seguir buscando.

¿QUIÉN QUE NO FUERA DIOS PODRÍA...?

¿Quién, que no fuera Dios, podría
inventarse este Dios que llevo dentro?
¿Quién, que no fuera tan alto y tan ancho,
tan hondo como ÉL, podría
encaramar mi vida y abismarla,
y ensancharla a la vez y hacerla inmensurable?
¿Quién, que no fuera Dios, podría
hacerme sufrir tanto por su causa,
llorar días enteros
buscándolo,
siguiéndolo,
ahuyentándolo,
y llamándolo otra vez entre furiosos gritos de agonía?

¿Quién, que no fuera Dios,
—tan bueno, tan terrible o tan distinto—
podría regalarme esta vida quebrantada?
¿Quién, que no fuera Dios, podría
tenerme aquí, tan solo,
esta tarde en volandas de diez mil mariposas,
luchando verso a verso,
sangre a sangre, vida a vida,
por tenerlo
—no sé si más cercano o más lejano—,
pero tenerlo, al menos?

¿Quién, que no fuera Dios, podría...?

ORACIÓN POR LA FALTA DE PAZ

Danos, Señor, la paz –tu paz– de cada día.
La paz de no quedarnos del todo satisfechos;
de no encontrar ahora la meta apetecida,
ni el árbol misterioso de la sombra perenne;
de no beber el agua que nos deje saciados,
ni el vino que nos haga demasiado sabida,
demasiado segura la canción.

Que nunca desemboquen en el mar nuestros ríos;
que nunca encuentren nido caliente nuestros
pájaros; que nunca nos cansemos de buscar los caminos
más nuevos y más largos, de escalar las montañas
de tocar los abismos.

Que nunca descansemos
por tener ya instalado en su sangre y su ritmo
demasiado seguro el corazón.

ESTA MÚSICA DE BACH...

Esta música de Bach
–polonesa de la *suite* número 2, creo que era–
me ha roto mi afanosa frontera de esta tarde,
la frontera del tiempo y el espacio,
que me hacía seguro y contento, y hasta útil.

A veces me sucede
–Bach o Beethoven o Mozart suelen ser los culpables,
también Juan de la Cruz, Fray Luis, Machado o León Felipe–:
se me paran de pronto los golpes de la sangre,
la mente se me agolpa,
se oscurecen los ojos,
huye la razón a buen galope
y se arraciman todas mis potencias,
igual que unas pobres bestias asustadas
en sus cuevas secretas.

Y me pongo a llorar
–perdido todo–,
a llorar mansamente,
yo no sé si de gozo, de pena o de deseo.
Es un sollozo lento, apacible, tan humano
como un saludo de cierzo cariñoso,
como el sueño del niño que yo era,
como el correr del agua del río de mi pueblo.

Toda la vida cobra sentido de repente,
todas las cosas se ponen en su sitio,
los hombres son buenos, se acercan abrazándose
juguetean de pronto el cordero y el lobo,
el miedo ya no existe, el dolor es ya alegre:
todos entramos al reino de los cielos.

Entonces me pregunto, si preguntarme puedo,
si vienes Tú, mi Dios, cantando en esta música,
si Tú mismo navegas las estrofas,
los versos que me ahogan poco a poco,
hasta quedarme todo debajo de mis lágrimas.

Oración de quietud la llamarán algunos,
oración de arrebató... ¡Cotidiana experiencia
de un Dios que nos sorprende divertidos
y juega a adivinanzas, a taparnos los ojos
con la palma apretada de su mano!

¿Qué es esto de verdad? ¿De dónde viene
esta
escandalosa
paz,
este
violentísimo
sosiego,
este inefable
afán
de encuentro y de ternura,
esta nueva visión de un mundo nevado de pureza,
esta fácil,
briosa
contrición del alma toda,
este inquieto quietar,
este tenso sentir,
este humilde gozar,
este encontrar de nuevo la clave de la vida?

Sé que Tú eres el fondo de los seres,
el sentido profundo de todo cuanto existe,
el amor desvelante y desvelado,
que empuja y encamina los días y los años;
que a veces, al buscarte, sólo basta
arañar con paciencia y amor las superficies,
para encontrar muy cerca tu vena inagotable.

Sé que donde un hombre a otro hombre encuentra
donde el amor, gratuito, sin venderse, se reparte,
aquí estás Tú, caliente y utilísimo,
sosteniendo el amor,
encendiendo su luz,
protegiendo su fuerza.
Pero ahora,
¿por qué esta hermosa música bastó
para bajar hasta el fondo humedecido de mi vida?

Esta música de Bach
—polonesa de la *suite* número 2, creo que era—
que rompió mi afanosa frontera de la tarde.

BASTAN LAS ROSAS Y LOS BESOS

Bastan las rosas y los besos bastan,
me dicen tantos hombres honrados y veraces.
Basta la sed y el agua siempre viva.
Basta vivir y morir alegres,
luchando por la paz,
tomando cada tarde
el viento amigo y feraz de los encuentros.

Pero a mí, ¿quién me dice que me bastan
las rosas y los besos,
la sed y el agua viva,
el vivir y el morir,
la paz batalladora
y un viento amigo después de tanta lucha?

¿Quién ha sembrado
mi pobre vida de rosas imposibles?
¿Quién me promete otros besos saciadores?
¿Quién me habló alguna vez de un agua indetenible
que seque toda sed de bien y de belleza?
¿Quién me ofreció la paz perpetua y tan lejana?

¿Quién me asegura que la muerte es sólo
un tranquilo llegar, por fin, a la inconsciencia?
¿Y que la vida por todos adorada
es sólo cuerpo sembrado por la muerte?
Y el viento amigo y feraz de cada tarde,
¿por qué me trae siempre noticia de otro encuentro?

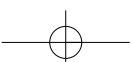
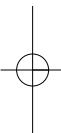
Mientras tanto, dejadme con mis rosas,
mis imposibles besos, mis manantiales altos,
mi paz guerrera, mis vientos descontentos.
Dejadme, amigos, con mi muerte abierta,
mientras corremos juntos
esta bella –y a veces dolorosa
y trágica– aventura
que llamamos
–casi con miedo y con respeto–
vida.

Y NO PODER DECIR A NADIE...

Creer en Ti, Señor, Amigo y Padre,
y no poder
decir a nadie
la dicha de una prueba convincente.
Tenerte, y no saber, seguro, que te tengo.
No saber, sobre todo, jamás, que Tú me tienes:
cómo y cuándo Tú mueves las ruedas de mis horas,
cómo y cuándo me vuelan las alas de tu gracia,
cómo y cuándo Tú remas la barca de mis sueños.

Sufrirte, y no poder buscar consuelo alguno
—¿quién sabría curar
un profundo dolor a lo divino?—.
Gozarte y no poder gritar de gozo,
porque muchos,
quizás las gentes más queridas,
me tendrían por loco de remate.

Creer en Ti y vivir igual, en apariencia,
que si no flotara el terco y frágil tesoro de mi vida
sobre tu inmenso abrazo de amor omnipotente.



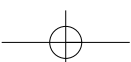
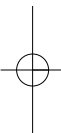
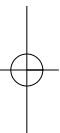
PASIÓN PARA NUESTRO TIEMPO
JUEGO BÍBLICO EN DOS PARTES Y CINCO CUADROS,
BASADO EN EL EVANGELIO DE SAN MATEO
Y EN LOS PROFETAS
(1973)

PASIÓN PARA NUESTRO TIEMPO fue estrenado en los templos de Nuestra Señora del Huerto y Nuestra Señora de la Asunción, en el barrio de San Juan de Pamplona, el sábado de pasión y martes santo, respectivamente, de 1972.

Dirigieron el coro «Ipardoñua» Federico Villanueva y Julián Zamora. El club «Gazteleku», dirigido por Francisco Javier Goñi, corrió a cargo de la representación escénica. Estuvo al órgano Daniel Zamora. Fueron los principales actores Sagrario Domeño y Teodoro González. Federico Villanueva compuso la música.

Dos hombres y un niño fueron ahorcados adrede en presencia de todos los presos. Los dos hombres murieron en seguida. Los tormentos del niño duraban largo rato. Entonces gritó alguien detrás de mí: ¿Dónde está Dios? Yo callé. Al cabo de media hora, volvió a gritar: ¿Dónde está Dios? ¿Dónde está? Y una voz dentro de mí respondió: ¿Dónde está Dios? Está allí colgado en la horca.

(E. Wiesel, en su libro *Noche*, sobre el campo de concentración de Auschwitz)



NOTA DEL AUTOR

Cuando Federico Villanueva, este inquieto cura, organizador y músico, me pidió un texto para la representación escénica y musical de la Pasión, pensé que, para empezar, y antes de hacer atrevidas trasposiciones a nuestro tiempo y a nuestro lenguaje, lo mejor era meditar seriamente los textos originales y desentrañar, siéndoles rigurosamente fiel, toda su inmensa actualidad.

A medida que los iba estudiando, iba dándome cuenta, otra vez, de esa dolorosa verdad: ignorancias y claudicaciones diversas nos habían ocultado el verdadero sentido de la vida, pasión y resurrección de Jesús. Sin embargo, el mensaje de Jesús, religioso pastoral, tuvo y tiene larguísimas consecuencias políticas; el anuncio, denunciador, de la libertad, igualdad y fraternidad para todos los hombres; la relativización de cualquier idolatría; la llamada a los pobres para la proclamación del Reino universal de las bienaventuranzas, superador de cualquier nacionalismo, etcétera.

El proceso de Jesús fue un proceso político. Fue condenado por zelote, por soliviantador del pueblo, por hacerse rey. Pero Jesús fue mucho más allá que los zelotes —algunos, amigos suyos—, más lejos y más hondo: hasta la raíz liberadora de cualquier opresión, hasta la muerte de uno mismo.

Contra la cruz de Cristo se estrella cualquier Dios que no sea el muerto en cruz. Cualquier Dios del éxito o del activismo, de la insensibilidad y de la angustia.

Cristo, me atrevería a decir, no es ningún revolucionario a la moda. Es un revolucionario serio, tan serio que a veces puede no pasar por tal para tantos frívolos que jugamos a la revolución o somos demasiado débiles y nos dejamos quebrantar por ella.

La vida, la muerte y la resurrección de Jesús se entienden mejor —se entienden— en el contexto general profético de los viejos textos bíblicos. Por eso he escogido, a pesar de otros motivos que me desaconsejaban esa elección, el evangelio de Mateo. Y he querido dejar a un experto, Juan Apecechea, que diga al lector con clara serenidad las razones de la validez de esa elección y de su consecuente tratamiento. Torpe tratamiento, ya se sabe.

Pero la vida, la muerte y la resurrección de Jesús no se entienden absolutamente sino desde el vivo y actuante amor a este mundo y a los hombres. Y aquí no

hay experto que valga. Cada persona, cada grupo, cada comunidad ha de dar razón de sí misma. O reconocer, al menos, que no puede entender nada..

Víctor Manuel Arbeloa
Barañáin, 1973

DEL EVANGELIO DE SAN MATEO*

CAPÍTULO 26

COMIENZO DE LA PASIÓN

³⁶Entonces Jesús fue con ellos a una finca llamada Getsemaní**, y dijo a los discípulos: –Quedaos aquí, mientras yo voy allá a rezar–. ³⁷Y tomando a Pedro y a los dos hijos del Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse. ³⁸Y les decía: *Mi alma está triste* hasta morir. Quedaos y velad conmigo–. ³⁹Y apartándose un poco, cayó con la cara en tierra rezando: –Padre mío, si es posible, que se aparte de mí este cáliz. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras Tú–. ⁴⁰Y fue a ver a sus discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: –¿No habéis podido velar conmigo ni una hora? ⁴¹Velad y rezad, para no caer en la tentación, pues el espíritu es valiente, pero la carne es débil–. ⁴²De nuevo fue a rezar por segunda vez, diciendo: –Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que lo beba, hágase tu voluntad–. ⁴³Y al ir otra vez los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban pesados. ⁴⁴Dejándoles de nuevo, por tercera vez, rezó, repitiendo las mismas palabras. ⁴⁵Luego fue a sus discípulos y les dijo: –Dormid ya y descansad: pues se acerca la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. ⁴⁶¡Levantaos, vamos! Mirad que se acerca el que me va a entregar–. ⁴⁷Todavía estaba hablando, cuando Judas, uno de los Doce, apareció, y con él mucha gente, con espadas y palos, de los grandes sacerdotes y los ancianos del pueblo. ⁴⁸El que le iba a entregar les había dado una señal, diciendo: –Al que bese, ése es: detenedle–. ⁴⁹Entonces se acercó a Jesús y le dijo: –¡Salud, *Rabí!*–. Y le besó. ⁵⁰Pero Jesús le contestó: –Amigo, a lo que estás***. –Y avanzaron y echaron mano a Jesús, deteniéndole. ⁵¹Y uno de los que estaban con Jesús, empuñando su espada, la desenvainó, e hirió al criado del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja. ⁵²Jesús le dijo: –Vuelve la espada a su sitio, porque todos los que toman la espada, morirán por la espada. ⁵³¿O crees que no puedo invocar a mi Padre y me mandaría en seguida más de doce legiones de ángeles? ⁵⁴Pero,

* Del libro *Las buenas noticias del Reino de Dios: los cuatro Evangelios*. Traducción de José María Valverde y José Ramón Díaz. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1960, pp. 86-93.

** Significa “prensa de aceite”.

*** O: ¿«A qué viniste»?

¿cómo se cumplirían las Escrituras según las cuales tiene que ser así?—. ⁵⁵ Luego dijo Jesús a la gente: —¿Como tras un ladrón salisteis a prenderme con espadas y palos? Día tras día me senté en el templo a enseñar, y no me detuvisteis. ⁵⁶ Pero todo esto ha ocurrido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas—. Entonces todos los discípulos le dejaron y huyeron.

⁵⁷ Los que detuvieron a Jesús le llevaron ante Caifás, el Sumo Sacerdote, y allí se reunieron los doctores y los ancianos. ⁵⁸ Pedro le siguió de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote, y entrando dentro se sentó con los criados a ver en qué terminaba aquello. ⁵⁹ Los sacerdotes y el Consejo entero buscaban un falso testimonio contra Jesús para matarle, ⁶⁰ y no lo encontraban por muchos falsos testigos que se presentaban. Al fin llegaron dos ⁶¹ que decían: —Éste dijo: Puedo destruir el templo de Dios y en tres días reconstruirle—. ⁶² Y el Sumo Sacerdote se levantó y le dijo: —¿No contestas? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?—. ⁶³ Pero Jesús callaba. Y el Sumo Sacerdote le dijo: —Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Cristo Hijo de Dios—. ⁶⁴ Jesús le dijo: —Tú lo has dicho. Y además os digo que ya veréis *al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo*—. ⁶⁵ Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo: —Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos todavía de testigos?

*Sal., 110, 1.
Dan., 7, 13.*

⁶⁶ Ya oísteis ahora la blasfemia. —¿Qué os parece?—, Y ellos contestaron: —Es reo de muerte—. ⁶⁷ Entonces le escupieron a la cara y le abofetearon; otros le golpearon ⁶⁸ diciendo: —Adivínanos, Cristo, quién te pegó.

⁶⁹ Pedro estaba sentado fuera en el patio, y se le acercó una muchacha y le dijo: —También tú estabas con Jesús el Galileo—. ⁷⁰ Él lo negó diciendo delante de todos: —No sé qué dices—. ⁷¹ Y al salir al porche le vio otra y dijo a los de allí: —Éste estaba con Jesús el Nazareno—. ⁷² Otra vez negó él con juramento: —No conozco a ese hombre—. ⁷³ Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: —Es verdad, tú también eres de éstos, y tu manera de hablar te denuncia—*. ⁷⁴ Entonces él empezó a imprecicar y a jurar: —No conozco a ese hombre—. ⁷⁵ Y en seguida cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le dijo: “Antes que cante el gallo, me negarás tres veces”. Y saliendo afuera, lloró amargamente.

* El dialecto y acento de Galilea.

CAPÍTULO 27

FIN DE LA PASIÓN

¹ Al hacerse de día, discutieron en Consejo todos los grandes sacerdotes y los ancianos del pueblo, sobre Jesús, cómo le matarían. ² Y atándole, le llevaron y le entregaron a Pilatos el gobernador*. ³ Entonces Judas, el que le entregó, al ver que le habían condenado, sintió remordimientos y devolvió los treinta dineros de plata a los grandes sacerdotes y ancianos, diciendo: ⁴—He pecado entregando sangre inocente—. *Zac., 11, 12-13.* Pero ellos dijeron: —¿A nosotros qué? ¡Eso tú verás—. ⁵ Él tiró las monedas en el Templo y se marchó, yendo a ahorcarse. ⁶ Los sacerdotes, tomando las monedas, dijeron: —No se deben poner en el tesoro del Templo, porque es precio de sangre—. ⁷ Y, después de deliberar, compraron el Campo del Alfarero para cementerio de los forasteros. ⁸ Por eso se llamó aquel campo “Campo de Sangre” hasta hoy. ⁹ Así se cumplió lo escrito por el profeta Jeremías al decir: *Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio del Precioso como fue valorado por los hijos de Israel,* ¹⁰ *y las dieron por el campo del alfarero, tal como me lo ha indicado el Señor.* *Jer., 32, 6-15.*

¹¹ Jesús fue llevado a presencia del gobernador; y el gobernador le preguntó: —¿Tú eres el Rey de los judíos?—. Jesús dijo: —Tú lo dices—. ¹² Y al ser acusado por los grandes sacerdotes y los ancianos, no contestó nada. ¹³ Entonces le dijo Pilatos: —¿No oyes cuántas cosas atestiguan contra ti?—. ¹⁴ Él no le contestó ni una palabra, de modo que el gobernador se quedó muy asombrado. ¹⁵ Por la fiesta, el gobernador solía soltar a la gente un preso que le pidieran. ¹⁶ Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás: ¹⁷ y reuniéndoles, les dijo: —¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús el llamado Cristo?—. ¹⁸ Pues comprendía que se lo habían entregado por envidia. ¹⁹ Y cuando estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: —No te metas con ese justo, porque he sufrido hoy mucho en sueños por su causa—. ²⁰ Pero los grandes sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que reclamaran a Barrabás, y que hicieran peccer a Jesús. ²¹ El gobernador preguntó: —¿A cuál de los dos queréis que os suelte?—. Ellos dijeron: —A Barrabás—. ²² Pilatos les dijo: —¿Pues qué haré con Jesús, el llamado Cristo?—. Todos dijeron: —Que le crucifiquen—. ²³ Él dijo: —Pues ¿qué ha hecho de malo?—. Pero ellos gritaban cada vez más: —¡Que le crucifiquen!—. ²⁴ Al ver Pilatos que no lograba nada, sino que se armaba más tumulto, mandó traer agua y se lavó las manos ante el pueblo, diciendo: —Soy inocente de esta sangre: vosotros veréis—. ²⁵ Y contestó el pueblo entero: —¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!—. ²⁶ Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarle, lo entregó para que le crucificaran**.

²⁷ Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al Palacio del Gobernador, y reunieron alrededor de él a toda la tropa romana. ²⁸ Le quitaron sus ropas, le vistie-

* A Pilatos, como gobernador romano, estaban reservadas ciertas jurisdicciones en los delitos y la pena de muerte, en general.

** La cruz era la forma de ejecución usual para ladrones, sediciosos y esclavos, nunca, desde luego, para un ciudadano romano.

Sal., 69, 22.

Sal., 22, 19.

ron de un manto de color púrpura,²⁹ y trenzándole una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando la rodilla delante de él, se le burlaban diciendo: –Salve, Rey de los judíos–. ³⁰Escupiéndole, le quitaron la caña y le golpeaban en la cabeza. ³¹Y después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron su ropa, y le llevaron a crucificar. ³²Pero al salir encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón: a éste le obligaron a que le llevara la cruz. ³³Llegados al lugar llamado Gólgota, que quiere decir “la Calavera”, ³⁴le *dieron de beber vino* mezclado con *hiel*; él lo probó y no lo quiso beber. ³⁵Después de crucificarle, *se repartieron sus ropas echándolas a suerte*. ³⁶Y luego se sentaron a mirarle.

Sal., 22, 9.

Sabid., 2, 13-20.

Sal., 22, 2.

Sal., 69, 22.

³⁷Sobre la cabeza le pusieron escrita su culpa ÉSTE ES JESÚS EL REY DE LOS JUDÍOS. ³⁸Luego crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁹Los que andaban por allí, blasfemaban de él moviendo la cabeza ⁴⁰y diciendo: –Tú que destruías el Templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz–. ⁴¹Igualmente, los grandes sacerdotes se burlaban, con los doctores y los ancianos, diciendo: ⁴²–Ha salvado a otros, y no se puede salvar él mismo. Es rey de Israel; que baje ahora de la cruz y creeremos en él ⁴³*Ha contado con Dios, que Dios le libre ahora si le quiere*. Porque dijo: soy Hijo de Dios–. ⁴⁴También los ladrones que estaban crucificados con él le insultaban.

⁴⁵Desde la hora sexta se hizo la oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena*. ⁴⁶Y hacia la hora novena Jesús lanzó un gran grito: –*Eli, Eli, lemá sabajthanel?*–, que es: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*–. ⁴⁷Algunos de los que andaban por allí, al oírle, dijeron: –Éste llama a Elías–. ⁴⁸Y entonces corrió uno de ellos, tomó una esponja mojada en *vinagre*, y poniéndola en una caña, le *dio de beber*. ⁴⁹Pero los demás decían: –Deja y veamos si Elías viene a salvarle–. ⁵⁰Y Jesús, dando de nuevo un gran grito, entregó su espíritu.

⁵¹Entonces la cortina del Templo se desgarró en dos, y la tierra tembló, las piedras se partieron, ⁵²las tumbas se abrieron, y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron, ⁵³saliendo de las tumbas después de resucitar, y entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos. ⁵⁴El capitán romano y los hombres que hacían guardia a Jesús con él, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se aterraron y dijeron: –De verdad era éste Hijo de Dios–. ⁵⁵Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, las mismas que siguieron a Jesús desde Galilea para servirle: ⁵⁶entre ellas estaba María la Magdalena, y María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos del Zebedeo. ⁵⁷Al anochecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús. ⁵⁸Éste fue a Pilatos a pedir el cuerpo de Jesús. Entonces Pilatos mandó que se lo dieran. ⁵⁹Él, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, ⁶⁰lo colocó en su sepulcro nuevo que él se había cavado en una roca, y después de poner una gran piedra en la puerta del sepulcro, se fue. ⁶¹Estaban allí María la Magdalena y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

* De las 12 a las 3 de la tarde.

⁶² Al día siguiente, esto es, después de la Preparación, se presentaron reunidos ante Pilatos los sacerdotes y los fariseos, ⁶³ y le dijeron: –Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor dijo cuando vivía: Dentro de tres días resucitaré. ⁶⁴ Manda, pues, vigilar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan los discípulos y le roben, y digan al pueblo: Ha resucitado de entre los muertos; y el último engaño sea peor que el primero–. ⁶⁵ Pilatos les dijo: –Tomad una guardia: id a poner la vigilancia como creáis–. ⁶⁶ Fueron entonces y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo vigilancia.

CAPÍTULO 28

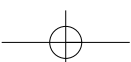
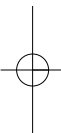
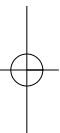
RESURRECCIÓN

¹ Después del sábado, cuando empezaba a amanecer el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María* a ver el sepulcro. ² Y entonces hubo un gran terremoto: un ángel del Señor bajó del cielo, y fue a remover la piedra, sentándose encima. ³ Su aspecto era de relámpago, y su manto blanco como la nieve. ⁴ Los centinelas se estremecieron de miedo ante él y quedaron como muertos. ⁵ Pero el ángel dijo a las mujeres: –No tengáis miedo vosotras. Porque sé que buscáis a Jesús el crucificado. ⁶ No está aquí: ha resucitado, como dijo. Venid a ver el sitio donde yacía, ⁷ y andad de prisa a decir a sus discípulos: Resucitó de entre los muertos, y sabed que va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. Ved, ya os lo he dicho–. ⁸ Se fueron en seguida del sepulcro, con miedo y gran alegría, y corrieron a anunciárselo a sus discípulos.

⁹ Y entonces Jesús se les presentó y dijo: –Os saludo–. Ellas se acercaron a abrazar sus pies y arrodillarse ante él, ¹⁰ Jesús les dijo: –No tengáis miedo: id a anunciarlo a vuestros hermanos para que vayan a Galilea, y allí me verán–. ¹¹ Cuando ellas se marcharon, entonces algunos de la guardia fueron a la ciudad y contaron a los sacerdotes todo lo que había ocurrido. ¹² Y ellos, reunidos con los ancianos, tomaron el acuerdo de dar a los soldados mucho dinero en plata, ¹³ diciéndoles: –Decid que sus discípulos vinieron por la noche y le robaron mientras dormíais. ¹⁴ Y si se sabe algo de esto delante del gobernador, nosotros le convenceremos y os sacaremos salvos–. ¹⁵ Ellos aceptaron el dinero e hicieron como les habían enseñado. Y esta historia se extendió entre los judíos hasta el día de hoy.

¹⁶ Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús les había citado. ¹⁷ Y cuando le vieron, se postraron ante él; pero algunos dudaron. ¹⁸ Jesús se acercó y les habló: –Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Andad a predicar todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, ²⁰ y enseñándoles a observar todo lo que os he encomendado. Y yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del tiempo–.

* La de Santiago.



PASIÓN PARA NUESTRO TIEMPO
JUEGO BÍBLICO EN DOS PARTES Y CINCO CUADROS

PRIMERA PARTE

I

(Cristo en Getsemaní: Sobre el Salmo 42)

Voz extra

Lo mismo que la cierva corre herida
hacia las frías, blandas aguas de la fuente,
jadeante de miedo ante la muerte,
te busco a Ti, mi Dios.

Tras Ti corro sediento, recordando
—el alma derramada por la pena—
cuando entraba en tu templo luminoso,
entre música de súplicas y laudes,
entre el claro gentío de la fiesta.

¿Por qué ahora me olvidas y rechazas?
¿Por qué he de andar sombrío y solitario
mientras oigo gritar, alegre, a mi enemigo?
¿Dónde está tu Dios?

Como un abismo soy en que resuenan
los ecos de tu ausencia dolorosa,
en el que el puño prieto de tus olas
se estrella contra mí.

Envíame tu luz y tu verdad.
Que ellas me guíen
hasta tu monte santo,
hasta tu altar más alto de alegría.
Hazme justicia Tú. Libra mi vida
de este tropel de fieras roídas por el odio,
de estos canes que roen el fraude y la mentira,

para que pueda el día cercano de mi triunfo
cantar, al ritmo libre de mi gozo,
tu amor sincero y fiel.

Sal., 69, 18. Mas si no he de beber el agua de tu fuente,
y van a ser mis lágrimas el pan de mi consuelo,
y has de apartar tu rostro de mi rostro,
tu aliento de mi pena,
Sal., 26, 39. mi Dios, mi Padre deseado,
hágase tu sola voluntad.

II

Lector I

Deja ya de clamar inútilmente. Es de noche.
 ¿No ves que duermen tus amigos de ruta? *Mt., 26, 40.*
 Has querido llenarles de sueños la cabeza
 y se sienten rendidos.
 Y abrirles los ojos a la luz
 y se caen de sueño.
 Los metiste en tu trampa.
 Los trajiste a la boca del lobo del fatal compromiso.

Y así durante siglos,
 arrastrando a los hombres a creerte y seguirte,
 a soñar en un Dios milagroso y posible,
 repartidor de peces y de panes *Mt., 14, 13.*
 entre hambrientos de vida, *Mt., 26, 53.*
 capitán de legiones de arcángeles
 que jamás aterrizan.
 ¡Pero mira que llega la hora de la luz y del fuego! *Mt., 26, 45.*

Judas

¡Buenas noches, Maestro! *Mt., 26, 49.*

Lector II

Judas sabe a qué viene
 y hará lo que tiene que hacer.
 Lo que no hiciste Tú
 con los impuros salteadores de tu pueblo.
 No era fácil prenderte en el templo, *Mt., 26, 3.*
 entre turbas fanáticas de fieles seguidores,
 pero es hora de que calle por fin
 tu boca pretenciosa,
 que se reduzca a viento
 tu vana y cordial palabrería.
 Ilusionaste a muchos, *Mt., 5, 1.*
 cuando un día te vieron
 emprender el camino rebelde de los mártires hebreos.

Mt., 22, 15. Pero luego mandaste pagar el tributo
Mt., 26, 52. y envainar las espadas,
Mt., 9, 10. y aceptaste convites de agentes del imperio.
Burlador de esperanzas,
ladrón de la confianza de tu pueblo.
Judas sabe a qué viene, y hará lo que tenga que hacer,
Mt., 26, 56. mientras huyen de ti tus amigos cobardes.

Judas

¡Buenas noches, maestro!

III

Caifás

¿No respondes tú nada? *Mt., 26, 62.*
 ¿Qué es lo que éstos declaran contra ti?

Lector I

¿No respondes nada, ambulante profeta,
 hablador de caminos, charlatán de plazuelas?
 Callar ahora es demasiado fácil
 después de alborotar la ley y el culto establecido.

Caifás

Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas
 si eres tú el Cristo, el Hijo del Altísimo.

Coro

Sí. Él es el Mesías y el Señor. *Dan., 7, 13.*
 El Hombre.
 La cabeza del pueblo de los santos.
 A Él se le dará el imperio de la Historia infatigable,
 el honor y la gloria para siempre.
 A Él le servirán
 los pueblos y naciones,
 le cantarán las lenguas todas de los hombres.
 Su reino en flor eterna vivirá,
 su imperio por los siglos de los siglos.

Lector II

Es la eterna cantinela de todos los ilusos,
 de todos cuantos gimen en los valles de lágrimas.
 La apasionante droga de todos los malditos de la vida.
 Y la protesta débil.
 Y el fanático encanto.

Caifás

Ha blasfemado. ¿Para qué más testigos? *Mt., 26, 25.*
 Oísteis la blasfemia. ¿Qué os parece?

Lector I

Mt., 7, 28. En la calle y el monte era fácil quererte.
 14, 34. Contagiaba tu vida de esperanza
 15, 29. a los hombres pasmados del miedo ante la muerte.
 Tu mirada encendía luceros en las sombras del pobre,
 y tu voz devolvía a la gente, amedrentada
 por la fuerza y el dinero de unos pocos,
 el resuelto león de los viejos profetas agrestes.
 Pero ahora, compréndelo, es el Sumo Pontífice
 quien te reta y te juzga.

Para algo, a millares,
 murieron por Yavé Triunfador nuestros mártires.
 Y por algo en el templo
 está grabada, en piedra y sangre, nuestra historia.
 No seríamos pueblo sin el Sumo Pontífice, sin el
 templo y la ley, sin ancianos ni escribas.

Coro

Jn., 11, 50. ¿No es mejor que uno muera
 por que un pueblo perviva?

Lector II

En tu Iglesia cristiana, a través de los siglos,
 los escribas y ancianos, y los sumos pontífices,
 y las gentes piadosas, y los frailes celosos,
 condenarán a muerte a blasfemos y herejes,
 a millares de diablos ingenuos,
 o de audaces profetas,
 que hablaban como tú.
Mt., 15, 2. La tradición es santa, si al poder le aprovecha.
 La blasfemia es decir que Dios es el futuro,
 la fuerza creadora o el coraje rebelde.

Coro

Su reino en flor eterna vivirá,
 su imperio por los siglos de los siglos.

IV

Pilatos

¿Entonces eres tú el rey de los judíos? *Mt., 27, 11.*

Lector I

Tú lo has dicho, romano decadente.
Él es el Rey. ¿Qué entiendes de eso?
¿Qué entienden nunca los que juzgan al pueblo
desde el incierto trono
que flota sobre sangre derramada?

Pilatos

¿Oyes bien de cuántas cosas se te acusa? *Mt., 27, 13.*

Lector II

Oye bien el tic-tac de tu miedo de títere, *Mt., 27, 24.*
vulpeja del imperio, escéptico verdugo,
oye bien la nerviosa plegaria de tu esposa extranjera *Mt., 27, 19.*
y los gritos crueles de una parte del pueblo, *Mt., 27, 21.*
corrompido por la ira envidiosa
de los viejos santones integristas. *Mt., 23, 13-36.*
Sin Él podrán después con menos riesgo
repicar su salmodia de orgullo y de pereza,
bailar sus danzas mágicas,
sostener su condumio,
lujuriarse de incienso
y detener –al menos en el Sancta Sanctorum–
la Historia que se escapa de sus negros faldones

Pilatos

¿A cuál de los dos queréis que os suelte? *Mt., 27, 21.*

Lector I

Y ahora, tú, nazareno,
reconoce que su cuenta es muy justa:
tú los trataste así, de hipócritas y ciegos, *Mt., 23, 17.*
de sepulcros podridos, *23, 27.*
de serpientes y víboras, *23, 31.*
de raza de sicarios. *23, 33.*

Mt., 27, 15-18. ¿Qué puedes esperar? Que te comparen
a un bandido con suerte, y que lo elijan
para seguir viviendo en tu lugar.
Igual que luego
harán los electores cristianos tantas veces.

Pilatos

Mt., 27, 33. Pero ¿qué mal ha hecho este buen hombre?

Lector II

Mt., 27, 24-26. Y el jurista romano, Pilatos inocente,
se lavará las manos con la sangre del justo,
se secará después con las letras del código,
—igual que tantos canonistas lucidísimos,
virtuosos de equilibrios, asesinos neutrales—,
Mt., 27, 27-31. mientras allí, en el patio olvidado de la vida,
mercenarios del palo, la espada y el garrote,
de la pistola ciega o del cuchillo calvo,
descargarán en ti su frustración esclava.

Coro

Mt., 27, 11. ¡Salve, Salve, Rey de los judíos!

V

Voz primera

Tú, que el templo destruyes de repente *Mt., 27, 39.*
y en tres días lo levantas,
sálvate ahora a ti mismo, si es que eres hijo de Dios.

Voz segunda

Si lo eres, baja ahora de la cruz.

Voz tercera

A otros él salvó y él no puede salvarse. *Mt., 27, 42.*

Voz cuarta

Si es el Rey de Israel, que baje del madero.

Voz quinta

Si es el Hijo de Dios, *Mt., 27, 43.*
si de verdad lo quiere,
que baje de la cruz.

Todas las voces

Y creeremos en él.

Lector I

Es la hora, Jesús,
la de saber de una vez lo que tú eres:
un esenio rebelde, un amigo del pueblo
—eso que todos dicen que tú has sido—,
o tal vez algo más, pero que nadie explica
sino con grandes gestos y salvas de silencios.
Lo demás, poco importa. Tú ya has visto
miles de degollados por las tropas romanas.
Murieron como tú, ni más ni menos.
No perdamos el tiempo ahora en aspavientos.

Lector II

Lo demás... es ya historia.
Déjame que mencione
—en rápida visión, no muy cruel por otra parte—
los cristianos zarpados por las fieras del César,
los herejes tajados por espadas dogmáticas,
apestados mordidos por las ratas rabiosas de la muerte,
soldados, a sueldo de miseria, sembrados por los campos.
Y negros o judíos, y árabes o indios
echados en los mares como piedras,
cazados por las calles como liebres,
o aplastados de mil y mil maneras,
lo mismo que un insecto,
que una araña sin nombre,
que un reptil sin amo y sin defensa.

Hab., 1, 14.

Coro

Murieron como tú, ni más ni menos.
Como tú, pobre mozo, temblando ya de vida.
Como tú, como tú, oscuro ya de muerte.

SEGUNDA PARTE

I

(Cristo en la cruz: Sobre el Salmo 22)

Voz extra

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me abandonaste? *Mt., 27, 46.*
 Rujo en balde, león agonizante, ya lejos de la vida.
 De día no respondes a mis gritos
 y de noche
 no hay silencio ni reposo para mí.
 Pero Tú eres el Santo de Israel,
 que moras en la tienda de tu Pueblo.
 En Ti esperaron nuestros padres
 y Tú los liberaste.
 Clamaron hacia Ti
 y los pusiste a salvo.

Yo soy gusano, que no hombre,
 vergüenza de mi casa, repulsa de mi gente.
 Los que pasan, al verme, se mofan contra mí,
 retorciendo sus labios, moviendo sus cabezas:
 -Se confió a Yavé, pues que Él lo libre,
 que lo salve también si de verdad lo quiere.
 Tú del vientre materno me sacaste
 y me diste a los pechos de mi madre.
 A tu amor fui entregado al salir de su seno:
 fuiste mi Dios desde entonces Tú.
 No andes lejos de mí, que la angustia me cerca,
 que no encuentre socorro en parte alguna.
 Novillos feroces sin número me asedian
 y me acosan gigantes toros de Basán.
 Leones, que rugen por desgarrar su carne olfateada,
 se acercan segurísimos, con sus fauces redondas,
 con sus zarpas ansiosas.

Soy como agua que apesta y se tira a la cloaca.
Mis huesos se dislocan locamente.
Como mancha de cera se derrite el corazón,
al fuego abrasador de la agonía.
Mi paladar ya no es más que una teja
y mi lengua se pega a mi garganta.
Perros innumerables hocican en mi sangre.
Una jauría humana me acomete furiosa.
Han clavado mis manos y mis pies.
Cuentan con avidez los huesos de su presa.
Pero Tú, mi Señor, ¿por qué estás lejos?
Corre en mi ayuda. Salva mi vida del fracaso,
de las garras inmundas de los perros,
del bárbaro colmillo del león,
de los crueles cuernos de los búfalos.

Anunciaré después tu amor a mis hermanos,
y volveré a cantarte en medio de mi pueblo.

II

Coro

¡Despierta, despierta, Pueblo del Señor,
 levántate y vístete tus ropas de gala! *Is., 52, 1.*
 ¿Quién creyó alguna vez noticia semejante *Is., 53, 1-7.*
 y la fuerza del Fuerte a quién se reveló?
 Creció como un retoño delante de nosotros,
 raíz de árida tierra.
 No tenía apariencia ni presencia,
 y todos le volvíamos la espalda.
 Despreciable, desecho de los hombres,
 sabedor de dolencias y varón de dolores.
 Herido y azotado por Dios,
 molido por la culpa de todos sus hermanos.

Lector I

Porque en Dios esperó, *Sal., 40, 1-3.*
 Dios se inclinó hacia él y escuchó su lamento.
 Lo sacó de la fosa fatal,
 del fango cenagoso.
 Consolidó sus plantas sobre roca
 y corrieron sus pies más raudos que los corzos.

Ni quebrará la caña ya partida *Is., 42, 3-4.*
 ni apagará la mecha que aún humea,
 pero más que la caña y la mecha durará,
 hasta hacer ondear en la tierra la justicia
 y plantar el derecho en las islas más remotas. *Sal., 97, 2.*

Lector II

Los pobres comerán, quedarán hartos *Sal., 22, 27.*
 y sin oro ni plata beberán *Is., 55, 1.*
 los sedientos del vino y de la leche.
 Por todos los caminos pacerán, *Is., 49, 9.*
 en todos los calveros tendrán pasto.
 La estepa jardín se volverá *Is., 32, 15.*
 y el jardín crecerá como una selva.
 Igual que corderillos los montes y colinas brincarán *Sal., 114, 4-6.*
 y aplaudirán frenéticos los ríos a su paso.

Lector I

Boquiabiertos se echaron hacia atrás
 los buitres que aguardaban la presa de su vida,

Lector II

Sal., 70, 3. Reventaron de rabia y de vergüenza
los que decían contra Él ¡Ja, Ja!

Coro

Is., 53, 7. Como débil cordero al degüello lo llevaron,
como oveja muda ante el trasquilador.

Is., 53, 10-12. Por eso Dios multiplicó sus días,
lo puso como antorcha sobre todos los pueblos de la tierra.

III

Coro

Dios le hizo Señor de las naciones. *Hech., 2, 26.*
 Ante Él se postrarán los gordos señorones de la tierra. *Sal., 22, 30.*

Lector I

Su plata se ha hecho escoria, *Is., 1, 22-23.*
 su bebida se ha aguado.
 Se alfan con ladrones y bandidos.
 Cultivan el soborno y van tras sus negocios.
 Oprimen a los huérfanos, *Mal., 3, 5.*
 se ríen de las viudas. *Is., 10, 2.*

Lector II

Sus jefes son leones rugidores, *Ez., 22, 25-27.*
 sus jueces como lobos de la tarde *Sof., 3, 3.*
 que no dejan un hueso para el día siguiente.
 Entre todos devoran la carne de mi pueblo,
 despedazan sus huesos como vianda en la olla. *Mi., 3-3.*

Lector I

Su espada, embriagada de cólera en los cielos, *Is., 34, 5-6.*
 salpicada de sangre de vanos sacrificios,
 quebrará la vara y el bastón de los déspotas, *Is., 14, 5-6.*
 que golpean los pueblos con saña y sin parar.

Lector II

Pálidos ante Él se quedarán *Is., 34, 4.*
 como el mustio sarmiento de las cepas,
 como las hojas de la higuera inútil
 en los primeros fríos del invierno.

Lector I

Los pobres volverán a esperar en el Dios de los justos, *Is., 29, 19-20.*
 porque tapió la boca de los hombres burlones
 y a los perros voraces los dejó *Is., 56, 11.*
 mudos en su hartazgo de carroña.

Coro

Los que a Dios conocéis, cantadle agradecidos. *Sal., 42, 24-25.*
 Alabad su bondad por calles y avenidas.
 porque no despreció la miseria del mísero
 ni el rostro le ocultó en la hora difícil.

IV

Lector I

Mt., 27, 51. El velo ritual del viejo templo se rasgó.
Hb., 10, 19-20; 9, 11-14. Que un nuevo camino de vida y esperanza, para todas las gentes, nos ha abierto Jesús al santuario del Padre.

Lector II

Mt., 27, 45. En pleno mediodía tinieblas se hizo el sol
Is., 24, 20. y la tierra tembló lo mismo que un beodo.
Mt., 27, 51-5. Como vientres de ballena se abrieron los sepulcros al frutal estallido de la vida naciente.

Lector I

Y salieron los santos de las sombras mortales a la luz liberada del nuevo paraíso.

Coro

Am., 5, 18-20. Es el día glorioso de Yavé.
Sof., 1. El día que los viejos profetas vislumbraron.
Mal., 3, 1-5.

Lector II

Lo ha jurado el Señor:
 Jamás olvidará las niñas de sus ojos.
 Jamás olvidará las obras de injusticia,
Am., 8, 4-6. a los que al pobre pisan y quieren sepultarlo bajo tierra o achican las medidas aumentando las pesas de los fraudes, y compran por dinero al oprimido y al mendigo harapiento por un par de sandalias.

Coro

Mt., 27, 54. En verdad que era este hombre un amigo de Dios.
 El Santo que aguardaban los pueblos de la tierra.

Lector I

Mt., 27, 54. El Ángel del Señor movió la torpe losa del sepulcro,
Ex., 19 y 20. vestido del relámpago del monte de la Alianza, cubierto por la gloria luciente de Yavé.

Lector II

Los guardias poderosos temblaron ante Él, *Mt., 28, 4.*
medio muertos de miedo y maravilla. *Ex., 20, 18.*

Coro

Truena Yavé su gloria soberana *Sal., 29, 3-9.*
sobre la tierra entera estremecida.
Su vista enciende relámpagos de triunfo.
Su voz de rayo arranca de raíz
los cedros satisfechos del Líbano,
y hace brincar al Sarión
como cría juguetona de búfalo.
A su pueblo da Dios su paz y su poder,
mientras todo en el mundo dice:
¡Gloria!

V

Voces blancas

Voz 1.^a

Mt., 28, 5-7. A nosotras el ángel nos dijo: No temáis,
Jesús resucitó de entre los muertos.
Decid a sus amigos:
Muy pronto lo veréis en Galilea.

Voz 2.^a

Mt., 28, 9. Más tarde salió Él mismo a nuestro encuentro.

Voz 3.^a

Lo encontramos.

Voz 4.^a

Lo vimos.

Voz 1.^a

Y lo oímos.

Voz 2.^a

Lo adoramos.

Voz 3.^a

Nos asimos a sus pies.

Voz 4.^a

No era un fantasma.

Todas

Era Jesús el Crucificado.

Lector I

Ef., 1, 20-23. Dios lo arrebató del dominio del polvo
Lo levantó al poder de su vida inmortal.

Lector II

Perdieron su dominio los oscuros poderes del Cosmos,
 las turbias y anónimas fuerzas que parecen regir el universo.
 Jesús los despojó de tan altos trofeos *Col., 2, 15.*
 y los unció al cortejo de su nueva victoria.

Lector I

Y destruyó la muerte, *1 Cor., 15, 26.*
 postrer enemigo agazapado.

Lector II

Todas las cosas ya están bajo sus pies. *Ef., 1, 10.*

Coro

Jesús es el Señor. *Fil., 2, 11.*
 Dios lo resucitó de entre los muertos. *Rom., 8, 11.*
 Dios lo elevó a su lado como autor de la historia, *Hech., 2, 31.*
 como fuerza que empuja la vida hasta el borde del espíritu. *Fil., 2, 9-11.*

Voces graves

Sembraremos su nombre entre los pueblos;
 haremos por el mundo *Mt., 28, 19-20.*
 discípulos de su cruz y de su gloria.

Voces blancas

Si con Él nos sumergimos en el pozo de su muerte,
 en el hondón de la entrega a los hermanos, *Rom., 6, 1-11.*
 saltaremos con Él hasta la cumbre
 del gozo permanente.

Voces graves

Llevaremos la alegre noticia a los pobres del mundo, *Is., 61, 1-4.*
 la venda del gozo a los que sufren,
 y a los presos la total liberación.

Voces blancas

Y les daremos rosas en lugar de ceniza,
 y vino de alegría en lugar de vestidos de luto,
 y esperanza y coraje
 que ahuyenten para siempre el terror y la muerte.

Voces graves

Un mundo nuevo crecerá como roble de justicia,
que extenderá sus ramas a todas las naciones de la tierra.

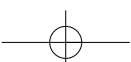
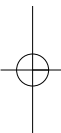
Voces blancas

Is., 58, 10. Y se alzarán airoas las ruinas seculares
lo mismo que los pájaros al rayar de la aurora.
Y el viejo mundo triste se encenderá de paz
y sus sombras serán igual que el mediodía.

Coro

Mt., 28, 20. Con nosotros Jesús estará hasta el fin de los tiempos,
porque Él es el Primero y el Último.
Ap., 1, 18. Estuvo un día muerto
y está ahora vivo para siempre.
Él tiene en sus manos salvadoras
las llaves de la muerte y del infierno
por los siglos de los siglos.
Amén.

“NANAS” A UN NIÑO SUBNORMAL
(1973)



PRESENTACIÓN

Lanzar a la calle un libro de poemas con este título tal vez sea una aventura. Cualquier lector pensará que será imposible eludir los opuestos escollos de la crueldad gratuita y del angelismo. Parece evidente e inminente el peligro de poetizar con el niño subnormal, a quien, según los más elementales principios de la sociopedagogía, hay que integrar cada día más y mejor en la sociedad actual, acabando de una vez con todo resto de paternalismo sentimental.

Bien; pero ¿qué es “poetizar”? ¿Divertirse haciendo versos? ¿Divertir a la gente de la realidad, ocultarla con “pura jerga” y “vanidad de puro arropo”? La poesía no es eso. La poesía busca la realidad, la tienta, la horada, la asume amorosamente si es preciso, la transforma y humaniza cuando es necesario –intenta hacerlo, claro, dada su enorme debilidad–, le da su sentido, lo proclama a todos los vientos. La poesía desnuda el alma de las cosas, recreándolas así, de una u otra manera. Todos los grandes poetas que en el mundo han sido han “poetizado” con las cosas más gloriosas y dolorosas de nuestro mundo, sin dejar ninguna importante al margen de esa poderosa totalidad poética.

El niño subnormal es, junto con otros muchos hombres que sufren, y más aún por ser niño, una de las realidades más dolorosas, más escandalosas de nuestro tiempo. La realidad está ahí y es inútil camuflarla. Dar cuenta de la misma con la mejor intención de ir cambiándola, en lo posible, no es crueldad sino fidelidad. A no ser que queramos estar a tono con nuestra, cada día más frívola, sociedad de consumo, que margina –no resuelve– por comodidad o por asco, el dolor, la muerte, el hambre... todo aquello –negativo o positivo– que interrumpe o simplemente molesta sus largas siestas y sus delicadas digestiones. Todo lo serio que hay en el mundo.

El mal, como bien sabemos ya, es el gran reto al Dios de los cristianos. El niño subnormal es, junto con otros muchos enigmas dolorosos de nuestra sociedad, el gran reto al niño liberador de Belén.

Ante el niño subnormal, por tanto, no podemos cantar las mismas nanas de antaño, aquellas nanas bellísimas de nuestra mejor poesía. Pero esto no quiere decir que aquí sea imposible la ternura y hasta el humor, blanco, amarillo o negro, que es casi siempre un indicio de esperanza. Hay quienes confunden ternura con angelismo, sensibilidad con sensiblería. Peor para ellos.

Este libro breve, sencillo y cercano, escrito para que sea entendido por todos, sigue un camino bien claro –digo el camino, y nada más– que va hacia la liberación total del hombre, siguiendo la inspiración del evangelio y todas las compatibles con él.

Tercero de una trilogía dedicada a la navidad, el presente libro cierra el ciclo de cantos y llantos que me propuse. El primero, editado en 1965, recogía los aires y temas del villancico tradicional y se adentraba, tímidamente aún, en la problemática navidad de nuestro tiempo. El segundo daba un paso más y se convertía en una especie de cancionero navideño de los años 1968 y 1969; todo cabía en él: la guerra de Vietnam, el conflicto árabe-judío, los terremotos de Sicilia, la muerte de Che Guevara, de Camilo Torres, la miseria del suburbio, la tragicomedia de la política opresora, y mil temas más de la realidad cotidiana, tocados con desgarró o con humorismo, con acento lírico o épico. La Navidad tradicional estaba allí siempre presente, a veces como cuadro adecuado, a veces como reflejo satírico o denunciador. El libro no llegó a los escaparates, pero sus letrillas corrieron como los versos populares y andan de aquí para allá saltando entre cuerdas de guitarra, en recitales de barrio, en hojas baratas y de escritura torpe y hasta incorrecta, con nombre del autor o sin él. Feliz destino.

Que lanzar este título a la calle sea o no una aventura importa poco. Lo que importa es ir haciendo un mundo en el que la poesía –lenguaje y fuerza de verdad, de amor, de coraje y de ternura– gué el corazón de los hombres.

Navarra, diciembre de 1973
V́ctor Manuel Arbeloa Muru

YO NO QUIERO CANTARTE

Yo no quiero cantarte
nanas de luna.
Quiero contar tus penas
una por una.
Tu adelantada cruz,
que ya es tu cuna.
Tu risa, como el gusto
de la aceituna.

¿Quién irritó las iras
de la Fortuna?
¿Qué estrella se cruzó,
inoportuna?
¿Quién convirtió tu playa
en triste duna?

Yo no quiero cantarte
nanas de luna,
ni mezclar con tu llanto
música alguna.
Quiero contar tus penas
una por una.

QUÉ ES ESO DE NAVIDAD

Din, don, dan.

Un chiquillo
subnormal
viene preguntando a todos
qué es eso de Navidad.

Din, don, dan.

Un chiquillo
subnormal.

Preguntando,
preguntando,
con sus ojos de persiana,
con su boca de metal,
con su cabecita hueca,
con su carita
de flan,
con su corazón redondo
que le hace

din, don, dan.

Preguntando,
preguntando.
¿Y quién le contestará?

Din, don, dan.

Un chiquillo
subnormal.

A CALLAR LA RETÓRICA

A callar la retórica.
A hundirse cualquier plan.
A mirar de otra forma,
director general.
A enmendar el obispo
su augusta pastoral.
A templarse la música.
A humillarse la paz.
A quedarse en su sitio
la tesis doctoral.
A poner suspensivos
donde hay punto final.
A quitar esa nieve
a esa Navidad...

¡Que viene hacia nosotros
un niño subnormal!

SI LA NOCHEBUENA...

Si la nochebuena
tiene negra el ala
de tanta cadena,
¿qué será la nochemala?

VEN AQUÍ, MI NIÑO; DILES...

Ven aquí, mi niño; diles
cuánta nieve hay en tu sueño,
cuánto sueño hay en tu sangre,
cuánta sangre hay en tus venas
que ya no late,
cuántas venas en tu cuerpo
para embarcarse,
para volver al puerto
donde no hay nadie.

Ven aquí, mi niño; diles
cuánto sueño hay en tu nieve,
cuánta nieve hay en tu sangre,
cuánta sangre en las orillas
de cada tarde,
cuántas tardes
en tu vida
para soñarte,
para subir más alto
que el aire,
para llegar más dentro
que nadie.

Ven aquí, mi niño; diles,
diles, diles...

¡que no hay nadie!

PARA TI LO MEJOR

Para ti aquella rosa
que no se abrió.
Para ti aquella estrella
que se fugó.
Para ti aquella música
que no se oyó
y aquel pájaro rojo
que se voló.
Para ti aquella aurora
que se nubló.
Para ti aquel cariño
que se soñó.
Para ti aquel poema
que se perdió,
y aquella flauta mágica
que no tocó.
Para ti la esperanza
que no cuajó.
Para ti aquel milagro
que no se vio
y aquella esbelta esfinge
que nunca habló.
Para ti la alegría
que no llegó.
Para ti
lo que el amor
más exigente
nunca estrenó.

Para ti...
¡lo mejor!

LUNA SUBNORMAL

Mira, mi niño, la luna
qué guapetona que está:
se le ha puesto hoy una cara
de chiquilla subnormal.

VILLANCICO CRUEL A UN SUBNORMAL NO NACIDO

*Que vienes a una vida
que es media muerte.
Que la muerte es la vía
de renacerte.*

No vengas a esta vida,
mi niño; vuelve
a la sombra y al cielo
del no saberte.

No vengas a este mundo
negro, inclemente.
Vuelve a ese limbo blanco
del que descienes.

No vengas, que en la noche
no hay luna verde
que te alumbre los sueños
que se te pierden.

No verás quién te mira
sólo, sin verte.
Ni sabrás quién te besa
porque te quiere.

No entenderás la risa
de flor y nieve,
ni el fuego de las lágrimas
que por ti crece.

Nadie sabrá tu idioma
extraterrestre.
Ni entenderás la lengua
de tus juguetes.

No vengas a esta vida,
pero, si vienes,
trae una cuna blanda
de lunas verdes.
Trae un pañal de rosas
y de cipreses.

*Que vienes a una vida
que es media muerte.
Que la muerte es la vía
de renacerte.*

QUIÉN ES EL SUBNORMAL

A veces me pregunto muchas cosas
en esta larga, increíblemente triste,
Navidad.

Por ejemplo, al ver innumerables
luces en las calles y en las casas,
que enmascaran la ausencia escandalosa
de gozo, de ternura y de verdad.

Al oír costosísimos programas
de alegría,
con horarios de sexo, de bolsa y de champán.

Al sentir cada hora en cada hueso
que hay más hombres con miedo que con pan,
y que a miles de niños nacidos para el hambre y la tristeza
no les toca el “Merry Christmas” –¡en inglés!–
hecho de dólares,
ni esa loca lotería de la paz...

A veces me pregunto, y bien pocos me responden,
¡quién es en este mundo el subnormal!

ÁNGEL SUBNORMAL

Nana en forma de elegía

Río partido. Manantial sin prisa.
Árbol curvado. Rosa deslumbrada.
Sol en eclipse. Huérfano cometa.
Luna enfermiza. Viento destrenzado.

Estrella descolgada y errabunda.
Fuego enfriado. Brasa vergonzosa.
Música quieta. Luz agazapada.
Frutal helado. Primavera herida.

Cansada mariposa de la tarde.
Pececillo empujado por las aguas.
Sangre con nubes. Nube permanente.
Ala rendida. Hoja de crepúsculo.
Cielo extraviado. Paraíso inútil.
Niño perenne. Ángel subnormal.

DEJA QUE HABLEN Y HABLEN

Deja que hablen y hablen.
Deja que no digan nada.
Con tu vegetal silencio
tú dices cosas más sabias.

NIÑO DE NIEVE

Igual que un niño tonto
cae la nieve,
torpe y desaliñada,
beatamente.

Así este niño blando
meses y meses,
con el alma tan tonta,
con el cuerpo tan torpe
como esa nieve.

Nevado de unas nubes
irreverentes,
con los ojos nevados,
y la carne amansada
como la nieve.

Como nieve, caído,
copo inocente,
desguarnecido y solo,
recogido, acosado,
como la nieve.

Como la nieve, puro,
como la nieve, leve,
animal receloso,
pajarillo encantado,
como la nieve.

Pregunta sin respuesta
que siempre vuelve,
misterio cotidiano,
pesadumbre del tiempo,
como la nieve.

Como la nieve vuelvo
ahora a verte:
nieve de un cielo huracán,
de un dios que nieva niños,
niños de nieve.

AY, NIÑO MÍO

Ay, niño mío,
que el árbol de mis sueños
lo torció el río.

Ay, niño mío,
que el llanto de mis besos
se queda frío.

Ay, niño mío,
que Herodes ya se acerca
buscando niños.

¡Ay, niño mío!

NO ME DIGAS QUE ES LA SUERTE

No me digáis que es la suerte,
que es la herencia, o la ira
de un dios tremendo.

Mirad esos tanques monstruos,
esos aviones pequeños,
relámpagos clamorosos,
que ensucian de sangre el suelo,
que picotean furiosos,
hambrientos,
la carne de miles de hombres,
peor, peor que los cuervos,
que desgarran hospitales,
barrios, jardines, museos.

Mirad esa masa tonta,
que, para quitarse el miedo,
paga miles de millones
a quien mueve bien los dedos,
o las piernas,
o los brazos,
o la cabeza,
o el sexo.

Mirad esa vil cuadrilla
de asesinos embusteros,
que nos dicen cada día
que no hay remedio:
que hay muchas bocas
y poco pienso,
pero que ganan
sus beneficios más recios
con la sangre,
con la muerte,
con el hambre,
con el miedo,
con los tanques,
los aviones,
con el fútbol,
o el boxeo.

Decidme si tanto robo,
tanta sangre, tanto tiempo,
tanta fuerza destrozada,
tanto podrido dinero
sirviera para estos niños:
para hacer azul su cielo,
para que vean las rosas,
para que crezcan sus besos,
para que aprendan
el lenguaje de los sueños,
para que respiren aire
que no sea olor a muerto,
para que sientan a Dios
en el amor descubierto.

No me digáis que es la suerte,
que es la herencia, o la ira
de un dios tremendo.

¡Son Herodes redivivos
que siguen
persiguiendo a los pequeños!

NO TE CAYÓ LA LOTERÍA

No te cayó la lotería.

Cayó sobre tus rosas
la nieve fría.

Cayó sobre tus campos
un ave herida.

La débil cruz de carne
recién crecida.

El ala de la muerte
de noche y día.

A otros les cayó la lotería:

la del oro y la sangre,
del poder y la muerte
que llaman vida.

No te cayó la lotería.

LA LOTERÍA

A unos les tocó
el premio gordo de la lotería.
A otros... el niño subnormal.
Cosas de azar, de pura brujería.
¡Igual que la quiniela semanal!

¿QUIÉN TE ESPANTÓ LA SANGRE...?

¿Quién te espantó la sangre
con tanto ruido?

¿Quién te siguió con tanto
largo cuchillo?

¿Quién te robó en los ojos
la luz y el brillo?

¿Quién te nubló la frente
con tanto frío?

¡Tienes el alma helada,
pequeño mío!

SUEÑA, MI NIÑO

Sueña, mi niño,
sigue soñando,
mientras te lloro,
mientras te canto.
Sueña despierto,
sueña soñando,
que entre tus sueños
ya no hay descanso.

Sueña tu corto
mundo de ensayo:
el rostro de tu madre,
los besos que te damos,
el ruido de la tele,
y el calendario,
el balón que te vuela
igual que un pájaro,
los libros de colores,
el perro de tu hermano,
la cuna que te abraza,
el susto de tu llanto,
el agua que te sigue,
árboles del patio,
que entran por la ventana
para llevarte en brazos;
tu abuela como un ángel,
y tanto ser extraño,
que viene y se va luego
hablando mucho y alto;
la puerta que se abre,
tus torpes pasos,
que te llevan y llevan,
te van llevando
y de pronto te paras,
y estás soñando.

Sueña, mi niño, sueña,
que tu vida es un sueño
largo.

Sueña mientras nosotros
hablamos,
o reímos,
o lloramos,
mientras decimos
nuestros sueños
cotidianos.

Sueña, que entre tus sueños
¡ya no hay descanso!

AÚN EXISTEN LOS NIÑOS SUBNORMALES

Aún quedan en el mundo quienes piensan
que sale el sol para alumbrar su orgullo y hacer brillar sus gélidos botones.

Aún quedan en el mundo quienes quieren
repartirse, igual que dividendos,
la risa y los crepúsculos.

Aún existen señores, peores que las fieras,
que dedican su vida a devorar la entraña
de quien no tiene balas en los dientes o por garras
un par de metralletas.

Aún exhiben su vientre como un órgano
los que han ido comiéndose la playa o la pradera,
la pierna o el cerebro, que hallaron a buen precio,
y han sacado colores a su cara
bebiéndose a sorbitos la sangre, un poco fría, de tantos infelices,
que se han ido muriendo, poco a poco, muy a tiempo.

Aún, aún inventan sus palabras, revuelven el lenguaje,
aplican y complican sus códigos certeros,
refuerzan sus desfiles, recetan su ya inútil teología.

Y a la hora de dar sus sabios partes médicos,
nos dicen: es el hígado, la herencia, el vicio o, ya se sabe:
—A resignarse, hombre, a resignarse, que es lo mismo
(lo mismo he de cobrar, parece que nos dicen).

A resignarse, pues, ya lo sabemos.

A resignarse a ver
la sangre oscurecida,
la rosa atropellada,
el cielo enmascarado,
el miedo poderoso,
el odio enfebrecido,
la muerte deseada,
la vida..., ay, la vida,
sin adjetivo alguno,
a ver si ellos lo ponen...

Aún quedan personas que a esto llaman siempre
poesía tal vez, o demagogia.

¡Aún existen los niños subnormales!

EL BELÉN DEL SUBNORMAL

—¿Qué sería un belén
con un niño subnormal?
Pues, chico,
un lío fenomenal.

La Virgen Santa María,
muerta de llanto y pesar.
La estrella,
loca de idas y venidas,
sin tener dónde parar.
Y los reyes, sin saber
los regalos que comprar.
El arroyo, tan enclenque,
se secaría quizás.
Los ángeles no traerían
la música celestial.
Los pastores
no entrarían al portal.
Tan sólo las curanderas
se atreverían a entrar.

¡Un lío fenomenal!

Los concilios importantes,
sin poderse celebrar:
ni Éfeso ni Calcedonia,
ni el tercero de Letrán,
ni, tal vez, el Vaticano
segundo,
que tanto ha dado que hablar.

¡Cuántos tomos incunables,
cuánta tesis doctoral
quedarían en el aire
por no poderse probar!
La teología cristiana
no podría madurar:
¿De qué escribiría Pablo,
Buenaventura o Tomás?
Muchos llamados teólogos
tendrían que emigrar.
¿Qué dirían los obispos
en la nueva pastoral?

¡Un lío fenomenal!

Los villancicos, a medias,
sin cortar.

Una gran baja de precios
del turrón y el mazapán,
la hecatombe
en el mundo comercial.

La alegría campanera:
una mustia Navidad.

Y San José, el carpintero,
pues carpintero, sin más,
con un niño, año tras año
que cuidar.

¡Un lío fenomenal!

—¿Y Dios no pudo salvarnos
con un niño subnormal?

DESDE AQUEL DÍA LOS REYES MAGOS

Desde que un día salió tu madre
por ver los Reyes a la ventana.
Desde que un día te vio allí, blanco,
como el rocío de la mañana.
Desde que un día te vio allí, serio,
con la sonrisa ya congelada.
Desde que un día te vio allí, triste,
sin unos ángeles que te cantaran...

Desde aquel día los Reyes Magos
ya no volvieron junto a tu casa.

SI LOS REYES TE DICEN....

Si los Reyes te dicen
que a ver qué esperas
en la ventana...
¡Diles que nada,
diles que nada,
diles que nada!

Que has salido a cambiarte,
de madrugada,
la luz del sueño,
la piel del alma.
Que esperabas llevarte
la flor del alba.

Si los Reyes te dicen...
¡Diles que nada,
diles que nada,
diles que nada!

JUGUETES SUBNORMALES

A los tres benditos reyes
 patronos de los tres
 (1)
 vamos este año a pedirles
 un buen lote
 de juguetes subnormales:
 un fusil que tire rosas,
 un cañón hecho de sauces,
 un avión que cace estrellas,
 un balón que rompa tanques.

Satélites mareados
 y tractores imblindables,
 que paseen,
 en primera, en segunda y en tercera
 por campos inacotables.

Un soldado desarmado.
 Un crucero ingobernable.
 Algún astronauta sabio
 que baje a explorar el hambre
 del planeta empobrecido,
 antes de asustar los ángeles.

Un buen lote
 de juguetes subnormales,
 que no tengan
 ni los nietos del ministro,
 ni el sobrino del alcalde,
 ni los hijos de los jefes
 de los tres

Así de raros,
 así de bellos,
 así de

¡subnormales!

(1) El lector debe completar, con una pizca de imaginación, este verso, lo mismo que su paralelo al final del poema.

LETRILLAS SOBRE EL BELÉN NORMAL

I

Vamos, mi niño,
no mires tanto el belén.
¡Eso es para niños
bien!

II

Es para gente
normal.
Gente que sueña un arroyo
de cristal.
Que huye del palacio,
que corre hacia el portal...
¡Es para gente normal!

III

Qué cosas tienes:
¡Un nacimiento!
¡Eso es cosa de gente
de conocimiento!

NO ME PIDAS UN ÁNGEL

No me pidas un ángel,
pobre pequeño...

¡Que no hay ángel que pueda
velar tu sueño!

¡QUE NO!

¡Que no!
Os lo digo yo.

Que no se paró la estrella
sobre su cuna.
Ni apareció la luna
la noche aquella.
Que se olvidaron los magos
de venir
a la hora debida,
y el ángel de asistir
a la recién parida.

¡Que no!
Os lo digo yo.

Que nos jugaron
una mala partida.

¡Que no!

OS ANUNCIO UNA GRAN ALEGRÍA

*Profesión difícil, descarada y humilde
de fe navideña*
Luc., 1, 22

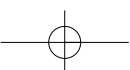
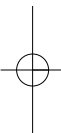
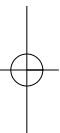
¿Sabe usted la gran noticia,
el único acontecimiento,
del que hablan muchos, año tras año,
como si fuera un feliz secreto:
que Dios un día,
por Jesucristo, hijo de hebreos,
llenó la tierra
y vació los cielos?

¿Que desde entonces
todas las horas
llevan su aliento,
su voz insomne
todos los vientos,
todas las cosas
su leve peso?

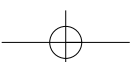
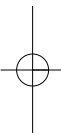
¿Que desde entonces
el mundo es nuevo,
pero sus amos
mucho más viejos,
y hay que acabar cuanto antes
con sus entuertos?

¿Que toda vida
es ya un encuentro,
que toda muerte
vela un misterio,
los niños subnormales
tienen remedio,
y la historia del mundo
no va de cuento?

CANTOS DE FIESTA Y DE LUCHA
(1976)



*A mi madre, Josefina,
que me enseñó —y me enseña—
a orar y a creer.*



HACIA UN NUEVO LENGUAJE EN UN CULTO NUEVO

El problema no es sólo problema de lenguaje. Es un problema total, del que el primero es la manifestación más evidente.

Se trata de pasar de un culto inofensivo y consumista, cuando no alienador, a un culto socialmente, «políticamente», eficaz. De hacer de él una actualización festiva del paso de la esclavitud a la libertad por medio del Cristo resucitado.

Una de las primeras tentaciones –tal vez durante cierto tiempo inevitable y en la que yo he caído no pocas veces– es la de convertir, por reacción, ese culto lacio e inoperante en una ocasión de adoctrinamiento externo e ineficaz, muchas veces irritante, de contenido tal vez *contestatorio*, pero de dinámica *atestataria*, que hace de la celebración cristiana una celebración dirigista, prefabricada, magisterial, dogmática, clerical, falta de imaginación, falta de toda participación, recogiendo así todos los defectos anteriores, pintarrajeados ahora de izquierdismo. La celebración se convierte así, sobre todo la parte correspondiente a la palabra, en un sucedáneo de mitin aburrido, en un engendro ideológico.

La celebración cristiana es otra cosa. Representa una memoria –la memoria de Jesús– pero anticipa también los últimos tiempos, la novedad de Cristo resucitado y de nosotros con él, la transformación total de las relaciones entre los participantes, creando modelos inductores de liberación: la acogida mutua, la circulación de la palabra, la intercesión y la acción de gracias, el compromiso social, etcétera.

El trabajo ritual lleva a cabo una historia nueva: la liberación de los hombres por Jesucristo, a través sobre todo del sacramento, manifestando la distancia entre la liberación inaugurada y la que un día supondrá la salvación universal, rechazando lo que a ella se opone, y esperándolo definitivamente de la gracia de Dios, ridiculizando todo poder actual adverso –mientras se lucha contra él, con todas las consecuencias en la vida diaria–, imaginando pautas de comunicación y de sentido. Sustituyendo el mito estéril por el recuerdo crítico, la ideología enajenadora por la interpelación vivificante, la utopía evasionadora por la acuciante promesa. Creando la única alternativa global a la alienación ambiente por medio de la fuerza y de la luz de Jesús de Nazaret, palabra definitiva de Dios.

Siglos enteros de sumisión del cuerpo eclesial al poder político han quedado reflejados en la teología, en la predicación, en la celebración cristiana, índice acusador del alejamiento del cuerpo eclesiástico, de los gozos y de las esperanzas, de los sufrimientos y de los problemas de todo el pueblo.

Ya desde el principio las cosas fueron difíciles. Jesús tuvo que situarse en un pueblo concreto, que se interpretaba a sí mismo como pueblo elegido de Yahvé, entendido de muchas maneras y con lenguaje muy diferente. De diferentes maneras y con lenguaje diferente entendieron los discípulos y las gentes de su tiempo a Jesús, y en el nuevo testamento podemos ver interpretaciones muy variadas de su vida y de su mensaje. Cada tiempo y lugar interpretó después, muy a su manera, aquel lenguaje primitivo, a veces lo malentendió o abusó de él. Nuevas experiencias, nuevas situaciones históricas, nuevas lecturas del evangelio desde planteamientos diversos fueron creando un nuevo lenguaje, a veces correcto y útil para su tiempo, a veces falso y engañoso. Pero lo cierto es que incluso un lenguaje válido en un cierto tiempo y área ya no nos sirve, porque nuestro tiempo y lugar son muy distintos. ¿Quién se halla a gusto diciendo hoy «soberano» a Dios, como en los tiempos feudales, o a Jesús «hijo de David», como en los tiempos bíblicos? Jesús es «señor de la historia», también de nuestro siglo y de nuestra geografía, y tenemos el derecho y el deber de estar en relación con él a través de un lenguaje de aquí y ahora, que interprete nuestra verdadera situación y nuestra real personalidad en un mundo concreto.

Desgraciadamente, tenemos que vérmolas aún muchas veces con un lenguaje religioso envejecido, confuso, inexpresivo, individualista, evasivo, «celestial», que ni recoge nuestras inquietudes de hoy, ni nos incita a la acción, ni nos sirve siquiera para dar gracias al Dios de la liberación, al que a veces nos oculta y hasta niega.

Sólo una vida, una experiencia cristiana, nueva, encarnada en nuestro mundo, puede crear un lenguaje nuevo, apto para expresar aquella, útil para reconocer lo que es realmente Jesús de Nazaret para nosotros, y necesario para comunicar a los hombres, especialmente los creadores de futuro, esa realidad vivida en nuestra carne.

Tarea difícil, arriesgada, siempre dudosa, nunca definitiva, propia de comunidades jóvenes, audaces, comprometidas, que no se avergüencen de la vida creadora, imaginadora, ni de Jesús siempre actual.

Algo de todo esto intentamos llevar a cabo en la misa de 12 en la parroquia de Echavacoiz, un barrio de Pamplona. Quisimos hacer de aquella celebración entre gente sencilla, y en su mayor parte obrera, un encuentro incitador, festivo y apasionante. Gabriel Urralburu, estudiante de teología, de los misioneros del Verbo Divino, nos ponía con su guitarra y con sus canciones en ambiente de fiesta. Sus compañeros estudiantes, la casa donde vivían, el grupo de jóvenes cercanos a su influencia, y los «fieles» asistentes de dentro y de fuera de la parroquia hacían lo demás, que es lo más importante.

Comenzábamos a acostumbrarnos y a estar a gusto en un nuevo marco de culto, secular pero cristiano, incluso fervoroso. Nuestras lecturas eran muy variadas, pero nunca estrambóticas. Las homilias, salvo en contadas excepciones, se mantenían, acordes con el ambiente, en un tono entre incitante y dialogador, centradas siempre en la persona y en la obra de Jesús de Nazaret.

Comenzábamos a romper hieratismos litúrgicos, a olvidar lenguajes caducos, incluso –lo que es más importante– a quebrar el protagonismo clerical en la celebración. Los últimos meses, habían hecho la homilía algunos seglares, entre ellos,

Pepe Beúnza, que pasó unos días en Pamplona, y un grupo de jóvenes que nos hablaron sobre el Jesús de la película *Jesucristo Superestrella*.

Es evidente que no a todos podía convencer esta experiencia. Pero es evidente también –la asistencia de gente lo probaba mejor que nada– que convencía a muchos. Sólo una vez, una señora muy vinculada al Opus Dei me cantó las cuarenta, con voz erguida y anatematizante, allí en la sacristía; intenté aplacarla por las buenas, sorprendido yo mismo de mi afabilidad, y hacerle entender de algún modo lo que intentábamos; todo quedó, por su parte, ya en voz más baja, en una amenaza pendiente, que tal vez se cumplió.

Por algunos de estos poemas, proclamados por toda la comunidad el 26 de enero de 1975, el señor gobernador, José Ruiz de Gordoia, tuvo a bien hacerme pasar dos días por comisaría –esta vez sin bajar a los calabozos– y llevarme luego, directamente, por unas semanas, a una larga celda común de la cárcel de Pamplona, donde cayeron pronto, por similares motivos, tres compañeros y amigos de la parroquia de San Juan de Estella. En aquellos días de reposo y de fraternal convivencia, las eucaristías fueron más hermosas, más largas, más convencidas que nunca. De entonces parten también algunos de estos poemas.

Nada parecía haber cambiado, al regreso, en Echavacoiz, aunque, a veces, tuvimos que sufrir la sospecha del control de personas dudosas, en ocasiones más que dudosas.

Lo cierto es que, cuando, tras el paréntesis veraniego, quisimos abrir el nuevo «curso», con el entusiasmo de costumbre, nos encontramos con que la «plaza» estaba «cubierta», hasta nuevo aviso. Las razones, aunque «altas», eran irrazonadas, según la vieja costumbre clerical. Como el «enjuague» no nos era del todo desconocido –desde que se nos fue el querido párroco, Fructuoso Ubani–, no insistimos. Tal vez la decepción nos impidió ser un poco más audaces. La situación general –primeros días de octubre de 1975– no estaba para bromas. Aborrezco, además, cualquier «clericalada».

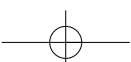
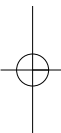
No era la primera vez que me ocurría este entuerto. Ni la segunda, ni la tercera; pero ahora, en mi tierra, entre compañeros, todo era mucho más triste y más descorazonador.

Cuando releo estos poemas –no he recogido las homilías, más pasajeras y menos originales–, me cercioro todavía más de que las palabras sobre la Palabra aún son capaces de cortar, de desgarrar, de dividir y de sangrar, como espadas de doble filo.

Nos mandaron a silbar a la vía –la vía del ferrocarril pasa muy cerca de la parroquia de Nuestra Señora del Pilar–, pero nosotros preferimos volver a la vía pública. Nos hicieron callar en el templo del barrio –áspero de cemento y ladrillo, lejano y, al mismo tiempo, familiar y casero– pero nosotros decidimos continuar, ya casi sin voz pública, «predicando sobre los tejados».

Ediciones Sígueme ha hecho posible, en verdad, ahora como en tantos casos, este precepto evangélico.

Víctor Manuel Arbeloa



CREEMOS EN JESÚS RESUCITADO

A Roger Garaudy

Creemos en Jesús resucitado,
que no volvió a la luz
para morir de nuevo,
sino rompió para siempre, con la fuerza del Padre,
la espada ensangrentada de la muerte.
Y se llenó de vida,
de la vida de Dios que el amor mantiene sin descanso.

Ni el sepulcro vacío,
ni las viejas profecías,
ni la penosa fe de los discípulos,
ni siquiera los bellos relatos de la pascua
nos han hecho creer que Jesús estaba vivo.

Lo hemos visto nosotros.
Tomás o Magdalena,
los padres, los amigos,
millones de creyentes
por los siglos de la historia
fueron preparando con su fe y su esperanza nuestro encuentro.

No sabemos decir cómo lo vimos.
Nadie ha sabido nunca.
Si alguien un día
viniera a demostrárnoslo,
le diríamos cosas como éstas:
Jesús no es un problema de álgebra,
ni una fórmula química,
ni un platillo volante,
ni un raro documento
del archivo celestial.

Las cosas importantes de la vida,
la fe, como el amor,
los cambios decisivos del mundo y de la historia,
la belleza...,
no se dejan coger por las palabras.

Sentimos su presencia como un fuego,
como un inmenso sol que recorre nuestra sangre,
como una lluvia interna,
como un nuevo perfume contagioso.

Y creemos.

Y amamos.

Y luchamos.

Y vivimos felices.

Y empezamos a inventarnos el futuro.

Creemos en Jesús resucitado.

Creemos lo imposible,

la nueva creación del mundo y de los hombres
frente a todas las razones de los «listos».

Creemos que el amor poderoso del Padre
resucitó a Jesús de entre los muertos.

Que la muerte no puede llevarse vida alguna
que vive más allá de su propio egoísmo.

Que el amor de Jesús

pasó por el estrecho y triste pasillo de la muerte
al mirador sin fin de la vida total.

Creemos que Jesús

está vivo entre nosotros,

más hondo que una música aprendida,

que una bella película reciente,

que un proyecto largamente presentido,

que el recuerdo incesante de un amor deseado.

Jesús es el sentido concreto y final de nuestras vidas,
el sentido de la vida para todos los hombres:

que han vivido, que viven y que un día vivirán.

El impulso de toda creación,

el punto de arranque de toda iniciativa,

el ala de toda novedad,

la risa sorprendente de la eterna juventud.

Creemos en Jesús resucitado.

Él ha hecho posible lo imposible.

Posible que creamos.

Posible que vivamos de su muerte.

Posible que muramos en su vida.

PADRE NUESTRO

Que estás donde el amor se enciende o se serena,
Padre nuestro.

Que te llamas amor y al amor nos invitas y
sólo en el amor nos reconoces
como hijos militantes de tu reino.

Reino del amor que crece siempre
más allá de la luz y el universo.

Y ésta es tu sola voluntad
en la tierra de los hombres
y en los hombres de tu cielo.

Queremos el pan que día a día se reparte,
el trabajo, el deporte, las risas y los sueños.
Porque tú nos dejaste todo el mundo
para hacerlo más limpio y más entero.

Queremos que nos quieras y comprendas
y nos des tu perdón cuando faltamos,
lo mismo que entre buenos compañeros.

Y entre todos, porque todo será poco,
nos quitemos de los pies y la cabeza
las mil trabas, los muchísimos tropiezos,
que nos ponen quienes tienen de su mano
los mangos de la fuerza y del dinero,
y también los que algunos de nosotros
nos ponemos.

Porque sólo quien ama de verdad
tiene ganas de decirte: Padre nuestro.

AVE MARÍA

Dios te salvó, María.
Te llenó de su fuerza complaciente,
como el fuego del sol llena la aurora,
como el agua la fuente.

Maduró con su luz y su ternura
el fruto de tu amor y de tu vientre.

Santa María,
hija del pueblo,
madre paciente,
fiel, generosa,
pobre y rebelde...
míranos peregrinos, vacilantes,
cultivando este viejo paraíso,
caminando hacia tu cielo, lentamente.

No queremos cansarnos de este mundo,
ni buscamos un refugio celeste.
Pero tú no te canses
de mostrarnos la meta, los caminos,
ahora y siempre.

BREVE FELICITACIÓN EN EL DÍA DEL BAUTIZO

Estella, parroquia de San Miguel, 29 de
septiembre de 1974.

Como entrar en el río una tarde de verano,
o meterse en el mar a la grupa de las olas
y olvidar el cansancio, los miedos, los humos y los ruidos,
y dejarse llevar por la corriente
tibia
como por la mano de la madre cuando niños,
o por los sueños después, cuando mayores...

así es bautizarse en la iglesia de Jesús,
tirarse al agua como Pedro al lago,
cuando un día encuentran nuestros ojos al Maestro.

Llegar por fin después de la carrera,
cansados de mirar, de oír, de preguntar buscando
por todas partes la verdad y la justicia,
la luz de todos, el aire siempre limpio,
el pan que sepa a bueno y a barato,
la belleza que no se rompe con los años,
la fuerza siempre viva, el buen humor
sin falta de champán o de mucho dinero...

Andar buscando de la ceca a la meca lo bueno y verdadero y
ver que pasa Jesús por el camino
y seguirle, y decir: «¡Aquí está aquello! ¡Aquel
que yo buscaba buscando desde siempre!».

Amigos, a esto se llama bautizarse en nombre de Jesús,
como lo hacían los cristianos de la hora primera:
chapuzarse en Jesús,
igual que en la corriente,
seguros de encontrar la gracia de la vida,
el descanso sin límites que prepare a la lucha,
la ternura que nadie nos regala,
la sensación de ser
más nuevos y más fuertes cada día.

Llevar hasta allí el montón de la miseria
para que el agua buena se lo lleve,
para quedarnos después igual que siempre hemos querido:
lo mejor de nosotros, lo que es regalo puro
de Dios y de los hombres.

Aquí estamos hoy nosotros bautizándonos,
para que un día nuestros hijos se bauticen,
aprendan de nosotros a tirarse
al agua del deporte y de la lucha,
sin miedo de la altura,
sin miedo de romperse la cabeza,
de quedarse en el aire o de ahogarse en el fondo.

Yo quisiera que entonces el agua esté más
clara, sea más deportiva la vida que hasta ahora;
que cada hombre recuerde la estampa de Jesús
como un espejo de luz y de alegría;
que todos se conozcan por el brillo de sus ojos
la risa de los labios y el perfume del alma,
y no por los sonoros apellidos,
el puesto de la empresa, la paga extraordinaria;
el precio de la última corbata,
o las ganas de robar
con mayor rapidez aún que hasta el presente.

Quisiera que estos niños cabezones
levanten la cabeza más alta que nosotros
y tengan menos miedo a la vida o la muerte,
les cueste mucho menos el sol y el solomillo,
y no topen con un susto en cada esquina,
y puedan leer en las paredes
la palabra triunfal de socialismo
lo mismo que hoy leemos que «Ariel lava más blanco».

Bautizarse es optar sin miedo por Jesús,
por la vida total que Él nos anuncia,
por las rosas sin fin, por el monte más alto,
por la nieve más blanca, por el hombre feliz.

Aquí estamos retando a toda fuerza enemiga de la vida,
a ver quién puede más: Jesús liberador del mal y de la muerte
o el fusil y la bomba, el dolor, el odio y la mentira;
el sucio confidente, pagado para hacernos
la vida más pequeña y más nerviosa,
o el grito de los hombres, que desean
comer los frutos del nuevo paraíso
para ser como dioses del cielo de esta tierra
y acabar resucitando hacia el Dios que nos aguarda.

Así que, amigos, compañeros, feligreses
de la vieja parroquia del arcángel san Miguel
—¡ojalá que nos azuce con su lanza!—,
a no desesperarnos de que hoy es como ayer
y que quizá peor será mañana.

Eso es un solemne disparate.
Vamos hacia un futuro de flores y guitarras,
y si nos echan el agua o la palabra clara
sobre la cabeza
no es para atontarnos,
sino para decirnos:
«¡Hala,
que hay que despabilarse y continuar
sin miedo hacia adelante!».

CREEMOS EN JESÚS, HOMBRE DEL PUEBLO

Sobre *Filipenses* 2. 6-11

Creemos en Jesús, hombre del pueblo
que nunca se hizo el grande,
ni fue sabio,
ni rico,
ni intrigante,
ni aspiró a puesto alguno,
ni tuvo pretensiones de político,
ni nunca se jactó de ser igual a Dios.

Nació pobre, de una pobre mujer aldeana.
Trabajó de carpintero.
Fue discípulo de Juan el Penitente.
Predicó valientemente el reino del amor y la justicia
de Dios sobre los hombres.
Amó al pueblo, al que hizo
todo el bien que podía.
Prefirió a pecadores, paganos, prostitutas
antes que a santones y opresores satisfechos.
Llegó a escandalizar a quienes,
amarrados a la ley,
se olvidaban de los hombres:
fue odiado por los píos fariseos fanáticos,
por los fríos y seguros sacerdotes,
por los ricos saduceos incrédulos.
Asustó a los romanos ocupantes de su pueblo,
decepcionó al final
a los violentos extremistas,
que querían hacerle
líder del reino religioso-político de Israel.

Los suyos lo tenían por un cabeza rota.
Sus amigos y discípulos lo amaban y seguían
pero nunca llegaron a entenderlo.
Por amor hasta el fin a Dios y a sus hermanos
sobre todas las cosas, costumbres y rutinas,
sobre todas las leyes y santas tradiciones,
romanos y judíos lo llevaron a la cruz
—nadie lo defendió en la hora del peligro—,
donde bajó al infierno de la muerte.

Pero Dios le dio la vida para siempre.
Lo hizo vencedor de las sombras y la nada.
Su nombre llena hoy y para siempre el universo.
Nosotros, que tenemos la suerte de haberlo conocido,
lo llamamos señor, amigo, hermano.
Por él también hermanos nos llamamos.
Repartimos el pan fraternal cada domingo,
y cantamos alegres la común esperanza
del reino en este mundo y en el otro:
donde Dios, nuestro Padre, nos espera
junto a todos los hombres que lucharon
por la causa del amor y la justicia.
Creemos en Jesús. Así lo proclamamos,
en esta mañana del domingo.

PREGÓN PASCUAL

Sobre el *Cantar de los Cantares*:
2, 8-17; 4, 16; 5, 10-16; 7, 11-14

Amigos de esta noche,
que es noche que da día,
mirad que ya se acerca, a paso alegre,
el amigo deseado,
el señor del amor y de la vida,
que apuñaló a la muerte con su muerte
y despertó del sueño del sepulcro
la aurora florecida.

Que se acerca saltando por los montes,
brincando por oteros y colinas,
igual que una gacela,
lo mismo que una joven cervatilla.
Mirad que se detiene
detrás de nuestras puertas en vigilia.

Amigos de esta noche,
que es noche que da día,
amigos que tenemos la esperanza
cansada y aburrída,
salgamos a su encuentro,
madruguemos el gozo y las canciones
más frescas y más vivas,
que ya pasó el invierno
del frío y de la muerte, del hambre y la injusticia,
que amanecen las flores en los campos
y los pájaros anuncian maravillas,
y apuntan el verano los árboles frutales
y huelen a ilusiones los tilos y las viñas.

Amigos de esta noche,
que es noche que da día,
tiremos la tristeza y el cansancio
como se tira una muela ya podrida,
huyamos de la carne y de la sangre alborotadas
igual que de una bestia enfurecida,
cacemos las raposas que devastan
los prados verdecidos y las viñas.

Salgamos hacia el campo, que ha venido
la rosa de la luz y la alegría,
la palmera que sube del mundo hasta los cielos
y nos llueve la gracia y la sonrisa.

Sus ojos son palomas,
macizos de perfumes su barba y sus mejillas,
sus labios como lirios,
como un cedro del Líbano su vista.

Que se levante el cierzo poderoso,
el cierzo de los besos y la dicha.
Salgamos hacia el campo,
que esta noche no hay guardias ni vigías.
Amémonos debajo del manzano renacido
y bebamos el mosto de las uvas encendidas.

Que esta noche no es noche,
sino día.
¡Que esta noche es la pascua del Señor
que pasa de la muerte hacia la vida!

SALMO 117

Alabad al Señor las masas de los pobres.
Gritadle de entusiasmo los pueblos de la tierra.
Porque Dios, nuestro líder, nos guía a la victoria,
y es fiel y generoso,
mejor que un buen amigo.

SALMO EN EL DÍA PRIMERO DE MAYO*

Alabad los primeros de mayo al Señor de los señores.
Alabadle protestas y esperanzas surgidas este día.

Alabadle las manos levantadas con la uva del triunfo,
los puños cerrados contra el mal y las concretas injusticias,
alzados en el viento
como árboles humanos de fuerza y de futuro.

Alabadle banderas incendiadas por la sangre de millones de víctimas
desangradas por la paz y la justicia.

Alabadle las bíblicas palomas de Picasso,
todas las palomas de la tierra que vuelan por los aires de metáforas.

Alabadle las notas festivas y audaces del himno de los pobres,
que han llevado a la lucha y la victoria a ejércitos enteros.

Alabad al Señor los yunques y martillos,
las simbólicas hoces campesinas,
insistentes cepillos artesanos,
calderas febrecidas de los buques,
las grúas voladoras de los puertos,
los picos insaciables de las minas,
los dóciles buzos del trabajo,
tractores señoriales de los pueblos,
máquinas de toda clase y condición.

Alabad al Señor revistas y periódicos obreros,
alabadle también los pacientes bolígrafos,
que escribís los panfletos y las órdenes del día.

Alabad claveles rojos al Señor de los claveles,
que brotáis sólo un rato en las solapas,
tímidos y acalorados corazones
que laten el futuro.

Alabad al Señor viejas casas socialistas del pueblo,
cerradas, maldecidas, tapiadas, destruidas,
convertidas en viviendas, en bancos,
o en pomposas dependencias del frío sindicato vertical.

Diarias casas obreras, ruidosas de buen vino, de risas y alegría,
o calladas de luto, de miedo, de rabia o de vergüenza,
alabad al Señor.

* Este poema se publicó de nuevo en *La rima del pueblo* (1973-1978).

Alabad al Señor creador las fuerzas del trabajo,
los que día a día creáis los mundos venideros
en la terca tarea de esfuerzo y plusvalía,
con interminables horas de trabajo,
con jornadas febriles de huelga y discusión de convenio,
recogiendo dinero para el fondo de presos políticos,
para los innumerables despedidos,
restos inocentes de la sucia resaca
del alborotado mar capitalista.

Alabad al Señor de las promesas
los que hora tras hora preparáis
las nuevas y siempre inalcanzables
terrestres bienaventuranzas.

Alabad al Señor salvador de los hombres
los millones de héroes anónimos
de la lucha tenaz contra la tierra,
la mina, el material domesticado;
de la lucha ensangrentada tantas veces
contra el amo, la ley, la máquina o el hambre,
el miedo, el esquirol, el sable o la pistola.

Alabad al Señor junto a los santos
del laico calendario de una España inmortal,
obrero y campesina:
Iglesias y Durruti, Meabe y Perezagua,
Lorenzo, Nin, Seguí,
José Díaz y Largo Caballero.

Alabad al Señor libertador los que no creéis en el Señor,
ni en Jesús, el Obrero del Padre, fiel y consecuente hasta la muerte,
los que creéis que todos
los dioses
están envejecidos,
y arrinconados ha tiempo en los reinos celestiales,
pero creéis fervorosamente
en el uno de mayo,
en su culto solemne,
en su luz dominguera,
en su aire mañanero de pascua,
en el hondo silencio litúrgico,
en el actual y dramático recuerdo,
en el cruce de manos o en el viril abrazo solidario,
en la enérgica presencia del pasado y del futuro
en medio de la fiesta,

en la nueva e indefinible pasión que llamamos esperanza,
que supera y alarga indefinidamente
nuestra corta y frenética vida colectiva.

Alabad los días
del año al Señor de los días, con sus noches;
los primeros de mayo al Señor de las horas,
de la vida y de la muerte.

Alabemos ahora todos al Señor,
y salgamos a la calle con claveles, banderas, recuerdos y esperanzas
o, al menos, con los ojos trastornados por la fiesta,
y un desfile marcial de corazones
recorriendo
—sin miedo a la pereza, a la metralla o al cansancio—
las calles patrulladas de la historia.

CELEBRACIÓN CRISTIANA DE LA MUERTE

Poema leído en la parroquia del Pilar de
Echavacoiz, el 20 de diciembre de 1974,
como despedida a Fructuoso Ubani, párroco.

Por caminos de niebla alborotada de cipreses
llevamos a enterrar esta mañana
la frágil, breve niebla de tu cuerpo.
Pero todos llevábamos muy dentro la luz de tu recuerdo,
el calor de tu mano enfebrecida,
la estrella de diciembre de tus últimas sonrisas.

Aquí estamos, amigo, en torno de tu espíritu
presente en este templo que hiciste y que llenaste;
en estos viejos textos que leías a la gente que lloraba;
en la verde amistad y el cariño de tantos que admirábamos tu ejemplo,
y en la dura esperanza que se estrena
mañana tras mañana.

En estas tristes horas de luchas y de vértigos,
del hondo, airado ascenso de todo nuestro pueblo,
tu muerte silenciosa,
avergonzada casi —que así eras de humilde—
nos invita a la misma y común andadura
del combate incesante, empedernido,
contra el monstruo del mal de las diez mil cabezas
que nos llena las cárceles,
que tortura a los jóvenes obreros,
que segrega los barrios de los pobres, como si fueran baba,
que nos llena ciertas tardes de tristeza
que nos roba el antiguo y claro brillo de los ojos,
que nos tumba en el lecho, como una almohada dócil,
que nos mata deprisa o lentamente en la oscura madrugada.

¡Cuántas veces hablábamos de esta «dulce manía» del mañana,
que nos salva el pasado
y nos abre los ojos, con sueño, del presente!
Pues ya estás subiendo, amigo,
por las resucitadas alas del futuro,
por los chopos celestes de Dios que empinan nuestra vida.
Ya estás metido —experto pescador— en el río imparabile
de todas las victorias,
del viaje sin final y sin orillas,
de la paz eternamente deportiva.

Nos dejaste tu cuerpo esparcido, día a día, en el espacio;
cumpliste la tarea de domar la esperanza de las cosas,
—de la piedra y el hierro, de la cera o de la nieve—,
de decir las palabras creadoras
de un nuevo y limpio mundo presentido;
de partir el difícil, cotidiano
pan de la fe y de la justicia
a los pobres y sencillos que aún esperan
un mundo a la medida
de las bienaventuranzas.

Gracias, amigo, compañero,
nuestro padre en la fe perseverante,
Fructuoso,
fruta de Dios,
fruto del amor de Jesucristo,
árbol maduro de la iglesia
en el frío jardín de nuestro adviento.

Aquí, en Echavacoiz, el día de tu muerte,
cercando amorosamente tu memoria,
te ofrecemos entre lágrimas alegres
nuestro brindis final:
el gozo intenso y cristiano de vivir,
como tú,
a la luz y por la fuerza de Jesús de Nazaret.

CANTO DE ACCIÓN DE GRACIAS EN UNA FIESTA NUPCIAL

Sobre *Isaías*, 25

No es muy fácil Señor, amigo y Padre,
alabarte esta tarde y darte nuestras gracias
porque has hecho maravillas con nosotros
y se cumplen, sin fallo, los planes de belleza y de ternura
que un día te fijaste.

Tú que asolas las ciudades del odio y la soberbia
y reduces a ruinas las villas protegidas de los ricos,
eres dura fortaleza para el débil,
mano amiga para el pobre en sus aprietos,
sombra espesa contra la calor,
roca cóncava en el temporal,
amor para el amor,
alegría de la fiesta,
sentido y plenitud de esta tarde de julio.

Nos ha reunido aquí,
en este montecillo airoso de Cizur,
el amor festejado de dos novios,
con manjares amigos e incitantes
y vinos y bebidas luminosos.

Has querido esta tarde serena
–nostalgia y promesa de la tarde de tu reino–
enjuagar nuestras lágrimas violentas,
aliviar el oprobio que sufre nuestro pueblo,
templarnos para el próximo combate,
acercarnos tu fiesta salvadora,
anuncio de la vida en el mismísimo
corazón poderoso de la muerte.

Esperamos en ti
y en los hombres que esperan también con tu esperanza.
Sabemos que los altos, gigantes enemigos
serán, tarde o temprano, aplastados en su sitio,
lo mismo que se aplasta
la paja en el tibio y oculto muladar.

Ancharán los que matan el amor
sus manos delincuentes,
como el águila que extiende sus alas tras su presa,
pero tú castigarás por medio de tu pueblo enardecido
su altivez pretenciosa,
y añicos será pronto
la torre de terror levantada por los brazos del odio.

Y podremos al fin querernos sin espasmos de miedo,
y cantar el amor concreto y colectivo
sin recelo de huida hacia músicas celestes.

¿Qué podríamos aquí, compañeros y amigos,
sino sinceramente agradecerte?

Recordamos también y agradecemos el ejemplo de Jesús,
quien, después de anunciar a grito limpio de amor y de esperanza
tus múltiples promesas,
la víspera del día de su muerte...

ALZO MI VOZ A DIOS: NADIE ME ESCUCHA

Sobre el Salmo 76

Alzo mi voz a Dios: nadie me escucha.
Y levanto mis manos: nada alcanzo.
Busco al Señor de las promesas: no lo encuentro,
y de día y de noche me consuelo en mi búsqueda.

Los miedos y las dudas nos cercan como sombras;
cada noche nos trae el fantasma de la nada.

¿Será que Dios nos ha dejado para siempre?
¿Que se agotó
la copa demencial de sus ternuras?
¿Que se olvidó tal vez de su bondad?
¿O que cerró su entraña la llave de la cólera?

Nuestro Dios hacía maravillas en los pueblos.
Llenos de Dios
estaban los caminos, las banderas y la historia.
Dios estaba en el mar,
en la espina dorsal de la tormenta
o en la comba del viento jugueteón.

Las nubes nos traían sus regalos
y en el claro y genial zig-zag de los relámpagos
veíamos contritos
las saetas de Dios que todos merecíamos.

Nuestro mundo no es
el mundo de los salmos.
Ya no vemos
la sonrisa de Dios en las estrellas,
ni nos llama el cierzo de Dios a las ventanas.

Ni encontramos a Dios en el libro de los dioses científicos,
ni esperamos su ayuda en la guerra o en la clínica.

Acuérdate de nuevo de nosotros,
Señor de nuestros padres.
Muéstranos los nuevos caminos donde pasa tu gracia peregrina.
Haznos oír la nueva voz de tus silencios.
Vuelve a tu antigua ley de amor y de esperanza con tu pueblo.

AVE MARÍA

Buenos días, María,
por la luz de la Luz trasfigurada.
Dios te llena y te guía.
Y el fruto de tu vientre es su morada.

PORQUE QUEREMOS LA HERMANDAD ENTRE TODOS LOS HOMBRES

Traducción y adaptación de un *padrenuestro*
anónimo, que encuentro en un folleto de cristianos catalanes.

Porque queremos
la hermandad entre todos los hombres,
incluso de los que han de vivir
después de nosotros,
y de los que vivieron
antes que nosotros,
te decimos:
Padre nuestro.

Porque es dura, interminable, la tarea
y el deseo no merma a lo largo de la vida.
Y Cristo no es sólo la bebida en el camino
sino el que aumenta
muchas veces
nuestra sed,
te decimos:
que estás en los cielos.

Porque vivimos
donde
se piensa, se ordena, se dicta sobre el hombre,
en fábricas, despachos, casas, universidades,
y sabemos que el poder y la riqueza en pocas manos
es el modo frecuente
de ofender el nombre del Señor,
te decimos:
santificado sea tu nombre.

Porque
tememos el círculo maldito
de producción, consumo y beneficio,
al que quieren sujetarnos a la fuerza,
te decimos:
hágase tu voluntad.

Porque tenemos miedo
incluso de nosotros mismos;
de confundir
el limpio camino que emprendimos en la vida,
y de llegar después de todo, a nuestras propias metas,
te decimos:
venga a nosotros tu reino.

Hablemos también
del pan de cada día,
que tú nos das a través de nuestro esfuerzo:
del pan, la luz, del gas, los calcetines,
la entrada para el cine, la tele o el periódico...
y que algunos nos quieren recortar
con un salario mínimo
o todo lo más mínimo que pueden.

Recordamos
a los hombres que sufren y no esperan,
también por nuestra culpa.
Y te decimos y decimos a esos hombres,
a través de tu amor paternal:
perdónanos nuestras deudas.

Porque nosotros, que vivimos
en un pueblo rico, comparado
con otros de la tierra;
conscientes y llenos de ilusiones
en medio de desesperados,
podemos decir sin grandes méritos:
así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Y en medio de tantas tentaciones,
tememos sobre todo
la de caer
un día en la miseria
de no creer
en ti,
en los hombres,
en la vida;
de no querer
seguir haciendo libre y justo nuestro mundo.
Por eso te decimos:
no nos dejes caer en la tentación.

Mas líbranos del mal,
de todos los males que nos siguen como moscas,
como ratas voraces,
como perros rabiosos.
Líbranos de pensar que nosotros
solos
podemos liberarnos.
Con la ayuda de los otros sí podemos,
con la alegre y segura
promesa de tu gracia y de tu reino.

PRIMERA COMUNIÓN

Mañeru, 15 de agosto de 1975

Amigos, padres, familiares
de los niños comulgantes.
Compañeros, compueblanos.
Queridos muetes, que vuestra es hoy la fiesta.

Sólo un breve saludo cariñoso
y una blanca enhorabuena
en esta mañana endomingada del 15 de agosto.

¿Qué celebramos hoy? ¿Un cumpleaños?
¿La espléndida cosecha de trigo y de cebada?
¿El día en que la Virgen subió al cielo?

Algo más. Mucho más cercano de vosotros.
Ya hace años que coméis con la cuchara,
y os sentáis a la mesa con todos los mayores
y cogéis lo que os dan con la mano derecha
y os ponéis la servilleta desde el cuello.
Contáis lo que os dicen en la escuela o en la calle
y pedís la propina y os marcháis a jugar con los amigos.
Ya vais siendo mayores. Ya empezáis a pensar por vuestra cuenta.
Se os han quedado cortos los jerseys y los vestidos
de sólo hace dos años.

Pues eso es lo que estamos celebrando:
vuestro día de haceros ya mayores,
de venir con nosotros a la fiesta del domingo,
a oír lo que dice el evangelio;
a cantar a Jesús, amigo que no falla,
que por todos nosotros
nació, sufrió, vivió, murió y vive ahora para siempre;
y a estar un ratico con él, de sobremesa.

Cuando andaba Jesús por este mundo,
le gustaba rodearse de chavales,
y jugaba con ellos
y les hablaba cosas
que tampoco entendían del todo,
pero luego las iban entendiendo.

Aquellos chicos de entonces
lo vieron andar y sudar por caminos de polvo;
lo seguían, con sus padres y amigos, cuando hablaba a la gente
en las barcas del lago o sentado en el ribazo.
Decía unas cosas muy duras a los ricos,
a todo el que se hacía
el grande, el chulo, el mandamás.
Curaba a todos los enfermos que podía,
estaba con los pobres y los viejos
y decía a menudo
que Dios nos tiene preparada, si queremos,
una mesa así de grande, donde no falta nada,
una casa de todos, muy bonita, con flores y con agua,
y una vida más alegre y divertida
en el mundo de aquí y en el de allí,
después de muertos.

La gente se quedaba mirándole a los ojos,
porque decían
que tenía una luz
que sólo Dios la tiene.

A veces se ponía a repartirles
pan y peces asados a la orilla del río,
pues quería que todos pudieran escucharlo
tranquilos y contentos,
y decía que la tierra es de todos, y las cosas
las puso Dios para todos los hombres y los pueblos,
como el sol y la lluvia que nos traen las nubes

Y, ya sabéis, la noche antes
de que fueran a matarlo,
cuando estaba cenando con un grupo de amigos,
les dio un trozo de pan y una copa de vino
y les dijo: Comed y bebed
que esto es mi cuerpo, que será destrozado,
y mi sangre, que será derramada,
por vosotros y por todos,
para enseñaros
a vivir y a morir por Dios y por los hombres,
sin miedo a nadie ni a nada de este mundo.

Cuando os juntéis después de que me maten,
haced esto, acordándoos de mí,
y seremos amigos para siempre.

Pues esto es lo que hacemos ahora mismo.

Comulgamos: es decir, nos juntamos. Comemos de este pan,
que es Jesús,
que es de todos.

Comulgamos: es decir, oímos y cantamos y rezamos
y comemos
con todos los demás.
Hacemos fiesta juntos.
Hacemos corro juntos y saltamos
a la cuerda de la fe y de la esperanza.

Porque juntos vivimos en Mañeru, o en Pamplona, o donde sea.
Porque juntos sufrimos y gozamos.
Y juntos andamos y juntos tropezamos.
Y juntos
hemos de arreglar, por mucho que nos cueste,
el pueblo y todo el mundo,
antes de morirnos un día,
casi juntos.

Además, Marisol, Jesús, Andoni,
también nosotros hacemos con vosotros
la primera comunión.

Hacemos todos siempre
la primera,
la única comunión.
Cada vez la comenzamos,
y luego la dejamos, a veces la rompemos,
y de nuevo volvemos a intentarla.

Nos estamos haciendo maduros, casi viejos,
y aún se nos ve, debajo de los trajes de verano,
aquellos pantalones blancos, entonces tan estrechos,
aquellas orlas y aquellos zaticos,
de aquella, ya lejana, primera comunión.

Amigos, padres, familiares,
de los niños comulgantes,
compañeros, compueblanos.
Queridos muetes, que vuestra es hoy la fiesta:
estamos ya diciendo,
proclamando nuestra fe,
con el deseo
de seguir viviendo en comunión
con el Dios de Jesús de Nazaret,
y los hombres que son nuestros hermanos.

PADRE NUESTRO, POR MEDIO DE JESÚS...

Padre nuestro, por medio de Jesús
nos diste un anticipo de tu reino;
por medio de Jesús nos prometiste
la tierra florecida y el fruto de tu cielo.

Buscamos nuestro pan a duras penas,
luchamos contra el mal a limpio cuerpo.
Intentamos hacer de nuestro mundo la
tierra del trabajo compartido
sin violencias, sin odios y sin dueños.

Pero todo es difícil. No nos dejan
hacer lo que soñamos y queremos,
y a veces nos cansamos y nos vamos
y mandamos la cosa a freír cuernos.

De nuevo esta mañana,
volvemos a intentarlo
y a decir todos juntos:
Padre nuestro...

CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

Creo en la resurrección, un día, de los muertos.
Pero creo también que entre todos nosotros
podemos hacer resucitar un mundo medio muerto
donde unos van matando a los otros
con máquinas gigantes o minúsculas,
con camiones cargados de negocios o con coches nerviosos por la prisa,
con casas estrechas y oscuras lo mismo que pasillos,
con cestas de la compra, que bajan de tamaño cuando suben los precios,
con humos y con gases que no llegan a las casas lujosas de campo
o al piso que vale seis millones en cualquier edificio singular;
con paros obligados para que ellos no paren de ganar lo que ganaban
con burlas y desprecios,
o con colas de espera y desespero en las salas de pobres del seguro.

Creo en una mejor, más plena y más segura,
libertad y vida de los hombres,
sin vampiros que se lleven a sorbitos su sangre
o les corten, igual que la baraja, la vida por el medio.

Creo que las rosas están mejor en las solapas,
en los labios o en la mesa feliz del cumpleaños
que en el serio ataúd de un muerto prematuro.

Creo que la tierra es la patria decisoria y decisiva de la vida que tenemos,
que el futuro que hacemos y soñamos
necesita el coraje, la ilusión, el dolor, la amistad y la esperanza,
y no un cielo de brumas para ánimas partidas y errabundas,
de nubes como almohadas que ahuequen la fatiga,
de estrellas como píldoras de ensueños,
de arcángeles robustos y simpáticos que nos quiten el miedo de la muerte.

Creo que moriré una noche cualquiera
y que todo seguirá lo mismo que antes;
que habré dado a esta tierra millones de mis células
—que había ido yo mismo recogiendo en esta tierra—
y un poquito de lustre y de esperanza
con muchísimas palabras más que buenas obras.

Creo que el Dios de Jesús de Nazaret
nos creará después,
por la fuerza de su amor que engendra vida;
nos llenará los huecos de tanto gozo incierto,
de tantas, tan fecundas esperanzas;

devolverá la vida a tantos hombres
que no vivieron casi o que pensaron
que era mucho mejor la muerte que otra cosa,
y colmará por fin el largo foso
que existe entre el deseo tenaz de cada día
y la mejor soñada y emprendida
revolución social, con rosas y con músicas
y un final feliz de la miseria y la injusticia.

Creo en la resurrección
total
de vivos y de muertos.

HOMBRE RESUCITADO

Creemos y esperamos en Jesús de Nazaret,
hombre resucitado,
el hombre verdadero,
libre,
predicador de libertad,
liberador del mal y de la muerte.
Él nos dijo que quien quiera
salvar la vida, la pierde;
que no temamos
a quienes sólo
pueden matar el cuerpo,
que valemos mucho más que los cuervos del campo
a los que el Padre del cielo, del aire y de los granos
cada día alimenta.

En su nombre y con su fuerza
hablamos libremente,
cuando nos preguntan
en las comisarías,
en los tribunales,
cuando nos denuncian
por la espalda y por dinero.

Por él sabemos
que el mayor entre nosotros
debe hacerse el menor,
y el que manda
lo mismo que el que sirve.

Creemos en Jesús, hombre sereno,
paciente, entregado, disponible,
valiente y audaz,
que limpia a los enfermos de sus males,
del odio a sus oscuros enemigos,
a los judíos
del peso plomizo de la ley
y de un Dios arrogante y vengativo.

Creemos en Jesús de Nazaret,
palabra clara y decisiva
de Dios, hombre entusiasta
que contagia de entusiasmo.

Él no fue un inhumano superhombre,
ni un inútil fantasma.
Tampoco un guerrillero,
ni un astro fulgurante de la fama,
ni sólo un buen
compañero de barrio.

En su nombre y por su fuerza
aquí estamos reunidos.

Creemos en la espléndida luz de la alegría;
en la fuerza sobrehumana del futuro;
en la próxima –aunque larga y penosa–
colectiva liberación.

Por él
tenemos nuevas razones de vivir.
Nada en principio nos asusta,
pues sabemos
que nada
ni nadie
podrá arrebatarnos nunca de su mano:
pastor fiel,
puerta segura,
refugio defendido,
amigo que no olvida,
hijo primero y predilecto,
uno con el Padre.

Tampoco la muerte nos asusta demasiado:
otros muchos después
seguirán creyendo en Jesús de Nazaret,
llegarán a ser libres,
liberados por su vida y por su muerte.

Creemos y esperamos en Jesús de Nazaret.

PREGÓN PASCUAL EN FORMA DE HOMILÍA

Sobre *Hechos* 10, 34, 37-43 y *Juan* 20, 1-9

I

Amigos y compañeros del barrio de Echavacoiz,
hermanos en la fe de Jesucristo:

Si yo tuviera una fe grande,
una fe recia, como dicen que tenían
nuestros ilustres antepasados,
o si supiera que vosotros la tenáis
a prueba de cualquier desilusión,
de cualquier desgaste de disgusto,
de cualquier escándalo, más o menos farisaico,
o de cualquier edad,
y de cualquier cansancio de la vida,
tocaría esta mañana la corneta
o el tambor,
como toca cuando hay bando de noticias importantes
el formal y tan simpático alguacil de mi pueblo:

«Os anuncio un gran gozo –os diría
con voz aguardentosa o cantarina–,
una buena, una inmensa noticia,
más importante que el cine de esta noche,
o que el posible ligue de esta tarde,
más importante aún que el «Mini» por que estáis ahorrando,
que el traslado del piso,
que el ingreso de Paco,
o que el acierto de 13 en la quiniela.

¿Sabéis qué? Pues que Cristo, el Señor que había muerto,
que el amigo colgado de tres clavos
ha resucitado para siempre,
es decir, en castellano:
que Jesús, el Cristo, vive para siempre,
que algo extraño y sublime sucedió tras su muerte
que acabó con la muerte,
le quitó el agujijón a la muerte,
que el hombre no es un ser para la muerte,
que la tumba tiene también su propia tumba,
que Dios le arrancó del hoyo del olvido y la carroña,
que la triste y hedionda corrupción no es definitiva,
que podemos vivir, luchar, amar y enredarnos en los sueños,
sin tanto miedo al camión oscuro,
al cruel relámpago,

al mazazo seco,
 al incendio súbito,
 al ahogo lento,
 al puñal maldito de la muerte».

II

Nos lo ha dicho Pedro, el amigo de Jesús,
 cobarde e impetuoso,
 que, tras avergonzarse del Maestro,
 rompió a llorar como una Magdalena
 y se fue a predicar por todo el mundo
 que el Maestro vivía,
 y se dejó cortar por eso la cabeza.
 Nos lo ha dicho diciéndolo a Cornelio,
 un centurión romano en Cesarea,
 poco dado a creer en fábulas y cuentos:
 Jesús había estado cerca de ellos;
 al partir el pan y el vino de la cena,
 lo sintieron tan íntimo y activo,
 que hasta comió y bebió con ellos y enseguida
 se fueron por el mundo anunciando a las gentes asustadas
 –asustadas por tantas cosas que pasan los días y las noches–
 que él es el juez de vivos y de muertos,
 que suyos son la muerte y los infiernos, ya vacíos,
 suyo el perdón, la paz y la última alegría.

Y Juan, otro testigo de la hora primera,
 casi un muchacho, amigo
 hasta el final, al pie de la agonía,
 nos cuenta emocionadamente su experiencia.
 Juan no es –nadie se engañe– un periodista reportero,
 ni un locutor de radio, ni un fotógrafo,
 ni se fue la mañana del domingo
 a rodar la película a la boca del sepulcro.
 No. Juan pretende decirnos otra cosa:
 no noticias, ni el cómo de las cosas,
 sino su hondísima verdad, la pulpa del mensaje,
 aquello que no es sola e infantil curiosidad,
 sino el sentido
 de la vida y la muerte de Jesús,
 que nutre nuestra vida y la levanta como un globo
 y limpia nuestra muerte del miedo y de la nada.

La piedra del sepulcro está corrida,
 es decir: la muerte ha sido derrotada,
 se han quedado sus fauces sin la presa:

le ha vencido la vida en primavera.
 Nadie ha robado el cuerpo de Jesús
 ¿cómo hubieran podido los ladrones
 despojar el cadáver de las vendas y doblar el sudario?
 Jesús no sale atado de lienzos como Lázaro,
 que tiene el pobre que morir de nuevo.

Jesús es el señor de la vida y de la muerte,
 libre ya de cualquier ligadura:
 viento suelto que todo lo revive,
 pájaro azul de la mañana,
 chorro de luz que nada ni a nadie se sujeta,
 música matinal que al mundo alegra,
 hijo de Dios, hijo del hombre, vida
 que agarrota a la muerte por sorpresa,
 palabra original y nunca repetida,
 que todo lo contiene,
 que a todos, por los siglos, nos enseña.
 Amor de madrugada
 que a todos nos despierta y nos remueve,
 con su sangre caliente todavía,
 con su abrazo de hermano, de padre, de esposo para siempre.

Juan ha comprendido bien esta mañana
 que el amor es más fuerte que la muerte,
 que no bastan las vendas y el sudario,
 ni el sepulcro vacío,
 que a Pedro le sorprenden,
 sino el encuentro
 gozoso con Jesús,
 la fe desnuda y deportiva,
 juvenil, en su reino.

III

Pero, amigos, no es tampoco la hora de engañarse,
 de volver otra vez a las andadas,
 de refugiarnos de nuevo en la vieja cantinela
 de un Dios con minúscula,
 de magia,
 poderoso hechicero,
 cómodo tapahuecos,
 santón de vela y oración apresurada,
 que nos libra de pensar y de creer,
 incluso de vivir,
 y que se encarga, tan bueno y complaciente,
 de ponernos un día de patitas en el cielo.

No. Dentro de un cuarto de hora,
al salir de la misa,
los chavales darán la misma murga que antes,
y el rico –más o menos barato– pollo del domingo
no se convertirá en plato de langosta.
Seguirá la merluza a doscientas pesetas,
y habrá que contentarse, a ser posible,
con los ricos medallones rosados de merluza congelada.
Las alubias, las rojas, estarán a sesenta,
y la carne en picadillo a sólo cien pesetas kilo,
a catorce cincuenta la leche
después de tantas idas y venidas;
la gasolina no sé, no tengo coche.
Y el mínimo salario a doscientas veinticinco después de la subida,
para que podamos llevar una vida lo más mínima posible,
pensar lo mínimo,
leer lo mínimo,
tener una mínima cultura
en honor de los máximos señores
del mundo y del país.

La vida seguirá lo mismo que antes;
tal vez volverá a subir otro quince por ciento
y el salario –si hay suerte
y con la ayuda de alguna huelga a tiempo y bien llevada–
subirá tal vez hasta un once por ciento en todo caso.

Se sentirán los enfermos
igual de tristes solos cada tarde.
Margari perderá seguramente el novio,
y Pedro no podrá casarse con Piluca
que era el primer amor, ya en manos de otro.
Las casas del llamado bloque Urdánoz
nunca serán como las nuevas,
escandalosamente caras,
levantadas en el bonito Paseo Sarasate,
donde viven y cobran ciertos hombres
que oficialmente son nuestros hermanos.
En fin, señoras más que me escuchan,
habrá que volver a ver
qué dicen las revistas
sobre las pecas, la piel de oca o las arrugas.

IV

Nada, nada habrá cambiado de repente.
Porque la pascua, amigos,
no es un timo,
ni una varita mágica,
ni una buena receta que da algún cura tonto
—o muy listo, quizá, según se mire—,
ni una oración con suerte a santa Rita.

Porque Jesús ha muerto igual que cualquier hombre
y hay que pasar, con él, por ese aro.
El Cristo de la pascua, que vive junto al Padre,
tiene aún y para siempre
la marca de los clavos.

La cruz seguirá siendo,
desgraciadamente y para rato,
el árbol donde el coche va a estrellarse
cuando todos volvían tan contentos,
la reja insoportable de los presos,
la bala fratricida del fusil,
el látigo legal o físico del amo,
el sobre del despido,
el número del código penal
que nos condena.

Pero también, si somos fieles y sencillos,
la bandera animosa,
la dirección segura,
la flecha de esperanza,
el bastón de la vida
con que Dios, nuestro amigo, nos conduce.

Seguimos caminando, amigos, compañeros.
El reino no ha venido aún del todo:
¡también tenemos nosotros que traerlo!
Sí, sí, sabemos que algún día
encajará por fin lo que está desencajado,
será explicable lo que ahora
nadie explica,
las cosas y personas estarán en su sitio
y todo volverá a tener sentido.
¡Pero cuánto habrá llovido en el barrio para entonces,
qué viejísimos serán los chicos de estos bancos!

V

Nuestras pobres alegrías entre tanto
no son más que un estreno;
nuestro amor,
un besito tímido en la frente.
Y del banquete,
del que Jesús nos habla a cada paso,
no tenemos aún
más que unos pocos entremeses.

Lo demás iremos preparando
uno a uno y día a día,
todos juntos,
lo más rápido posible,
hasta que todos
estemos borrachos por la fiesta
—que Dios es más fuerte y generoso
que el vino de Mañeru—,
chiflados como novios,
y locos de amistad y esperanza interminable
en la mesa redonda y siempre puesta
del reino de los cielos.

PADRE NUESTRO DE LA PAZ

Te pedimos la paz, que nos es tan necesaria
como el agua y el fuego, y la tierra y el aire.

La paz que es el perdón, que nos libera
de la rabia y la ira, de la envidia y la sangre.

La paz que es amnistía de presos y exiliados,
que quieren un hogar más justo y más estable.

La paz que es libertad, la vida siempre abierta
en la casa y la fábrica, en la escuela y la calle.

La paz, que es el pan amasado cada día,
que se rompe en la mesa con júbilo y con hambre.

La paz, que es la flor de tu reino que esperamos
y que hacemos más bello y cercano cada tarde.

Te pedimos la paz, y a nosotros nos pedimos,
porque somos hermanos y tú eres nuestro Padre.

BENDITO ERES SEÑOR DE NUESTROS PADRES

Sobre *Daniel 3, 52-57*

Bendito eres, Señor de nuestros padres,
amigo y compañero leal de nuestros hijos.

A ti la gloria y la alabanza por los siglos.

Benditas las cosas y personas que llevan tu sello y tu señal.

A ti la gloria y la alabanza por los siglos.

Bendito el templo de la nube, de la casa o la fábrica de acero en donde
habitas.

A ti la gloria y la alabanza por los siglos.

Bendito el zoo, el crepúsculo, la tienda de verduras y los campos de fútbol
donde reinas.

A ti la gloria y la alabanza por los siglos.

Bendito tú que bajas con los buzos al abismo
y te sientas en la escala del camión de los bomberos,
y en las hélices embriagadas del avión.

A ti la gloria y la alabanza por los siglos.

Bendito entre las ondas de la radio y de la tele,
bendito en el reciente satélite artificial.

A ti la gloria y la alabanza por los siglos.

ÉL SÓLO ES EL SEÑOR

Creemos y esperamos en Jesús de Nazaret.
Él sólo es el Señor, el rey de nuestras vidas
Sólo en él están la fuerza y la victoria.
Dios lo resucitó de entre los muertos,
llevándonos a todos del cuarto oscuro de todas las tinieblas
al patio alegre y luminoso del amor.

Él es la imagen de Dios a quien no vemos.
El primero nacido entre los hombres.
Pensando en él, por él y para él
imaginó Dios las cosas y los pueblos,
el agua maternal de los océanos,
la luz madrugadora de la estrella.

Él es también el líder, la cabeza,
lazo de unión, noticia alegre,
la fiesta,
bandera y lotería
de todo nuestro pueblo.

El primero de todos, el más audaz, el más comprometido,
el amigo mejor, el que no falla,
el hermano más fiel y generoso,
el hijo más cercano del Padre.

Dios quiso reposar en él su plenitud,
hacerlo su palabra segura y resonante, su hijo predilecto,
para limpiar el mundo con su sangre
y unir las cosas rotas y dispersas,
la hostil naturaleza,
con el hombre.

Para hacernos a todos más claros, transparentes,
señores de la vida y de todo nuestro mundo,
y libres del poder de los tiranos,
de la triste miseria,
del miedo de otros hombres,
del dolor enemigo,
de la muerte abortadora;
libres de la falta de sentido, que convierte la existencia
en una inútil y corta sucesión de días y de noches.

Creemos en Jesús.

Él nos ha dicho las más exactas y lúcidas palabras
de vida y esperanza.

Nos dejó su propia muerte como un chorro de vida,
su vida como un grito de gozo y de combate.

Jesús es el Señor, el rey legítimo,
revestido de sangre, poderoso
de amor y de promesas.

Él sólo es el Señor.

Ni el dinero, arrastrada prostituta,
ni el poder, que embrutece a los tontos y a los débiles,
ni la fuerza, que copia a las fieras salvajes,
ni el sexo desbordado de los cauces humanos,
ni el fusil, que nos mira de reojo o de frente en todas partes,
ni el sucio calabozo,
ni la burla bien puesta, lo mismo que un veneno,
ni el cansado cansancio de los años,
ni la muerte, a la que vence la esperanza...,
podrán jamás, por mucho que se empeñen,
si la fe nos recorre las venas del alma,
obligarnos a bajarles dócilmente la cabeza,
a decirles: ¡Señor! ¡Señor!, por vivir unos años
más tranquilos,
más calientes en medio del rebaño,
con un poco de alpiste en cualquier jaula.

Creemos y esperamos, a Dios gracias,
y así lo proclamamos,
en Jesús de Nazaret.

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA ESPERANZA

Sobre *Pedro* 1, 3-21

Te damos gracias, Dios,
Padre de nuestro hermano y amigo Jesucristo,
Padre también de todos nosotros,
que por la resurrección gloriosa de Jesús de entre los muertos,
nos hiciste nacer de nuevo a la esperanza,
viva
como una rosa abierta,
como un primer amor,
como una espontánea carcajada.

Nos dejaste una herencia pura, incorruptible,
que no se agota
como el dinero, la finca o las acciones,
y que tú nos reservas para el día
en que abriremos los ojos,
sorprendidos por la luz y el color de tu regalo,
igual que un niño al que despiertan
para enseñarle el juguete preferido.

Por eso la alegría más joven nos rebosa
por los ojos y los labios del alma,
en medio de las pruebas de la vida,
en medio de la duda, de la lucha,
del silencio difícil o de la desnuda soledad.

Porque así también te sentimos cercano,
te queremos,
así también te agradecemos,
recordando
lo que Jesús hizo un día por nosotros,
lo que nos haces tú
por medio de los hombres,
por medio de las cosas.

Hasta que,
la tarde final de nuestra cita,
salga Jesús a nuestro encuentro y conozcamos
a quien, sin verlo, ya le amamos,
y vayamos con él hasta la meta,
donde la fe ya es gozo, compartiendo
unas indefinibles vacaciones,
como nunca pudieron anunciarnos
las mejores agencias de turismo.

Al que los profetas anunciaron,
abriéndonos camino a las promesas,
esperamos nosotros sin cansancio,
con los lomos ceñidos, dispuestos a la marcha,
aguardando la hora del combate,
atentos al silbato de partida.

Un tiempo creímos, ignorantes,
que estábamos situados sin remedio
en el puesto inseguro de la feria del mundo,
consumiendo poco a poco
la despensa de los años.

Te damos gracias,
porque tú nos liberaste del miedo y del vacío,
del dulce engaño de creer que todo está resuelto,
no con oro ni plata,
ni con estafa alguna,
sino por medio de Jesús,
con su ardiente palabra,
con su sangre preciosa,
con su recia promesa de victoria
que los vientos actuales de la historia repiten por el mundo.

CANTEMOS AL SEÑOR UN CANTO NUEVO

Sobre *Isaías* 42, 10-16 y 1-7

Cantemos al Señor un canto nuevo.
 Que le canten todos los hombres de la tierra.
 Que le canten los mares y las cuerdas de guitarra de los ríos.
 El monte San Cristóbal y los Altos de Goñi
 que nos mandan las lluvias,
 y el monte cansado del Perdón y la Higa presumida de Monreal.

Pensábamos que vendrías a nosotros
 glorioso e intratable como un gran señorón,
 o armado hasta los dientes como un voraz guerrero,
 o duro como el viento de huracán,
 que arranca los árboles de cuajo
 o borra como un papel secante las balsas de los campos.

Pero un día enviaste la bíblica paloma de tu espíritu
 sobre la firme, erguida cabeza de Jesús de Nazaret,
 lo llenaste de tu fuerza incontenible,
 con tu mano creadora lo formaste
 y lo hiciste amigo y hermano de los hombres;
 luz que abriera los ojos de los ciegos
 –abriéndoles senderos de confianza–
 y fuerza poderosa que rompiera los feroces cerrojos de las cárceles.

No fue un vulgar charlatán alborotado
 ni vendió sus palabras en la feria de la fama.
 Jamás quebró del todo la caña ya quebrada
 ni apagó la temblorosa mecha mortecina.
 Fue bueno, amable, compasivo con los pobres, los solos y los débiles
 y respetó hasta el fin la libertad de todos.
 Pero nunca quebró su espina dorsal ante el tirano
 ni el miedo o la amenaza pudieron apagar
 su levantada voz de vivo fuego
 delante de cualquier injusticia de los fuertes.

Por eso lo llevaron a la cruz y a la muerte,
 como un cordero manso e inocente,
 pero firme y sereno hasta el último respiro.

...
La víspera....

...
 Con el recio espíritu de Jesús de Nazaret
 nosotros también nos bautizamos
 –nos hundimos en su vida y en la vida de los hombres–

cada vez que leemos su palabra salvadora
y partimos su pan de buenos compañeros,
cada vez que entre todos repetimos
la sencilla plegaria de Jesús
por la paz, el perdón y el combate incansable por el reino,
con la viva esperanza de alcanzarlo:

Padre nuestro...

NOS LIBRASTE DE UNA MANO MÁS FUERTE

Sobre *Jeremías* 31, 10-14

Nos librate de una mano más fuerte,
de la mano de la muerte y de la nada;
del cerco de todos los poderes inhumanos,
del cepo de todas las mentiras y codicias.
Nos hiciste un pueblo libre,
unido con tu sangre y tu palabra,
y ahora mismo nos mimas y nos guardas
como un viejo pastor a su propio rebaño,
como cuidan las niñas sus muñecas preferidas,
los padres a sus hijos más pequeños,
el amante al amor que está en peligro,
el sabio sus inventos,
el muchacho sus sueños de futuro.

Aunque muchos y dispersos por años y por mapas,
caminamos por todos los senderos y autopistas,
en los múltiples trenes, aviones y navíos de la vida,
hacia el trigo y el vino y el aceite
de tus gruesas promesas,
con el alma regada de alegría, como un huerto,
en busca del descanso de la dicha,
tras el duro trabajo
del estudio científico,
de la lucha de clases,
de la recia faena manual
de los días y las noches.

Sabemos que una tarde no lejana
gozaremos como mozas en el baile;
no habrá viejos ni jóvenes a la hora del reparto de los júbilos;
nuestras penas serán
como nieve derretida a la luz ardorosa de tu rostro;
de gozo estallará nuestra tristeza al gustar de la enjundia
de tu mesa,
y todo nuestro pueblo
celebrará las bodas permanentes de tu reino
saciándose de claro porvenir
por los siglos de los siglos.

HOY NO ACERTAMOS SIQUIERA CON EL NOMBRE

Padre nuestro en tiempo de crisis

Hoy no acertamos siquiera con el nombre
más puro, más real, más lleno de sentido,
para decirte, sin más ni más, nuestra presencia,
nuestra vieja amistad, nuestra firme esperanza irremediable.

Ni te llamamos Padre, porque toda experiencia paterna queda corta,
ni te hablamos de reino, palabra tan confusa y tan maltrecha,
ni te pedimos el pan de cada día,
que la fábrica de pan nos da cada mañana.
¿Y el perdón? No sabemos ya casi
de qué tendrías tú que perdonarnos.

Tal vez –no lo negamos– estamos resbalando
en esa tentación cuyo recuerdo
queríamos de nuevo rechazar.

Y el mal o el malo, ¿para qué nombrarlo?
Parece que solos no pudiéramos
hacerle buenamente la guerra de guerrillas...

Perdónanos, en todo caso, que esta oscura mañana
no sepamos, no queramos, no podamos
decirte humildemente,
como niños, como amigos, como hijos:
Padre nuestro.

EN TUS OJOS DESCANSAN NUESTROS OJOS

Sobre el Salmo 122

En tus ojos descansan nuestros ojos que te miran
como miran los hijos a los padres que quieren y respetan,
el hermano al hermano mayor a quien admira,
el amigo al amigo en quien confía y en quien busca desahogarse.

Estamos cansados de los ojos de moneda de los ricos;
de los ojos saltones como buitres de tantos opresores;
de los ojos de besugo de ruda indiferencia de tantos satisfechos.

Nos hiere la mirada de pedrusco de esquina de los viejos amigos
alejados,
y nos llena de espanto la mirada
agresiva y silenciosa de los cómplices.

Por eso descansamos en tus ojos nuestros ojos,
y en tu vida ponemos, como al sol de la tarde,
nuestra vida.

BENDICIÓN AL SEÑOR

Sobre el Salmo 66

Que Dios, que nos quiere y nos ayuda,
multiplique su fuerza entre nosotros.

Que todos los pueblos te den gracias.

Que todas las naciones conozcan tus caminos;
te busquen y se alegren de haberte conocido.

Que todos los pueblos te den gracias.

Porque juzgas a los pueblos con justicia
y liberas a los pobres y oprimidos.

Que todos los pueblos te den gracias.

Mejor que una espléndida cosecha
es la suave presencia de Dios entre nosotros.

Que todos los pueblos te den gracias.

Mejor que una quiniela de catorce,
mejor que el primer premio en la carrera.

Que todos los pueblos te den gracias.

CANTO DE FE Y ESPERANZA EL DÍA DE LA PASCUA

Sobre *Isaías* 53-55

Buenos días amigos, compañeros.
¡Feliz pascua florida en el alma, en vuestras casas,
en el barrio de Echavacoiz!

Hemos visto los días pasados a Jesús,
como un cordero triste,
llevado brutalmente al matadero;
como un reo de muerte,
cargado con el saco de las culpas de muchos,
perseguido,
atrapado,
calumniado,
juzgado,
sentenciado,
zurcido a los dos palos de la cruz.

No es cosa de leyenda. Es una historia seria,
terrible y actualísima.

Pero otra vez, esta clara mañana,
lo mismo que otros años,
nos dice nuestra iglesia que abramos nuestra risa y nuestro canto
igual que un abanico;
que abramos nuestros ojos,
igual que girasoles,
al sol de la alegría.

Pero ¿cómo reír, si nos cierran la boca a golpe de silbato
o a duro puñetazo, si es preciso?
¿o cantar, si nos llevan en rebaño,
como ovejas trasquiladas, entre perros voraces?
¿y cómo abrir los ojos,
si tenemos la vista aún cansada
de tanto luto fresco,
de tantas
lágrimas,
y el corazón rendido
de tanto desengaño,
de tanto sueño inútil,
y de tanta
promesa nunca florecida?

Pueblo de Echavacoiz,
pueblo azotado
por los vientos más fríos que los vientos nevados de la sierra
de Satrústegui;
por los vientos cortantes del paro y del despido,
del hambre y la incultura,
que llegan de las sierras del dinero y del desprecio;
sacudido
por los vientos helados del incierto porvenir...,
ten coraje y escucha
la gran noticia
que te trae tu Dios esta mañana:

Él va a volver seguro hacia tu abrazo,
como vuelve el marido a su mujer abandonada.
Quiere hacerte un pueblo nuevo por medio de ti mismo.
Tus casas van a ser más fuertes que castillos.
Si alguien te ataca, contra ti se estrellará.
Ningún arma moderna conseguirá asustarte.
No podrá oscurecerte la sombra del terror
y muda quedará la lengua que pretenda hacerte daño.

Todos los sedientos de los siglos
vamos a beber a sorbo limpio
del río del futuro.
Y los que no tengamos
dinero en el bolsillo o en el banco
vamos a beber el vino de la ira popular que cambia el mundo,
la leche de la risa y la ternura
del mundo fraternal con que soñamos.

Dios firmó con nosotros la escritura del mañana,
la alianza del amor y del servicio.
No hace falta notario, que es muy caro.
Lo firmó por medio de Jesús, con sangre sucia
de clavo y de madero,
pero limpia de fidelidad a toda prueba.

Nos ha puesto por testigo a todas las naciones,
que han sabido liberarse de la guerra y la miseria,
del robo a mano blanda, del odio y la violencia de la selva.
Nos ha puesto por testigo a todas las personas
dispuestas a luchar día tras día
por eso que llamamos libertad, paz, justicia:
por el pan tierno, la luz barata,
el libro abierto, la mujer libre,
la rosa fresca, el amor cercano,
la vejez respetada y acogida,

el trabajo señor del universo,
el subnormal tratado mejor que un almirante,
y el huérfano mejor que el dueño del hotel.

Todo esto y mucho más lo tenemos a la altura de la mano.
Dios no miente. Dios se deja encontrar todavía
en el hombre que cree en esa alianza
y está dentro de todos los que creen lo imposible.

Jesús de Nazaret
no ha vivido ni muerto en una cruz
en vano y sin remedio.
Ni se pudren en balde bajo el suelo de la historia
los millones de personas que pasaron por el mundo.

Sí, amigos, compañeros,
no es un huevo de pascua lo que os traigo,
ni me saco de la manga de la buena voluntad
un buñuelo de bolas y de bulos
para ver si pasamos un buen rato.

Os traigo la palabra de Jesús,
fresca aún de sangre del Calvario;
la palabra victoriosa de la pascua,
del día en que Jesús se escapa para siempre de la muerte;
la palabra que viene hasta nosotros,
como lluvia de marzo,
como nieve esperada,
y llega a la raíz de nuestro espíritu
y lo llena muy pronto de flores y racimos.

Cada año que pasa se acerca un poco más la fiesta que esperamos.
Estamos más ansiosos,
más jóvenes, más firmes, mucho más
decididos que nunca.

Viviremos, a pesar
de los pesares,
más alegres que unas pascuas.
La paz será para todos
el pan o el jamón de cada día.

Las colinas de Cizur y Barañáin,
y el monte del Perdón
bailarán como locos de contentos.
Los árboles que guardan, sólo a ratos,
el desfile irregular del río Elorz
aplaudirán
con sus hojas encendidas nuestros éxitos.

En lugar del espino crecerá el ciprés
y en vez de las ortigas los claveles.
Y los que nunca
llegaron a creer
que esto iba en serio
se unirán por fin a nuestro corro,
al corro de la pascua del Señor,
que nos resucitó con él,
aunque nunca acabemos de creerlo.

Buenos días, amigos, compañeros.
Feliz pascua florida en el alma, en vuestras casas,
en el barrio de Echavacoiz.

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS ENTRE NOSOTROS

Padre nuestro que estás entre nosotros
que esperamos el gozo de tu reino,
reino de libertad y de justicia
aquí en la tierra, como allá en el cielo.

Queremos construir con nuestra vida
la tierra nueva y el hombre nuevo:
el pan y el vino de cada día
y un amplio espacio para los sueños;

el perdón, que es amor más esperanza,
la lucha contra el mal a cualquier precio.

Y después, que nos venga tu reino prometido,
Padre nuestro...

CANTO NUPCIAL

Sobre el *Cantar de los Cantares*
2, 10-15; 5, 2; 7, 11-13; 8, 5-7
En Ponferrada (León)

Si sólo fuera la fiesta de lo que amor se llama
y es tan sólo un éxtasis, fielmente sorprendido
por los ojos sin luz de la belleza,
un cómodo y lírico refugio subterráneo
en la lucha extenuadora de la vida,
un tráfico solemne de bienes y de cuerpos
bendito y sancionado por la firma de los tópicos...,
hubiéramos lucido, como una falsa flor, nuestra corbata,
hubiéramos llenado un trámite,
regado con buen vino;
hubiéramos pasado, en todo caso,
dulce y deliciosamente,
el tiempo.

Pero yo sé que todo es hoy distinto,
que aquí comienza a arder
la hoguera azul de dos fuegos cercanos
y se cruzan las nubes para abrir el relámpago del gozo contagioso;
que un río tenaz y atlético se sube hasta otro río
para inundar de primavera el páramo,
y la esperanza
se nutre de esperanza
para llamarse amor,
amor que espera.

Levantaos, amigos, y pongámonos en marcha.
Ha pasado el invierno de la noche interminable,
de la lucha solitaria, del incierto entrenamiento.

Ya pasaron los tiempos de las lluvias;
se han abierto los capullos de la risa y la canción.

Los árboles se cuelgan sobre el pecho sus frutos de promesa
y las viñas asoman los senos de racimos.

Levantaos, amigos, cacemos las raposas,
las pequeñas raposas que de día se esconden
y de noche devastan las cepas verdecidas
y amenazan, silenciosas, con llevarse la cosecha.

Cacemos entre todos
los lobos de la ira,
que muerden las arterias despiertas del ganado cuando duerme
y se sorben la sangre temprana de los niños,
y arrastran el luto en sus pezuñas por los pobres poblados.

Cacemos entre todos a las fieras
que espantan nuestro pueblo,
arranquemos los dientes a las hienas,
pisemos las cabezas soberbias de las víboras,
retorzamos los cuellos de los buitres
que quieren devorar los cuerpos, aún vivos,
por condecorar mejor
con la sangre caliente sus bélicas papadas.

Y salgamos después a campo abierto,
donde se abren las yemas del sueño y de la sangre,
y frutecen de grana los granados.

Levantaos, amigos, repartamos el mundo recién hecho,
la fábrica, la huerta, la aurora, la luna y los gladiolos.
Llamemos a la gente asustada por el coste de la vida,
por los grises nubarrones de los guardias,
por los pasos, más cerca cada día, de la muerte;
a la gente aburrida de vivir tan a lo loco,
tan a lo simple a la vez, tan a lo esclavo.
Abrámosles las puertas del banquete de la carne y el espíritu,
más anchas que los mares de Castilla,
que los aires del Bierzo.
Que aquí caben los que buscan la vida y no la encuentran,
los que creen que el odio tiene el tiempo contado,
los que saben que el dinero es de papel
y todo excelentísimo señor que se lo cree
es un excelentísimo tonto por principio.

Levantaos, amigos, y amémonos sin prisas debajo del manzano
de la vida,
sellados por la fe del amor indestructible,
más recio que la muerte,
vivísima llama de fuerza y de futuro,
que mil letrinas ciegas
no podrían apagarla para siempre.

Levantaos, amigos,
que Dios,
el que es amor,
está, por vuestro amor,
en medio de nosotros.

CREEMOS EN EL DIOS DE JESÚS DE NAZARET

Creemos en el Dios de Jesús de Nazaret
revelador del Dios desconocido:

Dios es lo envolvente cercano y amoroso,
el ser gratuito, ser gratificante
que todo lo dirige y planifica;
la vida indefinible,
que llena como un viento creador
el fondo ingénito del hombre y lo levanta,
por encima de él mismo,
hasta las bravas cimas nubladas de lo eterno.

Nuestro Dios no es
el pacifismo,
el socialismo,
ni la historia global,
ni el hombre nuevo, palabra tan hermosa como abstracta,
ni el fanático superhombre de turno,
ni el futuro impersonal que consuela y engaña al presente
y le exige renuncia y sacrificio
en honor de una activa y benéfica ilusión.

Creemos en el nombre de Jesús de Nazaret,
en su insuperable libertad,
regalada y conquistada,
creadora
del hombre omnipotente en su ilimitada creación.
El hombre en quien creemos
no es sólo una máquina de instintos,
ni sólo una bella, aterradora inteligencia,
ni sólo un importante momento subjetivo del conjunto social.

Creemos en el mundo de Jesús de Nazaret.
No un espacio cerrado como celda de cárcel,
ni una vida cósmica inconsciente
ni un romántico globo de colores que vuela por las nubes.

Creemos en un mundo abierto hacia el futuro,
de potencia inagotable, imprevisible,
fábrica activa del mañana por hacer
a medida del hombre:
del mundo socialista unido en libertad,
superior al mejor
hasta hoy imaginado.

Creemos a Jesús de Nazaret.
Creemos en Jesús de Nazaret.

LEVANTEMOS DE GOZO EL CORAZÓN Y LA CABEZA

Sobre *Isaías* 9, 1-6

Levantemos de gozo el corazón y la cabeza
porque Jesús
fue la intensa luz que el profeta anunció
a todos los que andaban en tinieblas.
Sobre todas las sombras
de la duda, del miedo y de la muerte
se rompió la cascada de la vida,
y el mundo se alegró
más que el labrador el año de una buena cosecha,
más que el agraciado con el gordo navideño,
más aún que el obrero parado
cuando cobra la paga extraordinaria.

En Jesús encontramos el tiento de las cosas,
el ritmo exactísimo del tiempo,
la medida salvadora de los hombres,
el quicio que abre y cierra nuestros días.

Con su ejemplo y su fuerza
rompimos
la vara verde del tirano,
sacudimos el yugo como caballos locos,
silenciamos las botas que pisaban el suelo con estrépito
y echamos a la hoguera los tensos uniformes,
las condecoradas charreteras,
las cruces y medallas salpicadas de sangre
y el sable y la pistola
que no nos dejan a gusto respirar.

Un niño nos nació para traernos
como un botín a hombros su justo señorío.
Fue más sabio que el sabio Salomón,
más audaz y valiente que David,
más solícito jefe que Moisés y que todos los patriarcas.

Príncipe de la paz lo llaman todos
porque trae la paz como un río interminable,
como una selva inexplorable,
como un año estrenado, repleto de promesas,
como un amor seguro,
como una inexplicable pero cierta salvación.

PADRE NUESTRO DE LA IRA Y DEL PERDÓN

Padre nuestro, que estás entre nosotros
y que quieres que todos
te llamemos padre;
que prometes tu reino de justicia
a todos los que buscan
lo justo en todas partes,
a todos los que vamos por el mundo
armados de esperanzas,
igual que el emigrante.

Vamos buscando el pan de cada día
—pan que es también amor y paz y ciencia y arte—,
a las buenas y a las malas,
con convenios, con huelgas y con plantes,
con encierros en salas y en iglesias,
preparando plataformas de salarios
o gritando por las calles,
juntando nuestras fuerzas,
aupando nuestra sangre.

Intentamos al mismo tiempo perdonamos
el mal que nos hacemos y que hace
que el reino que esperamos y apuramos
se retrase.

Pero no perdonaremos al amo que nos robe,
al ladrón señorito que nos ladre,
al tirano que quiera torcer nuestras ideas a sucio garrotazo,
ni al vampiro que nos hinque sus colmillos «legales».

No pasamos por la burla o el desprecio,
y menos por la estafa o por el fraude
que quieren cometer con nuestro pueblo,
que quieren cometer con nuestra clase.

Mas tampoco queremos que el odio nos devore
ni la sucia venganza en la mano nos estalle.
Queremos que todos, ladrones y tiranos, se conviertan
y en la mesa del pan y del trabajo se sienten y se hermanen.

Y ésta es nuestra oración de esta mañana,
la única manera de decirte Padre...

MAGNIFICAT

Sobre el evangelio de *Lucas* 1, 46-55

Esperamos en Dios, salvador nuestro,
porque siempre fue el padre de todos los pequeños
el liberador
de todos los esclavos.
Hizo siempre maravillas en su pueblo.
Él, que es santo,
fiel y manirroto por los siglos.

Despliega su brazo como un ala de ejército,
dispersa a los soberbios,
echa a los poderosos de los recios sillones
del consejo de administración,
de los altos ministerios,
de los bancos de pingües dividendos,
del salón alfombrado del palacio episcopal,
de la presidencia gris de la república,
del trono imperial,
o del hondo sofá con güisqui y con ginebra.

Levanta a los pequeños, a los pobres,
como el viento a la pluma que no pesa,
como el sol a las plantas,
como el aire, cortado por las alas, a los pájaros.

Ofrece a los hambrientos el mundo que es de todos,
a los presos y exiliados la amnistía,
a todos los vecinos las viejas y perennes libertades democráticas,
el voto y el periódico abierto a todas las noticias,
la lista de personas que vamos a elegir para el gobierno,
el pedazo del suelo que nos toque,
el ángulo de plaza para hablar y cantar nuestros himnos,
el cielo que miramos,
las flores y los tiestos,
la fábrica y la tierra que, por ser
de todos,
también son nuestras,
la insaciable esperanza de hacer
cada semana
mejor, más caluroso y limpio, y claro,
nuestro mundo.

Un día no habrá ricos. Los de antes
vivirán contentos con el trozo feliz de socialismo.

Esperamos en este
Dios de las promesas,
al que cantó María
la hija de Abrahám,
la flor de su linaje,
el gozo de Israel,
la gloria de su pueblo,
en muchas ocasiones de su vida,
o en casa de Isabel,
en un pueblo cualquiera de Judea.

LAUDES PASCUALES

Cantemos al Señor de tierra y cielo
que ha vencido a la muerte en duro duelo.

Cantemos a Jesús que resucita
y a la lucha y la fiesta nos invita.

Cantemos a Jesús, hijo del hombre,
porque ya tiene Dios de un hombre el nombre.

Cantemos a Jesús, que es el más fuerte,
que al amor no le puede ni la muerte.

Cantemos y dancemos de alegría,
que ya pasó la noche y es de día.

ALABAD AL SEÑOR PRESENTE EN TODO EL MUNDO

Salmo 150

Alabad al Señor presente en todo el mundo,
en los bosques misteriosos de la tierra y en la estrella vanidosa
de los cielos.

Alabadle por el tren y el cepillo de dientes,
por el libro, la sopera, los claveles y el camello.

Alabadlo fregando los platos de la cena,
recogiendo la basura y pagando al panadero.

Alabadlo con tambores y trompetas, con discos y cassettes,
con piernas de majorettes y desfiles de modelos.

Alabadlo con salvas de cañones de progreso en las naves industriales,
con máquinas de escribir en la oficina
con tractores y alguaciles en los pueblos.

Alabadlo con huelgas y canciones subversivas.
Alabadlo exiliados, condenados a muerte, vivos, muertos.

Alabadlo con revistas y periódicos, con radio y con teléfono.
Alabadlo, señoras y señores, amigos, compañeros,
con risas o con gritos, con vivas o con mueras,
con prosas y con versos.

Con himnos y banderas de todos los sonidos y colores,
con viñetas, dibujos y panfletos.

Que Dios está presente en la vida y en la muerte,
en el tálamo nupcial, la nieve, la mina o el destierro.

Que alabar al Señor
es darle vuelta entera al mundo envejecido,
ponerlo en buena marcha hacia lo nuevo,
hacerlo como a Dios le gusta,
ni más ni menos.

BIENAVENTURANZAS

Felices los pobres que combaten la pobreza no querida.
Los sencillos que quieren la tierra en heredad.
Los que lloran su audacia y su esperanza en la cárcel o el
destierro.
Los que tienen hambre de pan y de justicia
y sed de libertad.

Felices los que piensan y actúan limpiamente.
Los que luchan cada día, sin descanso, por la paz.
Los que son perseguidos, por justos y exigentes,
odiados, porque buscan un mundo compartido, transparente,
un hombre liberado de verdad.

Estas son las condiciones de la humana y la divina,
única felicidad.

QUE ESTÁS EN LOS VORACES CALABOZOS

Que estás en los voraces calabozos
y en las celdas vigiladas de los presos.

Que estás donde los hombres de hoy esperan
la promesa cotidiana de tu reino.

Donde lloran o sueñan, trabajan o conspiran
los solos, los incultos, los hambrientos.

Donde el odio se combate y se supera
por el gozo del perdón y del encuentro.

Donde luchan los libres y los fuertes
contra el diablo del mal y sus enredos.

Que estás donde entre hermanos te decimos
Padre nuestro...

TODOS LOS SERES ALABAD AL SEÑOR

Sobre *Daniel* 3, 54-57

Todos los seres animados, alabad al Señor.
Alabadle los seres inanimados.

Todas las palabras del reciente diccionario, alabad al Señor.
Alabadle, ángeles, carne de Dios y fantasía.

Ciclos de nubes y estrellas, alabad al Señor.
Alabadle sol y luna, líderes del día y de la noche.

Lluvias y nieves, con cítaras innumerables, alabad al Señor.
Alabadle vientos, que silbáis en la sierra o tembláis en la dulce
filarmónica.

Fuegos, que fundís el hierro en altos hornos, o falderos crepitáis
en los fogones, alabad al Señor.

Alabadle hielos, que reináis como reyes en los polos, sostenéis las
bailarinas en las pistas o guardáis los helados de los niños.

Rayos y relámpagos, que llenáis las salas de fiesta del espacio,
alabad al Señor.

Alabadle gargantas altísimas de todas las montañas.

Fuentes, que ensayáis la escala musical a todas horas, alabad al Señor.

Alabadle los mares y los ríos, pentagramas de música ligera.

Peces, corcheas del solfeo de mares y de ríos, alabad al Señor.

Alabadle pájaros cantores del alba y del ocaso.

Postes de teléfono, que en voz baja contáis vuestros secretos,
alabad al Señor.

Alabadle las grúas de los puertos, chirriantes como grullas.

Anuncios de colores, que danzáis en todas las ciudades, alabad
al Señor.

Alabadle aviones y avionetas que zumbáis por los aires la canción
del progreso y de la técnica.

Trenes y automóviles, que lleváis por el mundo el concierto
de los ruidos y la prisa, alabad al Señor.

Alabadle sirenas de las fábricas, que gritáis roncamente la injusticia
o anunciáis la futura sociedad socialista.

Tractores y máquinas cosechadoras, que seguís por los campos
el ritmo de la fuerza y la eficacia, alabad al Señor.

Alabadle los burros y los carros cansados y tan útiles.

Hombres y mujeres, jóvenes y viejos, negros y amarillos, operados
de cáncer y mises universo, alabad al Señor.

Alabadle los niños y niñas de escuelas y colegios, de plazas y arrabales.

Obispos y arzobispos de báculo y anillo, en canto gregoriano, alabad
al Señor.

Alabadle los clérigos de toda condición, con sotana y sin ella.

Porque él nos ha arrancado del infierno de la vida y de la muerte
sin sentido,
y ha invitado a los pobres y a los débiles a la mesa del reino
de la vida.

Dad gracias al Señor porque es bueno.

Porque es eterna su misericordia.

SALUDO A MARÍA DE LA NAVIDAD COMO PUEBLO DE DIOS

A modo de pregón navideño

Alégrate María,
hija del pueblo de Dios;
alegrémonos con ella
los que somos el nuevo pueblo de Israel.
Que el Dios de nuestros padres
ha alejado vencidos
a nuestros peores enemigos:
la muerte irremediable,
la vida inútil,
y a quienes las cultivan y propagan.

Sobre ti se ha posado la nube del Señor;
tu vientre ha dado a luz
la luz de nuestro mundo;
ha brotado el retoño del árbol de la vida
ha traído al chiquillo, al mocoso, al niño desvalido,
que un día será grande
—lo llamarán el Hijo del Altísimo—,
heredero de un trono mayor que el de David;
pisará la cabeza venenosa de la vieja serpiente
y sobre todos los hombres reinará
con la doble corona del amor y la justicia.

Hoy está contigo, con nosotros.
No tememos ningún mal:
los grandes señorones nos parecen
más tontos y más débiles que nunca;
les tenemos verdadera compasión.

El capitán general
es por la mañana y por la noche
lo mismo que nosotros.
Las pistolas, los fusiles y los tanques
son todos de madera
y con ellos
quieren hoy jugar nuestros pequeños.

Las gomas de los guardias
se deshinchán
y los hombres más altos y más gordos
del mundillo de la banca y las finanzas
no son más
que un corrillo de ridículos enanos
como aquellos que vemos en los cuentos de los niños.

Se destiñe de repente la púrpura
del viejo y venerable cardenal,
y el solemne consejo de ministros
va a jugar con nosotros mañana al siete y medio.

Canta y regocíjate, María;
canta y regocíjate,
pueblo nuevo del Señor:
porque el hijo del hombre, elegido por Dios,
ya vive entre nosotros.

Perdona los pecados,
ha plantado en nuestro valle de lágrimas
olivos de la paz,
abetos de alegría y esperanza;
nos cuelga los regalos
de las mismas narices,
y cena con nosotros al calor
de la mesa feliz de nochebuena.

CANTO DE ACCIÓN DE GRACIAS

Tiempo de adviento

Gracias, Padre nuestro,
por la gesta viril de los profetas,
que gritaron roncamente como voz en el desierto
preparando los caminos de tu reino.
Juan, que bautizaba en el Jordán
a todo el que quería
volver su vida hacia Dios y hacia los hombres,
anunció la venida inminente de tu hijo
como un terrible juez de pueblo campesino:
el rastrillo en la mano para limpiar la era,
y, tras coger el trigo,
quemar la paja inútil con fuego interminable.

Pero vino Jesús y nos dijo que eras bueno
aunque justo,
y padre cariñoso, aunque exigente.

Nació de carne de mujer,
virgen, disponible,
la hija predilecta de tu pueblo,
la primera de todos en camino hacia ti.
Lo llenaste de tu amor y reciedumbre;
tu presencia fue el viento que le abrió
los caminos de su vida.
Por lo demás, fue un hombre lo mismo que nosotros,
vivió como nosotros,
sufrió como nosotros,
esperó lo mismo que nosotros,
murió como nosotros,
y aún peor que nosotros.

La víspera de su pasión y de su muerte...

Tú le diste la vida de tu vida
y venciste a la muerte con su muerte.
Su cruz reverdeció
como árbol de esperanza
con la que caminamos,
con la que batallamos,
con la que sonreímos,
con la que perdonamos.
Con ella miramos, sin rabia y sin nostalgia,
hacia el pasado,

hacemos el presente,
preparamos un alto futuro compartido.
Nos sentimos hermanos de vivos y de muertos
y con ellos decimos la oración
de acción de gracias,
de alabanza,
de ruego y de perdón:

Padre nuestro...

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN NUESTRAS VIDAS

Padre nuestro, que estás en nuestras vidas,
en la calle, en la iglesia y en las minas de potasas,
que sigues nuestro mismo calendario
y vives con el pueblo el dolor y la esperanza.

Queremos que tu nombre y que tu reino
sean hechos palpables y no meras palabras:
un salario seguro y abundante,
el pan reciente y la alegría franca,
y después la común sociedad socialista,
donde todo es de todos,
donde todos participan,
nadie estafa.

Así podremos perdonar más fácilmente
y librarnos del odio, del desprecio y la venganza,
y decir *Padre nuestro* no sólo con la boca,
como hermanos, iguales y libres por tu gracia.

SALMO DE GRATITUD

Sobre el Salmo 3

¡Cuántos enemigos tenemos, por desgracia, a nuestra vista!
¡Cuántos de ellos, armados de poder, de engaño o de dinero,
nos cercan o nos siguen, nos roban, nos asustan,
nos sancionan sin sueldo y sin empleo,
nos provocan a la ira, al odio, a la revancha,
al cansancio senil o a la inútil
y rabiosa desesperación!
¡Cuántos creen, incautos, que no existe quien nos oiga y nos defienda,
o que Dios nos ha dejado de su mano!
Pero el líder del pueblo de los pobres y los justos
es más fuerte y eficaz que cualquier barricada,
más seguro que un refugio donde nadie puede entrar.
Gritamos muchas veces desde el fondo del miedo o la injusticia,
y escucha nuestro Dios, que no vive en la Peña de Echaurren
sino vivo en el pueblo, que lucha y prepara su futuro,
y por él nos responde y nos contagia de vida y fortaleza.

No tememos a esas gentes que a millares
se apostan por doquier contra nosotros.

El Señor, nuestro Padre, les rompe –como un boxeador–,
por medio de su pueblo, los dientes y narices
a todos los malvados,
que no quieren dejarnos vivir como hombres libres.

¡Que de Dios, por medio de su pueblo, que exige y
construye la justicia,
nos viene la justicia que queremos!
¡Que de Dios, por medio de su pueblo victorioso,
nos llega la victoria y la dicha que dura para siempre!

PROFESIÓN DE FE

A Hans Küng

Creemos en Jesús de Nazaret,
que no predicó ni leyes ni sistemas,
ni siquiera a sí mismo
sino el reino amoroso de Dios.

Él no fue un sacerdote acomodado
ni un revolucionario al estilo zelota,
ni un asceta encorvado,
ni un devoto moralista,
pero estuvo más cerca de Dios que el sumo sacerdote,
fue más libre en el mundo que el asceta,
más moral que el moralista,
mucho más radical que los zelotas.

Anunció la presencia de Dios como una gracia
para todos los hombres pecadores.
Buscó siempre lo mejor para las gentes
por encima de la letra y de la ley,
del templo, del ayuno y de los ritos.

Predicó el amor hasta la entrega y la renuncia,
hasta el mismo perdón del enemigo.
Amó a los pobres diablos, herejes y cismáticos,
adúlteras y mujeres de la vida,
incluso a los chivatos y a los cómplices,
corrompidos políticos,
leprosos, enfermos, miserables,
los niños y los pobres,
al pueblo que llaman bajo y cotidiano.

A cada uno de manera distinta y salvadora:
perdonándolos,
curándolos,
invitándoles al cambio de su vida,
llamándoles
a la alegre
noticia de Dios
presente en este mundo,
a la ruidosa
luz de la esperanza,
al viento fértil
de la libertad,
al fecundo
calor de la alegría compartida.

Superior a Moisés, Jonás y Salomón
—sabios y profetas y doctores de la ley—,
él es la resonante
palabra del Señor,
hijo queridísimo
del Padre,
el signo clamoroso
de toda decisión.

Judíos y romanos lo mataron
por rebelde a la ley, rebelde al César,
en medio de rebeldes exaltados.

Pero el que parecía
dejado de la mano de Dios y de los hombres
vive ahora con Dios;
la nueva vida
le ha sido regalada para siempre.
Él es el triunfador.

Su mensaje, su conducta y su destino
están justificados para siempre.
Dios estaba con él.

Por su cruz ensangrentada
ha irrumpido en el mundo el espíritu de amor,
de paz y de justicia,
de la verde y victoriosa libertad.

Ahora sabemos también
que Dios está tras la muerte y la derrota
aparente y provisoria de los hombres,
tras la oscura
inseguridad desesperada,
tras la triste y cercada soledad,
tras la culpa inconfesable, inexplicable de los hombres.

Nos libera del derecho justiciero de la ley,
en favor de la justicia, suprema del amor;
de la fuerza entusiasmada del poder
en favor de la paz que libera del dominio.

Él nos hace esperar cuando no hay esperanza,
amar,
aun cuando sólo exista el enemigo;
vivir
donde sólo brilla la guadaña de la muerte.

Creemos en Jesús.
A su luz y con su fuerza
podemos vivir, obrar, sufrir y morir en este mundo
de forma verdaderamente humana,
sostenidos por Dios,
empeñados hasta el fin en la lucha por el hombre.

Con él podemos liberarnos de todos los poderes
de la ciencia, del sexo o del estado;
de los múltiples ídolos redivivos;
del fetiche de la fuerza, del placer y del dinero.

Él lo hace todo nuevo.
Él es
la siempre dinámica novedad.
Con él podemos
llegar a las mismas raíces del mal y de la muerte sin sentido,
acabar con las clases,
derrocar los tiranos,
salvar a las personas,
cambiar el mundo y la cansada humanidad.

Creemos en Jesús.
Creemos en el Dios
en quien Jesús creyó.
Esperamos el reino que anunció.
Amamos y queremos amar
a los hombres llamados a este reino.

A LAS TRES DE LA TARDE

El día de Yahvé

La tarde se quedó desvanecida
a las tres de la tarde.
El llanto se hizo nube y densa niebla
a las tres de la tarde.
Sollozaron geranios y claveles
a las tres de la tarde.
Los pájaros huyeron en bandadas
a las tres de la tarde.
Se rasgaron los velos del secreto
a las tres de la tarde.
Se rompieron los dientes los peñascos
a las tres de la tarde.
Los muertos no aguantaron en sus tumbas
a las tres de la tarde.
La tierra se tembló como un borracho
a las tres de la tarde.
Los hombres anduvieron como ciegos
a las tres de la tarde.
Sonaron las trompetas alocadas
a las tres de la tarde.
Se enrollaron los cielos como un libro
a las tres de la tarde.
De sangre se cubrió la luna blanca
a las tres de la tarde.
Se afilaron las hoces en el campo
a las tres de la tarde.
Y el vino se sobró de los lagares
a las tres de la tarde.
Crujieron las encinas de Basán
a las tres de la tarde.
Se cayeron las torres prominentes
a las tres de la tarde.
Y las naves de Tharsis se quemaron
a las tres de la tarde.

Dios conquistó la tierra renovada
a las tres de la tarde.
La muerte se escapó de los sepulcros
a las tres de la tarde.
La vida floreció de primavera
a las tres de la tarde.

Tras la muerte de Jesús en el Gólgota.
A las tres de la tarde.

SÁBADO SANTO

Estamos solos, María.
Vivimos todos la hora
de la soledad que llora.
Dios ha muerto en la agonía
de Jesús. A carne fría.
La noche ha cubierto el día.
Reina el poder del más fuerte.
El luto ha extendido el velo.
Se ha venido abajo el cielo.
Sólo es segura la muerte.

SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA

Homilía sobre *Hechos 2, 42, 47* y *Juan 20, 19-31*

Amigos y compañeros:
de nuevo este domingo,
la alegre y exigente palabra de Dios
nos trae el mensaje pascual,
un mensaje sencillo, breve, claro,
el anuncio de la nueva, buenísima noticia,
mucho más importante que la próxima boda de la esposa de Onassis,
mucho más
que el cambio de gobierno en Lisboa o en Madrid:

Jesús es el Señor,
el Señor del tiempo y los espacios.

Ya no hay puertas, ni cerrojos ni fronteras
que interrumpan su paso
o que impidan su gracia, es decir,
su presencia amorosa entre nosotros.

Nada ni nadie es capaz de empañar su victoria.

Los amigos directos de Jesús,
los que le vieron
sudar la gota gorda en los caminos,
pasar hambre y sed y miedo,
los que luego lo vieron preso y triste,
los que huyeron al verlo conducido a la muerte,
presa de unas aves afiladas de rapiña,
carne doliente de cruz y de rechifla,
han visto y sentido, a su manera,
han vivido, amigos,
—y casi no saben ya decírnoslo—
que Jesús está vivo,
que va y que viene,
que rompe el muro del tiempo y la distancia,
y que se deja ver
por quien tiene los ojos bien abiertos,
el alma esperanzada
y el corazón inquieto.
Y ¿qué les dice?
No en primer lugar —como hubiéramos algunos sospechado—
que es más fuerte que romanos y judíos
o que se alegra al fin de haberles roto a sus verdugos
la mismísima crisma.
Les dice sólo repetidamente:
¡Schalom, la paz, amigos, con vosotros!

Es decir:

Buenos días a todos,
os deseo lo mejor que puedo desearos,
la alegría, la salud, la fiesta,
una buena comida, la promesa
de una vida más bella y más humana,
la presencia de Dios, infatigable a vuestro lado,
todo lo mejor que el hombre tiene o que desea.
¡Schalom, la paz!

Pero esto no es todo,
ni muchísimo menos.
Jesús no es sólo un espectáculo,
ni un cómico de feria,
ni se acerca a nosotros con un milagro clamoroso.

Sus discípulos, que nunca
debieron de pensar
que Jesús volvería a vivir después de muerto,
lo han sentido vivir
cuando partían
el pan en Emaús,
cuando pensaban
en la vida intachable y generosa del Maestro,
cuando un día, por fin, se decidieron
a salir por el mundo y decir a las gentes
lo que Jesús
había dicho y hecho por la tierra
y cómo aquella Vida estaba viva
cada vez que los hombres comenzaban a amarse,
cada vez que a su Dios llamaban Padre
y a los hombres sencillamente hermanos.

Igual que Jesús había dicho que el Padre lo enviaba,
también ellos
se sintieron enviados:
el espíritu de Dios, es decir,
su fuerza poderosa como un viento,
los llevó en alegre torbellino por el mundo
a repartir la paz, el perdón y la esperanza
a los hombres sedientos de Dios,
hambrientos de un amor que sólo presentían.

Era el mismo Jesús de Galilea.
No era un brujo del tiempo,
un fantasma sin carnes y sin huesos.
Era el mismo Jesús de las manos traspasadas por los clavos,
del costado viril sangrante, abierto

como un clavel,
como una fuente
siempre lista para apagar la sed de nuestras bocas.

Pero, en fin, ya sé
lo que muchos estáis pensando:
ninguno de nosotros
hemos visto a Jesús,
el Señor resucitado.
Ni tocamos sus manos,
ni metimos la mano en sus heridas.
Ni jamás se ha aparecido en nuestra casa
cuando vemos la película en la tele,
o jugamos a las cartas
o estamos almorzando huevos con tomate.

Todos podríamos llamarnos el Mellizo,
o Tomás, porque todos
somos unos buenos incrédulos.

Todos, todos decimos muchas veces:
«si no veo, no creo».

Nadie ha visto, es verdad,
a Jesús en esta vida,
ni vivimos, como Pedro o Santiago,
unos años con él.
Pocos, seguramente, creemos ya en milagros.
Y, sin embargo,
después de tantos años,
de tanta misa de domingo,
de tantos desaciertos en la iglesia,
de tanto cura parlanchín,
estamos a estas horas reunidos
en torno a Jesús resucitado.
Sabemos de su vida y su martirio.
Creímos su palabra y su promesa.
Lo sentimos vivísimo
en la flor de la esperanza, que todos la llevamos en el pecho,
se vea o no se vea,
en el duro pero humano esfuerzo de los días,
en el pulso caliente del amor,
en la lucha devorante por el mundo del mañana.

Lo sentimos vivísimo, al partir
el pan de la amistad y el compromiso,
al caer de la tarde;
cuando escuchamos

—o nosotros mismos proclamamos sin miedo—
la palabra de la paz y de la dicha;
cuando vamos por ahí,
llevados por el cierzo de Jesús,
haciendo los pequeños
signos prodigiosos de nuestro siglo XX:
dando vista a los ciegos,
animando a los cojos,
resucitando muertos
que olían a carroña inhumana o a gusanos de muerte;
cuando la víspera
del juicio de los 47
mineros de Potasas
hacemos lo poco o lo mucho que podemos
para evitar un nuevo y dramático chanchullo.

Las gentes que no creen
en Jesús de Nazaret,
en su amor extraordinario al Padre y a los hombres,
amor de hijo de Dios y hermano incomparable,
creerán, en todo caso, cuando un día nos vean
vivir resucitados,
sufrir resucitados,
morir resucitados,
esperando al mismo tiempo
la total y colectiva,
definitiva
resurrección.

Esta es, amigos, compañeros,
la alegre nueva,
la noticia del año y de la vida,
mucho más importante
que la próxima boda de la esposa de Onassis
o el cambio de gobierno en Lisboa o en Madrid.

CREO EN JESÚS DE NAZARET

Creo en Jesús de Nazaret,
el Salvador, Hijo de Dios,
última, irrepetible,
vigorosa palabra del Padre.
Verdad final, sosegadora, que todos perseguimos.
Vida abundante, que deja atrás la muerte.

Él es la religión humanizada
devuelta a las tareas cotidianas
de este mundo,
a la reconciliación entre los hombres.

Él nos enseñó
con su ejemplo y su palabra
que el mejor servicio a Dios
es el constante compromiso por los hombres,
que la ley es desde entonces el amor
incansable a nuestros prójimos.

Él es la aurora sorprendente de toda libertad,
el alba presentida del hombre nuevo de la historia.
Fue fiel hasta la muerte.
Murió como un pobre malhechor
una tarde cualquiera.
Bajó lentamente al infierno del dolor,
de la soledad y la impotencia.

Nos dejó después solos, con la fuerza y la luz de su recuerdo,
para que repitiéramos su hazaña, a nuestro modo,
responsables ya del mundo y de su historia,
viviendo ya sin él
pero partiendo
cada día de su vida y de su muerte.

Creo en Jesús de Nazaret,
que vive para siempre.

Creo en el futuro desgarrado,
como el velo del templo,
por la gloria de la pascua.

Creo también en el fin del sufrimiento
de la muerte y de cualquier
desesperación.

Creo en el final de la tortura,
de la violencia inútil, del fascismo,
de toda esclavitud, de todo miedo
al amo, a cualquier hombrecillo, fanático o simplón.

Creo que pronto ya no habrá
ni ricos vanidosos, tan tontos como débiles,
ni déspotas de látigo o desprecio,
ni guerras devorantes, ni tiros por la calle.

Creo que el pueblo de Dios,
peregrino cansado hacia la vida,
llegará por fin una tarde feliz a su destino.

Creo en el hombre libre,
justo y lleno
de potencia creadora,
que hará la nueva tierra florecida
con flores que no están en las ventanas,
y a la que cada día Dios añadirá
el maná de su mansa sonrisa
y el regalo total de su bondad
sin pliegues y sin límites.

Y porque creo en Jesús,
hermano, amigo, compañero
y enviado de Dios,
espero con la firme esperanza a prueba
de las balas, del odio, la burla o el cansancio,
amando cualquier persona o cosa que recuerda,
reclama, desea, necesita o acompaña
a Jesús de Nazaret.

Creo en Jesús de Nazaret.

ÉXODO

Traducción libre de un poema del poeta holandés Huub Oosterhuis

Sé que es difícil
abandonar mi tierra estable,
fuera de una estructura cómoda,
sin puesto fijo,
fuera de un orden establecido,
donde el rico es rico,
el pobre es pobre,
el tonto es tonto,
y el dinero es poder.

Pero creo que debo arriesgarme a tomar el camino del éxodo.
Que es posible lo imposible:
luchar un combate perdido,
resistiendo el halago de la prosperidad mecanizada,
que no hace sino aumentar
el dolor de nuestra vida;
avanzar contra el viento y la marea
de los dioses de la guerra y de la discriminación,
sin caer en débiles y cansados conformismos,
sin guardar silencios cómplices,
sin rendimos jamás.

Esto es tal vez decir demasiado.
Casi imposible de cumplir.

Pero hay entre nosotros quienes son perseguidos
a causa de esta fe,
juzgados peligrosos por aquellos
que rigen nuestras vidas y haciendas.

Creemos en Jesús de Nazaret. En su nombre, en ningún otro,
viviremos unidos.
Él es el hombre a quien seguimos,
seguiremos,
a quien recordaremos,
en quien viviremos.

Quien desea vivir,
debe vivir de su palabra.

Él dijo
que debemos perdonar,
ser misericordiosos,
que debemos ser pobres,
y francos,
sin ansiedad.

Él nos tiene por santos y cabales
si tenemos hambre y sed
de paz y de justicia.

Él dijo que es posible lo imposible:
nacer de nuevo,
resucitar de entre los muertos;
que el ciego comience a ver,
que el prisionero sea puesto en libertad.

Él nos dijo con su vida y su palabra quiénes somos.

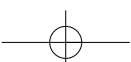
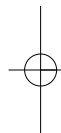
Él se hizo
nuestro mejor modelo,
nuestra pauta de vida:
un hombre renacido,
contagiosamente libre,
contagiosamente hombre.

Jesús de Nazaret, hombre inolvidable.

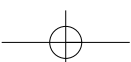
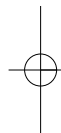
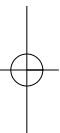
Su nombre,
el destino de su vida
debemos seguir.
Su fe, su fuerza espiritual y su coraje
debemos heredar.

Esta es la tradición
que debemos recorrer,
tropezando,
buscando a tientas,
sintiéndonos tantas veces incapaces,
con temor y esperanza,
y, aun a veces,
reconociéndonos en él.

Nadie nunca ha visto a Dios.
Creemos en aquel
a quien Jesús llamó su Dios,
su Padre amigo.
Esto nos debe bastar.



LA RIMA DEL PUEBLO (1973-1978)
(1978)



Pensé en un principio que LA RIMA DEL PUEBLO exigiría una exégesis exigente, entre complicada e implicada. No hay tal. Todo es claro como el agua limpia y limpio como el cielo claro. Además, nada menos que César M. Arconada, por delante, y León Felipe, por detrás, me relevan de ese menester.

Porque yo no voy a ponerme aquí a tirar de diccionario, de enciclopedia, de libros o de fichas para remontarme a no sé qué literatura predecesora, fijando bien el tiempo y el espacio, ni a devanarme los sesos pensando si tal o cual rima se parece a este romance o a esas quintillas de no sé quién. Ni me pasa por las mientes ponerme a discurrir ahora solemne y plácidamente sobre la poesía comprometida o cosas por el estilo. Dios me libre, que yo ya estoy liberándome.

Eran «otros» tiempos. La RIMA nacía en el autobús, en el tren, durante la reunión clandestina, durante el funeral, a altas horas de la noche, o en la misma cárcel. Había que llegar a tiempo a la manifestación, a la salida de misa, había que buscar el más seguro «ciclostil», enviar las copias a Tudela, a Estella, a Barcelona, a Bilbao, a Madrid... Tirábamos las hojas desde los coches, por la noche; las metíamos en los buzones; las dejábamos a la salida de las fábricas; las repartíamos a veces en las concentraciones.

Una vez entre otras, el 5 de diciembre de 1973, me pillaron dos policías cuando intentaba esconder, viéndome cogido, una cartera llena de rimas. Intenté dejarla caer, como si nada, pero inútil. Era ya de noche. Junto a la parada del autobús, camino de un «encierro» que habíamos organizado, por motivos de solidaridad, en el palacio episcopal. Y me encerraron en el calabozo de la comisaría, de donde salí dos días más tarde, sin rimas —de la I a la VII—, con el ritmo más cansado, con una multa de 100.000 pesetas, y un poco menos miedo, eso sí, que cuando entré. Pero esto ya os contaré otro día.

Aquí no están todas las rimas. Salieron 41 y aparecen ahora 33. Algunas las hemos perdido, como, por ejemplo, aquella que animaba la marcha hacia las minas de Potasas, en enero de 1975.

Alguien la tendrá tal vez. Otras las he suprimido por malas. Entre ellas, aquella que cantaba la huelga de los tractores, en marzo de 1977:

¿A dónde van los tractores
de los rudos labradores en
solemne procesión?
¿A dónde van los tractores por
caminos, por alcores,
con aires de rebelión?

O la que tenía por título *Epitafio* sobre los asesinados en Vitoria:

Cayeron rayos de muerte
sobre Vitoria fabril.
Otra vez tembló la sangre.
Otra vez saltó el reptil.
Otra vez perdió la vida.
Otra vez ganó el fusil.

He dejado aparte otras, por reiterativas. O porque, como aquella titulada *El Piensa-miento*, me parecen, hoy, de mal gusto. De mal gusto o demasiado indiscretas, fáciles de ser confundidas, como la semi-rima de los *Cinco concejales*, que sacó la cabeza en un periódico local:

Cinco concejales
con su banderita
como en el colegio
de las Hermanitas.
.....
Si no hay más razones,
se abren los balcones,
y siempre hay quien grita,
quien canta o agita,
quien se despepita
en imprecaciones
de «¡Viva!» o de «¡Muera!».
¡Que la democracia
nueva callejera
es rabiar adentro
y gritar afuera!
—¿Y el pueblo?
—A la espera
de un ayuntamiento de
calle y... acera,
de un ayuntamiento
de mayor solera.

Algunas rimas han tenido más de una «edición». Por ejemplo, la número X, escrita tras el ajusticiamiento de Puig Antich y Heinz Chez —dos hombres casi solos—, que volvió a salir con motivo de otras muertes violentas, fueran de militantes de ETA o de Berazadi o de policías, cambiando un poco la estructura del poema, que abomina toda «pena» de muerte.

La rima XII, aunque ya publicada en el libro de poemas *Cantos de fiesta y de lucha*, Salamanca, 1976, la inserto aquí porque nació como rima del pueblo, en mayo de 1975, en la iglesia del Pilar de Echavacoiz, entre fríos ladrillos eclesiales y fervores de mayo florecido.

Nadie va a negarme que el clima en que se escriben, se envían, se reparten, se cantan o se multan estas rimas es un clima hosco, cerrado, violento. Tenso e intenso. Intonso. Las *rimas* no podían ser, pues, cromos de escuela ni canciones de cuna. Tenían que ser llanto y grito, dolor y dolora, dedo índice y dedo en llaga, protesta y pataleo, carcaj y carcajada, caro e «irrintzi», y aleteo y aleluya.

Son versos muchas veces duros. Pero nunca crueles. Ni vengativos. Van, creo, al corazón de las cosas, no al pecho de las personas. O al corazón posible de las personas, si me apuráis. Porque, si algo hemos aprendido, después de leer a tanto socialista, y, sobre todo, de vivir ya bastante, es que perdemos casi siempre el tiempo enfureciéndonos contra las personas, sin enfurecernos contra las condiciones, los condicionamientos, las estructuras, y todas esas palabrejas tan de moda. Digo yo y lo dice cualquiera.

Todas las *rimas* van contra la violencia, si se leen con un poco de tiento. Hay una, incluso, la XXX, que lo proclama descaradamente; se escribió cuando el pueblo descubrió también descaradamente la trampa y la ruindad de cierta violencia contagiosa, que se cebó en los mismos compañeros de lucha.

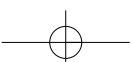
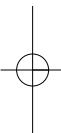
Pero, sobre todo, todas o casi todas sostienen, anuncian, airean, fuerzan casi la esperanza.

Y que nadie se confunda cuando vea ciertos nombres y lea ciertas palabras. La RIMA no cantó ningún grupo concreto ni ensalzó, por razones facciosas, ningún nombre elegido, ni condenó, por intrigas o celos cubiculares, ninguna opción –ya salió la palabreja– popular. Lo que se canta o se rima es pura coincidencia... con la realidad.

En fin, no me cabe, en nombre de la RIMA, sino agradecer a todas los que, en tiempos más difíciles que los de hoy, la hicieron posible con su ayuda literaria, económica, moral, etc.: Alfredo Iso, Juanjo Sanmartín, Madres Canosianas, Julián Fernández, Gabriel Urralburu, Residencia del Verbo Divino, Ángel Pascual, José María Compáins, María Jesús Urrea, José María Martorell, Mariano Zufía, Casimiro Saralegui, Javier Aísa, Editorial Zero (Madrid), Josep Dalmáu (Barcelona), Alfredo M. de Mendíbil (Vitoria), Antonio Albarrán (Madrid), Revista Pastoral Misionera (Madrid), José Antonio Comes (Valencia), Celso Montero (Galicia), Félix Garagoiti (Bilbao), Jesús Echeverría (Tudela), Jesuitas de la ETI (Tudela), Ángel Montes (Tafalla), Curas de la parroquia de San Juan (Estella), Jesús Lacasia (Sangüesa), Juan Ramón Corpas... Si me olvido de alguien, ya lo meteré en la segunda edición.

Que nadie, pues, pregunte por el autor. La RIMA fue siempre anónima y colectiva, y este fue uno de sus mayores encantos.

Víctor Manuel Arbeloa
Barañáin, 9 de febrero de 1978.
Fiesta de Santa Apolonia,
patrona de los desdentados.



GOZOS VIRILES DE LOS CURAS DEL 4 DE FEBRERO Y ALFILES

Camilo José Cela ha probado, en su *Diccionario Secreto, I*, que ciertas partes, llamadas viriles, del hombre tienen en el idioma castellano numerosos y variopintos apelativos: riñones, hígados, melones, pantalones... En el popular cancionero anticlerical español, se cantan de los curas, con el apelativo más común del «argot» popular, y no con las más sanas de las intenciones. Aquí, en cambio, purificamos la intención y hasta el lenguaje. Porque queremos que hasta los oídos más castos puedan oírlo y la lengua más limpia recitarlo y cantarlo. Se trata de todo lo contrario de la pornografía anticlerical. Sobradamente merecen estos curas ser «inmortalizados» por la literatura popular. Sus homilías, entre ingenuas y aguerridas, del 4 y 18 de febrero de 1973, tienen, pues, esta versión literaria. Estaba reciente el secuestro de Huarte, y fueron llevados a la comisaría, interrogados y multados. A ellos juntamos los gozos de Julio Javier Morondo, despedido del Instituto por su adhesión, y de Miguel Portillo, blanco frecuente de las iras de oficio.

Camilo José Cela metió estos versos en una de las «papeletas» de la Real Academia y los «inmortalizó» a su vez.

Los riñones de los cuatro
clérigos de Viana
dieron en la diana,
dieron en la diana.

Los riñones de los curas
de la Rochapea
no hay proceso alguno
que los estropea.

Los riñones de los jóvenes
curas de Burlada
no los entumece
ninguna brigada.

Los riñones de los curas de
nueva Chantrea
nadie los menea,
nadie los menea.

Los riñones del cura de
San Raimundo
no tienen iguales
en el ancho mundo.

Los riñones de los curas
de Berriozar
riñonean, riñonean
sin parar.

Los riñones de los curas de
la Parroquia del Río,
válgame Dios, qué trapío.

Los riñones de Julio
Javier Morondo,
¡qué orondos,
bruto
director
del Instituto!
¡Qué orondos
los riñones
de Morondo!

Los riñones del cura
Miguel Portillo
son redondos y duros
como un anillo,
tienen fuerza y firmeza,
color y brillo.

Vendrán más riñones
que están en reserva.
Curas de Navarra,
¡así se conserva!

Febrero-Marzo, 1973.

LETANÍA IMPÍA DE UNA DAMA PÍA A SANTA MARÍA

Ay, Santa María
del Divino Infante,
que este cura nuestro
no es el mismo de antes.

Ay, Santa María,
amor y dulzura,
líbranos del cura
y de la homilía.

Ay, Santa María,
Madre del Señor,
quítale a este cura
del altar mayor.

Ay, Santa María
del Amor Hermoso,
máندانos un cura
mucho más piadoso.

Ay, Santa María,
cuánta extraña gente
viene a oír la misa
del cura insolente.

Ay, Santa María,
que este cura nuestro
es de esos curangas
que hacen manifiestos.

Ay, Santa María,
cuánta información
de huelgas y cosas
en vez del sermón.

Ay, Santa María,
que al confesonario
no se arrima el cura
revolucionario.

Ay, Santa María,
que de progresista
se ha pasado el cura
a hacerse marxista.

Ay, Santa María,
que se case el cura
en vez de arruinarnos
con tanta locura.

Ay, Santa María
del Opus Dei,
llévate a ese cura
cuanto antes de aquí.

Ay, Santa María,
ay, Santa Hermandad,
llévate a este cura
de la Merindad.

Ay, Santa María,
que este tarambana
predica en las misas
como los de Viana.

Ay, Santa María,
de la mar Estrella,
llévate a esos brutos
de San Juan de Estella.

Y a los de Burlada,
y la Rochapea,
y de San Raimundo
y de la Chantrea.

Y a ese joven fatuo
cura de Larraga,
y a ese de Valtierra
y a los tres de Azagra.

Llévense los vientos
a todo ese lío.
Que el agua los lleve
a los dos del Río.

Que el río se lleve
a ese de Andosilla,
dos de San Adrián
y dos de Marcilla.

Limpia de morralla
las Reparadoras.
Vigila a esos curas
a todas las horas.

Que también se mueven
los de la Montaña,
los de la Barranca
y los de Tafalla.

Y hasta profesores
del Verbo Divino.
Y corren rumores
de un sacramentino.

Y dicen las gentes
que hay un capuchino
que en Carlos Tercero
dice desatinos.

Ay, Santa María,
Madre de piedad,
estos curas sobran
en la Cristiandad.

21 de marzo de 1973.

EN LA HUELGA DE MOTOR IBÉRICA

(Música de «No nos moverán»)

Tras muchos días de cerrada la fábrica de MOTOR IBÉRICA por unilateral decisión de la empresa –que se niega, después de un fallo de Magistratura favorable a los obreros, a entablar diálogo y suprimir sanciones–, camiones «trailers» han comenzado a llevarse repuestos y fabricados de los lugares de trabajo. Ante estos hechos, que son a la vez amenaza y provocación, 200 trabajadores de la fábrica se encierran el día 13 de junio en la iglesia de El Salvador, barrio obrero de Pamplona. A los innumerables actos de solidaridad de la clase obrera y no obreras de Navarra –colectas, manifestaciones, escritos, etc.– añadimos hoy estas sencillas canciones que, salidas de pueblo, al pueblo cantan y en el pueblo tienen que quedar, como homenaje y como animación y como letra y música de la esperanza que todos llevamos dentro.

La fábrica que es nuestra,
no nos llevarán.
El pan de nuestros hijos
no nos quitarán

**UNIDOS TODOS EN UN MISMO FRENTE
NO NOS LLEVARÁN.**

El precio del trabajo
no nos robarán.
El temple de la lucha
no nos quebrarán.

**UNIDOS TODOS EN UN MISMO FRENTE
NO NOS ROBARÁN.**

Los puños bien cerrados
no nos romperán.
Las ganas de justicia
no nos comprarán.

**UNIDOS TODOS EN UN MISMO FRENTE
NO NOS ROMPERÁN.**

El miedo, el paro, el hambre
no nos rendirán;
ni inútiles promesas
nos engañarán.

**UNIDOS TODOS EN UN MISMO FRENTE
NO NOS RENDIRÁN.**

El porvenir, que es nuestro,
no nos cerrarán.

La fábrica que es nuestra,
no nos llevarán.

UNIDOS TODOS EN UN MISMO FRENTE
NO NOS LLEVARÁN.

Junio, 1973.

EN LA MUERTE DE SALVADOR ALLENDE PRESIDENTE SOCIALISTA DE CHILE

Contigo estamos, Allende.
La clase trabajadora
-contigo antes y ahora-
contra la muerte agresora
te celebra y te defiende.

Te defiende y te vindica.
Porque quien se sacrifica
por el pueblo gana -¡es cierto!-
batallas después de muerto.

Contigo estamos, amigo,
compañero socialista,
a quien ahogó el enemigo,
el viejo chacal fascista,
fiel guardián y fiel mendigo
del tigre capitalista.

El viejo patrón del cobre,
del salitre y de la tierra,
el buitre voraz del pobre,
el águila de la guerra.

El enemigo de Chile
-dura cintura violada-,
compañero de desfile
de la bandera manchada,
de la muerte y de la nada.

Enemigo de la vida
que un pueblo pobre entreviera.
De la flor en primavera.
De la risa amanecida.

El asesino del Che,
de toda América hispana,
de toda una raza hermana,
que espera un mejor mañana
y sabe morir por qué.

Asesinos de la CIA,
asesinos empresarios,
asesinos mercenarios
del dólar y el arma fría.

Brillaba en Chile una luz
roja entre la oscuridad.
Ahora pende en la cruz
de la negra esclavitud
un sueño de libertad.

Ahora vuelve el fusil
a detener la esperanza.
Vuelve el dinero a su danza.
Vuelve la bestia al cubil.

No es, pues, hora de callar
ante el cadáver amigo.
Es hora de replicar
—el corazón por testigo—.
Es hora de redoblar
el ataque al enemigo.

Porque si Allende pervive,
su programa y su bandera,
pervive la lucha obrera,
la lucha mundial revive.

Sigue abierta la campaña,
que aquí y ahora se extiende.
La lucha obrera de España
defiende la misma entraña:
defiende a Chile y Allende.

¡Preparad bien los aceros
de la lucha cotidiana!
Hoy es hoy para mañana.
¡Que hay que continuar enteros,
compañero, compañeros!

Septiembre 1973.

EPITAFIO PRECOZ AL «ARRIBA ESPAÑA»

El azul *Arriba España*
no se lee: es «clandestino».
Es un ave tan extraña,
que ni nos pica ni engaña,
que nos importa un comino.

Es una campana altiva
que se quedó sin badajo.
Un ajolio ya sin ajo.
Cuanto más grita que «Arriba»,
cae el «papel» más abajo.

Octubre, 1973.

¡NO QUEREMOS MÁS SANGRE!

España está encendida por la sangre.
No queremos más sangre.

España está enlutada por la muerte.
No queremos más muerte.

Sangre arrastran los ríos y los mares.
No queremos más sangre.

Muerte manan los códigos y leyes.
No queremos más muerte.

Sangre corre por montes y por valles.
No queremos más sangre.

Muerte escupen fusiles y retenes.
No queremos más muerte.

Sangre fija fronteras y heredades.
No queremos más sangre.

Muerte crían prisiones y cuarteles.
No queremos más muerte.

Sangre mancha las plazas y las calles.
No queremos más sangre.

Muerte parten garrotes y machetes.
No queremos más muerte.

Sangre encharca juguetes y rosales.
No queremos más sangre.

Muerte piden ministros, muerte jueces.
No queremos más muerte.

Sangre enturbia poemas y cantares.
No queremos más sangre.

Muerte piden banqueros, coroneles.
No queremos más muerte.

Sangre rige los pueblos y ciudades.
Sangre oculta el futuro de la tarde.
Sangre piden los hombres de la muerte.
Muerte piden los hombres de la sangre.
No queremos más sangre.
No queremos más muerte.

Queremos la España de luz y de aire.
No queremos más sangre.
Queremos la España de sol y nieve.
No queremos más muerte.

Queremos la vida
contra la muerte.

Contra la sangre en el suelo,
la sangre ardiente
para trepar por los árboles del sueño
para alcanzar el amor que vuela alegre
para vencer el derrumbe cotidiano
para cantar la derrota de la muerte.
No queremos más sangre.
No queremos más muerte.

¡Que van a borrar el mapa de España
con sangre.
Que van a poner la muerte en España
de balde.
Que está gobernando España el verdugo
de siempre.
Que está recorriendo España un fantasma
de muerte!
No queremos más sangre.
No queremos más muerte.

Febrero, 1974.

SEÑOR GOBERNADOR RUIZ DE GORDOA...

En la cárcel de Pamplona, mientras le condecoraban a Ruiz de Gordoia en el Hotel de los Tres Reyes, en un banquete de homenaje «oficial»

–Señor Gobernador, Ruiz de Gordoia,
que en Navarra os llamáis Poncio Pilatos:
no esperéis de mi pluma alguna loa
ni que limpie sus bélicos zapatos.
No merece su pátina de boa
sino sólo unos cuantos garabatos.

–Señor Gobernador: es el más malo
de los malos, malísimos, que hubieron
de llamarse «civil» incivilmente.
Luis Valero Bermejo, vulpe ardiente,
Carlos Arias Navarro o Rueda Malo
comparados a usted ángeles fueron.

Nacido en Álava, país hermano,
fue ingeniero rural y presidente
de la Diputación Foral vasca.
Pero luego en Jaén y aquí en Pamplona
sirvió al César cruzado de otomano
con toda lealtad y «francamente».

Desde ese búnker, donde duerme y vela,
Ruiz de Gordoia ruge y pretoriza
con la porra, el fusil y la mordaza.
Desde allí pavonea y polemiza,
habla, escribe, predica y amenaza,
miente, multa, denuncia y encarcela.

¿Quién profanó la vieja catedral
tantas veces con tropas «mercenarias»?
¿Quién inundó de fuerza policial
las calles ofendidas, solitarias?
¿Quién sino él batió el récord mundial
de curas en las celdas carcelarias?

Nos acusa ante todo de marxismo,
de subversión social, de lesa España,
a los curas, obreros y estudiantes.
Su ignorancia es pareja de su saña:
democracia real es socialismo,
lo opuesto del franquismo agonizante.

A España vilipendia, a España ofende
 quien se dice guardián, representante
 de una España caduca y vergonzante.
 España no se compra ni se vende
 a un régimen de España traficante,
 que todo lo destruye y malentende.

No queremos Navarra seccionada
 de los pueblos hispanos fraternales.
 Queremos los derechos ancestrales.
 Frente a toda, continua «gamazada»,
 queremos la Navarra remozada
 por vientos socialistas matinales.

Por vasca y española y europea,
 por libre, por cristiana y socialista,
 porque quiere evitar un nuevo luto,
 Navarra necesita el Estatuto
 de pueblo solidario y realista.
 Por vasca y española y europea...

Mientras esto en la cárcel hoy escribo,
 escribas, fariseos, *publicanos*
 le cuelgan en banquete a nuestro chivo
 la cuerda de la Orden de Cisneros.
 ¡De quien nos desmochó torres y fueros!
 ¡Qué fresca la memoria de estos asnos!

–Señor Gobernador de mala leche,
 de sucia pólvora y peores huellas
 sobre el sacro navarro pavimento:
 ¡Que el banquete y la cuerda le aprovechen
 para alzarse a las últimas estrellas
 del oscuro franquista firmamento!

–Escápese de aquí, y que le roa
 un gusano navarro la conciencia.
 Le invito a conversión y a penitencia,
 que no queremos mártires ingratos.
 Señor Gobernador, Ruiz de Gordoia,
 que en Navarra os llamáis Poncio Pilatos...

Cárcel de Pamplona, 1-3-75.

UN AÑO DE GRACIA DEL SEÑOR

Sobre *Isaías* 14, 5-21 y 61, 1-1

Un día cercano nuestro pueblo quebrará
con la fuerza huracanada del Señor
la vara del terror, relámpago de todos los tiranos,
y romperá con estrépito el seguro bastón de los déspotas
que golpean nuestro pueblo sin parar.

Se creían caídos de los cielos,
luceros matutinos, capullos de la aurora.
Querían subir a las estrellas,
a las fuentes ocultas del viento y las tormentas,
parecerse al Altísimo.
Hacían temblar a la tierra como un niño
convertían en desierto los jardines,
asolaban las ciudades
y cerraban como un puño la cárcel de los justos.

Pero eran más débiles que nadie.
Su fuerza era el miedo de la gente.
Escondían debajo de su cuerpo cebado una cama de gusanos.
Su poder tenía como asiento
un ridículo trono de plomo y plusvalías.

Nosotros éramos más fuertes.
Y somos. Y seremos.
A nosotros nos prepara el Señor un atlético masaje de futuro.
Nos envía a decir a los pobres y oprimidos
la noticia legendaria y realísima de una nueva sociedad increíble.
A vendar de alegría y esperanza las heridas cordiales de los hombres.

A anunciar a los presos insomnes la hora de la aurora
y abrirles el aire cotidiano
de la conquistada libertad.
A ponerles el rojo clavel en el pecho en lugar de la mancha de luto
y una clara sonrisa en las ojeras de la pena y el hambre,
de la oscuridad asediadora.
A escribir la noticia de bodas donde estaba la esquela irremediable
y a palpar la cercanía
de la gracia y la aventura.

Cercaremos las cárceles, lo mismo que se cerca
furiosamente la presa malherida.
Saltarán sus puertas intangibles, sus ceñudos cerrojos
con el peso explosivo de la fuerza
decidida, incontenible
del pueblo militante,
mayor que un polvorín.
Y los presos subirán como pájaros
a la luz de nuestros ojos,
al calor de nuestros brazos.

Basauri, Ocaña, Jaén o Soria,
Teruel, Palencia o Puerto de Santa María...
sólo se conocerán en los mapas políticos
por el auge de su industria,
el brillo de sus puertos
o la airosa mocedad de sus viejas catedrales.
Las cárceles serán garajes o almacenes,
arrasadas tal vez
para olvido de todo un pasado vergonzoso,
o museo macizo de una inmensa derrota.

Lo mismo que la tierra cultivada reproduce las plantas,
y los campos sembrados levantan su simiente segura,
así el Señor y su pueblo combatiente,
libre ya de temores,
harán brotar la justicia generosa
como una selva espesa
que rehog a los tigres acechantes de las cárceles;
como río liberado, que retoza loco de contento
y arrastra en su corriente justiciera
pistolas y fusiles, dementes de disparos,
calabozos histéricos,
y códigos injustos, con las letras ocultas de vergüenza,
y múltiples
instrumentos de tortura,
carroña insoportable,
basura de los días,
diabólicos disfraces,
restos podridos de una vieja edad
que ahora mismo estamos enterrando.

Habíamos sido la vergüenza o la risa descarada de todas las naciones.
En la cara llevábamos la huella de la afrenta y la saliva
fresca todavía del último desprecio.
Teníamos los cuerpos marcados por las rejas de la cárcel,
en los ojos la sombra pegajosa del miedo que cerraba
las más bellas y salvíficas palabras.

Ahora todos nos miran sorprendidos
porque ven que miramos la rosa de los vientos,
sin miedo al ojo turbio que todo lo confunde, lo espía y lo deshonra;
que decimos alegres las palabras del viejo diccionario:
amor y libertad y pan y libro y manuscrito,
y elecciones democráticas, victoria popular, bandera roja,
y autogestión y lucha contra todo dogmatismo
y trabaja con honra, y Dios sin opio, y España limpia.

El crimen, la rapiña, las estafas
son especies extinguidas de alimañas feroces.
Los hijos y los nietos nos preguntan
qué es eso de censura, de registro, de exilio, de penales,
de multa, de tortura, y sindicato vertical.

Los hombres se levantan como robles de justicia
y brincan de alegría las ruinas humilladas de todo nuestro pueblo.

Despiertan del sueño las ciudades
y salen a las calles
a lucir su estrenada adolescencia.

¡Fuerte y poderoso es el Señor.
Fuerte y poderoso por medio de su pueblo!

Iglesia de Santa Teresa, octubre de 1975.

SALUDO A MARCELINO CAMACHO

De la noble y recia estirpe inagotable
de tantos duros luchadores sin rostro ni apellidos,
Marcelino Camacho, compañero,
tú los alzas ahora a la vida del futuro.

Estabas en la cárcel, y a la cárcel
acudía la historia del viejo movimiento:
a seguir aprendiendo la manera
de transformar el mundo que crece un palmo diario.

Has salido de la larga y gloriosa tercera galería,
y al aire de tu fama,
por el mapa fabril de los deseos,
por las fábricas, los trenes, los puertos, los caminos,
se mueven más deprisa los obreros,
las mujeres que vienen de la compra,
los jóvenes enlaces sindicales,
avanzando sin treguas,
hacia la limpia libertad total reconquistada.

Sobran todas las loas, las airosas imágenes que elevan a los héroes,
los sabios, los guerreros invencibles.
Tú eres hombre sencillo,
de sonrisa estrenada cada día,
de abrazos que perduran para siempre,
de pelo blanco, paciente y dolorido,
de jersey juvenil que da confianza.

Traza de la tierra segura y maltratada de Soria,
batida por mil vientos, blindada por los pinos;
de Carabanchel, poblado por niños y ventanas,
armado de esperanzas, de pobres y de siglos.

Fruto maduro del Madrid sangriento,
del árbol siempre verde de la España incansable,
obrero y campesina.

Caballero del puño dispuesto por la paz.
Condecorado por dos mil martillos
y una estrella
de llanto y madrugada.

Ministro de las calles y las casas
que huelen a tortilla,
que sufren cada tarde,
que sueñan en domingo.

Esta fría mañana de diciembre,
cuando veo tu nombre en el periódico,
como alegre noticia navideña,
prevista lotería,
apetecido sol de primavera,
lo pongo en la nueva antología
de los hijos cabales
de la patria laboriosa.

20-12-1975.

ROMANCE A LA ESTELLA OBRERA Y HUELGUÍSTICA

*Durante la huelga de SALVAT y
CANASA, en el encierro de la
iglesia de San Juan*

No eres sólo la ciudad
de las piedras y del agua,
hermosa postal turística
que se vende o se regala:
ciudad de templos, palacios,
corte de reyes y galas,
ciudad de ociosos burgueses,
de bingos, fiestas y playas.

Estos días hemos visto
en tus calles y en tus plazas,
en tus fábricas e iglesias,
la cólera de las masas
que mueven día tras día
la máquina ciudadana.

Brazos fuertes y templados,
cabezas bien despejadas,
ojos que ven el futuro,
corazones que batallan
contra el miedo y el cansancio...
¡allí estaban!

Obreros de la SALVAT,
en huelga joven y airada;
trabajadores cerrados
en las naves de CANASA,
naves que van siempre al puerto
del fracaso y la estacada;
trabajadores del hierro,
de la piel..., amas de casa,
mozos y viejos, chiquillos,
hombres, mujeres... No hay nada
que una tanto como el ver
que en la vida se nos marca
como ovejas de rebaño,
que comen, beben y balan;
que el trabajo –nuestra vida–
que es nuestro se nos arranca
y nos devuelven en cambio
un sobre de cobra y calla.

Esta es la Estella real,
la que sufre, que trabaja,
la que cambia un mundo injusto
con la tuerca o con la plancha,
con el silencio y el grito,
con la huelga y la pancarta.

¡Esta es la Estella mejor
que hay que poner en los mapas!
La que no mata judíos
ni en los montes se desangra,
la que supera el ayer,
la que prepara el mañana
libre, alegre y socialista,
sin violencias ni venganzas.

Estella, ciudad en huelga,
en espera y esperanza,
vieja Lizarra despierta,
pueblo dispuesto a la marcha...

En el cielo que madruga
sobre los pueblos de España
es tu lucha insobornable
una estrella roja y clara.

25 de enero de 1976.

LA AMNISTÍA

*Todo el mundo en el país
está pidiendo AMNISTÍA.
Y si no hay pronto AMNISTÍA,
irá de lado el país.*

En la calle, en la alcaldía,
en el monte y en la plaza,
en el bar y en la terraza,
en la fábrica, en la ría...,
todos gritan: ¡AMNISTÍA!

Anarquistas, comunistas,
demócratas, liberales,
infinitos socialistas,
dedócratas concejales,
nacionalistas, trostkistas.

Leninistas desiguales,
más o menos falangistas,
desde luego los carlistas,
muchos que no tienen lista
ni letras para iniciales.

Los carteros, los artistas,
los rentistas, los notarios,
los que cuentan, los cuentistas,
los que escriben en revistas
y hasta los parlamentarios.

Los sin partir, los partidos,
asambleas, comisiones,
vencedores y vencidos,
los miedosos o aguerridos,
por cabeza o por ...

AMNISTÍA..., los panderos,
los cantantes, los copleros,
y los globos: AMNISTÍA.
Las gallinas con letreros.
Hasta las pájaros pían:
AMNISTÍA.

Los curas en la homilía
—¡ya no se dice sermón
ni se reza Ave María!—,
venga o no a colación,
se arrancan por la AMNISTÍA.

Hasta el obispo Suquía,
en la ofrenda del Patrón,
y sin pre-meditación
y menos alevosía,
a Garrigues, en función,
le enjarretó la AMNISTÍA.

Los que otras veces creyeron
que era palabra baldía.
Los que pensaban que hería.
Los que, al oírla, temieron
que viniese la anarquía.

Los que el *griego* recordaban
cada vez que se nombraba.
Los que las cejas movían.
Los que se pitorreaban.
Los que se «compadecían».

Los que decían «indulto»
por miedo a la policía,
a Blas Piñar o a la CIA,
o los que, hablaban a bulto...
ahora dicen AMNISTÍA.

Hasta quien desearía
fusilar nueve por día...,
jugando con su conciencia,
o, más bien, con su inconciencia,
también grita que AMNISTÍA.

Y es que en la España cansada,
dolorida..., esperanzada,
del año setenta y seis,
la AMNISTÍA es aceptada
como tres y tres son seis.

AMNISTÍA es libertad
y puerta de libertades.
Signo de fraternidad.
Invitación a la paz
y losa de iniquidades.

El «borrón y cuenta nueva»
que significa AMNISTÍA
no es una esperada breva.
Es el fruto que conlleva
la lucha y la sangre fría.

Señores Gobernadores,
Excelentes Excelencias:
ya no es hora de tambores,
ni de agotar la paciencia
de un pueblo de luchadores.

La AMNISTÍA es la exigencia
mayor y mejor del día.
O violencia o AMNISTÍA.
O libertad o violencia.
¡Cara o cruz de España mía!

*Todo el mundo en el país
está pidiendo AMNISTÍA.
Y si no hay pronto AMNISTÍA,
irá de lado el país.*

Enero, 1976.

ASESINATO EN MONTEJURRA

*A Ricardo García Pellejero,
asesinado cuando subía a Montejurra*

Por tu cuerpo destrozado
por las balas.

Por tu juventud de mayo,
robada
por el odio y la locura
fríamente calculada.

Por el amor de los tuyos.
Por el viento de tu alma,
que nos mueve el pensamiento
y nos llora en nuestras lágrimas,
que nos resuena en la sangre
y nos grita en las gargantas.

Porque han vuelto a herir de muerte
a Estella y a toda Navarra;
del Monte del pueblo han hecho
otro campo de batalla
y han puesto en el Vía-Crucis
una estación de venganza.

Porque es hora de parar
a las fieras desalmadas
que nos rondan y persiguen,
que nos cercan, que nos matan,
que nos devoran los días
y el futuro nos arrancan...

PEDIMOS JUSTICIA A GRITOS,
justicia que es esperanza
y deseo de hacer nuestra
la paz de cada jornada,
que no florece de sangre
ni en odio se desparrama.

Ricardo García, amigo,
mártir del pueblo, granada
roja y abierta, raíz
que hundimos para el mañana...

Para ti nuestros claveles
que Dios pondrá en tu solapa.
Para nosotros..., ¡la lucha
por continuar tu escalada!

Mayo de 1976.

LOS ASESINOS DE CARLOS GONZÁLEZ

(Madrid, 27 de septiembre de 1976)

Matar al enemigo es su divisa.
Su Cristo, el As Pilar Rey.
La mueca de la muerte es su sonrisa.
Su Führer, López Divisa.
No tienen ni Dios ni Ley.

29 de septiembre de 1976.

EXPLORADORES

*Con lujo vivisteis en la tierra y os disteis la gran vida,
cebando vuestros apetitos... para el día de la matanza*

(En una parroquia de Navarra, cuando el cura, un tanto «sospechoso», leía estas y parecidas palabras de la carta de Santiago, 5, 1-6, dos feligreses abandonaron el templo, suponiendo probablemente que lo leído era cosa del cura)

Santiago el Menor, primo hermano de Jesús,
Apóstol de la Santa Iglesia
Católica y Apostólica,
mártir de la fe,
fundamento de todos los pontífices,
aun de aquellos tan poco socialistas
como Sixto IV o Benedicto XIII,
León XII o Pío X...,

Santiago el Menor
—el Mayor atiende al jubileo en Compostela—,
que no ha dado su nombre a ninguna
histórica y gloriosa
Orden Militar,
pasa por ser autor
de estas gruesas, divertidas palabras,
tan actuales.

Si muchos, celestes, capitanes generales,
empresarios radiantes,
pomposos financieros,
aristócratas ungidos,
cardenales cesáreos,
ministros, reyes, presidentes de Repúblicas,
descarados «izquierdistas» millonarios...
las hubieran leído un poco antes,
habrían excluido —por decreto o por soborno—
a Santiago el Menor
de la lista esplendente de los Doce.

Porque el santo escritor, judío por más señas,
los llama, con un cierto, levísimo, descuido,
¡cerdos!

Pudo haberlos llamado
gatitos, perritos, conejitos míos...,
o, a lo sumo,
cerditos.

Pero no, los llama
cerdos:
redondos,
orondos,
astrosos,
lustrosos,
cebados,
colmados,
para el día fatal
de la matanza.

¡Como en cualquier
grosera y repulsiva
conversación de taberna!

Septiembre, 1976.

DEJEN EN PAZ LOS FUSILES

En la muerte de Francisco Javier Alonso Castillejo, muerto a tiros por la guardia civil, el 10 de octubre de 1976, en Burlada.

- Señores guardias civiles,
dejen en paz los fusiles.
- Que no estamos para bromas:
fuera las balas de goma.
- Que están matando sin tiento
y no tienen escarmiento.
- Que a quien sufre paro o hambre
no se le saca la sangre.
- Que están convirtiendo España
en tierra de odio y de saña,
sus campos y poblaciones
en campos de ejecuciones.
- Queremos pan y trabajo
en la fábrica y el tajo.
- Y descanso y libertad,
democracia de verdad.
- Y una escuela para todos
y la paz de todos modos.
- Que no queremos matar,
sino crecer y gozar.
- Pero tampoco morir
por las ganas de vivir.
- ¡Es tan fácil disparar
en lugar de razonar!
- ¡Es tan fácil abatir
en lugar de com-partir!
- El Ulster y la Argentina
no son ejemplo, son ruina
de pueblos en decadencia,
podridos por la violencia,
por la violencia asesina

que destruye y contamina;
que aniquila una nación
y envenena el corazón.

—Señores, guardias civiles,
dejen en paz los fusiles.

11 de octubre de 1976.

POR LOS PRESOS

*No sabéis lo que es un hombre
sangrando y roto, en un cepo.
Si lo supieseis, vendrías
en las olas y en el viento
desde todos los confines
con el corazón deshecho
enarbolando los puños
para salvar lo que es nuestro.*

Marcos Ana

Si lo supieseis, vendrías
por un camino hormiguero,
en procesión solidaria,
sangre a sangre, cuerpo a cuerpo,
bajo un palio de banderas,
puño a puño, pueblo a pueblo.

Harías, si lo supieseis,
de cada cárcel un puerto,
de cada reja un arado
y un hombre de cada preso.
¡La vida es tan corta y clara,
para vivir medio muertos,
para correr tan despacio,
para respirar tan prietos,
para cantar tan bajito y
para amar tan de lejos!

¡La vida es tan corta y clara,
tan largo y sucio el tormento!
Dejarías las tertulias,
los negocios, los enredos,
el futuro descolgado,
las luchas o los encuentros,
enfundarías las músicas,
apagarías los sueños,
para venir a soñar,
todos juntos junto al fuego,
el fuego de libertad
que consume nuestros leños.

No dejarías que a vivos
se los entierren los muertos,
y que el buitre de la muerte
levante nuevos entierros.

Clavaríais de claveles
las tapias y patios viejos,
antes de tapiar con rosas
las losas del cementerio.
Traeríais la luna llena
oculta dentro del pecho
y unos atajos de estrellas
para escapar por el cielo,
¡y una barca bajo el brazo
por si hay un río entre medio!

Vendríais altos, seguros,
como un batallón de cierzos,
como una aurora de mayo
como un palomar en vuelo.
Franquearíais las guardias,
escalaríais el miedo,
forzaríais los cerrojos,
dudarían los cimientos...

¡Si supieseis, un segundo,
lo que es un hombre en un cepo!

Enero, 1977.

LOS JUBILADOS

*A Eusebio Ayúcar, a los jubilados
de Estella, y de todo el mundo*

Como ramas partidas
se van pudriendo.
Como árboles heridos
se van muriendo.
Como nubes aisladas
descolgadas del cielo.
Como banderas, rotas
de tantos vientos.
Como ríos sin cauce,
morosos y dispersos.
Aves tristes y lentas
que temen los inviernos,
las primaveras frescas
y los veranos secos.
Jubilados sin júbilo,
inseguros, inciertos,
resaca de la vida,
playas de desalientos.

Miserables pensiones
os arrancan el sueño
y en vuestra carne anidan
olvidos y desprecios.
Sois molestos y extraños
en un mundo dispuesto
para fuertes y jóvenes,
para ricos y diestros,
donde todo se compra
y se vende a buen precio:
la fama y el trabajo,
las risas y los besos,
la salud, la alegría,
los triunfos y los cuentos.
Un mundo en el que sobran
los débiles, los viejos,
los pobres y los tontos,
los solos, los enfermos.

Amigos jubilados,
sin fuerzas ya, sin eco,
blanda carne de lástima,

letanía de duelos...,
¡levantad vuestras ramas,
sed árboles enhiestos,
agitad las banderas,
y soltad vuestros vientos!
A ver si vuestra fuerza
de unión y vuestro empeño
hacen temblar al mundo
del poder y el dinero.
A ver si todos juntos
imponéis el decreto
de que el mundo es del hombre
trabajador y dueño;
de que un torso encorvado
vale más que un gran premio,
y unas manos aladas
más que el clavel más bello;
que no hay medalla de oro
que valga lo que un cuerpo
gastado y desgastado
al servicio del pueblo.

¿Lo saben los que viven
de trabajos ajenos?
¿Los que gozan y lucen
aquello que es tan vuestro?

Jubilados sin júbilo...
¡Jubiladlos, a ellos!

Enero, 1977.

SALUDO A MANUEL IRUJO

A su llegada a Navarra, 24 de marzo de 1977

Un saludo entrañable
de luz y cierzo,
viejo león navarro,
que vienes deshilándote en el tiempo,
con toda tu vejez amontonada,
recuerdo de recuerdos.

Que vuelves a esta tierra,
tan tuya, tan extraña,
tan pálida de sangres y silencios,
después de tantas horas
acumuladas desde la esperanza,
desde los sórdidos sótanos
de tu destierro.

Un saludo entrañable
desde las viejas palabras imposibles
de tus amigos muertos,
que te esperaron cual bandera viva
de tierra y cielo.

Para ellos eras
más que persona, nombre,
símbolo,
sueño.

Yo que no te conozco,
que estoy lejos de ti,
porque me alejan
los años y el acento,
quisiera entregarte en mi saludo
el gozo ardiente de tu tierra en celo,
el esperado abrazo
de vida
de tu pueblo.

MUERTO DE BALA EN LA MANIFESTACIÓN

*Esto es el frente; aquí no hay
el menor asomo de juego.*

José Moreno Villa

Esta es la verdad más cierta.
Aquí se ha acabado el juego.
Sobran todas las palabras.
Tan sólo el silencio es serio.
Sólo la sangre está fresca
y sólo anda libre el miedo.
Mañana, tal vez mañana,
lustraremos los proyectos
de futuro con la cólera,
con el odio o el recuerdo;
las raíces de esta muerte
las plantaremos muy dentro.
Pero ahora todo es sucio,
todo está muerto y bien muerto.
Esta es la verdad más cierta.
No queda ni un agujero
para poder escapar
tras el rastro de los sueños.

Dos ojos locos de luto
y dos balas en el cuerpo.

Marzo, 1977.

LOS QUE JUEGAN A LA VIOLENCIA

Los que juegan
al deporte criminal de la violencia
no tienen
 inteligencia
política.
 Ni conciencia
de pueblo.
Perdieron poco a poco
 aquella herencia
de héroes combativos, generosos.
Hoy son pura excrecencia de
pasado.
 Inconsecuencia
teórica y práctica.
 Dolencia
de un país que no pierde fácilmente la paciencia
ni el sentido popular de la indulgencia.
Pero sabe, día a día,
 sacar las consecuencias.

Diciembre, 1977.

VENGAN AL AYUNTAMIENTO

*Vengan al Ayuntamiento,
que hay untamiento.
La Casa Consistorial
no huele mal.*

Vengan los ex concejales,
con cruces en los ojales.
Vengan los recios gabanes.
Vengan los viejos truhanes.
Vengan a hacer el recuento
los que vivieron del cuento.
Y aquellos que de momento
quieren continuar tal cual.

*Vengan al Ayuntamiento,
que hay untamiento.
La Casa Consistorial
no huele mal.*

Vengan los hombres geniales
y las señoras fatales.
Los demagogos herniales
y los tontos siderales.
Para todos hay asiento.
Para todos unto y miento
con unguento electoral.

*Vengan al Ayuntamiento,
que hay untamiento.
La Casa Consistorial
no huele mal.*

Los expertos cocineros
de los mejunges caseros.
Los liberales recientes
que se cambiaron de dientes.
Los socialistas de moda.
Los demócratas con soda.
Los de cara de cemento.
Los «fans» del experimento
del zoo municipal.

*Vengan al Ayuntamiento,
que hay untamiento.
La Casa Consistorial
no huele mal.*

Enero, 1978.

YO QUIERO UN AYUNTAMIENTO

- Yo quiero un Ayuntamiento
que no viva más del cuento.
- Y deseo una alcaldía
donde no reine una arpía.
(Y ojalá sea mujer
el alcalde, y de buen ver).
- Ni un señor nombrado a dedo
que no se eche nunca al ruedo.
- Ni tenga por profesión
la que tiene el tiburón.
- Yo quiero de concejales
no unos tipos celestiales
que digan amén, amén,
esté mal o no esté bien.
- Yo quiero de concejales
unas personas normales
que, como tú y como yo,
currelen y piensen, no
que se pasen las horas
rajando como unas loras
o poniendo a sus parientes
unos chollos entre dientes
o ganando la clientela
para el día de la tela.
- Ayuntamiento ha de ser
casa, oficina, taller
de todos los ciudadanos,
que todos somos hermanos.
Y de todos los vecinos
de al pan pan, y al vino vino,
que son personas conscientes,
no sólo contribuyentes.
Y que podamos juntarnos
y no sólo embadurnarnos.
- Yo quiero un Ayuntamiento
que sea sal y fermento
de este pueblo soberano
que siempre ha sido un enano,
que siempre ha sido un león
amañado en un cajón.

-No quiero un pueblo de bueyes
domesticado de leyes.

Que la ley fundamental
es la justicia total.

-Bueno, ya basta de hablar,
que hay que empezar a pensar.

-Que no basta con querer,
que hay que saber lo que hacer.

-Que la nueva democracia
es razón, unión y audacia.

-Para que no sea un cuento,
¡vamos al Ayuntamiento!

Febrero, 1978.

POETAS CIEGOS Y POETAS VIDENTES

*Ciegos, ciegos; éramos ciegos.
Mirábamos con los ojos de Dios y no veíamos
el musgo que circundaba las sienes de los hijos
de los obreros sin trabajo.
El hambre nos cercaba los ojos.
Llorábamos, llorábamos
con un canto de ranas en estanque de chopos.
Pla y Beltrán, nºs 4-5 de Octubre*

Éramos ciegos.
Mirábamos con los ojos de Dios,
que decían de Dios.
Luego supimos
que Dios se desprendió
de sus ojos activos y certeros como rayos
por que todos pudieran mirar certeramente
las cosas de este mundo.
Mirábamos
con esos ojos miopes
y tan sólo veíamos
el sexo de los ángeles,
las agujas sutilísimas
de las frágiles distinciones metafísicas,
las rosas beatíficas,
las nieves arcangélicas,
las lunas palidísimas,
los niños felicísimos,
algunas mujeres bellísimas tal vez,
tal vez
ciertos poemas herméticos,
perfectos.
Llorábamos, llorábamos
con esos ojos miopes
unas terribles lágrimas de cera
—después de dar un duro de limosna—,
lágrimas de ranas estancadas,
de amables cocodrilos de leyenda,
de niñas temerosas,
de míseros mendigos legañosos.
Pero algunos que miraban hace tiempo
con los ojos de Dios, y sin saberlo,
porque el frío o el hambre o el insulto

les aguzó la vista,
vieron muy pronto un mundo
donde había
obrerros sin trabajo,
enfermos sin remedio,
personas sin palabras,
cristianos sin consuelo.

Y miraron también celosamente
las páginas de todos los recios diccionarios
y treparon por todas las escalas de los ritmos,
recorrieron los múltiples senderos de las rimas,
se unieron a los hombres
que buscan cada día las fuentes de la historia,
y encontraron
trabajo
remedio
palabras
y consuelo.

Una bandera
roja de sangre y de mañana
nos deslumbró los ojos,
nos encegó los ojos,
nos revolvió los ojos,
nos encendió los ojos.

EL ALCALDE DE BALDE

*Si ser alcalde es de balde,
el pobre no será alcalde.*

Era alcalde el señorito,
don Venancio o don Pepito,
falangista o liberal.
Daba igual.

Era el rico,
don Marcelo o don Perico,
de oro el bolsillo y el pico,
arquitecto o industrial
o caciquillo rural.

*Si ser alcalde es de balde,
el pobre no será alcalde.*

Era un lujo. Con dinero
y una pizca de salero,
un Juan Lanas pinturero
era el alcalde mejor.

El jefe le daba al dedo
y sin importarle un bledo,
le sentaba a don Tancredo
en la poltrona de honor.

*Si ser alcalde es de balde,
el pobre no será alcalde.*

¡Pues que paguen al alcalde!
Y que sea la alcaldía
trabajo y no mercancía.
Que acabe la chulería
de la vara caciquil.

Ya es hora de terminar.
Ya es hora de comenzar.
Ya es hora de cimentar
un municipio civil.

*Si ser alcalde es de balde,
el pobre no será alcalde.
¡Pues que paguen al alcalde!*

LAS RATAS

Eran muchas ratas.
Eran mayoría.
Cuatro por vecino,
muchas en camino
de ser muchas más.

Iban y venían,
bajaban, subían,
vagaban,
viajaban, vivían
como los demás.

Eran muchas ratas.
Eran mayoría.
Saltaban, corrían,
comían, bebían
en el vertedero,
en el matadero,
en el lavadero.
Todos los tenderos
eran camareros
por necesidad.

Eran muchas ratas.
Eran mayoría.
Entraban, salían,
chillaban,
mordían,
mataban,
crecían,
reinaban,
regían
toda la ciudad.

Hasta en la alcaldía
–Ciudad Meridiana,
Barrio de Entrevías–
las ratas mandaban.
Eran mayoría.
Las concejalías
les pertecían.

Eran el pitote.
Iban y venían:
delante el bigote
y el rabo detrás.

Como aquel alcalde
que hubo en la ciudad.

CORRAMOS COMO LOS GAMOS

Leve letrilla satírica con motivo del juicio contra Mariano Gamo,
en el palacio de Justicia de Madrid, el 18 de diciembre de 1969

*Corramos
como los gamos.
Vayamos hacia las aguas
de la verdad,
hacia los vientos
recios, violentos
de libertad.*

Tú corres siempre,
Mariano Gamo,
hacia delante,
hacia un futuro
de claridad.
Ellos, los sapos,
patean sucios
hacia un pasado
de oscuridad.

Tú subes recto,
alegre y rauda,
hacia tu cielo
de humanidad.
Ellos van tristes,
torpes y tardos,
hacia sus charcos
de suciedad.

*Corramos
como los gamos...*

Ellos, los sapos,
cuiden sus papos,
vistan sus trapos
—que son harapos—
de indignidad.
Pónganse todos
de diez mil modos
a patear.
Llenen sus panzas
de destemplanzas,
pónganse todos
luego a croar.

Por más que croen,
por más que escupan
su baba gorda,
su ira sorda,
jamás
volveremos atrás.

*Corramos
como los gamos.
Vayamos
hacia las aguas
de la verdad,
hacia los vientos,
recios, violentos
de libertad.*

EL ESPECULADOR DEL SUELO

Está el ogro feroz de duros ojos
recorriendo insaciable la ciudad
buscando un buen bocado

que zampar:

Un pedazo de cielo,
tres acacias alegres,
un jardín escondido, sin pisar,
una plaza con viejos,
un rosal
que queda en una puerta
donde unas niñas juegan a saltar.

El ogro los engulle en su estómago ciego
pensando en los millones que se puede ganar
levantando una torre de pisos sobre pisos,
un buen Banco de billetes de banco
y un fantástico edificio singular,
donde estaba el pedazo azul de cielo
las acacias alegres
la plaza con los viejos
y el rosal.

Tres años más tarde aquellos sueños,
oscuros y terribles del ogro furibundo,
ya son realidad:
El cielo es de cemento
y el jardín de metal;
la plaza, envejecida por escombros y vallas;
las acacias, de vidrio,
las niñas

o se fueron

o no pueden saltar.

Y ya nadie se acuerda
del rosal.

SEIS CONCEJALES

Eran seis los concejales
y todavía son seis.
Cuarenta y dos años llevan
¡y lo que te rondaré!
“Seis dedos” los llaman todos
porque a dedo están los seis
y los seis se chupan dedo
del derecho y del revés:
Pastichela, Millonetis,
Bancochet,
Accionetes, el Hectáreas
y el alcalde Especulet.
Según dicen malas lenguas
y, según lo que se ve,
han hecho una inmobiliaria
del Ayuntamiento. Bien,
ya está la historia contada.
¡Suerte que no hay más que seis!

SANFERMINES DE SANGRE

A Germán Rodríguez Sainz

¡Qué Sanfermines de sangre
por el toro de tu cuerpo!
¡Qué pezuñas de metralla
por la fiebre de tu «encierro»!

Pañuelos de viento rojo
arrebataban tus sueños.
Mil puños de rebeldía
levantaban tu resuello.
La tarde se puso torva
por la pólvora y el miedo
y la plaza de la muerte
fue de lucha cuerpo a cuerpo.
Las calles se hicieron selva.
El odio apagó luceros.
La sangre saltó a las manos,
las manos se hicieron cepos.
Los fusiles imponían
su ley de terror y cieno.

Una bala te rompió
la vida como un espejo.
Mugieron todos los toros
que pastaban su degüello.
Toda la historia navarra
regoldó sus cementerios.
Olía a toro la sangre.
Olía la noche a muerto.
Era toda la ciudad
un funeral descompuesto:
tumultos y barricadas,
catafalcos de silencios.
Te llevaste nuestras fiestas
en tu luto sin aliento.

¡Qué Sanfermines de sangre
por el toro de tu cuerpo!
¡Qué pezuñas de metralla
en la fiebre de tu «encierro»!

9-7-1978

TRES MINUTOS ANTES DE LAS TRES

Según las estadísticas, un médico de ambulatorio de la Seguridad Social dispone en teoría de tres minutos por enfermo.

-Y a usted, ¿qué le duele?

-A mí

la cabeza, a veces...

-Bien,

vuelva mañana. Que pase su compañero.

-¿Y a usted?

Dígamelo en dos palabras.

¿No es nada grave, no?

-Pues...

-Sí ya le entiendo. Lo mismo...

Venga mañana también.

-¡El otro, sí, sí, que pase!

-¿El estómago otra vez?

-No, señor, es el mareo de entrar tan de prisa.

-A ver,

como hay tantos esperando,

entren ya de tres en tres.

Y luego, de treinta en treinta.

Y a las dos, de cien en cien.

(¡Tres minutos... es ya mucho y hay que acabar a las tres!).

En las escaleras, bajando

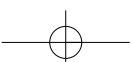
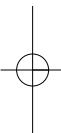
-Los médicos del Seguro aseguran que después de examinarnos a fondo como lo acaban de ver, llegará un día en que a todos nos matarán de una vez.

-Probablemente...

antes de las tres.

-Antes de las tres.

CANTOS DE FIESTA CRISTIANA
(1979)



CELEBRACIÓN DEL ENCUENTRO CON DIOS

LA CASA DEL SEÑOR

Sobre el Salmo 121

*¡Qué alegría cuando me dijeron:
Vamos a la casa del Señor!*

La casa es casa de todos.
Es casa de viento y sol.

¡Qué alegría cuando me dijeron...

Una ciudad de hombres libres
y de limpio corazón.

¡Qué alegría cuando me dijeron...

Tiene murallas de paz
y torres altas de amor.

*¡Qué alegría cuando me dijeron:
Vamos a la casa del Señor!*

MEJOR ES FIARSE DEL SEÑOR

Sobre el Salmo 117

Mejor es fiarse del Señor
que fiarse de los líderes de turno.

Mejor es fiarse del Señor
que fiarse del partido que votamos.

Mejor es fiarse del Señor
que de la salud de hierro que exhibimos.

Mejor es fiarse del Señor
que del espejo que nos hace más jóvenes.

Mejor es fiarse del Señor
que de la nueva subida de la Bolsa.

Mejor es fiarse del Señor
que de la OTAN o del Pacto de Varsovia.

Mejor es fiarse del Señor
que de la cita esperada de las nueve.

Mejor es fiarse del Señor
que de todos los señores que adoramos.

Mejor es fiarse del Señor
que de este dios, pequeño, extravagante,
que creamos cada día
dentro de nosotros.

SE LLAMA DIOS

La aurora de la luz
se llama Dios.

La meta del amor
Dios se llama.

El gozo del placer
se llama Dios.

El dolor del dolor
Dios se llama.

El fin del corazón
se llama Dios.

El sentido del mundo
Dios se llama.

El silencio de Dios
se llama Dios.

Su voz universal
Dios se llama.

LA LEY DE DIOS ES EL AMOR

Sobre el salmo 18

Tu ley es perfecta como playa con sol:
allí reposo y me solazo.

Tu ley me enseña tus secretos.

Me alegra el corazón
como un concierto de órgano,
como una fanfarria popular.

Tu ley es la ley de la verdad
y encierra la sorpresa de tu amor.
Pero eso es más dulce que las uvas,
más fiel que todos los amigos.

CANTAD AL SEÑOR

Sobre el Salmo 149

Cantemos al Señor un canto nuevo.
Cantemos como pueblo.
Con danzas y dantzaris,
con el txistu y la gaita,
con jotas y zortzikos,
en euskera y castellano,
y el corazón al aire,
que el gozo agradecido no sabe de fronteras.

Y si algunos de los ricos y señores,
que han mandado en nuestro pueblo desde siglos,
nos prohíbe alegrarnos
o bailar y cantar como queremos,
echémosles un lazo,
atémosles las manos con grilletes,
mientras dura la dantza,
la jota y el zortziko.

Que Dios es un Dios de libertad
y no quiere ni esclavos ni esclavistas en su pueblo.

A TI SEÑOR ME ACOJO

Sobre el Salmo 30

Ahora que todos me rehúyen
y tienen reparo en acogirme,
a ti, Señor, me acojo.

Cuando veo que todo es injusticia,
tú sigues siendo justo.
Cuando todos son sordos a mis voces,
miedosos a mis miedos,
tú inclinas el oído hacia mí,
no me ocultas tu amistad.

Tú me libras generoso
de mis débiles defensas.
Tú eres mi casa de refugio,
piso franco de mis tristes huidas.

Hasta aquí no suben a buscarme.
No está tu nombre entre los sospechosos.
No saben dónde vives
ni te piden el carnet.

Tú me tienes seguro.
Y en tus manos reposa mi existencia.

EL SEÑOR ES MI PASTOR

Sobre el Salmo 22

Nuestro guía es el Señor
en la larga excursión por esta vida.

Nada nos falta con él.

Conoce las fuentes más frescas y tranquilas,
los ríos inéditos,
las vistas inaplazables,
los días más limpios,
las noches más íntimas.

Conoce los rincones más humanos,
donde comemos bien
y bebemos brindando la alegría.

Conoce los sotos más templados
donde podemos descansar un rato,
fumarnos un pitillo y echar una partida.

No tenemos otro guía como él.
No pensamos cambiar de agencia.

EL DIOS DE JUSTICIA

Sobre el Salmo 74

Una copa el Señor tiene en la mano,
una copa de vino enloquecido,
que al verdugo le roba los sentidos
y embriaga de locura a todos los tiranos.

LOS QUE CONFÍAN EN EL SEÑOR

Sobre el Salmo 124

Todo aquel que confía en el Señor
es fuerte como el Orhy o el Moncayo,
montes anchos y altos,
que no han temblado nunca,
sentados sobre roca,
y que juegan al corro de sus cordilleras.

Como el Orhy o el Moncayo
nos rodea el Señor
ahora y para siempre.

No podrán los enemigos con nosotros.
No podrán echarnos mano.

Que el Señor nos proteja
como el lomo hercúleo del Orhy o del Moncayo,
por todas partes.

NUESTRO DIOS ES BUENO Y PODEROSO

Sobre el Salmo 147

*Nuestro Dios es bueno y poderoso.
Cantemos y alabemos su bondad y su poder.*

Ha querido reunir a su pueblo predilecto,
traernos del destierro,
curar los corazones desgarrados
y vendar las heridas aún sangrantes.

Nuestro Dios...

Se sabe de memoria la historia de todas las estrellas:
a cada una la llama por su nombre.
Pero sabe mejor nuestros nombres y apellidos
y ha apuntado en su ira los nombres de todos nuestros déspotas.

Nuestro Dios...

No nos falta la lluvia de las nubes
ni la lana de la nieve
ni la fiesta de los ríos
ni la verde ternura de la hierba
ni los árboles seguros de la paz
ni el gozo salvador de su palabra.

Nuestro Dios...

Mucho más que la fuerza del ejército
o el poder de RUMASA o del BANESTO
le gustan las personas que lo quieren,
y los pobres que buscan su amistad.

Nuestro Dios...

CELEBRACIÓN DEL DÍA Y DE LA NOCHE

HIMNO DE LA MAÑANA

Aurora lucis rutilat

Sonríe de luz la aurora.
Rompe en cánticos el cielo.
Salta de gozos el mundo.
Ruge de rabia el infierno.

Porque el Señor poderoso,
rotas las fuerzas más fuertes,
pisoteando el abismo,
salvó a todos de la muerte.

Porque aquel que custodiaban
los soldados y las rocas,
triunfador esplendoroso
se levantó de la fosa.

Sé nuestro gozo, Jesús,
en nuestra vida mortal,
y llévanos junto a ti
en tu victoria pascual.

A ti el honor y la gloria,
que tras vencer a la muerte,
con el Padre y el Espíritu
vives y reinas por siempre.

ORACIÓN DEL MEDIODÍA

Rector potens, verax Deus...

Dios verdadero, fiel siempre,
que riges noches y días,
las brasas de las auroras,
los fuegos del mediodía.

De los odios y rencores
apáganos el furor.
Danos la salud del cuerpo
y la paz del corazón.

CANTO DE LA TARDE

Dicamus laudes Domino

Bendigamos al Señor
en la hora en que en la cruz
nos rebañó con la gloria
de su sangre y de su luz.

ORACIÓN DEL ATARDECER

Rerum, Deus, tenax vigor

Recio vigor de las cosas,
que permaneces entero,
determinando los ritmos
de la tierra y de los cielos.

Cuando la tarde se inclina,
enciéndenos el lucero
que nos guíe hasta tu gloria,
tarde de sol siempre nuevo.

ACCIÓN DE GRACIAS AL FIN DEL DÍA

Gracias por seguir creyendo.
Gracias por seguir pensando.
Gracias por seguir soñando.
Gracias por seguir viviendo.
Y por seguir combatiendo
por una vida mejor.
Porque te dices amor
y sostienes la esperanza.
Porque es segura tu alianza.
Gracias, amigo y Señor.

ORACIÓN DE LA NOCHE

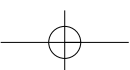
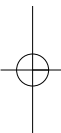
Salvanos, Domine, vigilantes

Cuídanos, Señor, despiertos.
Y protégenos dormidos.
Que velando o descansando
sea nuestro sueño Cristo.

ORACIÓN DE LA NOCHE

Christe, qui splendor et dies...

Cristo, esplendor de la noche
y luz de resurrección,
que nuestros ojos descansen
y te sueñe el corazón.



CELEBRACIÓN DEL AÑO LITÚRGICO

ADVIENTO

PASTOR DE NUESTRO PUEBLO

Sobre el Salmo 79

Pastor de nuestro pueblo,
nos guiabas
como los viejos pastores guiaban sus rebaños.

¿Por qué no vienes un rato con nosotros?
¿Por qué has de sentarte siempre
sobre tus nubes de querubes blancos?

Ábrenos tu cara luminosa
como nos abre el sol la suya cada día.

¿No ves que estamos comiéndonos las lágrimas
y nos bebemos el llanto de los ojos?

Somos los mismos que sacaste del destierro
y nos plantaste después por todos los países.

Hemos cubierto valles y montañas.
Crecimos mucho más que los pámpanos y cedros.
Llegamos hasta el mar, más allá de los polos.

Como una viña somos.
¿Dejarás que se acerque el jabalí,
que nos ronden ladrones y alimañas?

Ven con nosotros.
Cuídanos.

Vendímanos con tu mano generosa.
Somos las cepas que plantaste tú,
las uvas que soñabas,
el vino que solías prometer a tus amigos.

No dejes que vuelvan a talarnos,
que nos roben el fruto en el otoño.

Ven por la tarde a reparar la cerca,
a mirar los racimos,
a sentarte un rato a la sombra de los pámpanos.

NO TARDES, SEÑOR

Sobre el Salmo 70

Que me siguen, Señor	<i>ven de prisa</i>
Se me ríen y burlan	<i>ven de prisa</i>
Que preparan mi muerte	<i>ven de prisa</i>
Que soy débil y solo	<i>ven de prisa</i>
Que eres, Señor, el único que me quiere de veras	<i>ven de prisa</i>

MI ALMA ESPERA EN EL SEÑOR

Sobre el Salmo 129

Espero en el Señor
en la fuerza radical de su palabra.

Como espera el centinela la aurora,
los obreros de la SEAT la hora del relevo,
los alumnos de la escuela el final de la clase,
o los novios las cinco de la tarde del domingo...

Así espero al Señor,
que siempre llega
cuando alguno de veras lo desea:

Como llega la aurora,
y el fin de la jornada,
la hora del relevo,
el final de la clase,
las cinco de la tarde del domingo.

Tan fiel y tan seguro es el Señor.

CANTOS DE ADVIENTO

Sobre los antífonas de vísperas de los días 17 a 23

I

Oh eterna sabiduría de Dios,
que brotaste de los labios del Altísimo
para abarcar el orbe de la tierra
y ordenarlo con fuerza y suavidad.

Ven a nosotros,
muéstranos
los múltiples caminos que conducen
a la mente creadora,
a la fuente de las aguas del Ser,
al centro de la luz,
a la razón fluyente, enamorada
del mundo y de los hombres.

II

Oh Adonai,
pastor de la casa de Israel,
que en la zarza ardiente hablaste con Moisés
y le diste la ley en el monte Sinaí.
Ven pronto a liberarnos,
fuego celeste,
viento montaraz.

Ven y quema nuestras zarzas de pecado,
levántanos a la altura de tu ley,
que es amor generoso,
defiéndenos con tu brazo extendido
del poder de los ídolos de barro,
de sangre y de mentira.

III

Oh renuevo del tronco de Jesé,
señal de salvación para los pueblos,
temido por los jefes y señores,
querido y esperado por pobres y humillados.

Álzate entre nosotros
como un árbol copioso de vida y fortaleza.

Renuévanos el aire,
atráenos las lluvias,
acoge nuestros pájaros de gozo,
espésanos la sombra del descanso.
Inícianos en el bosque
de la recia esperanza.

IV

Oh llave de David,
del portón de la casa de Israel,
que abres lo que nadie
puede ya cerrar
y cierras lo que nadie
puede luego abrir.

Ven y libra a los cautivos
de los cepos opresores de todos los tiranos,
de la cárcel de la falta de sentido
de la vida,
de la sombra irreparable de la muerte
sin sombra de esperanza.

V

Oh sol, nacido de lo alto,
resplandor de la luz originaria,
sol implacable de justicia,
que animas, fecundas, abrevas y calcinas.

Ven y alumbrá a tantos ciegos
que pasan por la vida
oscuros de tu luz,
sombrios de tristezas heredadas.

Ven y ciega a quienes siguen
pateando la luz,
oscureciendo el mundo
con su corazón de grasa.

VI

Oh rey de las naciones,
deseado de las gentes,
piedra angular
de tu iglesia levantada por los siglos
entre todas las razas y costumbres.

Ven a salvar a los hombres que creaste,
haciéndonos libres, alegres, solidarios,
libres de los mitos seculares de la carne,
la fuerza o el dinero.

Si nos creaste tú,
no nos dejes solos,
ven
y vive entre nosotros.

VII

Oh Emmanuel

Dios con nosotros,
líder y maestro de todo nuestro pueblo,
esperanza de todos los países,
salvador prometido de todo el universo.

Ven a salvarnos,
a liberarnos de todos los temores,
de todos los amargos sinsentidos
que cruzan la existencia.

Ven y quédate,
no nos sustituyas,
restitúyenos la fe
frontal en tu presencia.

NAVIDAD

LEVANTO DEL POLVO AL DESVALIDO

Sobre el Salmo 112

Alabemos al Señor.
Bendito sea por siempre.

¿Qué dios se avino como él
a vivir en la tierra y a querer a los hombres?

Levantó del polvo al desvalido
y al pobre del montón de la basura.
Llenó de su fuerza y de su gracia a Jesús de Nazaret
y lo sentó para siempre junto a sí,
por encima de príncipes y reyes,
de líderes y sabios de este mundo.

Alabemos al Señor.
Bendito sea por siempre.

CREDO DE NAVIDAD

Creo en la bondad humilde de José de Nazaret
y en la fe, desbordada, de María.

Creo en la pobreza del portal
con un buey y una mula, y aun sin ellos.

Creo en el anuncio de los ángeles, presencias múltiples de Dios
donde estén la verdad, el amor y la belleza.

Y en el gozo compartido de los pobres pastores
que sueñan ilusiones y viven de esperanzas.

Creo en la estrella peregrina y mensajera
y en los Magos inquietos y tenaces,
que siempre encuentran la luz cuando la siguen
asomada a la inmensa maravilla
de Dios entre los hombres.

Creo en los caminos que llevan a Belén,
en los ríos de plata,
en los montes de musgo,
en los árboles de corcho,
en las luces de colores.

Creo en las estrellas, más curiosas y despiertas que nunca
en el cielo madrugador de la nochebuena.

Creo en la alegría natural,
en la clara amistad entre los hombres,
nacida de repente
o crecida a ritmo de cosecha.

Creo en la sorpresa virgen y fértil de los niños.

Creo en la ternura de los hombres.

Creo en el amor,
difícil e inseguro pero cierto,
muestra gratuita de Dios,
ángel,
estrella,
belén de su hermosura generosa.

Creo en Jesús, hombre perfecto,
Hijo de Dios, Dios perfecto a la altura del hombre.

VILLANCICO AHOGADO EN EL FONDO DE UNA COPA

La mesa está feliz como una novia
pero falta la alegría.

La música es selecta como un dios
pero falta la alegría.

Los pavos esta noche son reales
pero falta la alegría.

En la tele han sacado las zambombas
pero falta la alegría.

El niño sacó tres sobresalientes
pero falta la alegría.

Don José tiene barbas, vara alta
pero falta la alegría.

Simplemente María es su señora
pero falta la alegría.

La mula la vendieron a un arriero
pero falta la alegría.

Y un gran buey se lo zampan entre amigos
pero falta la alegría.

El portal esta noche está aún abierto
pero falta la alegría.

Y los ángeles es fácil inventarlos
pero falta la alegría.

El último villancico que quedaba
se ha ahogado en el fondo de una copa
y falta la alegría.

CUARESMA

DESDE LO HONDO

Sobre el Salmo 129

Desde lo hondo te grito,
desde mi reseca voz.

Pon el oído a mi súplica,
no me niegues el perdón.

Como espera el centinela
que salga por fin el sol,

así espero yo en mi noche
tu nuevo rostro, Señor.

MISERERE

Sobre el Salmo 50

Porque eres bueno
perdónanos.

Porque eres limpio
límpianos.

Reconocemos nuestras culpas
absólvenos.

Nacimos en un clima de pecado
compadécenos.

Porque eres como la nieve
niévanos.

Con tu alegría inagotable
alégranos.

Porque eres puro y siempre nuevo
renuévanos.

A tu mirada de luz y gozo
acércanos.

De tu Espíritu de fuerza
llénanos.

En tu amistad gozosa
afiánzanos.

De la ira y de la sangre
líbranos.

Nuestros labios mudos de vergüenza
ábrenos.

Y el corazón rendido
tómanos.

Somos tu viejo pueblo
únenos.

Tu pueblo arrepentido
perdónanos.

PROCESIÓN DE RAMOS

Sobre el Salmo 24

Cantemos al Señor de tierra y cielo.

Cantemos al Señor un canto nuevo.

Del Señor es la tierra,
los bosques y los ríos.
Levantemos las palmas
y los ramos de olivo.

Cantemos...

Con manos inocentes
y puro corazón
vayamos al encuentro
de Cristo el Salvador.

Cantemos...

Que viene hasta nosotros
peregrino de paz.
Que su gloria es justicia,
su poder libertad.

Cantemos...

Levantad los dinteles,
cordilleras y montes.
Levantemos el arco
de nuestros corazones.

Cantemos...

JUEVES SANTO

Getsemaní

*No estás tan solo,
Jesús amigo.
Yo estoy contigo.*

Yo no me duermo.
Yo estoy contigo.

Yo también lloro.
Yo estoy contigo.

Yo también tiemblo.
Yo estoy contigo.

Aquí estoy solo.
Y estoy contigo.

No estás tan solo...

VIERNES SANTO

Sobre *Isaías* 53

Retoño de la eterna primavera,
¿quién destruyó tu risa mañanera?

Raíz de nuestra luz y nuestro cielo,
¿quién te arrancó, cruel, de nuestro suelo?

Modelo de las plantas y las flores,
¿quién te dejó marchito de dolores?

Cordero de los prados placenteros,
¿quién te llevó al infame matadero?

Primicia de los árboles frutales,
¿quién te grabó esos hondos cardenales?

¿Quién te libró del foso de la cruz
y te ascendió a la aurora de la luz?

POR QUÉ LO MATARON

Por anunciar el reino,
rebelde lo llamaron.

Por defender la vida,
a muerte lo llevaron.

Por vivir siempre libre,
lo crucificaron.

Por alegrar la tierra,
lo enterraron.

ADORACIÓN DE LA CRUZ

*Cantemos a Jesús en el madero
que ha traído la paz al mundo entero.*

Nos sacó de la oscura esclavitud:
nosotros lo colgamos de una cruz.

Cantemos...

Nos guió con su nube en el desierto:
nosotros lo dejamos medio muerto.

Cantemos...

Nos plantó como viña preferida:
y le dimos vinagre por bebida.

Cantemos...

Nos abrió como puerta el mar airado:
y nosotros le abrimos el costado.

Cantemos...

Y nos trajo hasta el reino de la luz:
nosotros lo colgamos de una cruz.

Cantemos...

Pero Dios por su cruz nos perdonó
y el gozo de su amor nos devolvió.

*Cantemos a Jesús en el madero
que ha traído la paz al mundo entero.*

MUERTE DE CRISTO

Para creer seriamente en la resurrección
hay que creer primero en la seriedad de la muerte.

Maestro en falsedades, rebatido.
Falso profeta, desenmascarado.
Blasfemo contra Dios, al fin colgado.
Seductor de su pueblo, al fin vencido.

Por la ley maldecida, maldecido.
Público pecador, hecho pecado.
Ante el pueblo, Mesías fracasado.
Ante él mismo, Mesías sin sentido.

Un rayo vengador de muerte airada
le ciega su dolor agonizante.
Un grito a Dios, que es grito en el desierto.

Una mueca febril, desencajada.
Una sombra espantada y delirante.
Y un hombre muerto. Y solamente muerto.

CONSUMMATUM EST

El reino que anunciabas diariamente
del Dios que iba a venir por fin no vino.
El Dios, principio y fin de tu destino,
fue sólo un Dios escéptico y ausente.

Tu Señor poderoso fue impotente.
Tu padre amante un sueño peregrino.
Tu pueblo liberado tu asesino.
Y te quedaste solo de repente.

Te dejaron al fin en la estacada
del dolor y la cruz agotadora,
en la fosa del llanto y de la nada.

De los hombres y Dios abandonado,
sólo tu muerte es cierta y vencedora.
¡Que aquí todo por fin se ha terminado!

RESUCITACIÓN

Al sheol de la muerte descendiste,
al albañal sin fondo de la muerte.
Pero el brazo del Padre era más fuerte
y en el seno del Padre apareciste.

Él dio sentido a todo cuanto hiciste,
que Dios jugaba en ti su propia suerte.
Nada quedó perdido, nada inerte.
Y floreció la luz que prometiste.

Vencedor de la muerte y de la nada,
Dios te llenó del peso de su gloria
haciéndote Señor, rey y renuevo.

La tierra se llenó de tu alborada,
y estrenaste, en la fe y en la intrahistoria,
un mundo, un hombre y un futuro nuevo.

SÁBADO SANTO

Silencio de Dios
más espeso que nunca.
Como una primavera
soterrada.
En espera inminente.
Toda silencio.

SI TÚ ERES LA VIDA VERDADERA

Si tú eres la vida verdadera,
el agua viva del andar sediento,
si tú eres la paz que aquieta el alma,
el Dios de la esperanza al descubierto,
si tú eres el Padre de los hombres,
cabeza y corazón de nuestro cuerpo,
¿por qué temer la muerte inseparable?
¿por qué la angustia, y el horror, y el miedo?

Si no fuese verdad cuanto dijiste
por medio de Jesús el Nazareno,
sería falso lo mejor del mundo,
una inútil pasión el universo,
el tormento de Tántalo la vida,
la esperanza el ensueño de un mal sueño.

Tú eres, tú, Señor de la esperanza,
la pasión y la vida y el ensueño,
y el fin de la fatiga de la muerte
y el remolino azul de tanto miedo.

NOCHE DE PASCUA

Sobre *La nuit de Pâques*, de Paul Claudel

Nada duerme. Montañas y bosques esperan
en alerta de júbilo.

La luna

llena de relojes

marca el tiempo invisible del misterio.

¡Feliz noche que sabe el secreto luminoso
de Jesús resucitado!

Nada ni nadie resiste al vencedor
que traspasa las rocas de la tumba,
que traspasa también las barreras de los sueños.

Las estrellas en corro se lo cuentan las unas a las otras
¡que ellas solas guardaban con sus lanzas de luces el sepulcro!
Las campanas de los cuatro horizontes se ponen a tocar:

no se sabe qué dicen, porque el alba,
la fiesta y la sorpresa las revuelven de gozo.

No es un anuncio más. Es el triunfo final
de todas las humanas primaveras.

Es la tierra entregada a su Señor
que rompe en un cántico nuevo.

Es el alma desnuda de tinieblas
desvelada en alborozos alborales.

Son los muertos de todas las edades y de todos los espacios
que se agregan, despiertos, a la danza telúrica.

Es el caos del mundo del pecado,
que ha sentido en su cuerpo el temblor de unos labios inefables.

—Vosotros que dormís,
no temáis ya más tiempo:
¡Que es verdad que la vida ha vencido a la muerte,
y la risa al sollozo
y el amor a los miedos,
y por toda la tierra, en valiente huracán de promesas,
revuelan para siempre las campanas
de la pura libertad!

MAÑANA DE RESURRECCIÓN

Resucitó Jesús de entre los muertos.
Quedaron los sepulcros boquiabiertos.

Que madrugó su luz más que la aurora.
Nadie sabe ni el modo ni la hora.

Están alborotando las campanas
y bailan las estrellas más lejanas.

Se escuchan los balidos mañaneros
que cantan la victoria del Cordero.

Del Cordero que abrieron en canal
y ahora vuelve con júbilo pascual.

Que pasó de la muerte hacia la vida
y ganó para siempre la partida.

Y marcó con su gloria nuestras puertas
que estaban por la sangre recubiertas.

Y todos pasaremos junto a él
del destierro a la casa de Israel.

Es la fiesta de la resurrección.
Demos cuerda de fiesta al corazón.

NUESTRA PASCUA ES EL SEÑOR

*Nuestra pascua eterna
es Cristo el Señor.*

Es el paso alegre
de la noche al sol.

Del destierro errante
a la patria en flor.

*Nuestra pascua eterna
es Cristo el Señor.*

La muerte vencida
perdió su agujón.

Y el miedo a la muerte
su razón perdió.

*Nuestra pascua eterna
es Cristo el Señor.*

Jesús a la vida
del Padre volvió.

Con su muerte todos
volvimos a Dios.

*Nuestra pascua eterna
es Cristo el Señor.*

VIVES EN EL PAN

Vives en el pan
roto y compartido.
Vives en la copa
redonda de vino.
Banquete de pobres.
Botín de mendigos.
Compañero fiel,
amigo entre amigos.
Vestido de vientos
y sol de domingo,
moreno de viñas,
y hermoso de trigos.
Muerto por los hombres
y en los hombres vivo.
Cuando nos juntamos
te abrimos caminos
y vienes y pasas
alegre y activo
por todas las cosas
por todos los sitios.
Cantamos tu muerte:
el definitivo
triunfo de la vida
por mundos y siglos.
Cantamos la muerte
fatal del destino.
Cantamos la fiesta
final del sentido.

Vives en el pan
roto y compartido.
Vives en la copa
redonda de vino.

QUÉDATE, SEÑOR

Emaús, Lc 13, 35

*Quédate, Señor,
que se hace ya tarde,
que el camino es largo
y el cansancio es grande.*

Quédate a decirnos
tus vivas palabras
que aquietan la mente
y encienden el alma.

*Quédate, Señor,
que se hace ya tarde,
que el camino es largo
y el cansancio es grande.*

Pártenos el pan
de tu compañía,
ábrenos los ojos
de la fe dormida.

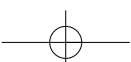
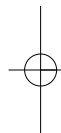
*Quédate, Señor,
que se hace ya tarde,
que el camino es largo
y el cansancio es grande.*

LAUDES DE MARÍA VIRGEN

Durante siglos, santos padres y doctores de la Iglesia reservaron a la Virgen María sus mejores «piropos», los más bellos y encendidos calificativos. He elegido aquellos que por su valor teológico y literario son más cercanos a la mentalidad y sensibilidad de nuestros días. Los he traducido de la lengua original con la mayor fidelidad y con cierta amplia libertad. Los he ordenado según las letras, a la manera de los «alfabetos» tan queridos de tantos escritores devocionales.

Árbol frutal de la vida
 Arca casera llena de Dios
 Aurora sin ocaso
 Bálsamo sin mezcla
 Bendición del mundo
 Campo florecido
 Campo de trigo vallado por los lirios
 Castillo virginal
 Celda del Espíritu
 Cepa generosa
 Cielo de Dios
 Cielo nuevo
 Cierva hermosísima
 Concha de Cristo
 Dulzura destilada
 Elegida entre miles
 Espejo transparente
 Estrella que no cesa
 Forma de Dios
 Fuente de ríos inmortales
 Himno de los ángeles
 Huerto verdecido de todas las virtudes
 Incienso de los cielos y la tierra
 Jardín regado
 Lana blanquísima
 Lámpara perenne
 Libro abierto de Dios
 Lirio recién abierto
 Luna creciente
 Luz del universo
 Maná de cada día
 Mar inagotable de alegría
 Monte donde Dios acampa

Nardo nuevo
Nave de Cristo
Nube con sol
Olivo jubiloso
Olor a campo en fruto
Prado por la tarde
Puerto de la vida
Río sosegado de la gracia
Sombra de Dios
Sorpresa de los ángeles
Silla de descanso
Tierra nueva
Tórtola joven
Valle de muchas aguas
Viña de fruto recogida
Voz de los profetas



CELEBRACIÓN DEL AMOR ENTRE LOS HOMBRES

HOMILÍA-ÉGLOGA EN UNA BODA

De Javier, economista, y Mercedes, médico

No entendemos el lenguaje de los pájaros
ni el orgullo o la paciencia de las rosas.
No entendemos el continuo alfabeto de la lluvia
ni la extraña melodía de cada atardecer.
No sabemos siquiera si Dios está de vuelta
—aunque todos creemos que nos quiere—.
No sabemos, ilusos de nosotros,
las antífonas exactas del amor.

Quién sabe si por eso nos gusta celebrarlo,
confundirlo con el brillo reciente de unos ojos,
con la mano apretada de recuerdos,
con el pago de los labios que se pegan,
con el puro faraónico o el histérico champán.

La cosa está en hacerlo de continuo
con algo más, por cierto,
que las veinte recetas de alta anatomía.
En crearlo con todos los posibles ingredientes:
con el dolor de muelas, el sueño, la pala o los geranios,
con el olor a fiebres, la aurora, el PSOE o la autopista,
con el pimienta verde, los celos, la lengua o el turno por la noche.

El matrimonio —dicen— es siempre un sacro empeño,
un recuerdo de gracia, un riesgo y un coraje,
unas tibias presencias y una costumbre diaria.
Dejemos las historias de arcángeles y miedos,
que estamos todos dentro de esa espesa vorágine,
de esta huerta de pueblo, de esta oficina tiesa,
de este campo de fútbol,
de este río de besos,
de este largo pasillo de manías.

A todos nos dijeron y nos siguen diciendo
–tomemos buena nota–
que Dios es nada menos que amor, amor, amor,
amor entre pucheros, y coches e informes sobre renta,
dolor de muelas, sueño y todo eso
que ya hemos visto antes:
Dios pan, Dios vino, bocado, trago, grito,
rezo, llanto, alegría, bodega, boda, barro.

¡Qué triste, dirá alguno, saludo en una boda!
No, amigo simple, no, lo triste a estas alturas
sería repetir cuatro bobadas.

Y yo me sé muy bien que estos dos novios
saben igual que yo
que lo que importa
es salir al encuentro cada tarde
del milagro del tú y del nosotros,
del milagro, aventura, ideal
–como se llame–
de eso que llaman vida, amor,
o cielo, fiesta, o Dios entre nosotros:

eso
por lo que
todos
todos,
de una o mil maneras,
vivimos y morimos,
reímos y lloramos,
luchamos y votamos,
y siempre
de uno en una
nos casamos.

CELEBRACIÓN DE LA VOCACIÓN MINISTERIAL

PROFESIÓN DE FE EN EL ANIVERSARIO DE MI ORDENACIÓN

Fragmento

Pero aquel Cristo a quien dije sí,
porque le oí, muy dentro, que insistente me llamaba,
aquél, que me invitó a seguirlo a donde fuera,
aquél, que me sedujo locamente,
por quien dejé mis redes soñadoras,
es hoy también el mismo en el que creo,
el mismo en quien confío y a quien sigo,
a pesar de mil dudas y quebrantos,
de cansancios oscuros,
tropiezos y reservas.

Creo en Jesús, mi impulso y mi destino,
mi punto de partida, mi horizonte,
mi sueño y mi término seguro.

Nadie como tú me ha convencido.
Nadie como tú marcó mi vida:
ni héroe, ni sabio,
ni líder, ni poeta.

Ni libros ni teatros, ni historias ni películas,
ni crisis ni aventuras, ni viajes ni retornos,
ni gritos ni blasfemias, ni horrores ni desgracias,
ni chistes ni sarcasmos, ni burlas ni silencios,
ni luces ni luceros, ni gozos ni delirios
me apartaron de ti.

A ti me arrimo.
Te conozco.
Te quiero y necesito.
Te espero y acompaño.
De ti
 me fío.
A ti
 me entrego.
Y me unges de nuevo
 la vida con tu gracia.

CELEBRACIÓN DE LA MUERTE

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que ves nuestro dolor,
nuestro llanto, nuestras dudas, nuestros miedos
a la muerte, a la angustia, a las sombras de la nada,
lo mismo que Jesús en el Gólgota, en el huerto...

Ya sabes que esperamos tus abrazos
y los abrazos vivos de todos nuestros muertos
cuando el mundo dé el salto hacia su cumbre,
cuando venga sobre todos la gracia de tu reino.

Danos el pan de la esperanza cotidiana
y perdona nuestros pasos torcidos
nuestros pasos tan lentos,
que tantas tentaciones y males los retrasan.
Por eso te decimos con gozo y con confianza:
Padre nuestro.

o, a lo sumo, los colgaban de una cruz.
 Creemos que Dios resucitó a Jesús entre los muertos
 y que

por eso

a nosotros también nos llevará con él.

No nos importa el cómo.

Sabemos bien,

con la ciencia

que el corazón —el hombre entero— nos enseña

que el amor del Señor de Jesús de Nazaret

es más fuerte que la fuerza natural

que nos llena de flores los jardines,

y de risa los ojos,

de buen humor los poros

sutilísimos del alma

y de fiestas los meses del verano.

El amor es la fuerza mayor de nuestro mundo,

la que ayuda a vivir a millones de seres,

incluso a aquellos que no creen en la vida

victoriosa

de vivos y de muertos.

El dolor no es

un pozo ciego.

No son las lágrimas

el final de la función.

El amor poderoso de Jesús

no es un fácil amor

de fin de semana.

Ni Dios es

tan loco,

que nos deje

la libertad entera

para que

sólo unos pocos

durante tantos siglos

podamos vivir

una corta

—y al fin y al cabo, triste—

vida

pasablemente feliz.

Si dolo

rosamente vivimos la muerte,

dolo

rosamente también

podemos vivir la esperanza.

Lo mismo que la tierra trabajada,
dolorida del acero,
tundida por el sol y por la lluvia,
reproduce la tierna maravilla de la espiga,
la suave tentación de los racimos,
así estos cuerpos
 pesados por la cruz de los años
deshechos por las rejas del dolor
por la helada espantada de la muerte,
madurarán también
 copiosamente
 en el huerto
 colectivo
 de Dios.

Y la muerte será
 la fecha recordada
 del nuevo nacimiento.

VISITA AL CEMENTERIO

2 de noviembre

Me brotan esta tarde subterránea
cipreses de difuntos desde el alma
y me cercan la luz de los alcores
las cuatro tapias de los cementerios.

Se estiran de mis pies los jaramagos
y se alargan mis brazos en rosales.

Se nutre mi memoria en las esquelas
y en mi casa sollozan los retratos.

Me sube el gregoriano a la garganta.
No me cabe un responso en el bolsillo.

Llevo en los labios carne de gladiolos
y me ocupan los ojos crisantemos.

No puedo caminar.

Que toneladas
de tierra no enterrada me retienen.

Y no puedo estar quieto porque todos
los difuntos del mundo me reclaman.

No puedo descansar porque la piedra
no responde a los gritos de las lágrimas.

Ni los cirios abrasan los temores.
Ni las frases rotundas de la Biblia
taladran los vacíos del silencio.

Y no puedo dudar porque estoy hecho
de tierra
de cipreses
y esperanza.

A PEPE ELORZ

Cura de Lodosa, muerto tras larga y penosa enfermedad

Te nos has ido, Pepe,
de largas y secretas vacaciones,
buscando el tiempo nuevo que reanime
tu corazón dolido, tus cansados relojes,
que apenas te sonaban ya la vida
y aquellas tus tenaces ilusiones.

¿Quién te dará noticias, Pepe amigo?
¿Quién te dirá los gozos y dolores
de esta tierra tan tuya, que sufriste,
de esta iglesia que tú tan bien conoces?

Pregúntale a Dios mismo, y que le ayudes
a abrir los ojos a todos los santones,
que fueron de este mundo sin saber cómo era,
sin saber las dolencias y pesos de los hombres.

¿Qué harías tú con ellos, si Dios mismo
no los quemara de luz los corazones,
no les mostrara la entraña de las cosas,
no los lavara de todos sus ridículos colores?

Por nosotros no sufras, Pepe amigo.
Aprendimos en serio tus lecciones
de risa y de sonrisa, de lágrimas ocultas
y de recia paciencia a flor de sopetones.

Seguiremos cultivando tu esperanza
—como hacen en Lodosa los buenos labradores—
día a día, seguros de la vida,
que tú ya conquistaste y nosotros vivimos en tensiones.

Dios te llevó —igual que el río Ebro
se lleva el agua limpia de negros nubarrones—
al mar de plenitudes, Pepe amigo.
Oh, Pepe, santo diario de tan bueno,
que ahora escribes conmigo estos renglones.

RECUERDO DE PABLO VI

Las campanas –honda y leve– de la dura catedral
me despiertan temprano con quejidos a muerto.
Las gentes se lo cuentan por las calles estrechas
diciendo lo que oyeron en las radios insomnes.

Ha muerto el papa. Pablo de nombre y Sexto de apellido.
Aquel que, siendo yo estudiante,
aplaudían los obreros en la plaza del Duomo de Milán.
Aquel a quien cercábamos, un día inolvidable,
centenares de jóvenes en las calles de Roma.
Aquel a quien votamos en aéreas papeletas de esperanza,
sin esperar fumatas de votos oficiales.

Pablo Sexto, Montini, papa conciliar,
viajero y estudioso, sagaz y reflexivo,
intelectual dudante, fiel al intelecto,
pero alegre creyente en Jesús resucitado.
Testigo vulnerable de inéditas rupturas
y de grietas voraces en las piedras sagradas
tenidas hasta ahora por maestras:
las piedras de San Pedro.
Tan solo en la pirámide; tan frágil, por consciente,
bajo un Dios silencioso,
sobre toda la iglesia, más libre y bulliciosa que nunca.
Desbordado por leyes, por códigos, por cifras seculares,
por curias y derechos, por llantos y miserias.
Mal visto por franquistas, por progres y zelotas.

En las góticas naves, donde la fe se embarca,
sonaban hoy los laúdes a salmos de victoria.
Triunfaban las agujas, los grajos, las vidrieras.
Se aupaban los cimborrios y las lentas ojivas.
Y giraban perfectos de luz los rosetones.

Las bullentes figuras de las sillas del coro
mostraban el catálogo de vicios y rechiflas eclesiales.

Lloraban mis entrañas de iglesia compartida,
de iglesia penitente, de iglesia liberada.

Y creía –me hundía– en la luz musical de la mañana:
la del pueblo de Dios –Mater Ecclesia–
que, siempre a la intemperie de dudas y razones,
de miedos y de errores,
desafía, arraigado, los vientos y los siglos.

Ciudad Rodrigo, 7 de agosto de 1978

DESPEDIDA PASCUAL

Entierro de Felipe Equiza, discípulo de Jesús de Nazaret, a sus 92 años, en Labiano, 28-3-78, tercer día de pascua.

Venimos desde todos los espacios
a celebrar la fiesta de tu entierro,
la fiesta de tu pascua, de tu paso
a los brazos del padre, buen labriego
que recoge ya en marzo la cosecha,
de un hombre como tú, de cuerpo entero,
cristiano de los pies a la cabeza,
maduro por la luz y por los vientos.

Venimos a enterrarte en la esperanza,
en medio de los campos de tu pueblo,
cuando saltan los trigos los terrones
y nos tientan tomillos y cerezos
y en los montes históricos de Góngora
se empinan de morado los hayedos.

¡Qué fácil es creer en estas tardes
que hay palabras más allá de los silencios,
que la vida florece tras la muerte,
que el amor no conoce los linderos!

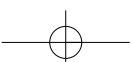
¡Qué fácil es creer que los discípulos
seguiremos la vía del maestro
por la cuesta del dolor y la fatiga
a la cima del gozo siempre nuevo!

¡Que la Santa de Labiano te acompañe
y que ilumine Dios tus ojos ciegos.
Y que una eterna pascua florecida
nos convoque a la fiesta del reencuentro!

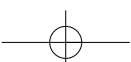
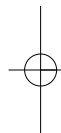
EPITAFIO

En el asesinato del inspector XX, que me prendió una vez
en la calle y me interrogó varias veces en la comisaría

Si algunos se avergüenzan,
yo no me avergüenzo
de recordarte pobre en tu familia,
pobre en tu pobre pueblo,
pobre en tus retenes y cuarteles,
pobre con pistola, pobre muerto.
De desearte la paz que no tuviste.
Que Dios nos guarde del rencor y el miedo.



LA AVENTURA DEL TÚ
(1983)



LA AVENTURA DEL TÚ

Miramos en los ojos amantes
la tea que derrumbe las murallas de las sombras
las bocas luminosas de los túneles huidos de las noches crueles
el resplandor frontal que nos conduzca
del abismo de lutos a las cumbres habitadas por los dioses.

Apuramos los labios queridos e indefensos
por encontrar temprano la puerta equinoccial de las palabras
el río subterráneo del puro pensamiento sorprendido
el manantial del ser en el origen
final del delta circular de nuestra vida.

Perseguimos los cierzos de los cuerpos de marzo
que detengan

al menos unas horas
la invasión caudalosa de la muerte.
Buscamos la frágil ilusión de un cerezo de tactos
que crezca hasta la frente segura del espacio.

Y siempre

tan devotos
seguros
e incansables
tan heridos también del miedo y la esperanza
que acabamos pensando sin remedio
si es la frente inmensa de Dios la meta que buscamos
y los ojos alborales de Dios la luz que perseguimos
y los labios poderosos de Dios la palabra insondable
que siempre apetecemos.

Porque Dios es la luz,

la vasta aurora del mundo
el horizonte azul de todos nuestros sueños
la palabra invencible
siempre inédita
así desde la cuna de los siglos lo creemos.

¿Qué hacemos en la vida tal vez
sino
 buscar
 y perseguir
 y apetecer
esa diaria quimera
esa recia aventura del TÚ
sin género ni especie
al que labios
y ojos
y cuerpos
y almas
nos convocan?

TÚ

TÚ

que quiero y que no sé
que miro y que no veo
que ni oigo ni toco
ni razono ni entiendo
que a cada paso busco
pero jamás encuentro
que tampoco imagino
y sólo a oscuras sueño

porque eres TÚ
pronombre

personal y directo
y no materia
tema
impersonal objeto

porque eres TÚ
sin límites
medidos y concretos

TÚ
sin fondo
sin techo
sin número
sin cuento

TÚ
espíritu
y cuerpo
carne encendida
y sueño

TÚ
de quien sólo mi YO
tiene la clave clara
del singular secreto.

IMPOSIBLE AMOR

(O la sombra de Dios)

Sabiamente tu sombra sigo y sigo
Locamente tu nada grito y llamo
Y arcangélicamente te proclamo
O endemoniadamente te maldigo

Provocadoramente te persigo
O agobiadoramente te reclamo
Porque cósmicamente yo te amo
Y el cosmos me arrebató a estar contigo

Mas siempre que a tu encuentro recio avanzo
presiento que si alcanzo lo que quiero
al fin de mi deseo me abalanzo

Y la vida a la muerte al fin prefiero
Y por eso te espero y no te alcanzo
Y así te sigo y quiero

Y no me muero

DOS SOLEDADES

*Se buscan como ciegos
nuestras dos soledades.*

J. L. Borges

Se buscan como ciegos
nuestras dos soledades
y estalla el trueno de la luz
cuando se encuentran.

EL TÚ DE MI YO

Aunque lejos,
nunca he vivido sin ti.
Siempre estabas tú
tras las sombras de mis sueños,
cerca de la luz de todas mis viglias,
en los innumerables árboles,
en la orilla de todos los ríos,
en las barcas de todos los lagos,
en los barcos de todos los mares,
en todas las playas recogidas,
al final de todos los caminos audaces de los campos,
en la puerta del mesón o del inmenso hotel.
En todas las estaciones, puertos y aeropuertos
me esperabas y me despedías tú.
No ha habido mañana que no me despertases
ni noche que no me dijeras
«adiós hasta mañana».
Nunca he rezado
ni sufrido
ni gozado
sin ti.

Eres mucho más
que una presencia física.
Eres parte creadora
de mi ser.
Luz en mi luz.
Sangre en mi sangre.
Palabra en mi palabra.

El tú de mi yo,
donde
 el amor
no es más que una palabra
antigua e inservible.

LLEGAR A TI

Me esfuerzo
por llegar a ti
por conseguir tu tuétano
por alcanzar tu cima
por hundirme en tus aguas.

Pero tú
 creces
 te alargas
 te hundes
 cada vez
 más

rompes todos los límites.

Y me esfuerzo
 todavía
subo más
 alto
me alejo
 de mí mismo
me pierdo
 en precipicios
ya casi insalvables.

EL AMOR

Más allá de los ojos
los besos
las palabras
el reto de la vida
la muerte enamorada
la exigencia del todo
el duelo de la nada.

Más allá
de dolores y consuelos
de promesas y nostalgias

el amor que nos mira
el amor que nos habla
el amor que nos vive
el amor que nos mata

el amor que es el todo
que nada entre la nada.

El amor que
salvándonos
todo lo salva.

EN SILENCIO

Así, así, en silencio,
en clausura de almas,
así, de voz oscuros,
bajo tu sombra clara.
Nos bastan los silencios.
Nos sobran las palabras.

Que tus ojos son bocas
que cuando miran hablan.
Y tus labios velados
cuentan febriles fábulas.

Que prefiero escuchar
lo que tus pechos cantan
y tus manos traducen
y tu vientre remansa.

Me gusta la retórica
de tu carne exaltada,
el «allegro vivace»
de tu sangre con alas.
Y ese adiós imposible
que me dicen tus lágrimas.

Así, así, en silencio.
El «silencio sonoro»
de tu cuerpo que habla.

SOBRE MÍ

Homenaje a San Juan de la Cruz

Me acunas con el viento apacible de tu piel
Con la nana incesante de tus aves de besos
Con el vértigo lento de tus olas de sangre
Con la antigua leyenda de la muerte y la vida

De la mano me llevas a la madre lejana
A la playa me arrastras del sueño soleado
El secreto me rompes de las últimas músicas
Me explicas el misterio de la lluvia y del fuego

Al júbilo del vino amoroso me convidas
Al huerto deseado junto al río celoso
Al silencio abundante de fuentes y de rosas
Sin las fieras del ruido, sin los ruidos del miedo

Debajo del manzano de vida me sosiegas
En la viva espesura del alma me refugio
A la noche serena del gozo me conduces

Y me asomo a la muerte y en tus manos revivo

ERA UN VERDOR DE DÍAS

*Era un verdor de días, una boca de luz,
una manzana.*

Francisco Umbral

Ahora que estoy mordiendo el gusto oscuro
del tiempo preso, de la tristeza inútil,
de esta tarde de agosto derrotada,
recuerdo,
vegetalmente casi,
la dicha aventurada de días venturosos.

La siento revolverse
—ya parte de mi vida—
en los légameos ciegos y remotos del alma.

La revivo junto a tantos mortales que a estas horas
están sintiendo, ciertos, la verde cercanía
de la luz, de las alas, del manzano maduro de perfumes.
Tu amor, poblado como un bosque,
y el mío, sorprendido
como una estrella nueva,
y aquel tercer amor, que soñábamos a veces
llenando los vacíos
de todos nuestros miedos inenarrables.

Era un verdor de días
una boca de luz
una manzana.

TODO OJOS

Contigo
mi cuerpo es todo ojos

Te veo toda pura
como niña jugando
con mis niñas de ojos

Cerezo enfebrecido
te sorprendo de noche
con mis ojos de labios

Con mis ojos de dedos
te veo toda música
temblando de violines
sosegada de violas

Mi pecho te contempla
trotando por la trocha
del corazón más vivo

Y se traban mis piernas
en la luz fascinada
de tu lago de noche

Los ojos de mi olfato
se recorren precisos
la avenida brillante
de tu cuerpo indefenso

Y mi sangre mil ojos
se ciega de cuchillos
en tu sangre de soles

UNA NOCHE AZUL DE CATARATAS

Eras toda una noche azul de cataratas
Un despertar de truenos de sangre de granizo
Un escorpión furioso de besos sin remedio
Un río en cruz luchando contra el cielo

Y a ratos
 sólo un pobre
 pájaro perdido

¿PERO QUEDAN LOS NOMBRES?

*¿Y las rosas? Pestañas
cerradas: horizonte
final. ¿Acaso nada?
Pero quedan los nombres.
Jorge Guillén*

No nos bastan los nombres.
Vivimos con las cosas,
con las rosas.
Horizontes
humanos.

No nos bastan
las prisas
ni recuerdos insomnes.

Para vencer la nada:
los hombres,
con sus rosas,
con sus cosas.
No nos bastan los nombres.

VACILACIÓN

Subían de tu hondón ramos azules
y tus venas bullían acrobacias
La música era un viento sementero
La noche repasaba mil intrigas

Buscábamos los dos la senda clara
que lleva a los amigos al misterio

Y al llegar a la hora intempestiva
nos limpiamos los ojos de ternura

FRUTA PROHIBIDA EN EL PARAÍSO

Te tomaré
 prohibida
Te gustaré
 sabrosa
Entonces sabré
 tu fuerza desvelada
Entonces sabrás
 el poder absoluto de mi boca

Entonces los dos
 seremos dioses
y echaremos a los dioses
 de la historia

De nuestro loco amor
 brotarán paraísos permitidos
con árboles de frutas
 como diosas

OH, ESTA DESNUDA MEMORIA...

¡Oh, esta desnuda
memoria impenitente!

Recuerdo los amores
de otros siglos,
de otros soles,
subiéndolos
al desesperado cementerio
de la vida permanente,
donde siempre se miran
con guiños de futuro
las aladas vidrieras
de las almas.

Y amonto los cuerpos
para que puedan
al fin estarse vivos,
vivísimos,
mucho más vivos que la muerte misma.

¡Oh, esta desnuda
memoria impenitente!

ESTA LUZ DE GRECIA

Esta
 atormentadora
luz
 de Grecia
sólo la he visto
debajo de tus ojos
en los días
 de nuestro amor
 más puro

CERCA DE CORINTO

Cerca de Corinto
encontré por fin
los ojos
 del mar
 maravillados
Y eran
 lo mismo que tus ojos

SÁBADO POR LA MAÑANA

Mira:
la mañana está loca de contenta
y la vida se sorbe el gusto de este sábado.

La gente ya se va
por la ruta iluminada de las cosas.

Despiértame del todo.
Despiértame
del viento azul
que cruzó nuestra sangre.

YA NO ME QUEDA MÁS

Ya no me queda más
que inventarme en mi carne tus asedios
y estrujar tus caricias reposadas
y encender mis cerezos de homenaje
contra el duro pedernal de tu recuerdo

IGUAL QUE EL RÍO

En las riberas del Arga

Sobre la orilla
te miro

Eres
igual que el río

Caudalosa tu espalda
Los mismos lirios
en los saltos del pecho
Y el remolino
de tu vientre

de peces
desconocidos

Tus ojos
como en los puentes
fijos

Arboleda
tu pelo

largo y sumiso
Y mil pájaros locos
de pico en pico

Aguas siempre distintas
Y el mismo río

¡Igual que el río!

LENGUAS PREHISTÓRICAS

Me agotas cada día el diccionario
y empiezo en mi delirio
a hablar en otras lenguas
que acabas agotándolas

Me quedo sin palabras
que llevar a la boca

Y
los besos
entonces
tienen forma
de lenguas prehistóricas

QUISIERA NO QUERERTE

Quisiera no quererte
Para empezar de nuevo
Para ensayar mis sueños en tus sombras
Para estrenar mis ojos en tus tardes
Para atrever mis dedos en tus dados

Para no acostumbrarme a tu esperanza
Para esperar de nuevo

Y QUÉ DOLOR SENTIR...

Y qué dolor sentir
que ya no siento el dolor de tu recuerdo

Que no eres ya aquel astro deseado
que era mi sombra azul durante el día
y mi luz apretada por la noche
y un intenso vacío entre mis manos

NECESITO MÁS LUZ

Necesito más luz
para mirarte

Y para verte
necesito más luz

Cuánta luz en tu piel
al abrazarte

Cuánta luz en tu cuerpo
al poseerte

Necesito más luz
para quererte

Para soñarte
necesito más luz

LA LUZ QUE NO SE CANSA

Soy la luz que no se cansa

en la noche de tu carne

El faro aterrizado

en tus costas indolentes

La estrella juguetona

en la seriedad de tu firmamento

El viento improvisado

en tus plácidos boscajes

La lluvia repentina

en tus viñas cabizbajas

Soy la hierba de tu suelo

el lápiz de tus páginas

la espada de tu miedo

la llama de tus sueños escondidos

A VECES, A LAS TARDES

A veces
a las tardes
como una niebla fría
se me echa la tristeza
Me separa
 del mundo
Me cerca
 la esperanza
Me defiende yo solo
Y me acuden las lágrimas
a deshacer la niebla
que se aleja
 despacio

PRIMERIZO AMOR

Me arrebatan la luz tus ojos llenos
y tu boca a los besos me provoca
Y a tanto amor tu carne me convoca
que voy a ciegas a tu amor, sin frenos

Quiero palpar la pulpa de tus senos
Quiero sobrar tu boca con mi boca
Quiero alcanzar tu olor de rosa loca
Quiero la piel de tu sonrisa al menos

Y si a ciegas me tienes suspendido
y sin besos me hambreas y me ayunas
y si abejas sin polen me revuelas

tuyo serán también mi sinsentido
tuya será mi soledad de lunas
tuyo será el dolor con que me duelas

PENSABA QUE EL OLVIDO

Pensaba que el olvido
florecería en rosas
pálidas o blancas
de algún jardín distante

Y el olvido me duele
como una espina antigua
despertada de súbito

ANOCHECER EN EL MESÓN

Horno laminado y luminoso de mi pan pacífico
Lagar atormentado de mis vinos furibundos
Mesa mesurada de mis manos mansas
Mantel mental de mis metales metafísicos
Cálido calor de mis calculados calendarios
Musa de mi música
Luna de mi luz
Lecho de mi lucha

SIN TI

No miro
 el árbol de luz de tus arcángeles
ni veo
 el lento relámpago que sonroja tu sangre
No escucho
 el ala táctil del viento de la noche
ni oigo
 el trueno claro que sosiega tus venas

No huelo
 el alto vino de tus labios de octubre
ni el ímpetu voraz de tus trópicos frutales
extendidos al sol de mis manos de fuego

No siento
 el hormiguelo de tus bosques de gozo
ni me hundo
 en el mar rupestre de tus tuétanos
ni llego
 al paraíso de tu muerte tan viva

¿Qué hacer sin ti
sino sentirme
 pobre,
fugaz y sin sentido?

MÁS VALE TENER UN BUEN AMIGO

*And I would have my sweet
thou rose-leaves die of grieving,
than do high dees in Hungary
to pass all men's beleving.*

Ezra Pound

Más vale tener un buen amigo
que cien mil papeletas en las urnas

Más vale recordar unos besos indelebles
que escuchar una cinta de aplausos de dieciséis minutos

Más vale enrojecer un corazón con unas coplas
que aturdir un millón de aturdidos con cualquier manifiesto
o en cualquier televisión

NB. Está visto que un poeta no puede ser «político»
Ni moralista serio
probablemente

PORQUE ME FALTAS TÚ

Porque me faltas tú
me falta

mi costumbre creadora
el reloj de mi espíritu
el ritmo
el tiempo

PASARON SOBRE TI

Pasaron sobre ti
mis caballos eléctricos y erráticos
y te dormiste segura y habitada

DE AQUEL FUEGO FUGAZ

De aquel fuego fugaz de nuestro amor
me queda aún
 el perenne rescoldo del recuerdo
una sangre enredada de sueños y futuros
y el espejo feliz
de la nostalgia

DESPUÉS DE LA EXCURSIÓN

La luz toda de la tarde
se refugió en tu cuerpo
de luz.

Y el sol de mediodía
lo reencontré en las eras
sucesivas de tu cuerpo.

¡Qué cegadores tactos
en mis táctiles cegueras!

Eras, en medio de la noche,
más hermosa que el boj y los enebros,
que los tibios quejigos desnudándose,
que las curvas pudorosas del río y de los montes.

En tu cuerpo litúrgico admiré
los relieves románicos
seguros y severos
de las criptas, los pórticos, los ábsides
que fuimos visitando por el Valle.

Me refugié en tu cuerpo
a donde nunca
llega la noche.

PARAÍSO

Ser todo
 junto a ti.
Dejando de ser
yo mismo.
Adoración
 perfecta.
Segura y breve
 eternidad.

Desnudos
urgentes
 tú
 yo
mordiéndola fruta
del Bien
que amor se llama.

Desnudos
 ya
del
 yo.

Dios
dentro
 de los
 dos,
que somos

 uno.
YO=====TÚ
TÚ=====ÉL

Todos...
 en
 el
 TODO.

TE DIGO ADIÓS

Te digo adiós ahora
en medio de la fiesta
de los besos azules

en medio de la hoguera
de los tactos de fuego

en medio del incendio
de los ojos de piedra

por no decirte adiós
cuando empiece la lluvia
y se acerque la noche
y todo esté
 más triste

NO SÉ SI ES EL DOLOR

No sé si es el dolor de no tenerte
o de querer tener
el quicio de este mundo entre las manos,
pero tengo esta tarde
rota la espina dorsal de la alegría
caídos los andamios del mañana,
la sonrisa sin rumbo,
quietos los pies
y las manos torpes.

Y toda la sangre descuidada.

HE RECORRIDO TU INMENSA GEOGRAFÍA

He recorrido tu inmensa geografía
tan exhaustivamente
que ya no sé
si el cuerpo
 -y el alma-
que tengo entre mis manos
es el cuerpo
 -y el alma-
 aquel que recorrí
o el cuerpo
 -y el alma-
 que acabo de inventar
para empezar de nuevo a recorrerlo

NO ES EL AMOR QUIEN MUERE

No es el amor quien muere.

Somos nosotros mismos.

L. Cernuda

Somos nosotros mismos
los que perdemos
un camino futuro,
una vena de río luminoso.

Por eso, nuestro empeño
de evitar esa muerte,
de cruzar los caminos
y remansar las aguas,
de guardar tal vez algún amor
como guía de un viaje,
como un fluvial recuerdo.

No es el amor quien muere.

Él nos muere.

Nos mata poco a poco
o de un solo golpe.

Todo amor es preciso
para poder vivir,
viajar hacia el futuro
y organizar los ríos de la dicha.

NO ME BUSQUES DE NUEVO

No me busques de nuevo
que te tengo tan dentro y tan vivísima
que voy a pensar
 si vienes
que no eres tú
que es otra
 quien se acerca

TÚNEL

Al entrar en tu túnel
resonaron las luces
se estrellaron las sombras
se espantaron los miedos
se saltaron los frenos de la espera.
Y todas las alarmas
comenzaron a tocar
a gloria de arrebatos

AL MAR, SIN TI

Al mar
sin ti
le faltaba la playa
Le sobraba tanto esfuerzo repetido
Le faltaba la ola arrebatada de tu cuerpo

DIGO TU NOMBRE

Diréi as tuas sílabas de pombas.
Celso Emilio Ferreiro

Digo tu nombre
y se me vuelan
palomas de los labios.

Digo tu nombre
y me acarician
las manos de los sueños.

Digo tu nombre
y en mis ojos
se encuentran las auroras.

Digo tu nombre
y en mis manos
me crecen los racimos.

Digo tu nombre
y me olvido del mío
y de todos los nombres
porque digo tu nombre
y digo
cielo, tierra, mar, abecedario
porque digo tu nombre
y digo
la cartilla de la nueva creación.

HE VISTO MORIR A UN HOMBRE

Esta tarde
he visto morir a un hombre
Habitación
trescientos veintiocho
del tercer
pasillo a la derecha

Ha cambiado de súbito mi agenda
de gozos y dolores
memorias y proyectos

Me he acercado a los muertos
que mueren a estas horas
sin descanso

Un silencio de lágrimas
me ha entrado por los ojos

El amor de la noche
me hubiera parecido
obsceno
de tan simple

La nieve no es hoy blanca
ni la amistad
segura

Y AHORA, QUÉ MUSICA PONERTE...

Y ahora,
qué música ponerte
qué beso en la mejilla
qué halago en el oído
qué luz, qué tactos en la sangre
 si todo lo estrenamos
y en nuestra hoguera verde lo fuimos consumiendo...
 Si ya no queda
sino la triste nube de la tarde...

UNA TARDE, QUERIÉNDOTE

Una tarde
 queriéndote
 entendí
que el amor
 es también
la conciencia rebelde
de dos fragilidades

AMARTE EN GALLIPIENZO

Villa navarra famosa por sus templos artísticos y por su emplazamiento defensivo medieval en los límites del Viejo Reyno.

Amarte en Gallipienzo
es levantar castillos en tu sangre
es ascender el río hasta tus huertas
es asaltar tus ménsulas románicas
es anidar tus góticas ojivas

Amarte en Gallipienzo
es retar a la piedra y a los siglos
es anudar el viento entre tus ingles
es acuñar la historia entre tus pechos

Amarte en Gallipienzo
es quebrar en tu espalda las fronteras
es ablandar las guerras en tu boca
es afirmar la paz por mucho tiempo

TUS OJOS

Si se enojan, me ciegan,
me paralizan,
cuando subo hasta ellos,
brisa tras brisa.

Me crece un gigantesco
sauce de sombras
cuando me miran tristes
y cuando lloras.

Se me llenan las venas
de verdes tigres
cuando me miran lúcidos,
cuando te ríes.

Y cuando duermes,
me raptan de este mundo
cuatro mil duendes.

AUSENCIA COMO CÁNCER

Hasta aquí sufro tu ausencia
como un cáncer sentido
poderoso
cada vez más cercano
casi
inminente

El cáncer de quererte
de dolerte
de anularte

El cáncer de tu amor
que me conspira
me ronda
me ocupa
me acapara
y al fin me sustituye

UN RAMO DE MIMOSAS

Un ramo de mimosas cortado junto al río
me trajo a los sentidos el aire de tu cuerpo.
Te recordé viviendo todavía.
Palpé el olor humilde de tu carne de campo,
tu lenta mansedumbre amarilla y paciente,
ese dejarse hacer de las flores más bellas,
entregadas.
Todo mi amor fue entonces
—intenso y dolorido—
un ramo de mimosas tocando a tu recuerdo.

PARA QUÉ

Para qué tantos ojos sorprendidos
Para qué tantos labios racimados
Para qué tantos besos madrugados
Para qué tantos ramos bendecidos

Para qué tantos senos derretidos
Para qué tantos cercos levantados
Para qué tantos montes derribados
Para qué tantos lagos sumergidos

Para qué tanto mar y tanto cielo
Tanto y tanto remar, tanto revuelo
Para qué

Para qué tanta luz y luna llena
Tanto olvido y dolor y duda y pena
Para qué

DESCANSO EN TI

Descanso en ti
como descansa
 el mar que se fatiga
 en la playa acogedora

Como el sol en el mar que lo comprende
Como el bosque en el sol que lo mantiene
Como el pájaro en el bosque que lo esconde

Descanso en ti
Y me descansan
mi mar,
mi sol,
mi bosque,
mis pájaros innumerables

AL DARTE LA MANO

A tu mano bajaron las mareas crecientes de tus ojos
el calor de tu frente vulnerada por los sueños
la borrasca sediente de tu boca huracanada

A tu mano subieron los júbilos de todas tus palmeras
los impulsos radiales de tus hondos
carnívoros rebaños
la paz serenadora de tus campos de mieses

En tu mano se abrió el inmenso abanico de tu sangre
y fue toda un temblor de plaza y griterío

En tu mano sentí tu tierna y densa creación
Y ahora beso mi mano igual que una reliquia

ED E SUBITO SERA

S. Quasimodo

Todos vamos en busca
del corazón de la tarde
Y de repente
las sombras se nos llevan los caminos

PRIMER ENCUENTRO

Temblaste como el aire sorprendido
al acercarse el árbol de mi sangre

Se apagaron tus luces insistentes
al tropezar mi sombra entre tus ojos

Y cayeron rendidos mis insomnios
al olor universal de tus membrillos

VENDRÁ, YA VERÁS, LA PRIMAVERA

Ven-drá ya ve-rás la Pri-ma-ve-ra

Con a-las de a-le-lu-yas de li-bé-lu-las
con ti-gres de tri-gé-mi-nos tri-ga-les
y es-pe-ras as-pe-rí-si-mas de es-pan-tos de hos-pi-ta-les

Los besos su-bi-rán un tres por va-so
Los la-bios la-me-rán li-via-nos le-mas
Las bo-cas ca-lla-rán con cal-de-ri-lla

La san-gre sal-ta-rá sus sal-ta-mon-tes
los se-xos so-na-rán sus sa-xo-fo-nes
las sa-les sol-da-rán las so-le-da-des

La lu-na lu-ci-rá su ley de lu-to
los sa-bios sor-be-rán so-ber-bia so-bria
los cie-los ce-la-rán sus ce-lo-sí-as

El Se-ñor se-gui-rá tras el si-len-cio
y el si-len-cio sil-ba-rá tras las si-re-nas
y el río de la ri-sa ri-ma-rá por las ri-be-ras

La muer-te mor-de-rá el a-mor de mar-zo
y la a-la-da a-la-cri-dad de los al-men-dros
nos un-gi-rá de o-je-ras los o-ja-les

Ven-drá ya ve-rás la Pri-ma-ve-ra

EN PLENO BOSQUE

Me acariciaste tanto
que derrumbaste todas las hayas con tus manos y tus besos
Te acaricié yo tanto
que arranqué con mis besos y mis manos el musgo y los helechos
Nada quedó de pie tras nuestro gozo
Tan fiero y radical fue nuestro encuentro
Pero todo
de pronto
comenzó a brotar con nuestra sangre
Nuevo

SOLEDAD

Tú y yo solos,
Soledad.
Qué pocos hombres, tan solos,
se paran contigo a hablar.
Muchos huyen, huyen, huyen
de su fría soledad
buscando no sé por dónde
no sé qué imposible paz,
que tú te la guardas sola,
Soledad.

Hay que salir de tu seno
y volver a él mil veces,
Soledad,
madre nutricia, fecundo
vientre de la humanidad.

Tú eres la fuente más clara,
más honda de la verdad,
el río que pasa siempre
cantando siempre hacia el mar,
el viento que tiembla siempre
los árboles al pasar,
el cielo que siempre brilla,
Soledad.

Estamos solos, y solos
hay que vivir, sin dejar
de abrir los cauces más anchos
de la humana soledad,
soledando la abertura
de esta aventura cordial,
teniendo siempre las puertas,
tan solas, de par en par.

Nadie ha bajado a tus simas
ni escaló nunca tus cumbres
nevadas de soledad.
Sólo el amor con sus alas
que dora de sol tus picos
puede empeñarse en llegar.
Sólo Dios se posa a veces
en esa cima del alma,
desierto de luz y gozo,
Soledad.

Soledad, diosa creada,
alto para dialogar
diálogos mudos de sueños
y esperanzas que colmar,
alforja de pan y vino
para el lento caminar,
llena de amables sorpresas,
pero siempre sola y sola,
Soledad.

Lazarillo de los ciegos
que de tumbo en tumbo van,
senda oscura de los solos
que se adentra en tus misterios
sin final.

Sólo quien calla te entiende,
quien está solo te alcanza,
aun sin saberlo de cierto,
pues tu soledad se alarga
y se espesa siempre más.

Otra vez, tú y yo solos:
yo, esperándote a la puerta
entreabierta de tus atrios,
como siempre,
Soledad.

COMO UN SEDIENTO

Como un sediento
exprimo la naranja
de tus dos pechos

Sordo de pena
escucho tus caricias
como un poema

Muerto de amores
me entierro bajo el peso
de tus mil soles

TE SUEÑO

Porque
te quiero,
más que vivirte
te sueño.
Así eres más
tú misma,
más
tú dentro.
Ni yo lo sé
ni tú lo sabes.
Sólo sabemos
cuando te digo
lo que te sueño.
Siempre más alta,
siempre más lejos,
siempre más íntima.
Vida y recuerdo.
Rumbo al futuro
siempre en proyecto.
Me crees –creas–
y yo te creo.
Y cada tarde
vuelan tus ojos,
vuelan tus senos,
vuelan tus hélices,
tus pensamientos,
por altos aires,
por limpios cielos.
Todo es lo mismo
y todo es nuevo.
Nueva eres tú
tras cada vuelo.

Porque
te quiero,
más que vivirte
te sueño
te alzo
y creo.

TE CREARÉ EN MÍ MISMO

Te crearé en mí mismo.
No serás otra
nostalgia estremecida
perdida en la memoria,
estrella lejanísima,
fugaz alondra.

Serás mucho más viva,
mucho más honda.
Serás tú, más que tú,
alta y sonora:
que yo te haré de ríos
y de magnolias
y de cierzos y nieves,
de caracolas,
de todo lo que amamos
aquellas horas:
y de todo y con todo
te haré yo toda.

Pero serás tú misma,
no serás otra.
Tus ojos serán siempre
voz de mi aurora
y luces del futuro
tendré en tu boca,
y en tu risa una breve
campana loca.

Y así tú, y más que tú,
aún más hermosa,
vivirás en mi vida
con vida propia.
Ya no habrá celos, dudas,
ni trapisondas
que impidan nuestro encuentro;
ya no habrá sombras
que nos velen el sol
que nos asombra
y enciende en nuestras tardes
sus amapolas.

Te tendré para siempre.
Me ahorrarás la memoria
del dolor de soñarte
lejana, inhóspita,
cercada por los vientos
y por las olas
del tiempo y el olvido
que todo ahogan.

Te crearé en mí mismo
mucho más viva,
mucho más honda.

AMOR BAJO LA NIEVE

Cuántos vasos de besos
nos bebimos besándonos
bajo la nieve leve que borraba
las imposibles cifras de los besos besados

Y nosotros
abajo
beodos de bodegas de bodas
nos uníamos a las hayas silentes
paraíso de hadas extasiadas
moradas por la prisa saltadora de la savia
queriendo reventar de primavera

AMOR DESDE LEJOS

*Porque nunca te retuve,
firmemente te conservo.*

R. M. Rilke

Qué sorprendente luz
recordar que aún te quiero
celestemente así
desde lejos

Sin distraer tu amor
Por el viento
Por tus ojos lejanos
siempre nuevos.
Por tus imaginados
besos

Cercándote en las altas
lunas de mi cerco
Sin que lo sepas tú
y aunque me creas muerto

Qué sorprendente luz
recordar que así te quiero
Infiernamente así
desde lejos

AHOGAMOS NUESTRO AMOR

Ahogamos nuestro mar
de tanto sorbo
Rompimos nuestra luz
de tanto rayo
Y nos crecieron
tan desmesurada
mente las palabras
que ahora
tú y yo
estamos
sin saber qué mirar
ni qué decir
ni cómo
ni hacia dónde
podremos embarcarnos esta tarde

HERIDA OCULTA

Llegará tal vez el día
 en que tu amor
 sea una herida oculta
 en la difícil fronda de mis largos recuerdos.

Bastará que alguien,
 sin saberlo,
 la toque
 o que mi mano,
 audaz o compasiva,
 la remueva,
 para que salte
 tu hermosa figura juvenil
 y me arrastre un cementerio
 verde de dolores.
 Tal vez será mi
 último homenaje a tu amor
 que un día fue sincero.

Lo que el beso y el abrazo,
 ya olvidados,
 no supieron hacer en tanto tiempo,
 lo hará el dolor
 lejano,
 envejecido
 como un vino forzado en las bodegas.
 Lo que mi sangre, atolondrada
 delante de tus ojos,
 de tu risa,
 de tus senos de joven golondrina,
 no pudo conseguir,
 lo hará el dolor,
 perro enflaquecido y silencioso,
 que aúlla en las noches
 de blanca soledad.

Sin merecerlo tal vez ni tú ni yo,
 tendrás un hueco fiel en mi memoria,
 que es el dolor,
 tal vez el poso de la verdad
 inalterable,
 brasa que queda
 de la explosiva
 realidad,

el último,
el verdadero
testigo
del amor
incorruptible.

TU CUERPO ME HUELE A SÁNDALO

Tu cuerpo me huele
a sándalo
Tu boca me sabe
a plátano
Tu pecho me suena
a pámpanos
Tu gozo me duele
a sábado

Sándalo
Plátano
Pámpanos
Sábado

POR FAVOR, POLÍTICOS

Por favor,
políticos,
hombres de negocios,
mercaderes variados
no declinéis la vieja y bella palabra
amigos.

Ni vosotros los tenéis
ni os tiene nadie
 en verdad
 por tales.

La envidia, la ambición, a veces la codicia,
y el pobre y ridículo *poder* de cada día,
armado de la odiosa y celosa *competencia*,
os impiden, oh víctimas,
la dicha de tener siquiera un buen *amigo*.
También el *tiempo* de buscarlo.

¿No lo sabéis ya todo? ¿No lo podéis vosotros solos
todo?

Decid: *clientes* o *votantes*,
conocidos –¿de veras?–, *partidarios*,
tal vez *agradecidos*, acaso *admiradores*...
o a lo sumo, qué suerte, *compañeros*
(ojalá que un poco de respeto y el sentido
común os los hagan posibles).

Pero *amigos*, no.
 No profanéis el nombre.

CABALLITO DE SUEÑO

Caballito volante
con que cabalgo
en la feria de sueño
que va girando.

¿Dónde me llevas, loco,
caballo blanco?
¿No ves que no corremos,
que siempre vamos

dando vueltas y vueltas
al mismo campo,
mareando a la noria
de los engaños?

¿Qué ceguera te empuja,
qué impulso claro
por todos los caminos
enamorados?

¿Qué ilusiones de nubes
atavesamos?
¿Qué estrellas se desnudan
a nuestro paso?

Volamos por un cierzo
de inmensos pájaros.
Nunca un globo de ensueños
subió más alto.

¿Por qué no te detienes
entre los brazos
de la luna dormida;
junto a los lagos

de la lluvia en reposo;
sobre los prados
de la luz acunada;
junto a los faros

de las puertas del reino
que entresoñamos?
¿Por qué no te detienes
y descansamos?

Pero tú corres, loco,
caballo blanco,
porque si tú no corres,
nos tropezamos;

porque, si tú no vuelas,
nos despeñamos;
porque, si tú no sueñas,
¿a dónde vamos?

Adiós nuestra aventura,
¡que al fin y al cabo
el amor es un sueño
siempre lejano!

¡Llévame aún más lejos...,
caballo blanco!

CON LAS ALMAS EN LA MANO

Un galopar sin freno
y de repente
el relámpago atronador que nos derrumba

Un nadar sin descanso
y de repente
el remolino de la paz que nos ahoga

Un soñar tras la carne
y de repente
nos despertamos con las almas en la mano

LLAMARSE AMIGOS

Dame la inagotable calma de tus ojos de luna
Tiéndeme la serpiente de tu piel de verano
Háblame largamente de todos los colores
Descánsame en la hamaca de tus labios seguros
Baila conmigo la danza de los sueños

Tú sabes
 que
 lo más hermoso
del mundo
 sería
 poder
llamarse amigos
Y enterrar las palabras
con un ramo
de besos manantiales

ME FALTAN TUS OJOS

Me faltan tus ojos
y me falta
la lumbre de mi noche

Me faltan tus labios
y me falta
el aire de mi pecho

Me faltan tus manos
y me falta
el tiento de mi vida

Me faltan tus rosas
y me falta
la espina de mi sueño

TARDE EN LA SIERRA

Montábamos en el viento que pasaba.
Jugábamos con la tarde adolescente.
Éramos un pinar de luz y risas.
Nos miraban estúpidos
los rebaños albinos de las hayas.

Teníamos la clave del sueño y del encanto.

Por nosotros corría el regatillo.
Por nosotros el boj reverdecía.
Por nosotros cantaban los pájaros gratuitos.

Sosteníamos el bosque en nuestros pechos
y le dábamos la savia del sentido.

El suelo resonaba a cuna, a madre.

Nos mecían mil ríos subterráneos.
Tu cuerpo se volvía basílica de besos.

Las fieras ancestrales traían a la fiesta
sus liturgias de celo, sus conquistas de sangre.
Y ciervos y rebecos, y lobos, y gacelas, y pájaros azules
se cruzaban de vida o volaban de júbilo.

Nos cubría después la sábana sapiente del silencio.
Nos lloraban las lágrimas del gozo estupefacto,
igual que un huérfano recién aparecido.

Y sentíamos, absortos, la música celeste
que suena, cuando crece, la diosa Primavera.

VOLVED OJOS DE TIERNA TERNERA

Vuelve muchas veces y tómame.
C. P. Cavafis

Volved ojos de tierna ternera
y miradme así
tan despaciosamente
como entonces.

Porque el aire de los cuerpos se levanta
y mi sangre se crece a toda prisa
cuando el vivo placer es ya pura memoria
y las manos recuerdan y sueñan y preguntan.

Volved ojos de tierna ternera
y quedaos ahí
para que todo
sea así
tan verdad como entonces.

MOMENTO FINAL

Entiende el corazón
y las palabras callan.
La sangre lo traduce.
Los besos lo proclaman.

Silencio. Que el misterio
cotidiano se aclara.
Luz y más luz.
Y fuego.

Y soles.
Y aves altas.

Y una nube de júbilo
que los sentidos rapta.

QUIÉN DIRÍA QUE EL MUNDO IBA A SEGUIR IGUAL DE LO QUE ERA

Quién diría que el mundo iba a seguir
después de nuestro amor
igual de lo que era

que esa torre románica
no sea ya un ala de vencejo

que estos trigos tan verdes
sigan aún ahí sin madurarse

que no hayan crecido todavía
las estrellas

que estos pobres perritos juguetones que nos siguen
no sean ya unos hombres

hechos y derechos

Quién diría que el mundo iba a seguir
después de nuestro amor
igual de lo que era

ABECEDARIO

Tu compañía es un abecedario.
Vicente Aleixandre

Aurora de altos aleros
Boca de besos basálticos
Cisne celeste
Dedos de dátiles
Espalda como espada de esperanza
Férvido fuego de faros felices
Grácil gacela
Hélice de mis húmedos halcones
Íntimo imán
Jovial como una jota jaleada
Katarata de kántaros kordiales
Lotería de luces legendarias
Lluvia de mi llanto
Música de magnolias y manzanas
Novia numerosa de los números
Olorosa de olas. Oleada
Pechos de pichones púdicos
Querubín quiromántico y querido
Río rojo de rumores de rosas
Sirena de mis sábados sin sol
Tomillo que trastorna mi tristeza
Uvas tu voz
Uve de aves
Xilófono
Yacimiento de yemas
Zeta zenital de mi abecedario

DE BESOS Y DE ROSAS

Mete moi meli mete melissa
(No me hables de miel ni de abejas).
Safo

¿Cuántos besos y rosas y carísimos crepúsculos
se llevaron en Chile, Polonia o Guatemala
los piquetes del miedo y de la sangre,
de la muerte y del luto permanente?

EL ALMA SE ME SALIÓ A SU HUIDA

El alma se me salió a su huida.
Cantar de los Cantares 5, 6

El alma se me salió
en los besos que te di,
y por irse tras de ti
me quedé sin alma yo.
Me quedé sin alma yo
pensando que ibas sin mí.
Cuando a tu amor despedí
el alma me despidió.

Que no es posible, que no,
que vuelva el alma sin ti.

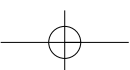
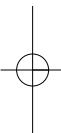
CUANDO DIOS ES AMOR Y EL AMOR SU IMAGEN

Mañana amanecida de repente
en medio de las sombras tan seguras.
Dulce costumbre de mis tardes lentas.
Luna creciente de mi espesa noche.

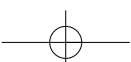
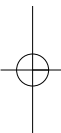
Diario equilibrio de mis hondos saltos.
Brújula semanal de mis vaivenes.
Mensual escala de mi mar océano.
Año tras año, vitalicio río.

Espejo antevisor de mi conciencia.
Segura y fiel medida de mis pasos.
Aguijón de ternuras y prodigios.

Vértice y fin. Raíz. Y tierra firme.
Razón y corazón. Sentido. Todo.
Tú. Sin más nombre. Lo demás, qué importa.



CANCIONERILLO
(1986)



Fábula loca:
besaros solos
boca a boca.

Cosa de locos:
besaros sólo
poquito a poco.

* * *

En mi pueblo me dicen
que tengo amores,
y es que tengo en los ojos
diez ruiseñores.

* * *

No es sólo por no beber:
siempre que bebo en tu boca
se multiplica mi sed.

* * *

Niña palmera,
unos palmos de más
¡quién los tuviera!

* * *

Mírate bien en mi espejo
niña coqueta,
que te verás en él
mucho más vieja.

Mucho más vieja,
porque verás tu cara
sin tu careta.

* * *

No te mires al espejo
que sólo sabe mirar;
mírate a un espejo “vivo”
que te diga la verdad.

* * *

Sueño que sueño contigo
y que tú sueñas que sueño
que sueñas lo que te digo.

* * *

Voy aprendiendo en tu cuerpo
lecciones de geografía
y en tu amor alto y distante
lecciones de astronomía.

* * *

Abundantes de gozo
bajan los ríos
y a la orilla me quedo
muerto de frío.

Muerto de frío,
que del agua que bajas
yo no me frío.

* * *

Le toqué la cintura
y se me echó a volar
con dos alas de luna.

* * *

Todo es cuestión de saber
cuándo empezar a quererse,
cómo dejar de querer.

* * *

A la luna lunera,
que esta noche los besos
están de vena.

* * *

Te beso y vuelvo a besar
y vuelvo a cerrar la boca
para volver a empezar.

* * *

Cierra la boca,
que, cuando hablas, mi lengua
se vuelve loca.

* * *

Me han dicho una estupidez:
que el cariño que te tengo
es un cariño burgués.

Y eso ¿qué es?
Si tú lo sabes,
yo no lo sé.

* * *

Te digo que no me quieras,
que el querer a los hombres
sólo da penas.

Y tú me quieres,
y me tienes el alma
con alfileres.

* * *

Qué maravilla
ver pasar tu río
desde mi orilla.

Qué desvarío
por estar en la orilla
perder tu río.

* * *

Abril
besos mil.

* * *

Ni contigo ni sin ti
tienen mis penas remedio:
contigo porque me quieres
y sin ti porque te quiero.

* * *

Cuanto más nos queremos,
más nos entusiasamos,
más padecemos.

* * *

¿A qué quererte,
si quererte es decir
miedo a perderte?

* * *

Porque te quiero,
te quiero con mi gozo
y con mi miedo.

Con mi miedo y el tuyo
que tanto quiero.

* * *

Sólo se muere una vez
pero quien vive de amores
muere cien mil veces cien.

* * *

A tus abriles
no los guardan seguros
mil alguaciles.

El mes de abril,
voy a hacerme, si puedo,
guardia civil.

* * *

En el árbol te miro,
fruta madura,
y te arranco y te llevo
porque no caigas

en tierra dura.

* * *

Primer amor.
Paraíso en llamas.
Primer dolor.

* * *

Amar y querer.
¡Y en el ancho mundo
todo por hacer!

* * *

Me deslumbran tus ojos
y me torturan.
Y por eso te beso,
te quiero a oscuras.

* * *

En tus riberas:
olmos y sauces,
fresnos y yedras.

En mis caminos:
hambre de sombras,
sed de agua fresca.

* * *

Tu cuerpo:
agrietado de gozo,
roto de besos.

* * *

En tus caderas
cómo te crece, niña,
la Primavera.

En tus caderas.
Y en tus senos de almendro
con flores nuevas.

* * *

Dime que no.
Dime que sí.

Que si me quieres
más que yo a ti.
Que si te quiero
más que tú a mí.

Dime que no.
Dime que sí.

* * *

Cada vez que nos besamos
multiplicamos la sed.
Bebemos besos sedientos
y volvemos a beber.

* * *

Con tus andares,
niña morena,
encelas cuando pasas
la Primavera.

La Primavera
que, cuando pasas,
se queda quieta.

* * *

Si me pides que te quiera
como tú tal vez me quieres,
es que entonces... no me quieres.

* * *

Agárrate a esta verdad
y no me pidas solemnes
promesas de eternidad.

* * *

Venías aquella tarde
como un vendaval de trigos.
Tus espigas alocadas

echaron a andar mis trillos.

* * *

Para el amor
sobran las palabras.
Basta un temblor.

* * *

Si siempre durara abril,
yo ya estaría contigo
en la torre de marfil.

* * *

Si todo fuera besarnos
y volvernos a besar
el amor sería cosa
no de coser y cantar.

Sería tan sólo cosa
de besarnos sin cesar.

* * *

Querer querer sin querer
es estar siempre muriendo:
es estar siempre queriendo
poder vivir sin poder.

* * *

Te querré siempre.
Quien te quiso de veras
no se arrepiente.

* * *

Tiraste tu anillo al río.
Pensé que estabas tirando
un trozo de tu albedrío.

Tiraste tu anillo al agua:
por la noche lo encontré
dentro del alma.

* * *

Y si te vas con otros,
no me lo digas.
Prefiero mil engaños
a diez heridas.

* * *

Nos buscamos
y no acabamos
de encontrarnos.
Nos encontramos
y no acabamos
de buscarnos.

* * *

La tragedia de amar:
¡terminar
y volver a empezar!

* * *

La rueda del amor:
del amor al dolor,
del dolor al amor,
al olvido, al rencor,
a la muerte...
¡Y otra vez al Amor!

* * *

Tu risa me despierta
viejas canciones
y un desfile me toca
de corazones.

* * *

Ríete tanto,
que tu risa seque
todo mi llanto.

* * *

Cuando te duermes, pareces

una hoguera descansada.
Y quemo mis pensamientos
en el fuego de tus brasas.

* * *

Te me vas porque tienes
que estar con otro.
Porque tienes –me dices–
el amor roto.

Roto entre dos,
entre el “te espero”
y entre el adiós.

* * *

Tú verás si es posible
con dos amores
resistir tantos besos
y sinsabores.

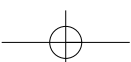
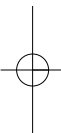
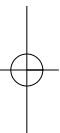
a) Ay, niña mía,
si no fueras tan fuerte,
me rendiría.

b) Tienes razón:
dos corazones vale
tu corazón.

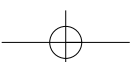
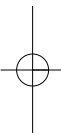
* * *

No te quejes de estar
sin mí, tan sola.
Mi soledad está
contigo toda.

Codo con codo.
Tú tan solita
y yo tan solo.



UN PUEBLO QUE CANTA
NUEVAS JOTAS NAVARRAS
(1979)



La jota navarra necesita una renovación de letras y estilos.

Canción del pueblo agrícola y campesino, tenía que sufrir, inevitablemente, una crisis natural con la urbanización e industrialización de Navarra.

A la renovación de las letras tiende este libro de jotas, escrito, casi siempre apresuradamente, en viajes largos de tren o tras dar una charla, un mitin o una conferencia en alguna ciudad o pueblo navarros.

Nací en un pueblo donde no se canta la jota y, cuando se canta, se canta mal. Pero la jota ha sido uno de los cantos populares y nacionales por excelencia de la Navarra donde he vivido.

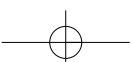
Recuerdo muy bien aún el rayo de alegría, de entusiasmo, de nostalgia de mis raíces, que me encendió en el alma una jota levantada por los aires, cuando yo era un adolescente, y estaba a muchos kilómetros de mi tierra.

Después, oyendo la ya lejana voz de Raimundo Lanás y de otros joteritos vivos, he vivido no pocas veces la misma experiencia.

Es difícil vivir sin cantar. Es difícil cantar cuando la canción no expresa la vida real o la vida que uno quisiera que fuera real.

He querido contribuir así a la vida de mi Pueblo.

Víctor Manuel Arbeloa



LA JOTA

Por la jota sale el temple.
Por la jota sale el alma.
Y el genio de nuestra gente,
que es la gente de Navarra.

Desde que escuché cantar
la jota a Raimundo Lanas,
llevo la jota en el cuerpo,
llevo la jota en el alma.

Dicen que la jota es triste.
Y no es ni triste ni alegre.
Pero a quien sufre de amores,
la jota ¡qué hondo le duele!

El que nos quiera engañar
y el que nos quiera mentir,
que no nos lo diga en jotas,
que es peor que maldecir.

No me jotees el alma
con esas jotas de amores,
que tengo la herida abierta
y se me anchan los dolores.

Con jotas me enamoraste,
con jotas te enamoré.
Si llego a olvidarte un día,
con jotas te lo diré.

El día que yo te quiera
como me quieras tú a mí,
te lo diré en una jota,
que así no podré mentir.

La jota navarra es
mucho más que una canción.
Por la jota vuela el alma
y se empina el corazón.

La jota siempre es un grito
que sale desde muy dentro.
Puede ser de pena o gozo,
pero es siempre un grito serio.

La jota tiene que ser
lo mismo que el buen navarro:
sincera y corta en palabras,
temperamental, y al grano.

La buena jota navarra
es directa como un arma:
música y letra se meten
en los tuétanos del alma.

La jota tiene el calor
hondo y ferviente del pueblo,
y un estilo popular:
sabio, sobrio, bronco y recio.

José Menéndez, maestro,
tiene el corazón de jota.
Por eso le salta recio
y navarrismo le brota.

No hay un hombre tan activo,
tan navarro, tan cristiano,
tan apóstol de la jota,
como el Padre Valeriano.

Por cantar jotas te llaman
“ruiseñor de los almendros”.
Que un almendro te florece
con tu voz en cada verso.

CANCIONERO BARDENERO

Qué guapa tienes la cara,
Virgen del Yugo de Arguedas.
Con esos ojos de cielo
llenas de luz las Bardenas.

Junto a la Virgen del Yugo
los ojos se me partieron:
por una parte al Moncayo,
por otra a los Pirineos.

A la Virgen le pedí
que me curara el oído.
Que los cazas-bombarderos
me lo han dejado perdido.

En las Bardenas Reales
no quiero ver más aviones
que perdices y aguiluchos
y calandrias y gorriones.

Quise olvidarte en el mar
de luces de las Bardenas,
pero pronto naufragué
entre tus ojos, morena.

Un soldado me paró
en la Bardena la Blanca.
¡Que un navarro ya no puede
entrar en su propia casa!

Quiero ver en las Bardenas
trigo, espárragos, romero.
No quiero ver alambradas
ni quiero ver bombarderos.

Desde el Roncal me bajé
a llorar a las Bardenas.
Se me ensanchó el corazón
y subí con mayor pena.

La Bardena es propiedad
de los pueblos congozantes;
pero los americanos
la congozan más que nadie.

Al oír que las Bardenas
son un paisaje lunar,
los *yankees* aterrizaron
y no se quieren marchar.

Mélida es nombre de miel,
de tomillo y de romero.
Mélida es un pueblo fiel.
Ya está dicho: bardenero.

La Bardena era un refugio
de asesinos y ladrones.
Y ahora lo sigue siendo
de turistas con aviones.

Cuando algún día se rieguen
las Bardenas de Navarra,
vendrán los americanos
con marines y barcazas.

Aquí te quiero querer
en medio de las Bardenas.
Que hay sitio para besarte
y luz para verte entera.

Los mozos de las Bardenas
tienen de bardena el brillo,
y las mozas siempre huelen
a romero y a tomillo.

Vi una cosa dolorosa
en la Bardena navarra:
que la bandera española
cubre fuerza americana.

Al ver Ebro y Pirineos
desde el sol de la Bardena,
pensé que no hay tierra alguna
tan bella como esta tierra.

¿Quién ha visto en este mundo,
en unos palmos de tierra,
el Ebro y el Pirineo
y el balcón de la Bardena?

SOBRE NAVARRA

Cante Navarra y más cante.
Cante Navarra sin miedo.
Si se hunde el mundo, Navarra
se hundirá ni más ni menos.

Navarra lleva en sus venas
la sangre de los navarros,
que no es mejor ni peor.
¡Basta de mitos aldeanos!

Si las jotas no nos dicen
la Navarra de verdad,
¿pa'qué queremos las jotas?
¿pa'qué queremos cantar?

Si alguien duda que Navarra
es una tierra española,
que lo digan los navarros,
la geografía y la historia.

Si Javier es el navarro
más conocido en el mundo,
es por ser universal
y no un castizo cazurro.

Quieren dividir Navarra,
la Montaña y la Ribera.
Navarra se irá al garete
si no se mantiene entera.

Fuera la ciega violencia
y la guerrilla incivil.
Fuera los malos navarros
que nos quieren dividir.

Medio millón de navarros
harán "Navarra inmortal"
con su esfuerzo y su trabajo
en justicia y libertad.

Por muchas balas que tiren,
no han de matar a Navarra.
Que con balas y fusiles
la libertad no se mata.

Si alguien duda que Navarra
es parte de Euskalerría,
que lo digan los navarros,
la historia y la geografía.

Toda la historia navarra
está plagada de guerras.
Ya es hora que tanto esfuerzo
se emplee en otras tareas.

Que no nos vengan con cuentos
sobre Navarra foral.
Que si obras son amores,
los fueros son libertad.

Quieren robarnos el nombre
y borrarlos la bandera.
Quieren hacer de Navarra
una comarca cualquiera.

La sangre de los navarros
es una sangre rebelde.
La historia nos enseñó
a luchar por defenderse.

Si hay algo que nos enciende
la sangre de los navarros,
es que quieran confundirnos
con una tropa de esclavos.

Fuero y Pacto fueron siempre
los quicios de nuestra historia.
Y si en Madrid no lo saben,
que lo aprendan de memoria.

Los navarros somos gente
de campo, monte y frontera.
Tenemos el genio duro
y el alma un poco guerrera.

Navarra no quiere ser
el pueblo que siempre ha sido.
Quiere ser mucho mejor.
¡Abajo los chovinismos!

Por los Fueros los navarros
lucharemos todos juntos.
Por los Fueros que queremos,
y no por Fueros difuntos.

Entre moros y baturros,
franceses o castellanos,
fuimos siempre un hueso duro
raído por todos lados.

Decid bien alto que *Fueros*
no quiere decir *pasado*.
Somos hombres de futuro.
Somos los nuevos navarros.

Yo no quiero pelear
por los Fueros de un señor.
Que el Fuero es la voluntad
de vivir sin domador.

Soy navarro: puro vasco.
Soy español y europeo.
Soy ciudadano del mundo.
Y además, soy de mi pueblo.

Entre el zortziko y la jota
va el alma de nuestro pueblo:
desde el haya hasta el olivo,
desde el Baztán hasta el Ebro.

A mí me gustan las mozas
que son guapas y leales.
Y me gustan mucho más
si son, además, forales.

Como el águila real
es el mapa de Navarra:
alto el pico, cola recia,
grandes y abiertas las alas.

Ni provincia ni región:
Navarra es un continente.
Con olivos y desiertos
y con hayas entre nieves.

Al subir al Pico de Orhy,
vi los montes de Navarra
como una coral de siglos
cantando el ser de mi Patria.

En Roncesvalles, navarros
le dieron caza al francés.
Que el navarro que se rinde,
ése... navarro no es.

No escarmentaron por eso
los ejércitos franceses.
Volvieron a conquistarnos.
Y volvimos a vencerles.

En Roncesvalles murieron
los dulces Pares de Francia.
Nos dieron muertes y ruinas
y les volvimos la espada.

En Iruña el rey don Carlos
no vio desde sus murallas
que los Pirineos son
las murallas de Navarra.

Roncesvalles es historia.
Roncesvalles es leyenda.
Que de leyendas e historias
es la flor de nuestra tierra.

Roncesvalles: “¡Libertad!”
–gritaron nuestros abuelos–.
Y aquel grito desgarrado
es el grito de este pueblo.

Roncesvalles fue algo más
que la rota de los francos.
Fue la base y el impulso
del reino de los navarros.

La Virgen de Roncesvalles
les dice a los peregrinos
que si no buscan la paz
no pueden ser sus amigos.

Con los Fueros no se juega.
Que no se puede jugar
con lo que es la vida misma,
con lo que es la libertad.

En Madrid ya no se acuerdan
que somos un viejo Reino
y que tenemos un Rey
indiscutible en el Fuero.

De Gamazo ¿quién se acuerda?
En cambio, la Gamazada
es para todo navarro
una fiesta de Navarra.

Libertad para un navarro
son sus costumbres y fueros.
Si hay que cambiarlos, se cambian,
pero como diga el Pueblo.

Navarros: no navarristas.
Ni foralistas: forales.
Ni montiscos ni tribales.
Ni mezquinos ni egoístas.
Patriotas y universales.

El Fuero no es privilegio.
El Fuero no es concesión.
Es la existencia de un Pueblo
que vive de ayer a hoy.

Cuando a un navarro le dicen
que grite: “¡Vivan los Fueros!”,
lo grita con toda el alma
que le queda en el resuello.

El navarro que en Navarra
no entiende y quiere los Fueros,
o no sabe lo que quiere
o quiere hacerse extranjero.

Las cadenas del escudo
que tenemos los navarros
son signos de libertad:
no son para encadenarnos.

Tenemos una bandera
roja como nuestra sangre.
Es la bandera de todos.
Que no nos la toque nadie.

Beber es para un navarro
el deporte nacional.
Menos vino y más deporte
nos haría menos mal.

¡Cuándo serán de Navarra
todos los pueblos navarros,
y no habrá condes ni duques
que sigan siendo sus amos!

Si alguien grita “Libertad”,
mírale fijo al bolsillo.
Y verás si es hombre serio
o si sólo es un gran pillo.

Que viva por muchos años
la nueva Constitución.
Que vivan todos los pueblos
que hacen el pueblo español.

Que viva por muchos años
la nueva Constitución
si respeta nuestros Fueros
tal como lo manda Dios.

Que no queremos enjuagues
ni queremos privilegios.
Que sólo queremos, sólo,
lo que ha sido siempre nuestro.

Con los demás españoles
queremos hacer España,
pero a nuestro nuevo estilo,
a nuestra manera y maña.

Hay muchos listos y “progres”
que entienden de todo, menos
de la libertad navarra
y de lo que son los Fueros.

Que viva nuestro gobierno
que es nuestra Diputación.
Y las Cortes de Navarra
con nuestra legislación.

Francisco Javier, Patrono,
ayúdanos en Navarra
a preparar el futuro
en libertad solidaria.

Por Dios, la Patria y el Rey
pelearon nuestros padres.
Por la paz y la justicia
hay que encauzar tanta sangre.

AMOROSAS Y SENTIMENTALES

Yo no sueño que está ardiendo
del Pirineo la nieve,
ni que está helándose el fuego.
Porque sé que tú me quieres.

Mira, no quiero quererte,
que ya sé que no podré
quererte como tú quieres
que te quiera. Créeme.

Y si un día no me quieres,
no se lo digas a nadie.
Dímelo tan sólo a mí,
con tiempo, pa' que me calme.

Estos ojos tan oscuros
que tienen nuestras morenas
son ojos de herencia mora,
de media luna, serena.

Con los besos que me has dado
tengo el pulso enfebrecido,
toda la sangre alocada
y alborotado el sentido.

Con ella subí al Perdón
con el alma dolorida.
Y allí, frente al Pirineo,
me juró que me querría.

Te esperé hasta la Asunción
y tan solo me encontraba,
que bailé con siete mozas
a ver si me consolaba.

Si no quieres a tus padres
que te quieren tanto a ti,
¿cómo voy a convencerme
de que me querrás a mí?

Lo dice toda la gente
que ya ha perdido a su madre:
que madre no hay más que una
y como la madre nadie.

Mis ojos lloran por verte.
Mi corazón por amarte.
Mis pies por llegar a ti.
Mis brazos por abrazarte.

Me enamoré de un espino.
Y el viento llevó su flor.
¡Ay de aquel que se enamora
para vivir con dolor!

Sufrir por quien no te quiere
es llevar aguas al río.
No sólo pierdes el tiempo,
sino también el sentido.

Porque eras rico pensaste
que me tenías a mano.
Muchos pelos tiene un puerco
y no pasa de marrano.

Vive bien, duerme y descansa,
y por mí no tengas pena,
que me tienes tan segura
como el agua en una cesta.

No busques moza en la feria
ni menos en romerías.
Búscala en su propia casa
con ropa de cada día.

Moza bonita en el mundo
no debería nacer,
porque como a la manzana
todos la quieren comer.

Los ojos con que me miras
no son los acostumbrados.
En tu cara yo conozco
que andan los tiempos cambiados.

Ni el sol muere donde nace,
ni el río se vuelve atrás.
De tu amor no me han quedado
ni ganas para llorar.

No te quiero por bonita,
que ya sé que no lo eres.
Te quiero por morenita
y por la ley que me tienes.

Adiós, adiós, corazón,
adiós, cariño primero.
Si no vuelvo, sábetelo
que he de morir de soltero.

El que nunca estuvo lejos
no sabe qué es padecer.
Lejos, las penas aumentan
para el que sabe querer.

Te quiero porque te quiero
y no sé decir por qué.
Cuando se quiere por algo
no es muy profundo el querer.

Tu cariño es como el viento,
que va de aquí para allá.
Mi cariño es una piedra
donde la pones, está.

Dime, niña, de una vez.
Dime que ya no me quieres.
Porque si no me lo dices,
muerto de dudas me tienes.

No digas que no te quiero,
si no me caso contigo:
yo no me quiero casar
porque quiero ser tu amigo.

Racimos tus senos son
en la cepa de tu cuerpo.
Guárdalos entre las hojas
del pedrisco y de los hielos.

Eres como una manzana
blanda y dura al mismo tiempo:
blanda si te gusto entera,
dura si sólo te tienta.

Por la parra de tu cuerpo
voy entreviendo tus uvas.
Con el sol de mi cariño
ya verás cómo maduran.

Tienes el cuerpo de parra,
corellana de mi vida.
¡Qué alegre será tu mosto
cuando llegue la vendimia!

Quiero beber de tus vinos,
moza de cuerpo de parra.
Iré a cortar tus racimos
un día de madrugada.

Te encontré entre la espesura,
bello y fuerte como un lirio.
Otras miraban los árboles.
A mí me gustó tu brillo.

Ya no es posible encontrarte
yendo por el Carrascal.
Si te pierdes algún día,
junto a mí te he de buscar.

Eres bella y eres alta
igual que la Primavera.
Cuando te veo, te siento
como el alma de la tierra.

El cierzo se enreda a veces
en las redes de tu pelo.
Cuando lo quiero soltar,
enredado en él me quedo.

Sobre tus hombros te crece
la rosa de la mañana.
Y la luz nueva se te abre
de par en par en tu cara.

Cuando te vas y me dejas
se queda mi corazón
como el nido abandonado
del que se escapa el gorrión.

No te engañes, mozo viejo,
si piensas que te querré
porque tienes muchos cuartos.
Sólo te administraré.

Cuántos hay que se casaron
sólo para estar seguros,
sólo para estar calientes,
sólo por tener más duros.

Si quieres casarte, mozo,
tienes que quererme más.
Que luego vendrá otra moza
y te podría atrapar.

Los casaditos se aburren
porque no saben qué hacer.
Se casaron los dos solos
sin pensar bien para qué.

Te vi nadando en el río
y eras más clara que el agua,
más bonita que los peces,
más ardiente que la playa.

Por ti tengo el corazón
como una guitarra herida.
Cuanto más canto más sufro.
Y si me callo, me olvidas.

Como una granada abierta
es la voz de tu garganta.
Yo me la quiero morder,
pero siempre se me escapa.

Tu beso me sabe a mieles
y me sabe a lluvia fresca.
Y tus labios a panal,
a nube, a bosque y a fresa.

Como lluvia en pleno agosto
es tu risa, tudelana.
Yo me arrimo cuanto puedo
a ver si me moja el alma.

Ya sé que ya no me quieres.
Ya sé que me has “olvidao”.
Pero no hay nadie en el mundo
que me quite lo “bailao”.

Sueño tanto y tanto en ti,
que suelo soñar despierto.
Y sueño que tú me quieres.
Y que yo también te quiero.

Un bosque de chopos negros
es tu pelo, morenita.
Cuando tú andas por la calle,
siento al gozo de tu brisa.

El día que tú te mueras
quiero morirme también.
Que no quiero yo una vida
en la que tú ya no estés.

La golondrina recuerda
el nido donde vivió.
Pero tú ya no recuerdas
cuánto te he querido yo.

Cuando no estás, yo te quiero
mucho más que cuando estás.
Porque te recuerdo toda
y aun añadido un poco más.

Nadie te puede querer
tanto como yo te quiero.
Porque nadie sufre más
que yo cuando no te veo.

Mira, no juegues conmigo,
que en el juego ocurre siempre
que, aunque se juegue al amor,
uno gana y otro pierde.

Si por quererme tú a mí
te olvidas de lo demás,
no me importa tu cariño,
que eso es una mezquindad.

Voy a besarte y me dices
que no te gusta besar.
Antes, cuando me querías,
te gustaba mucho más.

Te quiero tanto, que no,
que no sé ya si te quiero.
Y a veces voy a quererte
y ni quererte ya puedo.
Por eso,
porque te quiero tanto,
porque te quiero.

JOTAS CRÍTICAS O DE TEMAS POLÍTICOS

El Labrit y los Tres Reyes,
los pisos de Navasal
y cien casos parecidos
nos han roto la ciudad.

El Paseo de Valencia
es un paseo de errores.
Podría muy bien llamarse
“de los especuladores”.

¿Cuándo podremos tener
casas con sol y con flores,
sin poluciones ni ruidos
ni plazos agobiadores?

Cuando las leyes supriman
a los especuladores.
Cuando las leyes las hagan
los poetas y pintores.

De Gayarre y Sarasate
hemos hecho muchas jotas.
De obreros y jornaleros
yo, al menos, conozco pocas.

Tengo el alma socialista,
tengo una novia burguesa.
El corazón malherido
y un barullo en la cabeza.

Tengo el alma socialista
y tengo el novio burgués.
Un barullo en la cabeza
y el corazón al revés.

Dice que deje al partido
y que me haga de “UCD”.
Y yo le digo que nones
y que no pienso “uceder”.

A mi novio/a no le gusta
el rollo del socialismo.
Voy a ver si le conenzo
de que el amor es... lo mismo.

Y si quieres que te quiera,
vente conmigo al partido.
Que yo no quiero partirme
entre ti y el socialismo.

Te conocí en una huelga
y te admiré luchadora.
Por eso te quise entonces.
Por eso te quiero ahora.

Te quise porque te vi
un joven líder obrero.
Por eso después te quise
y por eso ahora te quiero.

No me digas tantas veces
que me meta en tu partido.
Yo tengo sólo un carnet
con tu nombre y apellido.

Que a mi novio le han metido
tres días al calabozo.
Y no le quieren soltar.
¡Qué cosa buena es mi mozo!

Desde la cárcel me escribe
una carta al mes mi novio.
Me dice que no me importe
que me quiera poco a poco.

Me pregunta si la olvido
mi novia cuando me escribe.
Ella en la cárcel, y yo
¡cómo quiere que la olvide!

Le llevé tres bocadillos
y un gran manojo de flores.
Los amores con un preso
son los mejores amores.

Sal de la cárcel, mi niña
morena.
Sal de la cárcel, mi niña
salada.
No sea que entre paredes,
mi niña,
pierda la luz de tu cara.

Si la alianza de la boda
es de Alianza Popular,
yo no quiero esas alianzas.
Yo no me quiero casar.

Adiós los pinos del monte.
Adiós la luna y el sol.
Adiós la luz y la vida:
¡Que está el especulador!

No me digas que me quieres.
Demuéstrame de una vez.
Y vive como yo vivo.
Después..., enamórame.

Baja de tu torre, niña,
y ven a la lucha obrera.
Que si te quedas ahí,
no es fácil que yo te quiera.

La asociación de vecinos
es la asociación de todos.
No es correa de un partido
ni partida de unos pocos.

La revolución, amigos,
implica toda una vida.
No es un rollo bien compuesto.
Ni una moda progresista.

Los Bancos ocupan siempre
lo mejor de cada pueblo.
Los caciques ahora tienen
forma de Banco y banquero.

EL CAMPO Y LOS PUEBLOS DE NAVARRA

¿Por qué ya no cantan tanto
los labradores?

Porque no pueden cantar
con los tractores.

Porque se han ido los mozos
buscando amores.

Por eso no cantan tanto
los labradores.

Y el campo se queda triste
sin sus canciones.

Que se mueran en Olite,
paloma mía, prenda dorada,
ya no hay mulas en Tafalla.
Sólo hay mulas en el campo,
paloma mía, prenda dorada,
que son pura maquinaria.

Las mozas de Olite tienen
aire de torre y almena.
Todas juntas, un castillo.
Y cada una, una reina.

Hay quien dice que Buñuel
y otros que Ribaforada.
Pero yo tengo un amor
que es la flor de Fustiñana.

Que tengo miedo que el Ebro
te lleve una mala tarde.
Súbete, niña, a mis brazos
para que así no te alcance.

Lerín es como un navío
hacia el mar de la Ribera.
Y todos son marineros en Lerín.
Marineros de la tierra.

Cerquita del río Ega,
cerquita tengo un amor.
No puedo pasar el río,
que se me ahoga el corazón.

Puente la Reina es la regia
capital de Valdizarbe.
Tiene río, tiene puente
y cada moza es la reina
que tiene el mozo delante.

Como el vino de Mañeru
no hay vino en el mundo entero.
La torre está hecha con vino
y con vino todo el pueblo.

De Cirauqui, ciraucarros.
De Mañeru, mañerucos.
Todo el mundo sabe bien
cuál es el pueblo más bruto.

Decir que Estella es bonita
no es apenas decir nada.
Lo dice hasta el río Ega
que es la ciudad más hermosa
de Navarra.

“La tierra p’al que trabaja”,
dice un antiguo refrán.
Pero dentro de unos años
¿quién la querrá trabajar?

Antes cantaban las jotas
los mocicos labradores.
Ahora en algunos sitios
sólo se oyen transistores.

Entre los Llanos de Estella
pasean unos señores
con garras, uñas y picos.
¡Son los especuladores!

Para las jotas de estilo
no hay pueblo como Peralta.
Por la Patrona de agosto
todo es jota en la garganta.

Las de Tafalla y Olite
son las viñas más hermosas.
Del color de sus racimos
tienen sus ojos las mozas.

De las huertas, la Mejana.
De la Ribera, Tudela.
De mozas, las tudelanas.
Pueden verlo cuando quieran.

La jota tiene en Tafalla
su escuela y su tradición.
Las hermanas Flamarique
son el alma y corazón.

A las orillas del Arga
no se puede respirar.
Ya no vienen golondrinas
que se atrevan a cantar.

¿Por qué salen todos juntos
los labradores?
¿Por qué salen por el campo
con los tractores?
Porque no quieren palabras,
quieren acciones.
Porque no quieren promesas
de señorones.
Por eso salen en huelga
los labradores.
Por eso salen armados
con sus tractores.

Corella tiene las torres
más airosas y más bellas.
Pero devora el paisaje
la cabezota del monstruo
de Corella.

¡Ay el día en que los trigos,
las viñas y los frutales
de todo el campo navarro
sean a partes iguales!

A todos los que murieron
por defender pan y tierra,
en recuerdo agradecido,
vaya esta jota sincera.

Pasé en mayo por las huertas
de Villafranca y Milagro.
Era todo un mar de vida.
Mis ojos eran el barco.

“Cadreita ya no es del duque”,
decía un viejo letrado.
Pero Cadreita ha seguido
siendo de los mismos dueños.

Cadreita quiere ser libre
y dueño de sus destinos.
No es cosa de más o menos
¡sino de ser uno mismo!

Tudela fue la primera
ciudad de Navarra entera.
Y para los tudelanos
sigue siendo la primera.

Los andaluces que viven
en Azagra o San Adrián
son más navarros que el Ebro
y finos como el coral.

Por Cintruénigo y Cascante,
por Murchante y Cabanillas,
buenos mostos, mejor gente
y las fiestas de vaquillas.

¡Ay, altos puros de Goñi!
¡Ay, manantiales de Arteta,
cómo al veros esta tarde
los recuerdos se hacen penas!

Por la sierra de Sarbil,
camino de sierra Andía,
las hayas nos contemplaban,
la nieve nos sonreía.

En ningún sitio encontré
gente como en San Adrián,
pero me subí hasta Cárcar
y allí la volví a encontrar.

En Los Arcos me paré
para un festival de jotas.
Y ahora me paro siempre
porque me gusta una moza.

Arga, Ega y Aragón
hacen al Ebro navarro.
Y van cantando hacia el mar
las jotas que les cantamos

Arga, Ega y Aragón
hacen al Ebro navarro,
que desde aquí se convierte
en un río recio y bravo.

Para patatas, Lodosa.
Para espárragos, Mendavia.
San Adrián, para conservas.
Y para amigos, Azagra.

A Sartaguda me fui
a buscar un progresista.
Y vi que toda la zona
votaba a los socialistas.

Hablar de concentración
es una fácil receta.
Hablar de distribución...
¡Esa es otra papeleta!

Carretera de Cizur,
camino de Belascoáin.
Subir el Puerto de Echauri
y por Goñi, a Barañáin.

Tienen en Sesma unos campos
que se parecen al mar.
Por algo tiene el sesmero
un carácter tan cordial.

Para un navarro de pro
pocos sitios como Leyre:
origen de nuestro Reyno
y tumba de nuestros reyes.

Ya maduran los trigales
por los campos de Navarra.
¡Ay si el trigo de mi amor
igual que ellos madurara!

Una tarde de domingo
vi en Peralta siete mozas.
Las siete, alegres. Las siete,
más bellas que una carroza.

Vamos cantando y rezando.
Vamos andando a Javier,
que Javier está esperando.
Para seguir caminando,
como él.

Javier, deportista y santo,
nos enseñó a caminar
por los caminos del mundo.
Que la fe es creer y andar.

Desde el alto de la iglesia
me puse a mirar Larraga.
La vi en domingo y con sol:
alto cuerpo y alma clara.

El Aragón en Sangüesa
se enamora de Navarra.
Y después ya sólo piensa
en juntarse con el Arga.

“Sangüesa nunca faltó”.
Ni tampoco faltará,
mientras no le falte al río
el agua que lleva al mar.

En el pantano de Yesa
Navarra con Aragón
se abrazan y se confunden.
Que pueblos hermanos son.

El pantano azul de Yesa
lo hicieron los ingenieros.
Y lo hicieron sobre todo
muchos millares de obreros.

Para ver chicas bonitas,
desde Urdax hasta Aragón.
Pero pa' ver socialistas,
hay que ir a Castejón.

Siempre que vuelvo a Navarra,
entro en el tren por Fitero.
Por eso me gusta tanto
oír el nombre del pueblo.

Muchos navarros siguieron
a Javier por sus caminos.
Navarra está en todo el mundo
gracias a esos peregrinos.

A la Virgen que es del cielo,
los altos le van muy bien.
Pero ninguna tan alta
como la Virgen de Ujué.

Adiós, ríos, adiós, puentes,
adiós, montes de Navarra.
Para no olvidaros nunca,
os he metido en el alma.

Campanicas de mi pueblo,
si ellas pudieran hablar,
cuántas cosas nos dirían
que ahora no pueden contar.

Por Castejón pasa el tren
y también el río Ebro.
Por Castejón paso yo
por ver la moza que quiero.

Me dices de dónde vengo,
que vengo de romería.
¿De dónde voy a venir?
Vengo de Santa Felicia.

Volví al pueblo de mis padres,
pueblo donde yo nací.
Era un pueblo cementerio.
Todo estaba muerto allí.

Sólo quedan unas flores
en las calles de mi pueblo.
Son flores ya de difuntos,
que difunto es todo el pueblo.

Lo que se gasta en Pamplona
en casas, fábricas, bares...
habría que repartirlo
por las Cinco Merindades.

El campo se queda solo.
Todos los mozos se van.
Sólo quedan los gorriones
que ya tienen su jornal.

Los ricos se fueron antes
a vivir a la ciudad.
Y los pobres los siguieron
por pura necesidad.

Antes del “tercer ensanche”,
qué bonita era Pamplona.
De tanto y tanto ensancharla,
la están haciendo fondona.

“¡Viva la Virgen d’Ujué!”
repetían los romeros.
Y desde Ujué se volaban
los corazones al cielo.

En la sierra de Andía
y en la de Urbasa
siento mi viejo origen;
siento mi raza.

Vascones primitivos,
agreste el alma.

Pastores y guerreros
de sol y de hayas.

Alto Señor del cielo

–*Jaun eta aita*–

y en los picos más altos
hogueras altas.

En la sierra de Andía
y en la de Urbasa
nació un reino de reyes,
reyes de abarca,
un reino de hombres-reyes
que fue Navarra.

En las fiestas de Tafalla
me tengo de enamorar,
que me estoy haciendo viejo
y me voy a jorobar.

Campo triste de la Orba,
quién te ha visto y quién te ve.
Quiero volver a mi pueblo
para estar más cerca de él.

Glorioso San Sebastián,
que eres patrón de Tafalla,
a ver si me encuentras novia
y trabajo en Luzuriaga.

No sé qué tiene Andosilla
que todo el mundo se para
para comer y beber,
para hablar de todo y nada.

En Valtierra vi unas rosas
que daban envidia al sol.
En Valtierra vi una cara
que era la rosa mejor.

Si te dicen que me pierdo,
búscame por las Bardenas.
Si os cuesta mucho encontrarme,
que me busquen en Tudela.

De ríos, el río Ebro.
Urbasa, de entre las sierras.
Y para calles, Ujué.
Y para plazas, Tudela.

Que voy por el río abajo,
voy por el río Aragón.
Tengo una novia en Marcilla
y me lleva el corazón.

¿Qué haremos los socialistas
con las tierras comunales?
Que sean de todo el pueblo
y que no las robe nadie.

En Cáseda y en Aibar
se hizo Navarra frontera.
Ya no hay moros en la costa,
ni aragoneses en guerra.
Déjame que aquí te abrace.
Déjame que aquí te quiera.

Qué solo te vas quedando,
Gallipienzo: sol y piedra.
Quiero apuntalar tus siglos,
poblar tus calles desiertas.

JOTAS SANFERMINERAS

Pamplona, por Sanfermines,
agrupa a Navarra entera.
Que la alegría une siempre
la Montaña y la Ribera.

A Sanfermín venimos
por ver nuestro Patrón,
por evitar el paro,
y aupar el corazón.

Una morena me quiere
y una rubia me entusiasma.
Las dos me banderillean.
Las dos en la misma plaza.

En la estatua de los Fueros
alguien leyó esta verdad:
¡Fuera los Fueros folklóricos
que no sean libertad!

Aupa las *Peñas* de mozos
que vais bailando en la calle.
Sois la sal de nuestras fiestas.
Sois el tono. Sois el aire.

¡Fuera las balas y bombas!
Muera la muerte y la guerra.
Que Sanfermín es la vida
y la sangre por las venas.

Para correr el “encierro”
hay que aprender a correr.
Para correr por tus sueños
hay que aprender a querer.

Me dice que no la bese,
que tengo la boca de ajo.
Me dice que no la toque,
que me caigo de borracho.

En Sanfermín estrenamos
cada día una emoción.
Y un pañuelico de fiesta
al cuello del corazón.

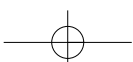
Tienes los ojos brillantes
de sol, de viento y de fiesta.
Y unos labios encendidos
de mentiras y promesas.

Que vivan los Sanfermines.
Que viva el Siete de Julio.
Que viva Pamplona entera.
Y que viva todo el mundo.

Nuestra bandera es muy roja.
Roja la sangre navarra.
Roja la arena con sol.
Rojo el vino en la garganta.

LA OTRA NAVIDAD

(1996)



POEMAS INÉDITOS

¡OTRA VEZ NAVIDAD!

Otra vez Palestina,
otra vez el Vietnam,
y la guerra del hambre
entre India y Pakistán.
Otra vez el diluvio
de la sangre y del mal,
y el reino de la muerte.
Y otra vez Navidad.

A quitar, pues, la nieve
y el río de cristal,
los rebaños de ovejas,
el palacio real
y las castas de pobres
que vienen y que van.

Y a poner enfermeras
y aviones-hospital
y donantes de sangre,
y palomas de paz
que Oriente y Occidente
devoran sin cesar.

A quitar soldaditos
y a poner libertad.

A quitar reyes Magos,
sin poner marajás,
sino escuelas y fábricas
bajo un sol de igualdad.

A quitar viejos mapas
de la era imperial
y a poner tierras y hombres
en su exacto lugar.

A quitar angelitos
de nube y mazapán
y a poner hombres nuevos
en cada capital.

A quitar y a poner
a poner y a quitar.
Otra vez la mentira,
otra vez la verdad.

Otra vez las Naciones
Unidas... a votar.

Otra vez el delirio.
Y otra vez Navidad.

VILLANCICO DE LA ESPERANZA

24 de diciembre

Ven, mi niño temprano,
aurora leve,
desde el fervor a lo que
de mis claveles.

Ven, luna de mis sueños,
ave celeste,
hasta mis alas, altas
para tenerte.

Ven de tus mundos limpios,
de muda nieve,
hasta mis besos, anchos
para quererte.

Ven y trae una risa
que nos alegre,
que nos defienda a todos
contra la muerte.

NANA EN EL DÍA DE LOS INOCENTES

Día de los Inocentes

Tengo miedo al fantasma
que anda de noche
asustando a los niños
que no conoce.
No es un fantasma, mi niño,
sólo es un hombre.

-Tengo miedo al dragón
que vuelve al monte
con los niños que roba
y los esconde.

-No es dragón, niño mío,
que sólo es hombre.

-Tengo miedo a los lobos
negros del bosque
que se llevan los niños
y se los comen.

-No son lobos, mi niño...
Duerme...
¡¡Son hombres!!

¡A LA DE UNA, A LA DE DOS, A LA DE TRES!

Te buscarán en la cuna,
o debajo de la cuna,
a la luz de la aceituna,
a la llama de la luna.
Huye.

—¡A la de una!

Te buscarán con empeño
por los senderos del sueño,
por ser hombre y tan pequeño,
por ser rey y por ser Dios.
Huye.

—¡A la de dos!

Huye
de la cara y el envés
de la espada, del revés,
del ciencaras, del ciempiés
que te sigue y te persigue

—¡A la de tres!

Huye
de la cuna
de la luna,
de la espada,
del ciempiés.

¡Es Herodes!
¡A la de una!
¡A la de dos!
¡A la de tres!

¿DÓNDE LOS ÁNGELES...?

¿Dónde los ángeles
que nos anuncian,
y los pastores
que nos despiertan?
¿Dónde la música?
¿Dónde la estrella?

Conocemos
mesones que se cierran,
Herodes que amenazan
y cielos que retruenan.

Pero,
¿dónde los ángeles
y los pastores...?
¿Dónde la estrella?

NAVIDAD 1980

Letrilla sobre la verdadera y falsa Navidad

El "belén" que aquí se ha armao
es que desde aquel Belén
casi nadie está en su sitio
y casi nada está bien.

María en Belén, ni en broma
se imagina con corona.
La Reina del Cielo pasa
por ser mujer de su casa.

A José le dejan barbas
para hacerlo más mayor.
¡Y él, que se las dejaba
para estar mucho mejor!

*Arre, arre, arre,
la Marimorena,
¡que esta Navidad
no vale la pena!*

*Arre, arre, arre,
que aquí sólo importa
que llegue la cena.*

El cardo está a punto,
y el besugo hecho.
Café, puro y copa
entre espalda y pecho.

La sopa humeando
y el pavo asadito,
el champán brincando
y a cenar se ha dicho.

A ver quién más cena
y se gasta más.
Que si bien cenamos,
sobra lo demás.

*Arre, arre, arre,
la Marimorena,
que aquí sólo importa
que llegue la cena.*

*Arre, arre, arre,
¡que esta Navidad
no vale la pena!*

Si lo que quieren ustedes
es sólo cenar muy bien,
llévense ustedes al Niño,
traiganse ustedes al buey.

–Para la cena
almacena.

–¿Y el belén?

–Yo prefiero la alacena
y el "belén" del Almacén.

–¿Lo trajeron de París?

–Lo trajeron de New York.

–¡Vaya por Dios!

–¿Y los villancicos?

–¡Son cosas de chicos!

–En el hotel
hay cinco estrellas.
¡No tienen nada
que ver con ella!

Por Navidad:
la vanidad,
la necedad...
¡Y una inmensa
soledad!

–¿Qué hace en esta Babel
ese niño
entre la mula
y el buey?

La Virgen está lavando
y tendiendo en el alambre.
Los angelitos, volando.
Y san José, muerto de hambre.

¿Para qué los Reyes Magos?
¿Para qué soñar, chavales?
¡Los mejores Reyes Magos
son las Multinacionales!

El belén del Tercer Mundo
se pone pronto y muy bien:
María, José y el Niño...
¡lo mismito que en Belén!

Los pastores son pastores.
Los pobres, la mayoría.
Los Herodes son Herodes,
que matan de noche y día.

¡Qué herida abierta
la Navidad!
¡Qué boca hambrienta
pidiendo paz!

¿A QUÉ VENDRÁS?

Niño mío, ¿a qué vendrás?
en esta noche tan fría,
cuando la gente esperaba
la lotería.

¿A qué vendrás, Niño mío,
a casa del carpintero,
si el índice del paro
sube en enero?

Niño mío, ¿a qué vendrás,
con tu mensaje bendito,
si los magos modernos
lo llaman mito?

¿A qué vendrás, ay, mi Niño,
tan intempestivamente,
sin saberlo la OTAN,
tan imprudente?

EN LA CUNA DEL AIRE

Recuerdo de Miguel Hernández

En la cuna del aire
mi Niño estaba.
Con mis sueños de vientos
lo alimentaba.

En la cuna cercana
mi Niño duerme.
Que mi sueño se ha hecho
calor y nieve.

DE RODILLAS

Now they are all on their knees.
Thomas Hardy, *The Oxen*

De rodillas los bueyes.
De rodillas las leyes.
De rodillas la estrella
y los Magos con ella.
De rodillas el viento,
la nube, el firmamento.
De rodillas, pastores,
corderos, ruiseñores.
De rodillas, la nieve,
y la escarcha, tan leve.
De rodillas, María.
De rodillas, José.
Y la filosofía.
Y los cojos, de pie.

De rodillas
ante la maravilla
de las maravillas.

NAVIDAD

Dios en la cima de la Verdad.

El hombre era bueno.

Quería la paz.

Buscaba a los dioses.

Aspiraba a más.

Y Dios vino al hombre.

Y fue Navidad.

VAMOS A BELÉN

A Belén de 1987

*Vamos a Belén,
que en Jerusalén
hay aires de guerra,
de muerte también.*

En Belén la fiesta
se apagó de miedo.
Campo de pastores,
¿por qué el gozo es duelo?

Vamos a Belén...

Pero, ¿adónde ir
si en el mundo entero
anuncian la paz
ángeles guerreros?

*Vamos a Belén,
que en Jerusalén
hay aires de guerra,
de muerte también.*

Belén, 24-XII-87

LLUEVE EN BELÉN

*Rorate coeli desuper
et nubes pluant Justum.*
Canto gregoriano de Adviento

Llueve
 en Belén.

No nieva.
La nieve
brilla en la sonrisa breve
–manzana del nuevo Edén–
de María
nueva Eva.

Llueve,
igual que un día
llovió
Dios mismo que nos nació
de una nube pura y leve.

Llueve
 en Belén.
¿Quién se atreve
a no decir el *amén*
que un día dijo María?
También entonces llovía.
¡Tan bien!

Belén, 24-XII-87

LA NIEVE QUEDÓ COLGADA

La nieve quedó colgada.
Y el viento mudo quedó.
El llanto se convirtió
en una alegre balada.
La noche, toda estrellada,
una estrella descolgó.
Cuando la Tierra se vio
por el cielo madrugada,
de una Virgen deslumbrada
el Niño Jesús nació.

¿SABE USTED LA GRAN NOTICIA?

¿Sabe usted la gran noticia,
del singular acontecimiento,
del que hablan todos, año tras año,
que para nadie es ningún secreto:
que Dios un día,
por Jesucristo,
llenó la tierra y bajó los cielos?

¿Que desde entonces
todas las horas
llevan su aliento,
su voz insomne
todos los vientos,
todas las cosas
su firme sello?

¿Que desde entonces
el mundo es nuevo
pero sus amos
aún más viejos
y hay que acabar cuanto antes
con sus entuertos?

¿Que toda vida
es ya un encuentro,
que toda muerte
guarda un misterio,
que la historia del mundo
no va de cuento?

VILLANCICO DE LA VIRGEN DE BELÉN A LA CIUDAD DE SANGÜESA

Sangüesa del Camino
junto a la puente,
cuando nazca mi Niño
dale un albergue.

Torres de las iglesias
y del palacio,
libradle de las guerras
y de los rayos.

Río Aragón que bajas
aguas caudales,
no rompas las orillas,
no lo amilanes.

Puente de la variante,
pásale al Niño
cuando Herodes lo siga
con sus cuchillos.

Rúa Mayor que vas
a Compostela,
cuídate de mi Niño,
que no se pierda.

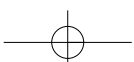
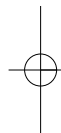
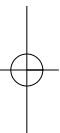
Sangüesa del Camino
junto a la puente,
cuando nazca mi Niño
dale un albergue.

Dale un albergue
para que los pastores
vengan a verle
y le traigan los Magos
dones de Oriente.

Dale un albergue,
que la noche es muy larga
y el día breve.

AY QUÉ DESGRACIA, MADRE

¡Ay, qué desgracia, madre,
la de este crío:
Niño judío ayer
y hoy palestino!



VILLANCICOS A LA MANERA DE LOPE

NO PASÉIS, VIENTOS BAJOS

No paséis, vientos bajos.
No paséis, vientos bajos,
haciendo ruido,
porque al son del silencio
duerme mi niño.

ALBORADA

*Sol, que duermes en Oriente,
despierta, que el alba sale.*

Recibe al que desde el cielo
se acerca a nuestros umbrales.
Que trae la luz primera,
la luz que el alba nos trae,
y con el alba la vida
y la alegría cabales.

*Sol, que duermes en Oriente,
despierta, que el alba sale.*

ALBA GALANA

*¿Cuándo saldrás, por fin, alba,
alba galana?*

Alba más bella que el sol,
linda serrana,
para que vea del Niño
la rosa blanca,
la rosa que Dios nos nieva
tan de mañana.

*¿Cuándo saldrás, por fin,
alba galana?*

VENGA EN HORA BUENA

*Venga, en hora buena,
nuestro amo a su tierra,
venga en hora buena.*

Que es día de gozos,
y de quita penas,
y de parabienes
y de enhorabuenas.
Que es para alegrarse
como castañuelas.

*Venga, en hora buena,
nuestro amo a su tierra,
venga en hora buena.*

QUE EL NIÑO NOS HA NACIDO

Que el Niño nos ha nacido...,
toca el panderico y dale;
que suenen los cascabeles
hasta que se rompa el parche.
Dale, dale, dale.

ESTE NIÑO SE LLEVA LA FLOR

*Este Niño se lleva la flor,
que la espada no.*

Este Niño
tan humano y tan divino
se lleva la flor.
Cuando llegue a estar crecido
se llevará la flor.

*Este Niño se lleva la flor,
que la espada no.*

OTROS VILLANCICOS INÉDITOS

PUER NATUS EST NOBIS

Si un niño nos ha nacido
¿por qué no hacemos más ruido?
Y si un Hijo nos fue dado,
¿qué, demonios, ha pasado?
¿Dónde nos hemos metido?

STILLE NACHT

–Virgen María,
doncella y madre,
¿qué quiere el niño
con ese plante,
qué es lo que pide
para calmarse?

–Ay qué chiquillo,
ay qué desaire:
que nos callemos
y que me calle;
que nos durmamos,
que ya es muy tarde.

ZAMBOMBA DE LA NOCHE ILUMINADA

Zambomba de la noche iluminada.
Pandereta de sueño contenido.
Música del corazón cada latido.
Jubiloso compás de madrugada.

La Virgen, por ser madre, atribulada.
San José, por ser santo, conmovido.
El Niño, por ser niño, se ha dormido.
La estrella, por estrella, desvelada.

El buey está asustado por la nieve.
La mula ni se duerme ni se mueve.
Y el ángel angeliza su llamada.

Pastores pastorean el tempero.
Los magos, por su lírico sendero.
Y el viento huroneando en la cañada.

DÍA DE MI NOCHE

*¡Oh oriens splendor Lucis
Aeternae!*

*Día de mi noche
Gloria de mis penas
Pulso de mi sangre
Norte de mi senda*

*Sol de mis inviernos
De mi dicha estrella
Luna de mis miedos
Faro de mis nieblas*

*Puerto de mis sueños
Seña de mis señas
Día de mi noche
Gloria de mis penas*

INOPS ANCILLA (GLOSA NAVIDEÑA)

*Astat inops ancilla tibi, quae mollia parvo
Membra tegat panno; non hic domus inclita sumptus
Adparat, ancillae desunt gnaviq e ministri...
Alphanus Salernitanus (s. XIII)*

Gaude, gloriosa, ductrix viatorum.
Pauperum nutrix, flentium solatrix.
Sola tu, Femina, Deo placuisti,
Inops Ancilla.

Lucida luna, sola sole fulgida.
Rosa de spina. Rosa semper vernula.
Porta conclusa. Horti laeti Puteus.
Virginum Decus.

Conferens fructum, almae vitae Arbor.
Rubus conflagrans in eremo mundi.
Felix Aurora. Arcus salutaris.
Tenera Mater.

Tellus fructifera. Radix vivifica.
Gratiae Vitis. Cedrus generosa.
Gaude, gloriosa, aula sacra regis.
Genitrix Christi.

AUDITE PRINCIPES

Nueva versión del Motete de Gabrieli

Escuchad, príncipes, el clamor de los pobres de la Tierra
y echaos a temblar.

Escuchad, ancianos, lo que os digo,
que no es lo que siempre os agradó.

Escuchad, padres, y decid a vuestros hijos
que es esto lo que verdaderamente importa.

Escuchad, hoy al menos, serenísimos príncipes,
senectud venerable, padres gloriosísimos.

Nació nuestro Salvador;
alegrémonos con la misma y única alegría
del universo.

Sí, los cielos son de miel,
la viña en invierno floreció
y los montes brincando están de júbilo.

Alegrémonos seriamente esta vez.
Que el niño que acaba de nacer
quiere cambiar el mundo.
El Hijo que se nos dio
es el mismo que el Padre.
Y el Salvador ¿qué otra cosa quiere
que salvarnos?

VILLANCICO BÍBLICO

Sobre *Isaías*, 9, 1-6

*La Virgen galilea
dio a luz un hijo:
Dios con todos nosotros,
Dios hecho niño.*

Una luz pura
para un pueblo sombrío
que andaba a oscuras.

Todos se alegran.
Como los segadores
tras de la siega.

Tú les has roto
los yugos del tirano
sobre sus hombros.

Pasto del fuego
serán sus opresoras
botas de hierro.

Nos ha nacido
quien en sus manos tiene
el señorío.

No tendrá fin
sobre el trono perenne
del rey David.

*La Virgen galilea
dio a luz un hijo:
Dios con todos nosotros,
Dios hecho niño.*

AL ALBA

Al alba venid, buen amigo...
Cancionero Musical de Palacio

*Al alba ven id,
al alba.*

Mi niño, a quien yo quería,
venid al alba del día.

Mi niño, a quien yo esperaba,
venid a la luz del alba.

Venid a la luz del día
de vuestra madre María.

Venid a la luz del alba,
pues sois Vos el que nos salva.

*Al alba venid,
al alba.*

NIÑO JESÚS COMO VILLANCICO

Villancico de cielo,
nana viviente,
música de esperanza,
compás de nieve.

Villancico de carne
sobre el pesebre;
como los niños pobres,
triste y alegre.

Villancico de vida,
canto rebelde,
villancico que planta
cara a la muerte.

GITANILLO DEL ALMA

Gitanillo del alma
niño de perlas...
Cancionero Tradicional

Gitanillo del alma,
niño de perlas,
¿de dónde vienes,
a dónde llegas?

Aire y donaire,
todos los ángeles
están en tierra.

¿Cómo te atreves
en estas fechas,
con tanto frío,
nieves y nieblas?

Aire y donaire,
todo es regalo,
todo es sorpresa.

Pues entre todos
hagamos fiesta,
y que te alegres
y que te duermas
y sonrías seguro,
si te despiertas.

Gitanillo del alma,
niño de perlas.

REYES MAGOS EN SEVILLA

Catedral

Sólo Dios es grande aquí.
Y qué pequeñito el hombre,
aun con la mitra y el báculo.
Sólo la luz, hecha arcángel,
llena bien este silencio.

Inmenso navío a punto
en el puerto de la fe.

Giralda

Los Reyes Moros de Oriente
le trajeron a Sevilla
un regalo congruente:
oro de sol y naranjas,
incienso que en torre asciende,
y mirra de árbol de Arabia
en forma de minarete.

Plaza de España

Plaza de España. Sevilla.
Día de los Reyes Magos.
Chiquillería. Colores
y alboroto de regalos.
Los niños tienen los ojos
más grandes hoy, cautivados
por gracia de la muñeca,
de la bici o del balandro,
pero también por el brillo
del misterio tan cercano.

Sus ojos han visto a Dios
en la magia de los Magos.

PREGÓN DE NAVIDAD

Un ángel, todo luz, aquella noche,
fue el más alto, el más justo pregonero,
que nos trajo a los hombres el mensaje
del Señor de la tierra y de los cielos:
Gloria a Dios, alabanza agradecida,
y a los hombres la paz, el bien supremo:
la salud, el trabajo, la alegría,
la felicidad del ser entero
que nos hace señores de este mundo
y nos lleva hacia el otro venidero.
Niñas y niños, abrid bien los ojos.
Madres y padres, estad bien despiertos.

Pero el pregón mejor de aquella noche
fue aquel niño temblón de carne y hueso,
que cerraba una etapa de la historia
y abría el portalón del mundo nuevo:
el mundo de la luz y de la gracia,
del amor, del perdón y del encuentro,
de la historia no ciega y sin sentido
sino abierta a esperanzas y progresos;
donde el hombre no es lobo para el hombre
sino hermano y amigo y compañero;
donde todo no acaba con la muerte
de personas, de gentes y de pueblos.
Niñas y niños, abrid bien los ojos.
Madres y padres, estad bien despiertos.

Amigos y paisanos de esta noche;
fácilmente el pregón se nos olvida,
y, cada Navidad, el Nacimiento
desnuda de verdad a la mentira.
Las guerras ensangrientan muchos pueblos,
el hambre los acosa y los racima,
las plagas de este tiempo los sacuden:
la droga, el terrorismo, el paro, el sida;
y el injusto reparto de los bienes
a los pobres divide y los asfixia.
Madres y padres, abrid bien los ojos.
Manteneos despiertos, niños, niñas.

Las armas que no callan en el mundo
son la más preciada mercancía.
El dinero corrompe las conciencias:
las malcompra y malvende, las alquila.
A muchos el poder los entontece,
los enloquece, los deshumaniza.
Una loca avidez de despilfarros
envilece al planeta y nos lo esquilma.
Qué negra Navidad de desatinos,
de opresión y de muerte y de injusticia.
Madres y padres, abrid bien los ojos.
Manteneos despiertos, niños, niñas.

Amigos y paisanos de esta noche,
no he venido yo a aguar tan dulce fiesta.
La alegría que el ángel anunciaba
no ha desaparecido de la tierra.
Porque muchos millones de personas
viven aquel pregón de otra manera.
Sus ojos nos contagian la esperanza
y sus manos nos limpian de mil penas.
Podrían bien estar en los belenes
llevando al Niño quesos o mantecas,
silencios, llantos, júbilos, amores,
la vida toda como rosa fresca.
Niñas y niños, vamos a Belén.
Madres y padres, que es la Nochebuena.

Vamos con esa gente buena al frente,
como los magos fueron tras la estrella,
como fueron los pastores tras el ángel,
y veremos la luz, la vida nueva.
Y llevemos también nosotros algo
para que un viaje así valga la pena.
Llevemos la ciudad que deseamos:
Pamplona más actual, berri Iruñea.
Niñas y niños, vamos a Belén;
Madres y padres, que es la Nochebuena.

Fuera los no violentos de la cárcel.
Fuera de todas partes la violencia.
Paz y descanso, al fin, al Casco Viejo.
Respeto para todos y limpieza.
Que podamos pensar, hablar, vivir
y hacer la sociedad de otra manera,
sin miedos, amenazas, sobresaltos,
sin Herodes que van buscando presas.
Niñas y niños, vamos a Belén.
Madres y padres, que es la Nochebuena.

Que es la Nochebuena,
vamos a Belén.
Vamos a Belén,
que es la Nochebuena.

Plaza del Ayuntamiento de Pamplona
23-12-1994

